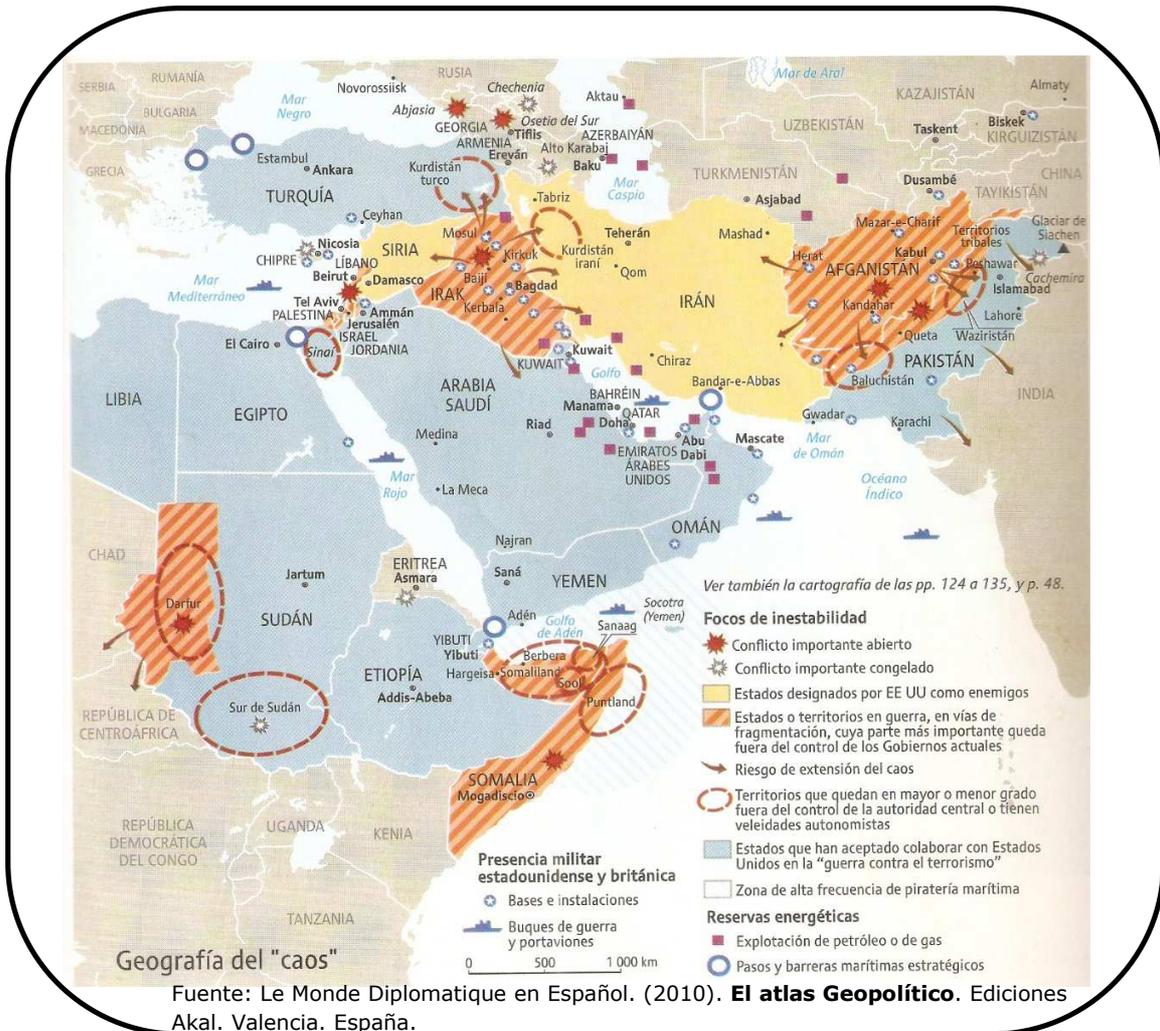


Geopolítica: Su largo transitar hasta su reinstitucionalización como disciplina de la geografía



MSc. Aché Aché Daniel Benjamín

1ª Edición: Octubre de 2024.

® **Geopolítica: Su largo transitar hasta su reinstitucionalización como disciplina de la geografía.**

Cursos de Geografía Económica, Geografía del Comercio Internacional y Ambiente y Relaciones Internacionales.

Cátedra de Geografía Económica.

Departamento de Economía.

Escuela de Estudios Internacionales.

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Universidad Central de Venezuela.

Ciudad Universitaria de Caracas.

Telf: [+58212] 6050702

E-mail de contacto: danielache2@gmail.com

@ache_daniel

Este documento se encuentra disponible en el sitio web:

www.saberucv.edu.ve

Como referenciar bibliográficamente este documento:

Aché Aché, Daniel. (2024). **Geopolítica: Su largo transitar hasta su reinstitucionalización como disciplina de la geografía.** Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Estudios Internacionales. Disponible en el sitio web:

<http://saber.ucv.ve/browse?type=author&order=ASC&rpp=20&value=Ach%C3%A9+Daniel>

Índice de contenido

• Resumen.	7
• Prólogo.	8
• Introducción.	13
• Capítulo I: Marco metodológico.	
▪ Planteamiento del problema.	19
▪ Preguntas de la investigación.....	24
▪ Sistemas de objetivos y justificación.	26
▪ Objetivo general.	
▪ Objetivos específicos.	
▪ Justificación.	
• Capítulo II: Marco teórico.	
▪ Definiciones fundamentales.	30
▪ Referentes teóricos próximos de la geopolítica.	40
• Referentes teóricos remotos de la geopolítica.	52
• Referentes teóricos muy remotos de la geopolítica.	54
▪ Corrientes epistemológicas conectadas con la geopolítica.	56
▪ Positivismo y geopolítica.	56
▪ Posibilismo y geopolítica.	59
▪ Anarquismo y geopolítica.	61
▪ Geografías posmodernas y geopolítica.	64
▪ Giro cultural en geografía y las prácticas socioespaciales paleogeopolíticas.	67

- CAPÍTULO III: El pensamiento y el imaginario geopolíticos y la geopolítica clásica.
 - Pensamiento e imaginario paleogeopolíticos. 71
 - Consolidación del pensamiento paleogeopolítico. 90
 - Pensamiento e Imaginario geopolíticos en la Grecia antigua. . 97
 - Imperio Romano: Pensamiento e imaginario geopolíticos al servicio de la dominación, administración y ordenación de territorios. 104
 - Otros pensamientos e imaginarios geopolíticos de la antigüedad y de la Edad Media. 111
 - Pensamiento e imaginario geopolíticos modernos. 120
 - La influencia de las revoluciones de los descubrimientos geográficos y científicos y la modernidad industrial en el pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos. 120
 - El triunfo del industrialismo jalona al positivismo y ciencias naturales que influyen en la aparición de las sociedades geográficas y la institucionalización de la geografía. 128
 - Crisis económica de 1873, reparto territorial del mundo cambian sociedad mundial y sociología, determinismo geográfico y geografía humana transforman las ciencias sociales131
 - Rivalidades territoriales y Primera Guerra Mundial impulsan la institucionalización de la geopolítica en academias científicas y

cátedras universitarias y la Segunda Guerra Mundial su defenestración.	141
• Capítulo IV: La nueva geopolítica y pensamiento e imaginario geopolíticos contemporáneos.	149
• Novedosas realidades socioespaciales conducen a otras interpretaciones geopolíticas reunidas en las academias y cátedras universitarias como nueva geopolítica.	150
▪ Estados Unidos de América el principal heredero del orden mundial establecido después de la Segunda Guerra Mundial pugna por proyectarse con su imaginario geopolítico como potencia mundial en el nuevo orden que emerge.	157
▪ China, Rusia e Irán buscan aprovechar el vacío dejado por el fin de la Guerra Fría para imponer sus imaginarios geopolíticos en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.	161
▪ La geopolítica en el siglo XXI: La reconstrucción de su conceptualización.	170
▪ La nueva geopolítica se enriquece con temas transversales emergentes.	174
▪ Geopolítica del calentamiento global.	174
▪ Geopolítica del agua.	186
▪ Geopolítica de la biodiversidad.	188
▪ Geopolítica de recursos minerales estratégicos y críticos.....	191
▪ Geopolítica de la energía.	196
▪ Geopolítica del neocolonialismo agrario.	199
▪ Geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados. ..	200
▪ Geopolítica del ciberespacio o cibergeografía.	207

- La geopolítica amplía su ámbito con el manejo de geoestrategias de orden económico y con otros actores internacionales bajo la herramienta teórica de la geoeconomía.213
- La geoeconomía–geopolítica es la clave en la pugna por el nuevo orden mundial multipolar.243
- Geocultura: Variante de la geopolítica en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.252
- La geopolítica a escala del territorio nacional.265
 - África: Tensiones geopolíticas nacionales heredadas del colonialismo y gobernanza con muy bajo capital institucional alimentan luchas secesionistas.267
 - Asia: Tiranteces geoculturales presionan con rivalidades y hostilidades territoriales que se proyectan en el secesionismo.286
 - Europa: Regionalismos, nacionalismos e islamización crecientes se proyectan como crisis del Estado-nación. ..294
- A manera de colofón.301
- Bibliografía citada.306

Resumen

Antes de la aparición del concepto de geopolítica en 1916 no se practicaba esta disciplina de la geografía política en las academias universitarias ni científicas, ni en las sociedades geográficas del siglo XIX. Sin embargo, desde la prehistoria, a pesar de la ausencia de escritura, como es bien sabido, se ha practicado la geopolítica de una manera instintiva como parte de la dialéctica y lógica socioespaciales.

La geopolítica una vez aparecida teóricamente en 1916 sirve de sustento al Estado nazi-fascista alemán, ello acarrea su defenestración del mundo académico y universitario hasta su reinstitucionalización como nueva geopolítica en la década de 1980.

Al hurgar en los antecedentes teóricos se tropieza con referentes teóricos próximos: Comportamiento organicista del Estado y determinismo geográfico, ambos del siglo XIX. Sin embargo, es necesario escudriñar en referentes teóricos remotos: Determinismo geográfico clásico en griegos de la antigüedad y en los árabes de la alta Edad Media. Con todo, es imprescindible examinar lo más atrás en la historia, por cuanto, la antigüedad atestigua que muchos de sus gobernantes fueron geopolíticos por intuición al emplear la alianza geoestratégica, la guerra y el determinismo geográfico primitivo, referentes muy remotos de la geopolítica. Esto último nos habla del pensamiento y el imaginario paleogeopolíticos, uno de los hallazgos más significativos de esta investigación.

Palabras claves: Geopolítica, nueva geopolítica, imaginario geopolítico, geoeconomía, geocultura.

Prólogo

Cuando desabordo el autobús EMPSA en la plaza Venezuela, un frío intenso, cosquilleo abdominal y espasmos gatrointestinales me asaltan, es mi primer día en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Cruzo la av. Salvador Allende, recientemente bautizada, atravieso el arco Tamanaco y me enrumbo entre las canchas de tenis y el comedor universidad adentro, todo un nuevo mundo se me revela. Con mi ingreso en la Universidad Central de Venezuela en la cohorte de 1973, en la Escuela de Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación, me vinculo con la ideología de izquierda, concretamente, con el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Comienza una imbricación entre la militancia comunista y el descubrimiento del paradigma de la llamada escuela de pensamiento de la geografía radical, conjuga a la perfección con la enseñanza de un grafiti muy difundido en las paredes de la UCV y lema de los estudiantes de izquierda por esos tiempos, *estudiar y luchar*.

Comienzo a entender que la geografía como ciencia interesada en el estudio del espacio y el territorio es una ciencia eminentemente política, entendida como en la polis de la Grecia antigua, es decir, que la ocupación del territorio, la acción del hombre sobre el medio y el habitar son hechos indubitablemente políticos.

En la Escuela de Geografía reina el paradigma de la geografía regional hija del posibilismo geográfico desarrollado a partir de los supuestos teóricos de Vidal de La Blache. La geografía regional es la desembocadura teórica del paisajismo. Los modelos teóricos surgidos a posteriori del paradigma de la geografía regional como la geografía cuantitativa, geografía de la percepción, comportamiento e imaginación, geografía humanística, geografía del bienestar, geografía como producto social, geografías posmodernas, nueva geopolítica, nueva geografía económica, geografía poscolonial y giro cultural en geografía, ninguno de esos paradigmas se pasearon por los pasillos de la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela, es decir, no se incorporaron en el currículo y mucho menos en el pensum de la carrera. Además del paradigma de la geografía regional, el paradigma de la geografía radical si se asienta en la Escuela de Geografía, pero en reuniones extra-cátedra, en especial, en la del bar Las Américas, centro de tertulias y discusiones geográficas, igualmente, en los debates que se realizan por medio del Círculo de Discusiones Geográficas de la Escuela de Geografía de la UCV (1974–1978), integrado por estudiantes de la cohorte de 1973, dirigido por Antonio de Lisio y el autor, y recogidas sus copiosas y fructíferas discusiones en los *Cuadernos de Debate Geográfico*.

Nuestras primeras luces sobre geopolítica se obtienen en las obras de Josué de Castro *Geopolítica del hambre* (1955) y de Otto Maul *Geografía política* (1959). Se comienza a comprender que la geopolítica es una disciplina de la geografía política, sin embargo, también entendemos temprano que su cultivo no es exclusivo de la geografía. Su acoplamiento en las ciencias sociales es definitivo con la llegada en la década de 1990 del paradigma denominado giro espacial en las ciencias sociales, y concretamente, se arraiga en la economía, filosofía, historia, politología y en la sociología. La geopolítica, a pesar de que no es una asignatura del pensum de la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela, está muy presente como contenido transversal de muchas de las asignaturas del Departamento de Geografía Humana. Sin embargo, estuvo muy enraizada en los debates del Círculo de Discusiones Geográficas y debates extra-cátedras. La obra de Yves Lacoste *La geografía un arma para la guerra* (1977) se convierte en el centro de encendidas tertulias sobre la geopolítica en Venezuela, en especial del golfo de Venezuela, archipiélago de Los Monjes, la Guayana Esequiba e isla de Aves, así como las geopolíticas en América Latina y potencias mundiales. En general, la Escuela de Geografía de la UCV ha sido una deudora de la geopolítica, y en tiempos recientes ha tratado de enmendar ese pasivo con la creación de la asignatura electiva Geopolítica del Petróleo.

Esta obra que tiene usted amigo lector en su pantalla, tiene la humilde intención de contribuir a una mayor relevancia de las reflexiones sobre la geopolítica, la geoeconomía y geocultura en los medios académicos y universitarios de Venezuela. No es para nada exagerado afirmar que a pesar de que el pensamiento y el imaginario geopolíticos se hundan en lo más atrás en la historia de la humanidad, el siglo XXI se ha revelado como el tiempo donde esos pensamiento e imaginario geopolíticos, y ahora también geoeconómico y geocultural, tienen una presencia vibrante en las tensiones derivadas por el fin del tiempo de la Guerra Fría y el orden mundial bipolar asociado a ésta; junto a ello, hace más palpante estos tiempos el posicionamiento y proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales que presionan por el establecimiento de un nuevo orden mundial multipolar liderizado por China, Rusia e Irán, con su expresión multilateral en el BRICS ampliado, cuyo fin no solo es desbancar a Estados Unidos de América y la Unión Europea como potencias mundiales, sino sustituir la contribución más trascendente de Occidente, como es la democracia, por la internacional de los autoritarismos y dictaduras encarnados en los tres países que lideran la pugna por un nuevo orden mundial multipolar. Como si fuera poco lo anteriormente señalado, se agrega para darle más dramatismo las incuestionables señales que está emitiendo el planeta sobre el cambio climático–calentamiento global y sus graves, extensivos y generalizados

impactos socioambientales que invitan a dejar de lado las desaveniencias geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales para construir una sociedad mundial más resiliente. Mas sin embargo, ocurre todo lo contrario, al cambio climático-calentamiento global se le convierte en un apéndice de la geopolítica, sustrayéndole la significación e importancia que tiene el llamado del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de la Organización de Naciones Unidas (ONU) con el fin de evitar el peligroso arribo de los dos grados centígrados por encima del nivel promedio preindustrial a partir de 2030. Y no es menos preocupante la asociación de la geoconomía-geopolítica y la geocultura-geopolítica con el llamado globalismo complementado con la inteligencia artificial, se erigen como una amenaza para la humanidad tal cual la conocemos hoy día.

Es en estos escenarios de transformaciones y amenazas a escala mundial donde la geopolítica, la geoconomía y geocultura se revelan como instrumentos teóricos útiles para analizar, comprender y reflexionar sobre el porvenir en este sobrevenido siglo XXI convulso que apenas está en el alba.

El lector encontrará en los capítulos III *el pensamiento y el imaginario geopolíticos y la geopolítica clásica*, y IV *la nueva geopolítica y pensamiento e imaginario geopolíticos contemporáneos*, textos actualizados de otras obras del autor integrados en la presente obra académica.

Introducción

Quién sabe si ciertos presupuestos geopolíticos no son tan viejos como el género humano. En todo caso un gran geógrafo hace remontar las teorías geopolíticas hasta el mismísimo Antiguo Testamento, cuando Abraham y Lot, de regreso de Egipto, acuerdan dividir la tierra de Canaán porque no podría soportar sus ganados conjuntos; también es un enfoque geoeconómico.

Tomás Mestre (1979)

Durante la prehistoria no se hizo geografía como es bien sabido, la ausencia de escritura así lo dictaba, es a partir de la Grecia antigua cuando se comienza a escribir sobre geografía como una ciencia empírica. No obstante, el hombre de la prehistoria al explorar el territorio y aprovechar recursos naturales, por una parte, y, al percibir, valorar, imaginar, tener sensibilidad y representar el espacio vivido realiza un determinado comportamiento y conducta espaciales para orientar la toma de decisiones; definitivamente, el hombre de la prehistoria practica la acción sobre el medio geográfico.

Se da así la circunstancia de que, en la actualidad, en los intentos por explicar la globalización y al Estado contemporáneo, en algunos estudios se omite de la dimensión geográfica, la lógica y dinámica de los

fenómenos políticos con el consiguiente déficit en la comprensión de los acontecimientos actuales que tienen incidencia en los procesos y *formas espaciales* (Harvey, 1977).

Antes de la aparición del concepto de geopolítica en 1916 no se practica esta disciplina de la geografía política en las academias universitarias ni científicas, ni en las sociedades geográficas del siglo XIX. A pesar de ello, desde la prehistoria, aún con la ausencia de escritura, como es bien sabido, se ha practicado la geopolítica como parte de la lógica y dialéctica socioespaciales. Pese a todo, el hombre desde los tiempos más remotos de la prehistoria, e incluso, aun cuando reinan los homínidos, al explorar y ocupar el territorio, y aprovechar recursos naturales, por una parte, y, al percibir, valorar, tener sensibilidad, imaginar y representar el espacio vivido, por la otra, le estimula una determinada conducta espacial con el propósito de orientar la toma de decisiones respecto al territorio. Esa conducta lo lleva a estar en contacto con territorios contiguos, ocupados y aprovechados por otros individuos, esta circunstancia lo llevan a tener apetencias, ambiciones y codicias por los recursos humanos y naturales localizados en otras vecindades, le animan a mostrar rivalidad y hostilidad territoriales. Allí es posible identificar el pensamiento y el imaginario paleogeopolíticos a partir de recrear las prácticas socioespaciales a través de restos y vestigios que nos proporcionan la arqueología y antropología que hablan de la visión cognitiva de estados, pueblos, tribus, gen e incluso, hordas antes de la aparición del alfabeto fenicio.

Definitivamente, el hombre desde la prehistoria hasta la actualidad ha realizado prácticas socioespaciales reconocibles y estudiadas hoy como geopolítica.

El estudio de la geopolítica se afronta inicialmente a partir de la visión organicista del Estado y la nación, esa tendencia teórica predomina desde la segunda parte del siglo XIX hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Dichas ideas geopolíticas confluyen en el diseño y ejecución de la perspectiva nazi-fascista alemana sobre la panregión germánica, éste primer período de la geopolítica se le conoce como clásica.

La asociación de la geopolítica clásica con el nazismo la desprestigia y es excluida de las academias universitarias y científicas, quedando reducida solo como práctica de los estados y cultivada por academias militares y laboratorios u observatorios de ideas en labores de asesoramiento a actores internacionales estatales.

En la década de 1980 se comienza a enseñar e investigar sobre la geopolítica otra vez, pero ahora con visos de renovación, le denominan nueva geopolítica. La nueva geopolítica nace en el mundo francófono y se proyecta globalmente. Sin embargo, en el ámbito anglosajón va a desarrollarse como geopolítica crítica. La geopolítica crítica se trabaja en cuatro direcciones teóricas: Geoeconomía, geocultura, geografías del poder y geopolítica humanística.

Ahora bien, ¿el análisis geopolítico se hace exclusivamente en los niveles de detalle geográfico mundial y continental? En concreto, éstas eran las escalas cartográficas de trabajo de la geopolítica clásica, cuya escala más pequeña es la de las panregiones. A partir de la nueva geopolítica se enriquecen las escalas de trabajo que emplea la geopolítica al incorporarse las escalas nacional, subnacional, urbana y local en el análisis geopolítico. Por otra parte, lo global se ha convertido en una escala de trabajo de la geopolítica presionada por los acontecimientos académicos derivados de la irrupción del constructo globalización, en especial, a partir de la década de 1980.

En tal sentido, la presente investigación persigue su significación en el ámbito de ésta disciplina científica de la geografía. La geopolítica es una rama científica muy útil para descifrar la íntima relación de la política de Estado, actores territoriales transnacionales y actores territoriales internacionales no territoriales y el devenir de los territorios a cualquier nivel de detalle cartográfico, desde su campo privilegiado a partir de su aparición, el mundial, continental y subcontinental, hasta las nuevas aportaciones a escala nacional, subnacional, Urbana y local como se ha explicado en líneas anteriores. De la misma manera, la geopolítica recibe los impactos teóricos del posestructuralismo en ciencias sociales, en concreto, con el llamado giro espacial en las ciencias sociales, de donde se emprende desde la economía, filosofía, historia, politología y sociología desarrollos teóricos que le dan mayor preeminencia a un viejo asunto vinculado al uso de la economía como un instrumento de las rivalidades y hostilidades territoriales.

De esta manera, se orientará la documentación teórica de información sobre contribuciones que facilitan la argumentación y redacción de la investigación sobre la transición de esta disciplina científica hacia su reinstitucionalización a partir de la década de 1980.

Adicionalmente, se indagará las profundas implicaciones de la lógica y dialéctica socioespaciales en el orden mundial heredado del siglo XX, y la pugna por imponer un nuevo orden mundial multipolar en el siglo XXI, liderada por las potencias geopolíticas reconocidas como la internacional de los autoritarismos y dictaduras, donde destacan China, Rusia e Irán (en orden de significación en esa pugna) cuyo objetivo y propósito últimos es desbancar a Occidente, es decir, a la alianza geoestratégica entre Estados Unidos de América y Unión Europea, donde se incluye además, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Israel, Corea y Filipinas, como representantes del actual orden mundial.

Por último y no menos significativo, se hacen lectura e interpretación de dos variantes de la geopolítica, la geoeconomía y la geocultura. La geoeconomía, que desde los aportes teóricos de Luttwark (2000) y geocultura con Wallerstein (2007) respectivamente dan pautas al acontecer contemporáneo a esas particulares asociaciones entre geografía y ciencia política. Estas variantes de la geopolítica en esta investigación se tratarán como geoeconomía–geopolítica y geocultura–geopolítica.

El lector seguramente se extrañará de la ausencia de mapas a diferentes escalas de trabajo, no lo interprete como un gazapo, omisión involuntaria o desconocimiento del asunto por el autor de cuyas razones no quiero referirme. Más bien, el autor le implora, le ruega, le exige que emplee sus mapas mentales, con seguridad los tiene en su arsenal de técnicas archivadas en su cerebro, y los calibres al momento de discurrir por esta obra en la pantalla. A diferencia del mapa que es una representación geográfica física, en papel o digital, a escala de la superficie terrestre, el mapa mental es otra cosa muy diferente, pero asociada a esa imagen física o digital que representa el espacio geográfico. Desde los trabajos pioneros de David Lowenthal (1923-2018) en 1967 sobre la experiencia e imaginación en geografía, se sientan los cimientos que darán vida al método de mapa mental, hallazgo realizado por Peter Gould (1932–2000) y Rodney White (1941–) en 1974. En el mapa mental se abarca en una sola visión global la realidad vivida espacialmente. En el caso que nos ocupa, el mapamundi–mental, la realidad es vivida al discurrirse a través de atlas mundiales y continentales. Esa imagen del territorio–mundo reunida en el mapa–mundi mental cada individuo la tiene, la experimenta, refleja y representa esa imagen, con la espacialización del hecho geopolítico, a partir de proyecciones y juegos de los diferentes actores internacionales territoriales o no.

A modo de postscriptum, el autor quiere agradecer su amabilidad y cortesía por apartar espacio en su valioso tiempo y dedicarse a leer este humilde aporte al conocimiento de la geopolítica.

Capítulo I

Marco metodológico

Se desarrolla en este capítulo lo pertinente a cómo la idea sobre la geopolítica y su largo transitar hasta su reinstitucionalización como disciplina de la geografía se transfigura en el marco referencial de la investigación. Cuatro elementos ayudarán a explicitar el esbozo a investigar, los mismos son: Planteamiento del problema, preguntas de la investigación, sistemas de objetivos y justificación.

Planteamiento del problema

La geopolítica como estudio de las rivalidades y hostilidades territoriales mundiales o regionales se desinstitucionaliza en la mayor parte de las universidades y academias de ciencias, sin embargo, sigue su práctica intensamente en academias militares y laboratorios u observatorios de ideas geopolíticas como ejercicio profesional de asesoramiento a gobiernos en las décadas que van desde la Posguerra hasta la década de 1980.

Esta desinstitucionalización es a consecuencia de haber sido abrazada como "geopolitik" por Hitler y el régimen nazista alemán. Justamente, *la geopolítica desaparece como línea de investigación en el marco de la geografía académica, aquejada del achaque de degradación ideológica y simple instrumento de propaganda política* (Ortega, 2000).

La geopolítica en las vidas universitaria y académica emerge en la década de 1980 como nueva geopolítica, en sintonía con los cambios socioespaciales que sobrevienen con la profundización de los procesos

de globalización en el ámbito económico. La caída del muro del Berlín y la disolución de la Unión Soviética, presionan en el ámbito político con la irrupción del nacionalismo y una geopolítica global más compleja; buscando llenar el vacío dejado por la Unión Soviética, se transita de un mundo más o menos seguro, representado en la bipolaridad, hacia un mundo más inseguro, encarnado en la multipolaridad. Además, en las relaciones internacionales se incorporan actores territoriales no estatales. En el ámbito del pensamiento geográfico, se avanza hacia el llamado giro cultural de la geografía de la mano con el giro espacial en las ciencias sociales, tiene conexión con los llamados estudios culturales. Se comienza a hablar de geografías posmodernas, basadas en esquemas que están organizados y explicados a partir de las diferencias en lo global y particularmente lo local.

Los marcos locales y regionales vienen condicionados por lo global, en la medida en que no son independientes de éste (Albet et al, 2003). El problema de la dialéctica entre lo global y lo local lleva a la versatilidad en el uso de las escalas geográficas. A todas estas transformaciones, se le añaden los acontecimientos derivados de los atentados al World Trade Center (Torres Gemelas) de New York y el Pentágono, Washington, en 2001. Todo ello jalona a un escepticismo, a una desconfianza en el derrotero del mundo. El hombre siente que no es capaz de cambiar nada. Empieza a creer que todo lo que está sucediendo se sale de su control, está como a la deriva, sujeto a las circunstancias históricas (Kohn, 2017). Esa incertidumbre por el porvenir se transfiere también a las ciencias sociales y en nuestro caso a la geografía y geopolítica. La incredulidad con respecto a los grandes relatos se expande; esos grandes relatos serían (como reconocen la mayoría de teóricos) los surgidos en torno a las ideas de progreso y emancipación (Gómez, 2017). Es en estos contextos que resurge la geopolítica y esa

restauración, es a partir de su tema clásico, las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados, pero a la vez, con nuevos niveles de detalle geográfico y con la emergencia de novedosos temas asociados a las transformaciones operadas en el territorio mundial.

De esta manera, se comienzan a realizar estudios geopolíticos en nuevos niveles de detalle geográfico distintos a los de la geopolítica clásica. *La geopolítica clásica va a concentrar su atención en el entendimiento del todo, la escala global es su nivel analítico fundamental* (Cairo, 1993).

El movimiento por la secesión de territorios en muchos estados comienza a ser de interés para los estudios geopolíticos con el reimpulso del nacionalismo en la década de 1980. Muchos estados-nación, con múltiples nacionalidades son presionados por fuerzas centrífugas que persiguen su desmembración y la creación de nuevos estados. No es un fenómeno nuevo, solo que con la globalización se profundiza y toma nuevos visos. *Las tensiones autonomistas e independentistas son la regla más que la excepción en el mapa mundial* (Castell, 2008). En los continentes de África, Asia, Europa y Oceanía la presión territorial por la desintegración nacional no es deleznable. Angola, Camerún, Libia, Somalia, entre otros en África; China, Filipinas, Pakistán, y Turquía, entre otros en Asia; Bélgica, España, Francia, Georgia, Moldova, Reino Unido y Rusia, son los casos más conocidos en Europa; y en Oceanía, Nueva Caledonia. Son vivos ejemplos de las fuerzas geopolíticas al interior del Estado. Como se desprende de lo anterior, las rivalidades y hostilidades entre estados no son el único objeto de estudio, se reconocen diferentes niveles de detalle geográfico y se introduce el término de *geopolítica interna* (Lacoste, 2008).

Por otra parte, con la nueva geopolítica o la geopolítica crítica en el mundo anglosajón aparecen novedosas perspectivas. La pluralidad

conceptual va a ser el identificador básico de la nueva geopolítica o geopolítica crítica, se acopian en tres derivaciones: La geoeconomía, geografías del poder y geopolítica humanística.

La geoeconomía es una interpretación geopolítica que parte de concebir las relaciones económicas mundiales insertas en un sistema global, a partir de allí surgen rivalidades y hostilidades territoriales por la utilización del recurso humano y aprovechamiento de los recursos naturales y servicios de los países en vía de desarrollo y tensiones geopolíticas entre los grandes bloques geoeconómicos por sus esferas de influencia.

Las geografías del poder no privilegian ningún análisis de procesos y formas espaciales resultantes del ejercicio del poder, sino por el contrario, en cualquier ámbito, desde la vida cotidiana, hasta la territorialización de organizaciones criminales territoriales transnacionales, empresa transnacional, organizaciones no gubernamentales internacionales y entidades multilaterales; ello está conectado al consenso en las relaciones internacionales sobre el reconocimiento de la existencia de actores territoriales internacionales distintos al Estado. Interesa para esta investigación la entrada en la escena internacional de las organizaciones criminales territoriales de alcance transnacional como actores territoriales no estatales. Los casos de Al Qaeda del Magreb Islámico, Boko Haram en África; Ejército de Liberación del Pueblo y Los Maras en América; Estado Islámico de Iraq, Siria y Levante y, Frente Moro de Liberación Islámica de Filipinas en Asia; entre muchos otros, cuyo análisis geopolítico debe realizarse en niveles de detalle geográfico subnacional, e incluso, en algunos casos urbano. En general, puede afirmarse que, la relación entre geografía y política, que da lugar al nacimiento de la geopolítica como rama especial de estudio es una herramienta de máxima utilidad como elemento

determinante para entender cómo *las organizaciones criminales diseñan su territorialización, reterritorialización, transnacionalización y articulación a las relaciones internacionales con el propósito y alcance de dotarse del control de un marco territorial específico, verdaderos proto-estados* (Sansó-Rubert, 2016).

También de la geopolítica crítica interesa para esta investigación las nociones y conceptos de geopolítica humanística. *Proviene del campo de la geografía humanística* (Cairo, 2009) y de la corriente del giro cultural en geografía. De la primera extrae su interés fundamental, es decir, el análisis geopolítico a partir de la comprensión del espacio vivido, percibido, valorado y representado y las rivalidades y hostilidades por el poder en el territorio; y de la segunda, la geografía de los imaginarios.

Las prácticas socioespaciales es posible reconstruirlas a partir del uso de los medios de trabajo, las fuerzas productivas desplegadas, la organización socioespacial y los modos de producir riquezas de los tiempos anteriores al uso sistemático de la geografía en la Grecia antigua. Por otra parte, *el imaginario geopolítico puede ser una construcción social geohistórica, a partir de la influencia de las ideas religiosas, comerciales, políticas y espaciales entre otras ideas, en el conocimiento de relaciones geográficas expresadas como rivalidades y hostilidades territoriales* (Zusman, 2013). Incluso, se persigue reconstruir con esta investigación (a nivel de detalle geohistórico a escala pequeña) imaginarios geopolíticos anteriores a la Grecia antigua, donde ya se realiza geografía, como práctica socioespacial. Se persigue comprender cómo a partir de las organizaciones socioespaciales, modos de producir riquezas, fuerzas productivas y medios de trabajo se forjan sucesiva, acumulativa y evolutivamente un cúmulo de conocimientos que llevan a la aparición de la geografía como manera de entender las realidades socioespaciales. La reconstrucción del pensamiento

geopolítico de ese tiempo es posible hacerlo desde la metodología del imaginario geográfico. En esta investigación se empleará el término pensamiento paleogeopolítico para significar las rivalidades y hostilidades territoriales entre las diferentes organizaciones socioespaciales del largo período de la evolución de las prácticas socioespaciales desde los orígenes del ser humano hasta la aparición de la geografía (a una escala geohistórica pequeña, como ya se indica arriba).

Además, al tema central de la geopolítica, las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados, se le incorporan un conjunto de temas transversales que hacen más complejo el análisis geopolítico en tiempo de globalización.

Ciertamente, temas tales como geopolítica de los recursos minerales (Méndez, 2006), geopolítica de la energía (Malik et al., 2014), geoeconomía como geopolítica (Giacalone, 2016), geocultura como geopolítica (Wallerstein, 2007), geopolítica del agua (Portillo, 2007), geopolítica del calentamiento global (Giddens y Muñoz, 2010), geopolítica de la biodiversidad (Leff, 2005), geopolítica del neocolonialismo agrario (Grain Foundation, 2013), geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados (Garris, 2015) y geopolítica del ciberespacio o cibergeografía (Herrero, 2013), entre otros temas transversales emergentes.

Preguntas de la investigación

Es útil formular algunas preguntas para la comprensión cabal del planteamiento del problema a investigar:

- 1- ¿Las transformaciones operadas en el territorio mundial con la globalización producen como efecto secundario, la reinstitucionalización de la geopolítica clásica como nueva geopolítica? ¿Esas mismas transformaciones conllevan a incorporar nuevos niveles de detalle geográfico distintos a los de la geopolítica clásica? ¿Cuáles son? ¿Cómo se geografizan, es decir, cómo se produce *una geografía como ciencia histórica* (Santos, 1997) con esos nuevos niveles de detalle geográfico?
- 2- ¿Con la tercera ola de globalización, al tema central de la geopolítica, el estudio de las rivalidades y hostilidades entre estados, se le añaden temas emergentes que hacen más complejo el abordaje de la geopolítica? ¿Cuáles son esos temas emergentes que hacen más compleja la nueva geopolítica? ¿Cuáles son sus significados, propósitos y alcances dentro de la nueva geopolítica?
- 3- ¿En los tiempos de la Grecia antigua nacen los referentes teóricos remotos de la geopolítica? ¿Ese pensamiento geopolítico antiguo nace por generación espontánea? ¿Es necesario abordar el pensamiento y el imaginario geopolíticos anteriores al de la Grecia antigua para entender cabalmente qué, cómo y por qué se transfiere a la geopolítica clásica y de allí a la nueva geopolítica? ¿Las ideas religiosas, comerciales, políticas y espaciales del pensamiento paleogeopolítico es posible aprehenderlos a partir del método del imaginario geopolítico? ¿Es necesario identificar las organizaciones socioespaciales, modos de producir riquezas, fuerzas productivas y medios de trabajo para entender cómo se inician el pensamiento y el imaginario paleogeopolíticos, su transferencia a la Grecia antigua y de allí a la geopolítica clásica y luego a la nueva geopolítica?

Sistemas de objetivos y justificación

Objetivo general

Analizar la sucesión, acumulación y evolución del pensamiento geopolítico hasta su institucionalización como geopolítica clásica y reinstitucionalización como nueva geopolítica.

Objetivos específicos

- Determinar qué se estudia con los nóveles niveles de detalle geográfico que se incorporan con la reinstitucionalización de la geopolítica.
- Establecer los significados, propósitos y alcances de los temas emergentes que se incorporan con la reinstitucionalización de la geopolítica.
- Analizar los aportes de las organizaciones socioespaciales anteriores a la Grecia antigua en la institucionalización de la geopolítica clásica.

Justificación

La nueva geopolítica, enfoque que ha complementado a la geopolítica clásica, incorpora novedosos elementos teóricos aportados bajo los avances en las humanidades y ciencias sociales asociados a la globalización. En ese sentido, la nueva geopolítica incorpora a su cuerpo teórico:

- Niveles de detalle geográfico distintos a los manejados en la geopolítica clásica, es decir, los niveles de detalle geográfico mundial (privilegiado por ésta), regional (continental) y panregiones. Con la nueva geopolítica se agregan los niveles de detalle nacional, subnacional, urbano e incluso el local.
- El nivel de detalle geográfico nacional relacionado con la emergencia del nacionalismo a partir de una nueva dialéctica y lógica socioespaciales con la irrupción de la globalización, expresado como secesión territorial, fenómeno vinculado a las rivalidades y hostilidades dentro del territorio de un Estado-nación. Por otra parte, los niveles de detalle geográfico subnacional, urbano y local agregados a partir de la incorporación de la corriente teórica geografías del poder; estos nuevos niveles de detalle geográfico encierran novedosos temas que se han añadido al análisis geopolítico, como es el caso de los actores internacionales no estatales territoriales y no territoriales. En particular, las organizaciones criminales transnacionales, que manejan territorios subnacionales y urbanos y prácticas socioespaciales por el poder, como especies de protoestados, con proyecciones y juegos geopolíticos por rivalidades y hostilidades territoriales con bandas criminales enemigas por el dominio del comercio ilícito; o el Estado que los enfrenta buscando reducirles y extinguirles.
- Las rivalidades y hostilidades por recursos naturales y servicios se agregan al propósito y alcance de la nueva geopolítica; indiscutiblemente, se adicionan temas transversales a las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados como objeto de análisis geopolítico. En base a ello se puede afirmar, que las geopolíticas del calentamiento global, del agua, biodiversidad, recursos mineros, estratégicos y críticos, energía, neocolonialismo agrario, diáspora,

refugiados y desplazados y ciberespacio o cibergeografía son temas ineludibles a la hora de abordar el análisis geopolítico.

- Junto a ello, se añaden a la nueva geopolítica temas emergentes a partir de entender la geoeconomía como geopolítica y la geocultura como geopolítica. Visualizados a través del uso de la economía como medio o arma para las confrontaciones geoestratégicas por la dominación territorial o la lucha por la supremacía en el orden mundial u órdenes regionales, en el caso de la geoeconomía; y, *la cultura como la batalla ideológica entre potencias y la pugna por un nuevo orden mundial multipolar* (Wallerstein, 2007), expresados en el fomento del deterioro de instituciones culturales como la democracia y el estado de derechos identificados como patrimonios de Occidente, la emergencia de los milenarismos climático y LGBTQ+, junto a la islamización de la Unión Europea, son todos ellos procedimientos o instrumentos para la conflagración goestratégica por el sometimiento y yugo territoriales, en el caso de la geocultura.

- Por otra parte, el constructo imaginario geopolítico, abordado como una derivación de las corrientes geopolítica humanística y giro cultural en geografía a partir de la década de 1970, permite el abordaje de una escala histórica no tratada por la geopolítica clásica, cuyos inicios más remotos se asocian a los tiempos de la Grecia antigua. De esta manera, queda asentado en la geopolítica clásica que en la Grecia antigua se inicia, como por generación espontánea, el pensamiento geopolítico. No obstante, es una afirmación incorrecta. Las prácticas socioespaciales por el poder territorial no nacen por generación espontánea en la Grecia antigua, son producto de los avances sucesivos, acumulativos y evolutivos de medios de trabajo, fuerzas productivas, modos de producir riquezas y organizaciones socioespaciales anteriores que desembocan en el estadio de desarrollo exhibido en la Grecia antigua. De esta manera,

con el empleo del método de los imaginarios geopolíticos es posible reconstruir lo que se denomina en esta investigación el pensamiento paleogeopolítico, es decir, las ideas e imaginarios sobre las prácticas socioespaciales por el poder territorial desde los tiempos anteriores al nacimiento de la organización socioespacial del Estado griego en la antigüedad.

La investigación propuesta trata de manera integral los aspectos que deben ser abordados en el análisis de la geopolítica hoy día, como son los diferentes niveles de rivalidades y hostilidades territoriales, las consideraciones teóricas de las geografías del poder, los temas transversales y emergentes a las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados y el abordaje del pensamiento paleogeopolítico desplegado en la más remota antigüedad con el cual se inician las prácticas socioespaciales por el poder territorial.

Capítulo II

Marco teórico

Una vez precisados el planteamiento del problema, las preguntas que orientarán el proceso investigativo, el sistema de objetivos de la investigación y la justificación que fijan el significado, propósito y alcance de la misma, es imperioso revisar las perspectivas teóricas de la investigación con el fin de enmarcarle sus aspectos conceptuales. De esta manera, el marco teórico comprenderá las definiciones fundamentales con la intención de encuadrar aquellas nociones elementales que sustentarán el diseño teórico, los antecedentes de la investigación en cuanto a sus referentes próximos, remotos, muy remotos y pensamientos e imaginarios geopolíticos y, a la vez, las principales corrientes de pensamiento geográfico que ayudan a situar el marco teórico en el ámbito de la ciencia geográfica.

Definiciones fundamentales

Se manejan un conjunto de conceptos en esta obra que ayudan a explicar la fundamentación teórica del objeto de Estudio. En ese sentido se enuncian las siguientes definiciones fundamentales, no son las únicas que se emplean en esta obra, sino necesariamente es una apretada síntesis. Entre estas tenemos las siguientes definiciones fundamentales: Geocultura como geopolítica, geoeconomía como geopolítica, geopolítica, geopolítica clásica, giro espacial en ciencias sociales, globalización,

imaginario geopolítico, nivel de detalle geográfico, nueva geopolítica y pensamiento paleogeopolítico.

Geocultura como geopolítica.

La palabra geocultura aparece por primera vez para referir el empalme de lo geográfico con lo cultural en Rodolfo Kush (1922–1979) desde una perspectiva de la filosofía intercultural. Sin embargo, a partir del giro espacial de las ciencias sociales comienza a imbricarse ese concepto de geocultura con la geopolítica. Es en Immanuel Wallerstein donde se encuentra por primera vez el concepto de geocultura imbricado con la geopolítica, entendiéndose a la cultura como la batalla ideológica mundial entre Occidente con sus dos principales instituciones culturales, la democracia y el capitalismo, enfrentado contra Oriente (China, Rusia e Irán) y el sur global con ideologías opuestas. No obstante, al concepto de geocultura como geopolítica se le agrega otra interpretación, vinculada con la pugna por un nuevo orden mundial que se materializa a partir de tres vertientes: Geopolítica, geoeconómica y geocultural. Esa pugna está dirigida a desbancar a Occidente como la principal potencia mundial del orden establecido a partir del fin de la Guerra Fría, dirigida por la llamada internacional de los autoritarismos y dictaduras cuyos líderes son China, Rusia e Irán, secundados por el grupo BRICS ampliado. Los juegos y proyecciones geoculturales son dirigidos por Irán por su especificidad islámica, con la finalidad de acelerar y profundizar la islamización de la Unión Europea, una de las patas que soporta a Occidente. De esta manera, la geocultura debe ser entendida como las prácticas socioespaciales de emplear la cultura como arma en las rivalidades y hostilidades territoriales que tienen como base la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.

Geoeconomía como geopolítica.

La geoeconomía tiene una manifestación emergente como una especie de subproducto de la globalización. Aunque hunde sus raíces en lo más profundo de la historia. Se deriva de la geografía económica y se enriquece de la nueva geopolítica. Precisamente la geoeconomía es una nueva disciplina que complementa y amplía el análisis geopolítico. Con el giro espacial de las ciencias sociales la geoeconomía comienza a ser empleada crecientemente más allá de la geografía y se aclimata en ciencias como la antropología, economía, filosofía, historia, política y sociología. Con la más reciente ola de globalización a partir de la década de 1980, con la incorporación de nuevos actores territoriales y no territoriales en las relaciones internacionales se acrecienta el empleo del análisis geoeconómico para explicar con mayor exactitud las nuevas lógicas y dialécticas socioespaciales en el convulso mundo del siglo XXI, donde el Estado-nación debe compartir su primacía como actor internacional, y ello desemboca en el aumento de tensiones como consecuencia de sobrevenidos juegos y proyecciones geoeconómico-geopolíticos. He allí los principales resultados y hallazgos.

Geopolítica.

La geopolítica es una palabra bisémica, tiene dos significados. Por una parte, es la disciplina de la geografía política que tiene como propósito estudiar el curso de las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados, al interior de un Estado, la dominación y subordinación de entes nacionales a esferas de influencia de otras naciones, recursos naturales o servicios. Sin embargo, incluye, además, las estrategias espaciales de agentes internacionales no estatales, como las bandas criminales territoriales transnacionales, empresas transnacionales y corporaciones tecnológicas globalistas, las organizaciones no gubernamentales

internacionales y entidades multilaterales. El otro significado está relacionado con las prácticas socioespaciales vinculadas a las rivalidades y hostilidades territoriales que incluyen reflexiones, proyecciones, juegos y tensiones asociados al poder territorial y estrategias espaciales tanto de actores internacionales estatales y no estatales.

Geopolítica clásica.

El estudio del comportamiento organicista del Estado desde la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX como parte de la geografía política, es el preámbulo para la aparición del concepto de geopolítica en 1916 de la mano de Rudolf Kjellel (1864–1822) en Alemania, específicamente con sus aportaciones sobre las panregiones, que será su nivel de detalle geográfico básico. Estos dos conceptos son la base de lo que se denomina geopolítica clásica, se cultiva y aplica como práctica socioespacial y estrategia de expansión, dominación y subordinación territoriales durante la Alemania nazista. Igualmente se cultiva como cátedra universitaria y de investigación en el Instituto de Geopolítica de la Universidad de Munich, en Alemania (fundado en 1922), y en otras universidades europeas. En Estados Unidos se cultiva la geopolítica en universidades durante los primeros años de la década de 1940, y en Latinoamérica, concretamente en Brasil, a partir de 1926.

Giro espacial en ciencias sociales.

En la década de 1930 el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre (1901–1991) introduce la noción de producción del espacio, le reafirma un contenido social a los estudios sobre el espacio, tratado reiteradamente en la geografía. Sin embargo, es en la década de 1990 con el paradigma posmodernista en las ciencias sociales, y muy concretamente con los llamados estudios culturales que en estas

ciencias generalizan la visión de los hechos sociales desde una perspectiva del espacio. En la geografía impacta con el llamado giro cultural de la geografía, y en ciencias sociales se abordan los temas que eran del ámbito específico de la geografía como los trabajos sobre economía espacial por Masahisa Fujita (1943-) y Anthony Venables (1953-), entre otros economistas, y la nueva geografía económica por Paul Krugman (1953-). Desde la historia Rita Giacalone (1949-) desarrolla la línea de investigación que relaciona la geopolítica y geoeconomía, en politología Edward Luttwark (1943-) con sus trabajos sobre geoeconomía como geopolítica, al igual que Eduardo Olier (1949-), Immanuel Wallerstein (1930-) con la noción de geocultura como geopolítica desde la sociología, entre otros. De esta suerte, el análisis espacial deja de ser un patrimonio exclusivo de la geografía.

Globalización.

Se va a entender por globalización a cambios en las estructuras socioespaciales del territorio mundial a partir de la década de 1980 asociada a una intensa investigación, innovación y desarrollo en técnicas y su trasvase al proceso productivo (I+D). Se manifiesta a través de transformaciones en las relaciones económicas, sociales, culturales, políticas y espaciales expresadas en una mayor interdependencia entre lo local y lo global, facilitada por las técnicas de información y comunicación. No obstante, se debe tener en cuenta que la noción de globalización, como todo proceso socioespacial, no debe circunscribirse a una fecha inaugural. Es un fenómeno progresivo, sucesivo, acumulativo y evolutivo, o si se quiere, de dialéctica y lógica socioespaciales, identificados, por lo menos, desde las primeras avanzadas migratorias de la saga de los hominos, cuando desde África se conquista el resto del mundo. Hay un consenso generalizado que asocia la globalización a una noción de olas de

globalización. En ese sentido, se identifican como las cuatro más significativas olas de globalización a las acontecidas desde la Primera Revolución Industrial (a partir de 1750), Segunda Revolución Industrial (1873), al periodo de Posguerra (1945) y Tercera Revolución Industrial (1980). Justamente, ésta última ola globalizadora es asociada frecuentemente con el concepto de globalización. Cada ola globalizadora está indisolublemente asociada a formas espaciales identificadas con procesos de organización del territorio mundial. En la más reciente ola de globalización se identifican las dialéctica y lógica socioespaciales en lo geosocial, con la irrupción de los campos sociales transnacionales coligado a las técnicas de información y comunicación y actores no estatales territoriales en las relaciones internacionales; en lo geoeconómico vinculado a mayor intensidad de intercambios comerciales mundiales, procesos pendulares de deslocalización–relocalización y cadenas mundiales de comercio de procesos productivos; en lo geocultural relacionado con el reavivamiento de los fanatismos y tensiones religiosas y migraciones de islámicos a la Unión Europea y Estados Unidos de América como parte de una agenda de la pugna por establecer un nuevo orden mundial multipolar; en lo geopolítico rozado por la transnacionalización del liberalismo, abatimiento de la soberanía y agotamiento de la democracia y resurgir del autoritarismo y dictaduras. Hay cierto consenso en el sentido de que la más reciente ola globalizadora está configurando un conjunto de procesos que permite inferir que se va hacia una nueva organización geoeconómica, geosocial, geocultural y geopolíticas mundiales que convergerán en la Cuarta Revolución Industrial.

Imaginario geopolítico.

Desde las primeras contribuciones en la década de 1960 sobre el significado de lo simbólico e imaginación en las prácticas socioespaciales se releva el rol de lo subjetivo en la acción del hombre sobre el espacio geográfico. Sin embargo, es sin duda desde la irrupción del concepto de imaginario social en la década de 1970 que se comienza a generalizar en geografía la noción de imaginario geográfico. Se entenderá por imaginario geográfico a la convicción del hombre de que sus prácticas socioespaciales están influidas por el cómo se imagina su interrelación entre el medio que le rodea y su accionar sobre el espacio. Partiendo de ese concepto, es posible transferirlo a la geopolítica. Se concebirá como imaginario geopolítico el cómo el hombre percibe y se imagina que las rivalidades y hostilidades por el usufructo y aprovechamiento del territorio modelan su comportamiento. El imaginario geopolítico no existe exclusivamente desde la aparición de la geopolítica en el mundo de las academias universitaria y científica, sino que, por el contrario, el imaginario geopolítico se hunde en las raíces de la historia de la humanidad. Las confrontaciones territoriales a lo largo de la historia tienen buena parte de su explicación en cómo, quienes comparten un territorio, lo perciben y se lo imaginan, justifican la subordinación a otros territorios o por el contrario su expansión. El imaginario geopolítico también es posible identificarlo en la más remota antigüedad, y en este caso, es más pertinente hablar del imaginario paleogeopolítico, como aquel que corresponde a la percepción e imaginación de las prácticas socioespaciales vinculadas a las rivalidades y hostilidades territoriales recreadas a partir de restos y vestigios arqueológicos. El imaginario geopolítico por otra parte, se expresa igualmente en la técnica de colocarle nombres geográficos o geotopónimos a rasgos y accidentes geográficos, y quedan reflejados en ideas geopolíticas, especialmente, cuando existen disputas internacionales

por el uso de un geotopónimo. Los casos más ilustrativos son el golfo Persa o Árabe, llevará uno u otro nombre de acuerdo a si los documentos donde están asentados son iraníes o pro-iraníes o por el contrario árabe o pro-árabe. De igual manera, el geotopónimo mar de China meridional trae discenso, por cuanto ése nombre geográfico se usa en documentos chinos o a favor de China, en cambio, en documentos de países que tienen diferendos territoriales por la posesión de ese territorio marítimo con China, como son: Filipinas, Malasia, Taiwán y Vietnam usan preferentemente el geotopónimo mar de Filipinas occidental. En síntesis, el geotopónimo también es un instrumento de la geopolítica.

Nivel de detalle geográfico.

Está relacionado con uno de los conceptos más empleados en geografía, asociado a la escala geográfica. La geopolítica clásica ha privilegiado la llamada escala pequeña vinculada al nivel de detalle de los territorios mundial, continental y particularmente la panregión (euroafricana, germánica, euroasia, china, india, turca, persa, entre otras panregiones). La nueva geopolítica incorpora otros niveles de detalle a escalas más grandes como son el nacional, subnacional, urbano e incluso, local.

Nueva geopolítica.

La geopolítica clásica desaparece de las academias científicas y cátedras universitarias por su asociación al nazismo, para luego reinstitucionalizarse con la globalización como nueva geopolítica. Incorpora a su objeto de estudio nóveles temas como la geopolítica al interior del Estado-nación, los actores internacionales territoriales distintos al Estado (banda criminal transnacional, empresa transnacional y corporación tecnológica globalista) y actores internacionales no territoriales (organización no gubernamental internacional y entidad

multilateral). La geopolítica crítica es una variante del concepto nueva geopolítica iniciado en el mundo anglosajón, pero no exclusivo de él. La geopolítica crítica tiene los mismos abordajes teóricos que la nueva geopolítica: Geoeconomía, geografías del poder y geopolítica humanística. La geoeconomía persigue estudiar las implicaciones de las rivalidades y hostilidades entre estados por el aprovechamiento del territorio, la población como mercado, recursos naturales o servicios, privilegiando las dinámicas del sistema de los bloques geoeconómicos globales más que la del Estado-nación, al cual se le subordinan. Las geografías del poder tienen en las geografías posmodernas sus orígenes al incorporarse a su cuerpo teórico nuevos niveles de detalles geográficos, como, por ejemplo, aquellos relacionados con el abordaje de la geopolítica a escala nacional, subnacional, urbana y local, junto a su objeto de estudio la emergencia de actores territoriales distintos al estado y actores no territoriales. La geopolítica humanística a partir de propuestas de la geografía humanística incorpora en el análisis geopolítico el espacio vivido, la percepción, imaginación y representación del hecho geopolítico, entre otras. La geocultura como geopolítica igualmente es un desarrollo teórico de la nueva geopolítica o geopolítica crítica. Con las geografías posmodernas las relaciones de poder dejaron de ser del ámbito exclusivo del Estado como actor territorial, bien sea a escala de nación, provincia, municipio y localidad; las relaciones de poder, en ese sentido, incluirán también a las relaciones espaciales entre grupos de población bien sea de carácter étnico, cultural, de género, transgénero, agentes económicos, organizaciones sociales, instituciones, tribus urbanas y bandas criminales. El territorio es objeto de acciones para su dominio, por medio de la llamada territorialización, es decir, rivalidades y hostilidades por la ocupación y/o subordinación de un territorio. Su análisis, a pesar de su escala cartográfica muy grande en algunos casos, se realiza igualmente a partir de reflexiones, juegos y proyecciones geopolíticos. La geopolítica

humanística tiene su basamento en las aportaciones de las geografías del comportamiento, la percepción, espacio vivido e imaginarios geográficos. Se interesa en la descripción de las experiencias subjetivas de las estrategias espaciales con fines de dominación entre distintos grupos sociales a escala local, urbana, subnacional, nacional, continental y global, donde la percepción y significados simbólicos del lugar son los elementos que le asignan mayor sentido.

Pensamiento paleogeopolítico.

Se entiende por pensamiento paleogeopolítico a la conducta de los diferentes individuos anteriores a la aparición de la geografía como ciencia empírica en la Grecia antigua expresados a través de su reproducción a partir de restos y vestigios recreados con estudios de arqueología, etnología y antropología cognitivas de donde puede inferirse no solo el estilo de vida y formas de pensar, sino además, prácticas socioespaciales, rivalidad y hostilidad territoriales, representativos de comportamientos geopolíticos.

Antecedentes de la investigación.

La formulación de los antecedentes se construye a partir de la consideración de la geopolítica en cuanto a la construcción de su conceptualización, desde la aparición del concepto, su cese como línea de investigación en el marco de la geografía en las academias científicas y cátedras universitarias, y su reinstitucionalización como nueva geopolítica. Y, la revisión de sus referentes teóricos próximos, remotos y muy remotos. A continuación, se presenta un esbozo, necesariamente parcial, de algunos de los constructos y aportes más significativos para esta investigación.

Referentes teóricos próximos a la geopolítica.

A la reinstitucionalización de la geopolítica se llega por el convencimiento que *la geografía es importante para los políticos y el ejercicio de los objetivos militares* (Unwin, 1995). El hecho inaugural de su reinstitucionalización está asociado, según un amplio consenso, con la aparición de la primera edición en francés en 1976 del libro *Geografía: Un arma para la guerra* y posteriormente, en el mismo año, aparece Hérodote: *Revista de Geografía y de Geopolítica*, dirigida por Yves Lacoste (1929–). De las propuestas de la revista Hérodote se desprenden nuevos niveles de detalle geográfico para abordar una situación geopolítica. La nueva geopolítica se distingue de la geopolítica clásica porque no solo analiza las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados, sino que además, *se aboca a estudiarlas al interior del Estado* (Preciado, 2014). A su vez, con la reinstitucionalización de la geopolítica se incorporan innovadores temas como líneas de investigación transversales al estudio de las rivalidades y hostilidades entre estados por el aprovechamiento de recursos naturales o servicios, como *las geopolíticas por los servicios ambientales que prestan los ecosistemas* (Dalby, 1998). De esta manera, se comienza a abordar de forma especializada la geopolítica de recursos minerales críticos y estratégicos, geopolítica de la energía, geopolítica del calentamiento global, geoeconomía–geopolítica, geocultura–geopolítica, geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados, geopolítica del ciberespacio o cibergeografía y otros temas transversales.

Empero, la mayor transformación viene de la llamada geopolítica crítica. El impacto del grupo Hérodote en el desarrollo de una geopolítica crítica

es incontestable. Privilegiando el análisis en las formas espaciales resultantes del

ejercicio del poder en cualquier ámbito, desde la vida cotidiana, la territorialización de organizaciones criminales territoriales, las practicas socioespaciales de la empresa transnacional, la incidencia en la escala local de las organizaciones no gubernamentales internacionales, incluyendo, por supuesto, las rivalidades y hostilidades territoriales de los estados (Claval, 1982).

En el mundo anglosajón la geopolítica crítica adquiere características teóricas plurales recogidas en tres vertientes: Geoeconomía y sistema mundo (Taylor y Flint, 2002), las geografías del poder (O'Tuathail, 2005) y geopolítica humanística (Cairo, 2009).

Entre el período de Posguerra, cuando llega a su fin la vigencia de la geopolítica clásica y antes de su reinstitucionalización de la como nueva geopolítica, a inicios de la década de 1980, persiste su cultivo, pero esta vez alojada en academias militares y laboratorios u observatorios de ideas geopolíticas y de manera residual en cátedras universitarias; *destaca en las formulaciones geoestratégicas norteamericanas a desplegarse en forma de geoestrategias de seguridad nacional y política de contención, inspiradas en trabajos de Nicholas Spykman (1893–1943) y Robert Strausz-Hupe (1903–2002)*(Uribe, 1996); y las enunciaciones geoestratégicas en el socialismo real aupado por la Unión Soviética. Previamente, la geopolítica comienza a ser señalada como instrumento propagandístico del Estado nazi-fascista alemán. *Albert Demangeon (1872-1940) inculpa su uso en Alemania al margen de todo raciocinio científico aplicado como máquina de guerra del nazismo* (López, 2017); en igual sentido, Isaiah Bowman (1878–1950), *prestigioso geógrafo norteamericano, ex-presidente de la Unión*

Geográfica Internacional (UGI) (1931–1934) condena a la geopolítica como seudocientífica, expansionista e inherente al nazismo (Nogué y Rufí, 2001); en otro aspecto, en la Unión Soviética se declara a la geopolítica como teoría seudocientífica y reaccionaria que trata de justificar la política exterior imperialista (Rosenthal e Iudin, 1959). De esta manera, a partir de la Posguerra prácticamente la geopolítica se proscribió de las academias de ciencias y cátedras universitarias, salvo alguna excepción, hasta su reinstitucionalización (González, 2018).

La geopolítica clásica hace aguas con la derrota de la forma republicana del Estado fascista–nazista alemán. En efecto, la geopolítica clásica llega a su máximo despliegue con Karl Haushofer (1869–1946), cuyos principios deterministas y de las panregiones son apropiados por las máquinas propagandística y de guerra alemanas, y de esta manera, son resumidos en su “geopolitik” y se vincula con *la predestinación de Alemania al sometimiento y dominación de Europa y su proyección al continente euroasiático, rumbo al corazón continental que propuso Halford Mackinder (1861–1947) (González, 2018)*. La otra vertiente de la geopolítica de Haushofer está vinculada a la tesis organicista del Estado de Rudolf Kjellén sintetizada en el principio de *supervivencia del Estado más capacitado (Holt, 1992)*. Todo ese aparatage teórico conceptual se sustenta en el reconocimiento de *la influencia de los factores geográficos sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y estados (Cairo, 2013)*, es la primera conceptualización sobre geopolítica, realizada por Rudolf Kjellén en 1906, con ella se inicia la geopolítica clásica. Idea sustentada en la consideración del entorno geográfico como condicionante del hombre y el Estado, concebido a su vez, como un organismo que para justificarse debe expandirse territorialmente.

Se puede destacar también igualmente, a pesar de que no se haya practicado geopolítica en la vida académica y universitaria antes que

Rudolf Kjellel introdujera su conceptualización, no quiere decir que las ideas e imaginarios geopolíticos no estaban presentes en el accionar del Estado al momento de ambicionar territorios con recursos naturales y población como fuerza productiva. Albert Demangeon discípulo de Vidal De la Blache (1845–1918) en la escuela francesa de geografía hizo contribuciones a la geografía política en trabajos sobre la geografía de las nuevas potencias, la geografía colonial y geografía del imperio británico, entre otras aportaciones que se constituyen en bases de la geopolítica. En esa misma dirección, Jean Brunhes (1869–1930), discípulo igualmente de Vidal De La Blache emplea por primera vez el concepto de geografía humana, tendrá enorme influencia en las ciencias sociales e igualmente incide en la sistematización y condensación de la geografía humana en un solo tratado con diferentes disciplinas (geografía económica, geografía política, geografía de la población, entre otras disciplinas); de esta manera, la geografía política aparecerá en los contenidos de programas de cátedras de geografía humana y en investigaciones, artículos de revistas y documentos académicos. En la geografía política, rama de la geografía humana, se ampararán bajo su paraguas ideas e imaginarios que alimentarán a la geopolítica una vez que aparezca en el escenario de la ciencia geográfica.

No es menos cierto, que el pensamiento geográfico de Vidal De la Blache, tiene su basamento en el llamado lamarckismo social, entendido a partir de que el hombre se adapta al ambiente y sus circunstancias y las sociedades y territorios tendrán posibilidades de incidir en transformarlas para su aprovechamiento. Esa conceptualización se erige como una bifurcación de la noción de darwinismo social, imperante desde finales del siglo XIX en la geografía alemana, sin descartar que esa dicotomía no solo sea del ámbito científico, sino, además, producto de la animadversión franco–alemana. El posibilismo geográfico, basado

en el lamarckismo social, en Vidal De La Blache y sus discípulos, es una corriente de pensamiento geográfico que marcará a la geografía en la primera parte del siglo XX. Vidal De La Blache no deja una clara definición en geografía política, su énfasis es más bien hacia la geografía regional como entidad, donde es posible identificar la combinación de los factores fisiográficos y humanos, y reunirlos en una síntesis geográfica. Su principal aporte es el incidir en el surgimiento de la geografía humana. La geografía política no es desarrollada por Vidal De La Blache de manera explícita en su dilatada obra académica, *sólo en algunos trabajos se desarrollan temas como conquistas territoriales, estrategias militares, sociedades de geografía, colonialismo y negocios coloniales* (Ribeiro, 2011).

El final del siglo XIX y comienzos del XX traen consigo transformaciones y cambios económicos y sociales que impactan en todos los ámbitos a la sociedad europea, epicentro del progreso. Las potencias europeas han participado en lo que se ha llamado la repartición neocolonial del mundo, durante todo el siglo XIX, acelerando la carrera por posesiones coloniales hacia finales del siglo XIX. Esta competición geográfica está asociada a una creciente demanda de recursos naturales como materia prima para alimentar la acelerada difusión espacial del industrialismo. Muy particularmente, en una pugna por tener acceso a las reservas del nuevo combustible, el petróleo, cuya localización espacial es más puntual (se inicia la explotación comercial en el Cáucaso en 1846, Estados Unidos 1859, Indonesia 1889, Golfo Pérsico o Árabe 1901, México 1911 y Venezuela 1914, entre otros), que, a diferencia del carbón, anterior combustible, tiene una forma espacial más ampliamente distribuida en los cinco continentes. *Halford Mackinder identifica que esa competición geográfica llega a su climax hacia finales del siglo XIX, y que de allí en adelante cualquier intención de conquistar*

un nuevo territorio provocará un conflicto bélico entre potencias (González, 2018); como en efecto ocurre con la Primera Guerra Mundial. Junto a todo ello, a partir de la crisis cíclica de la economía industrial de 1873 acontece un reacomodo en la geografía industrial, con la irrupción de la empresa transnacional, demandante neta de recursos naturales y territorios coloniales y neocoloniales y factor de poder en las naciones en espiral ascendente de desarrollo.

Estas nuevas dialéctica y lógica socioespaciales tendrán una decisiva influencia en el desarrollo de las bases teóricas de la recientemente conceptualizada geografía política, germen de la geopolítica clásica, basada en el determinismo geográfico, en este caso, determinismo en función de la localización geográfica focalizada de un recurso estratégico y escaso. En efecto, Mackinder, (2010) vincula la geografía política a condicionamientos del medio fisiográfico en cuanto a la configuración de los continentes, y muy particularmente, *a la dotación de recursos naturales con tensiones económicas y estratégicas*; y en este caso particular, el petróleo como recurso estratégico. En su obra cumbre *El pivote geográfico de la historia* Halford Mackinder identifica, bajo la influencia teórica de Frederick Ratzel (1844–1904) la preeminencia geopolítica del conjunto continental euroasiático sobre el resto de los sistemas continentales y oceánicos. *El vuelco del equilibrio de poder en favor del Estado pivote, permite la utilización de los amplios recursos continentales para la construcción de una flota, y un imperio de alcance mundial estaría a la vista* (Mackinder, 2010).

El dominio geopolítico de Europa oriental (heartland) subyuga la región pivote, y el dominio de ésta significa el control de la isla mundial y en consecuencia el dominio del mundo (Paulsen, 2015). Halford Mackinder al asociar el dominio de la región pivote al dominio de recursos estratégicos (el petróleo caucásico y del Medio Oriente, entre ellos) es

quien identifica por primera vez las mutuas interrelaciones entre geoeconomía y geopolítica. A pesar de que Mackinder explícitamente no menciona el término geopolítica en sus trabajos, se convierte en el referente teórico con más solidez de la geopolítica como disciplina de la geografía.

Previamente, el determinismo geográfico como constructo teórico viene siendo desarrollado durante el siglo XIX, y llega a su consolidación hacia finales de esa centuria con Frederick Ratzel. El determinismo geográfico es posicionado a los más altos niveles como explicación causal del desarrollo de la sociedad y territorio en Frederick Ratzel, al insistir que la influencia del medio fisiográfico es decisiva en todos los aspectos del hombre. Sin embargo, son discípulos quienes quedan ante la historia como los que llevan a extremos las ideas del determinismo geográfico como explicación que a partir de los factores fisiográficos ocurre la diferenciación y desigualdades de las sociedades y territorios respecto al progreso económico y social. En consecuencia, Ellen Churchill Semple (1863–1932) es quien primero destaca las influencias del medio fisiográfico, y lo incluye decisivamente dentro del campo de estudio de la geografía política. Y en ese mismo sentido, Ellsworth Huntington (1876–1947) busca relacionar la influencia del clima en la explicación sobre el nivel de progreso y desarrollo de los territorios, asocia a los climas tropicales y ecuatoriales con el rezago respecto a la cultura de trabajo y en consecuencia al progreso económico. *El determinismo geográfico, a pesar de sus muchos contradictores, logra consolidarse hasta alcanzar el carácter de un verdadero paradigma* (Unwin, 1995), tendrá una influencia concluyente en la aparición del concepto de geopolítica.

Por otra parte, Frederick Ratzel es el continuador de las aportaciones de Karl Ritter (1779–1859) sobre el rol del hombre en la modelación del

medio físico. *Un consenso bien generalizado le asigna el papel de inspirador de la geografía humana con la obra Antropogeografía (1882)* (Rey, 2016). Su pensamiento geográfico responde a las principales corrientes de la época tanto de las ciencias naturales como en ciencias sociales (en especial la sociología), e incluso las conexiones entre ambas; es así que, sus reflexiones teóricas responden por igual a la filosofía positivista, el evolucionismo (darwinismo social), así como, las teorías sociológicas de finales del siglo XIX. Junto a ello, el pensamiento de Frederick Ratzel no puede desagregarse del contexto político de la Europa occidental de finales de esos tiempos, dominado entre otros elementos por las ideas e imaginarios geopolíticos conectados con las secuelas de la Guerra de los Siete Años (1756–1763), de la cual Alemania fue despojada de sus territorios por la alianza británico-rusa, la repartición de territorios coloniales del mundo que igualmente deja una sensación de que Alemania fue echada a un lado (la extensión en millones de Km² de los imperios coloniales en 1893 era: Reino Unido 33,5; Rusia 17,4; Francia 10,6; Holanda 3,8; Alemania 2,9; Bélgica 2,4; Portugal 1,3; Japón 1,1; España 0,3 y Turquía 0,2). También se agregan a las pérdidas territoriales alemanas, la unificación de Alemania bajo el régimen de Bismarck, el imaginario geopolítico por la revancha contra Francia, el creciente nacionalismo, el pangermanismo (movimiento político-cultural por el renacer del Sacro Imperio Romano Germánico que domina territorialmente Europa occidental y parte de la Europa oriental entre los siglos X y XVIII), la rápida industrialización de Alemania en la segunda mitad del siglo XIX aprovechando los ricos yacimientos de carbón del Ruhr y Silesia, y la filosofía clásica alemana; son el caldo de cultivo para el relanzamiento del imaginario geopolítico de la Alemania imperial. Todo ello va a ocupar un lugar en el pensamiento geográfico de Frederick Ratzel. Precisamente, en su obra cumbre *Antropogeografía* junto a las conceptualizaciones sobre la influencia

del medio fisiográfico sobre la acción del hombre, Frederick Ratzel desarrolla igualmente la noción del territorio como una entidad sociopolítica con formas espaciales como escenario de la lucha por el poder; *y ello concatenado a su epítome "lebensraum" o espacio vital que será el aporte fundamental donde se soporta la futura expansión alemana, y la geopolítica clásica en general en la primera parte del siglo XX* (Paulsen, 2015). Su obra *Geografía Política* (1898) deja asentado los principios organicista y evolucionista del Estado haciendo énfasis en el papel de Alemania en el contexto de la expansión de los estados de Europa occidental con vocaciones imperialistas, dejando establecido el rol que debe tener Alemania en la proyección de la repartición territorial del mundo.

Por otra parte, uno de los alcances más significativos de la Primera Revolución Industrial es el avance en el empleo de la máquina de vapor en los buques. Ello en poco tiempo cambiará los procesos de transporte transoceánico de mercaderías, con ello las formas espaciales en el territorio mundial serán impactadas por una geografía de la velocidad (Velíz, 1999) en correspondencia con el acortamiento de los tiempos por el transporte naviero motorizado. Efectivamente, la máquina de vapor primero y la turbina y calderas luego transforman de una manera drástica la industria mercante, los intercambios comerciales e incide en la primacía definitiva del océano Atlántico; y no menos significativo, son los cambios que ocurren en la geoestrategia con los adelantos en la marina de guerra. Concatenado con ello, y en paralelo a la obra de Frederick Ratzel, fuera del ámbito de la geografía, el almirante de Estados Unidos de América Alfred Mahan (1840–1914) hace aportaciones que alimentarán a la geopolítica como disciplina de la geografía. Sus contribuciones más resaltantes giran en torno a *la seguridad de la comercialización a través de la flota mercante*

transportadora de la producción económica y su resguardo por medio del poderío de la fuerza naval (Mahan, 2013).

Queda asentado en su obra las mutuas interrelaciones entre geografía económica y geopolítica, y las proyecciones geoestratégicas de los Estados Unidos de América recogidas en la geografía política que se desarrolla en Europa occidental a finales del siglo XIX. Aunque no es un referente teórico próximo en la construcción de la geografía política, por haberse formulado en la academia militar, una vez aparecida esta disciplina geográfica en el escenario de las ciencias sociales, en el primer cuarto del siglo XX, la obra de Mahan se convierte en un clásico de obligada consulta en la geopolítica.

Cierto es que, la obra de Frederick Ratzel deja como legado el determinismo geográfico, entenderá que los hechos y decisiones humanas encuentran su última razón en las condiciones geográficas (O'Tuathail, 2005). Será el aporte supremo para la geopolítica clásica.

Adelantadamente a Ratzel, con Elisée Reclus (1830–1905) se desarrolla el análisis de geografía política mucho antes de su conceptualización como disciplina científica, sin el sesgo del comportamiento organicista del territorio y el Estado, a pesar de que en su época se profesaban esos juicios desde la obra de Karl Ritter. Tiene relación con su militancia en el movimiento anarquista.

Sus razonamientos son geopolíticos en la medida que el autor toma en cuenta las rivalidades de poder de los diferentes actores o protagonistas que se oponen por y sobre un territorio, explicita igualmente las diversas formas de dominación que ejercen los estados sobre naciones (Giblin, 2017).

El determinismo geográfico es un concepto que se inicia con el llamado naturalismo de la Época Moderna (siglo XVIII), que en geografía tiene eco en Karl Ritter. *El determinismo geográfico como forma de entender el comportamiento de los pueblos y estados por la influencia que ejerce sobre éstos la naturaleza* (Capel, 2012), y explica por ejemplo la geografía de las desigualdades entre un pequeño continente como Europa, que gracias a su geografía de escasos contrastes consigue un desarrollo armonioso, a diferencia con el gran continente asiático, con civilizaciones periféricas bajo la influencia de climas y relieves disonantes.

Se destaca, de esta manera, la influencia del medio físico en la actividad humana expresada en la disposición de aprovechamiento de las dotaciones de un país respecto a la producción de manufacturas, al comercio internacional y grado de progreso y desarrollo (González, 1998).

En otro sentido, Karl Ritter hace una aproximación a la conceptualización de geografía humana. En realidad, impulsa el abordaje de los fenómenos físico-naturales como manera de entender el objetivo de estudio de la geografía, pero establece conexiones de ésta con el quehacer humano, y lo asocia como el objetivo principal de sus estudios, *al enunciar su interés en las relaciones existentes entre el medio físico y la vida del hombre* (Capel y Urteaga, 1982), en ese quehacer humano de la geografía de Ritter está también lo político; forma de pensar derivada del enciclopedismo (mediados del siglo XVIII) pensamiento que impacta a la ciencia de esa época. De esta manera, quien hace geografía busca calibrar las relaciones existentes entre la tierra y el objeto más elevado de toda investigación en geografía, el hombre, *en el marco de una relación de integridad-globalidad* (Kretschmer, 1930). *En esa aproximación a la geografía humana de Karl Ritter debe hallarse la*

correspondencia entre el modelo orgánico del Estado y la noción de espacio vital (Nik, 2010), un claro referente de la geografía política de finales del siglo XIX.

Por otra parte, la ciencia de los siglos XVI y XVII es el resultado del desarrollo acumulativo de las fuerzas productivas de entonces, hay mejoras en los procesos de manufacturas, más que resultado de la investigación teórica en universidades, es consecuencia de adelantos introducidos en el propio proceso productivo. *Así se fue creando un espíritu científico, que no nace en las casas de estudios, sino en la vida productiva* (Garay, 1984). En ese caldo de cultivo de espíritu científico, con Galileo Galilei (1564–1642) e Isaac Newton (1643–1727) es que se dan nuevas aportaciones en geografía; y junto a ellas, las contribuciones de la filosofía idealista y el romanticismo. *Surge de esta manera, a fines del siglo XVIII, la figura de Alejandro von Humboldt (1769–1859)* (Capel y Urteaga, 1982) con su particular pensamiento geográfico que jalona al quehacer en geografía. Desarrolla sus investigaciones en el campo de varias ciencias como: Cosmología, biología y geografía. En el campo geográfico traza los vínculos existentes entre el ambiente físico–natural y el medio humano, es todo un cambio paradigmático; un consenso generalizado le asigna el título de precursor de la geografía. Representa una transformación sustancial en cuanto al enfoque reinante sobre geografía para ese momento, dominado por el pensamiento de Inmanuel Kant (1724–1804). No obstante, *su obra está mucho menos influida por el determinismo geográfico* (Holt, 1992).

Referentes teóricos remotos de la geopolítica

Definitivamente, para entender la construcción de un concepto es necesario acudir, además de las fuentes más próximas, a las fuentes

más remotas, sin las cuales la aproximación teórica a esa noción es incompleta. De esta manera, es necesario revisar algunos pensamientos geográficos anteriores al siglo XIX para comprender su analogía con el pensamiento geopolítico de la actualidad.

La geografía ya modernista tiene el precedente de las formulaciones teóricas de Inmanuel Kant. Justamente, su Geografía representa un empuje extraordinario a su propagación como ciencia, dada su autoridad en cuanto a sus grandes aportes en la filosofía. Sitúa el conocimiento geográfico en el ámbito de la descripción. *Los conceptos geográficos de Kant se identifican en lo esencial con la geografía física* (Ortega, 2000). De tal manera, que se constituye en base del determinismo geográfico, a pesar que no se le menciona explícitamente en sus obras. *El término geografía política lo emplea para referirse a la organización territorial del Estado, así como el de geografía comercial, ambos dependientes de la geografía física* (Unwin, 1995), es un referente de la geopolítica.

Con el pensamiento geográfico de Bernhardus Varenius (1622–1650) se alcanza a independizar a la geografía como disciplina científica con métodos específicos para ser aplicados a dos niveles de escala, la geografía general, sobre la forma y tamaño de la Tierra, fisiografía de continentes, océanos y mares, el sol y su influencia en el clima y zonas climáticas y la vida silvestre; y la geografía especial, que solo queda esbozada por su temprana muerte, en la que se refiere a los países y regiones, sus características fisiográficas y las particularidades humanas, donde se detalla la población, el comercio, los países, gobiernos y política. A pesar de que conoce el determinismo de los pensadores de la Grecia antigua y árabes medievales no está reflejado en sus trabajos. No obstante, *su pensamiento geográfico no constituye un antecedente ni forma parte de una genealogía de la geografía moderna* (Ortega, 2000).

En tanto que, *en el pensamiento geográfico árabe medieval se cultiva el determinismo geográfico para explicar el por qué del progreso y atraso de las naciones, como en la obra de Ibn Jaldún (1332–1406)* (Tinoco, 2012). Esa corriente de pensamiento se la transfieren tratadistas de la Grecia antigua.

Ciertamente, en el pensamiento geográfico griego de la antigüedad se refleja positiva y significativamente el concepto de determinismo geográfico. Las primeras aproximaciones a la geografía en la Grecia antigua estuvieron marcadas por la práctica de la navegación astronómica y de cabotaje, en especial, les brindaba oportunidades de comercio a través de los mares Mediterráneo, Negro, océano Atlántico norte, canal de La Mancha, mar Rojo, océano Índico por costas de África oriental hasta la India; e incluso, navegación fluvial por los ríos Nilo, Don, Dnieper, Danubio (mar negro). Esta condición va de la mano con la necesidad de describir lugares desde el punto de vista de sus características físicas, etnográficas, productivas, mitos, historia y regímenes políticos. En ese sentido, la geografía fue desarrollada para acompañar la colonización y el comercio, precisaban de la descripción de la superficie terrestre, sus rasgos y accidentes geográficos y sus características culturales, con el objeto de materializar su intenso comercio con las ciudades-estados, colonias griegas y emporios (lugares de otros estados con los cuales se mantienen tratos comerciales), ampliamente distribuidos en su mundo conocido. Por ello, el primer concepto de geografía parte de concebir a ésta como una disciplina interesada en la representación de la superficie terrestre, si se quiere, en su descripción, y el conocer la distribución de sus rasgos físicos y culturales. El contacto con diversos pueblos con diferentes estadios de progreso les llevan a conclusiones con definiciones acerca del determinismo geográfico. A finales del siglo V A/C un médico anónimo

escribe un tratado titulado *Sobre los aires, las aguas y los lugares*, inserto en el corpus hipocrático. *El libro, profundamente impregnado de geografía, tiene un interés excepcional puesto que en él tiene su fuente el determinismo geográfico clásico* (Montero, 1996). La geografía política también tiene en los pensadores de la Grecia antigua un antecedente significativo, por ejemplo, *Hérodoto describe la manera en que los pueblos se gobiernan: monarquía, oligarquía, tiranía, democracia y la coexistencia de sistemas políticos radicalmente diferentes* (Ríos, 2017). Ello es la base de imaginarios geopolíticos expresados en muchos casos en geoestrategias de guerra de dominación–defensa de territorios en la Grecia antigua, como la descrita por Tucídides (460–395 A/C), empleada reiteradamente hoy como referencia en geopolítica.

Otro aporte en el referente teórico de geopolítica en la antigüedad que ha sido legado al pensamiento de Occidente, lo constituyen los avances en Fenicia, Egipto, Judea, Persia, Babilonia y otros pueblos antiguos cuyas ideas e imaginarios paleogeopolíticos sobre la guerra, las alianzas, las rivalidades y hostilidades territoriales, las proyecciones, los arreglos o convenimientos de paz, de cierta manera fueron transferidos a la Grecia antigua, y de allí han alimentado el pensamiento geopolítico hasta el día de hoy.

Referentes teóricos muy remotos de la geopolítica.

Necesariamente hay que hurgar en lo más profundo de la historia para encontrar los sustentos teóricos que ayudan a explicar el cómo, dónde y porqué de la geopolítica como disciplina científica de la geografía.

La historia de la antigüedad atestigua que muchos de sus gobernantes fueron geopolíticos por intuición. Y es que se razona geopolíticamente sin querer, lo mismo que se habla en prosa sin proponérselo, independientemente de la calidad del discurso o de la bondad geopolítica. Muchos pensadores, aun no siendo su intención, han tratado de relacionar, valorizando los hechos históricos y los factores geográficos. En cada recorrido cultural descubrimos deducciones de carácter geohistórico, lo que ha llevado a la aparición de la geopolítica. (Mestre, 1979).

Se puede acompañar ese preámbulo, con el hecho de que antes de la aparición de la geografía como ciencia empírica, practicada sistemáticamente en la Grecia antigua es posible identificar en las prácticas socioespaciales paleogeopolíticas, el largo tránsito del hombre por aprehender la ocupación del territorio y la revelación de rivalidades y hostilidades territoriales primitivas, se convertirá en un referente teórico muy remoto de la geopolítica, por la transmisión hereditaria transferida a la Grecia antigua. Esos referentes muy remotos de la geopolítica se pueden reconocer en la práctica socioespacial de la alianza geotratégica tribal y la guerra, y en el imaginario geográfico del determinismo primitivo. La alianza geoestratégica se alcanza una vez que la organización socioespacial evoluciona sucesivamente desde las hordas y gen hasta alcanzar la de la tribu, que ya tiene la suficiente fortaleza para plantear alianzas entre otras tribus emparentadas para enfrentar amenazas a su territorio. Por su parte, la guerra aparece por primera vez cuando se ha alcanzado la organización socioespacial de la ciudad-Estado, ese recurso geoestratégico aparece junto a los imaginarios paleogeopolíticos de expansión hacia otros territorios o bien, para defender los dominios territoriales. Por su parte, el determinismo geográfico primitivo hace su aparición cuando se alcanza la

sedentarización y se hacen más dependientes del comportamiento de la naturaleza, en especial de las amenazas de origen natural, llega a su máxima expresión cuando se alcanza la cultura hidráulica y no se puede explicar el origen de desastres como la inundación, y se le achacan a los dioses, originando imaginarios geográficos sobre castigos divinos a causa de la dependencia a los factores fisiográficos. La alianza tribal, la guerra y el imaginario geográfico del determinismo primitivo son los principales referentes que se legarán a la Grecia antigua que alimentarán sus pensamientos geopolíticos, y de allí, se transferirán al mundo occidental.

Corrientes epistemológicas conectadas con la geopolítica.

Como parte del marco teórico y conceptual se precisan identificar las principales corrientes epistemológicas conectadas con la geopolítica clásica y la nueva geopolítica. De esta manera, se revisarán el positivismo, posibilismo, anarquismo, geografías posmodernas y giro cultural en geografía. Ello no quiere decir que sean las únicas corrientes epistemológicas conectadas con la geopolítica.

Positivismo y geopolítica.

Los filósofos Henri de Saint-Simon (1760–1825), Auguste Comte (1798–1857) y Stuart Mills (1806–1873), entre otros, son los pensadores responsables de la llamada filosofía positivista, su difusión y cultivo prospera en Europa primero, Estados Unidos de América, Japón y otras regiones del mundo durante la segunda mitad del Siglo XIX y primera mitad del siglo XX. *El positivismo está en correspondencia con el*

empirismo definido por Francis Bacon (1561–1626) para quien el método científico consistía en un conjunto de reglas para la observación de los fenómenos (Sánchez, 2010). En la vida material esas filosofías se corresponden con los adelantos en las técnicas en cuanto a las manufacturas que dará paso al industrialismo y los avances en la ciencia asociada a la producción en Europa, todo ello impregna confianza en el conocimiento, en cuanto al uso de la observación sistemática, la formulación y el análisis, generarán el hecho positivo, lo afirmativo en la ciencia. El positivismo, corriente de la filosofía idealista, es el telón de fondo que sirve de base teórica a los planteos en geografía durante el siglo XIX. No obstante, la corriente positivista que tiene mayor influencia en el campo de la geografía de la segunda mitad del siglo XIX es el llamado positivismo organicista, *principalmente caracterizado por la teoría del organicismo de Herbert Spencer (1820–1903)* (Hernández, 2011). Le atribuye a la sociedad un comportamiento similar al de un organismo biológico, tiene fuertes vínculos conceptuales con la teoría de la evolución de Charles Darwin (1809–1882), conocida esta corriente de pensamiento en ciencias sociales como darwinismo social. No obstante,

es bajo la influencia de la filosofía idealista y el romanticismo en Carl Ritter, a inicios del siglo XIX, que se llega a las primeras aproximaciones a la concepción organicista del Estado a través de su modelo organicista, concebido como un todo orgánico dividido en espacios geográficos, esos espacios dependen entre sí, de manera que forman una unidad, el Estado (Arriaga, 2012).

Frederick Ratzel con los aportes tanto del modelo organicista del Estado, como del evolucionismo darwinista en Ernest Haeckel (1834–1919), formula el concepto de “Lebensraum” o espacio vital, concepto fundamental de la geopolítica clásica.

La otra fuente teórica de la geopolítica clásica es el determinismo geográfico. El determinismo geográfico responde a dos principios teóricos; por una parte, el determinismo geográfico clásico y por la otra el positivismo. El determinismo geográfico clásico nace en los primeros tiempos de la Grecia antigua, germina como consecuencia del vacío en esa sociedad arcaica acerca del conocimiento sobre el comportamiento de la naturaleza y su dependencia de ésta, que a veces favorece y otras perjudica, más no se le conoce regularidades ni leyes. Los pueblos que le legaron a la Grecia antigua el conjunto de medios de trabajo, técnicas, fuerzas productivas, instituciones y modos de producir riquezas, como los judíos, fenicios, egipcios y sumerios, entre otros, le transfieren también ideas e imaginarios como la representación de que se está sujeto a circunstancias que son totalmente impredecibles, en especial, las relativas al comportamiento de la naturaleza; es decir, el determinismo geográfico primitivo. Con seguridad queda reflejado el determinismo geográfico como corriente filosófica en la Grecia antigua en Heráclito (540–480 A/C). El determinismo geográfico lo abrazan por igual pensadores árabes y de Europa de la Alta Edad Media y se proyecta hasta la Baja Edad Media junto a principios de cosmovisión de Aristóteles (385–323 A/C), llega como herencia a la Edad Moderna, cuya influencia es proporcionalmente disminuida a medida que la ciencia moderna hace su aparición en la sociedad europea del racionalismo de René Descartes (1596–1650) del siglo XVIII.

El determinismo geográfico y el comportamiento organicista del Estado, generados al amparo del positivismo, son los elementos cardinales en los conceptos que se van a legar a la geopolítica clásica.

Posibilismo y geopolítica.

La corriente de pensamiento conocida como evolucionismo tiene una influencia decisiva en los planteamientos teóricos del determinismo geográfico, y concretamente en el pensamiento de Frederick Ratzel, quien abraza las tesis evolucionistas de Charles Darwin. Muy particularmente la adaptación de esta teoría a las ciencias sociales, conocida como darwinismo social, término empleado por primera vez por Herbert Spencer con el propósito de estudiar el progreso de las sociedades humanas y sobreponerlo como un comportamiento organicista de la sociedad, para el caso de la geopolítica clásica la táctica territorial del Estado. No obstante, el evolucionismo se encausa por otra vertiente, el llamado lamarckismo, basado en la teoría evolucionista de Jean Baptiste Lamarck (1744–1829). Hacia finales del siglo XIX, al igual que el darwinismo y su empleo en las ciencias sociales, se busca explicar el comportamiento de la sociedad humana a partir del lamarckismo social. Las teorías evolucionistas de Charles Darwin fueron enfrentadas por el movimiento socialista internacional al declararla pieza teórica de una pseudociencia capitalista al servicio del imperialismo monopolista en ciernes para finales del siglo XIX. Esta estigmatización termina en un espaldarazo a las teorías evolucionistas de Jean Baptiste Lamarck, y con ello, el prestigio de esta teoría en el movimiento socialista internacional; allí, el lamarckismo social se impone como categoría científica. La primera gran diferencia entre darwinismo social y lamarckismo social es que el primero tiene su asidero en la Reino Unido de finales del siglo XIX fuertemente influenciado por la expansión del capitalismo; y por el contrario, el lamarckismo social surge a finales del siglo XIX pero en Francia, porque el evolucionismo lamarckista prevalece en Francia sobre el darwinista; *aún a comienzos del siglo XX un número considerable de biólogos franceses seguían ignorando e incluso rechazando la idea de evolución de Darwin* (Makinistian, 2009).

Ese predominio del lamarckismo social se debe, entre otros factores, a que hacen más énfasis en la auto-organización y progresiva autonomía de los organismos en su proceso evolutivo, *a la vez que concede más poder como motor de la evolución a la necesidad más que a la selección natural* (Delgado, 2006); además, por la fuerte influencia del llamado socialismo utopista francés y el anarquismo reinante en la Francia de ese período como secuela de la persistencia de los principios de la Revolución Francesa. Ciertamente, a finales del siglo XIX se afirma que el lamarckismo podía servir como vehículo para la explicación del progreso de la sociedad. Varios historiadores se han referido a esta aplicación optimista de la teoría, pero *el término lamarckismo social no alcanza nunca la popularidad de que goza su equivalente, el darwinismo social* (Girón, 1996).

En geografía el lamarckismo social sirve de base para que Paul Vidal de la Blache argumente una tesis antideterminista, *esbozada en torno al principio de que el hombre desempeña cada vez más el papel de causa, no el de efecto* (Claval, 1974). Su concepto de género de vida aleja al hombre de la dependencia determinista de la geografía física, y en sintonía con los adelantos en sociología con Emile Durkheim (1858–1917), esencialmente lo enfoca hacia lo social, en el entendido que la naturaleza le brinda al hombre posibilidades, y el hombre con la acumulación de técnicas y fuerzas productivas es capaz de transformar la naturaleza y ponerla a su servicio, transformación que la entiende como muy desigual, dependiendo del grado de progreso civilizatorio de cada sociedad. La noción de posibilismo geográfico la introduce en el cuerpo teórico de la geografía Lucien Febvre (1878–1956). Definitivamente,

el historiador Lucien Febvre sistematiza el posibilismo geográfico (1922) y discípulos de Paul Vidal de La Blache, Emanuel De

Martonne (1873–1955), Jean Brunhes, Albert Demangeon y Max Sorré (1880–1962), entre los más citados, desarrollan y difunden ampliamente el posibilismo geográfico por el mundo (Rojas y Gómez, 2010).

Las tesis del posibilismo geográfico enriquecen la geopolítica clásica, *Jacques Ancel (1879–1943) publica en 1936 un libro con el título Geopolitique, el primer europeo en publicar una versión no alemana de esta disciplina, aunque este esfuerzo no tuvo resonancia en su país natal (Cuéllar, 2012).* En conceptos como el papel de la lengua, la cultura y las representaciones en la dinámica de las fronteras como construcción humana, se percibe la influencia del posibilismo geográfico en sus obras, entre otras influencias, y la distinguen de la "geopolitik" alemana. Sus contribuciones en este campo se extenderán hasta 1940. Al igual que la "geopolitik" no se seguirá cultivando durante la Posguerra ni las siguientes décadas, debido al estigma creado a la geopolítica clásica por estar vinculada al régimen nazi-fascista alemán.

Anarquismo y geopolítica.

La geografía abarca tanto al hombre como a la naturaleza es el principio teórico de dónde parte la tesis anarquista de Elisée Reclus (1830–1905) y Piotr Kropotkin (1842–1921). Ese chispazo es una clara diferenciación del darwinismo y lamarckismo sociales, más del primero que del segundo. El anarquismo es una filosofía política, económica y social argumentada en torno a la idea de oposición al Estado hasta su abolición, cuyo nacimiento es controvertido, se debate entre mediados del siglo XVII y finales del siglo XVIII.

En la época del desempeño de la vida intelectual de Elisée Reclus la geografía ha estado firmemente definida en cuanto a la estrecha

vinculación entre política y geografía entendida fundamentalmente como física, desde los planteamientos pioneros de Anne Robert Turgot (1727–1781), con expresa alusión a la interrelación y conexiones entre política y geografía. *La geografía y la historia determinan la situación política, plantea Turgot, la historia y geografía política la pintan en sus verdaderos colores. La geografía política definida por este autor es el perfil de la historia* (Talledos, 2014). El florecimiento del liberalismo clásico, en su variante política, es un caldo de cultivo de doctrinas, principios y teorías políticos en el siglo XVIII, servirá de base para argumentaciones posteriores más sólidas en cuanto a la vinculación entre política y geografía. En efecto, la obra de Ratzel *Geografía política*, deja asentado la vinculación entre la situación política y la influencia del medio geográfico. En esa materialización de los hechos es posible identificar en la obra de Reclus referentes teóricos indiscutibles que apuntan al concepto de la geopolítica. Por ejemplo, *reconoce Reclus la fuerza gravitacional creciente de los Estados Unidos de América sobre Hispanoamérica, así como el propio movimiento progresivo de estas repúblicas desde la común servidumbre a la común libertad* (Cuevas, 2016).

Por su parte, la otra contribución al anarquismo en geografía es de Kropotkin. Se distancia por igual del liberalismo económico como del marxismo, aborda temas que se tratarán ampliamente en la segunda parte del Siglo XX como desigualdades territoriales y dependencia económica, con una antelación de al menos sesenta años. El tratamiento de las desigualdades territoriales lo aborda al comparar los grados de desarrollo entre Europa occidental y Rusia, en cuanto a su desempeño económico, medios de trabajo, equipamiento industrial y crecimiento de la clase obrera en Europa occidental. En contraposición, las secuelas vivas del modo de producir riquezas feudales con unidades productivas en extensivas tierras agrarias y relación de servidumbre entre su población

en Rusia; son su abordaje de las desigualdades territoriales. De la misma manera un tema de actualidad en la década de 1960, la dependencia económica como una expresión de la dominación político-territorial, es tratado por Kropotkin en su obra. Su contemporaneidad con la obra de Rudolf Kjellel lleva a pensar que conoce su trabajo sobre la geopolítica, sin embargo, su sólida definición a partir del organicismo del Estado basada en el darwinismo social, desde los aportes de Frederick Ratzel, es considerado por Kropotkin como una justificación del capitalismo, al cual se opone teóricamente. De igual manera, el epítome geopolítica está asociado a la tesis del determinismo geográfico, llevada al extremo por la norteamericana Ellen Churchill Semple en los mismos tiempos de Kropotkin, con ideas francamente asociadas al racismo. Estos dos elementos, organicismo del Estado y determinismo geográfico, permiten pensar que Kropotkin no comulga con el pensamiento geopolítico clásico en gestación para su época. El pensamiento geopolítico de Kropotkin está más asociado al planteo de Mackinder sobre el dominio de un territorio por razones de posesión de recursos naturales para dominar geopolíticamente. Las guerras imperialistas del siglo XIX, según Kropotkin, se llevaron a cabo por intereses económicos y no sólo políticos. *Ejemplo de ello son la expansión y explotación de y en las industrias del carbón, acero y transportes* (Astroza-León, 2016). Otra contribución teórico-académica de significación constituida en referente de lo que se define hoy día como geopolítica, tiene que ver con el tema emergente de la nueva geopolítica, geoeconomía como geopolítica. En este contexto, el análisis espacial producido por Kropotkin se lleva a cabo mediante escalas diferentes que se van integrando de acuerdo a una idea de eficiencia geoeconómica. *Mediante el análisis de los flujos comerciales internacionales de productos industriales y agrícolas, se refiere a grandes regiones compuestas por Europa occidental, Europa oriental y América* (Astroza-León, 2016).

El anarquismo en Kropotkin en realidad no abraza la geopolítica clásica, por cuanto el darwinismo social funciona como una divisoria de aguas, separa el planteamiento organicista de la geopolítica clásica, con los planteos de oposición al capitalismo pregonado por el anarquismo. Por su parte, *es más notoria la referencia a la figura tutelar de Reclus dentro del ámbito de la geopolítica crítica* (Ribera, Capron, Icazuriaga, Levi y Thiébaud, 2011).

Geografías posmodernas y geopolítica.

La década de 1980 representa un hito en la historia de la sociedad global, ocurren rupturas en todos los ámbitos. La base económica y social se encamina hacia transformaciones que significarán mudanzas en las llamadas idiosincrasias e ideologías prevalecientes en la sociedad mundial, se cuestionan los metarelatos asociados a la idea de progreso y desarrollo, los dos metarelatos más destacados reñidos son el liberalismo económico y el marxismo. Se transita del modo de producir riquezas basado en la industria con modelo de producción fordista al modelo posfordista, sustentado en la descentralización, especialización flexible, deslocalización–relocalización y cadenas mundiales de comercio de procesos productivos más que en el centralismo productivo; en el mundo productivo y del trabajo el sector secundario progresivamente cede ante el empuje del sector terciario de la economía (se le definirá como terciarización). Las empresas de servicios de información e internet se encaraman como corporaciones tecnológicas globalistas en el ranking mundial de empresas. Desde la década de 1970 las técnicas de información y comunicación inciden progresivamente hacia una mayor conectividad en un mundo cada vez más global enlazado con la cotidianidad local, se puede recoger en la combinación de dos frases de Ricardo Palma (1833–1919) y Marshall MacLuhan ((1911–1980): *De un*

mundo ancho y ajeno hemos derivado en una aldea global. En lo político ocurre la caída del muro de Berlín y desintegración de las estructuras políticas de la Unión Soviética (1990–1991), se transita de un mundo con ciertas certezas por la polarización de dos potencias que dan cierta seguridad, hacia la pugna por un orden mundial multipolar emergente plagado de perplejidades. *A la seguridad y, pese a todo, certidumbres de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, los cambios que adquieren fuerza en los ochenta abren la puerta para un horizonte definido por la incertidumbre* (Nogué y Romero, 2001).

Aproximadamente ese es el estado en que se encuentra el mundo más desarrollado de Occidente, China y Rusia como principales potencias mundiales, remolcan desigualmente a los países en vía de desarrollo, y todo ello anuncia cambios en la mentalidad de la élite intelectual, en la manera de pensar y comprender el mundo, se cuestiona la hegemonía cultural de Occidente y se posiciona la noción de diversidad tanto étnica como cultural, por la emergencia de flujos y campos sociales transnacionales crecientemente híbridos. Esos cambios no son lentos, originan situaciones sorprendentemente nuevas. El deconstructivismo filosófico refleja en algo los cambios que se están operando en el mundo a partir de la década de 1980. El deconstructivismo filosófico es una corriente de pensamiento que nace en el seno de un movimiento arquitectónico y tiene gran impacto en las ciencias sociales. Los posmodernistas han encontrado en las obras de filósofos posestructuralistas como Jacques Derrida (1930–2004), Michel Foucault (1926–1984) y Jean-Francois Lyotard (1924–1998),

muchos elementos clave para su argumentación en contra de la razón abstracta, y para alimentar su aversión a los sistemas, los metarrelatos, los metalenguajes y las metateorías, y en general a cualquier proyecto que pretenda buscar la emancipación humana

universal a través de la movilización de la tecnología, la ciencia y la razón (Delgado, 2003).

La geografía no se sustrae a esta corriente de pensamiento en torno a la posmodernidad y se inicia, en la geografía anglosajona, en primer lugar, toda una línea de investigación denominada geografías posmodernas. Lo del uso del plural para designar a la geografía es por la multiplicidad de ejes temáticos donde se privilegia lo local, el lugar, entrelazado con lo global, pero a la vez, esa multiplicidad viene expresada en términos de género y transgénero, discapacidad, marginalidad, terrorismo, desigualdad, vulnerabilidades sociales y nuevas espacialidades del poder. Esas nuevas espacialidades del poder es la base de la geopolítica crítica. La geopolítica, después de haber estado cesante en las academias de ciencias y cátedras universitarias por tres décadas por su asociación con el nazismo, se reinstitucionaliza como nueva geopolítica, renovando su contenido clásico de las rivalidades y hostilidades entre estados. Dos cursos de desarrollo teórico es posible identificar en la nueva geopolítica. Por un lado, al contenido clásico de la geopolítica, las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados, se le agrega las rivalidades y hostilidades territoriales dentro de un mismo Estado, por presiones secesionistas de una o varias regiones. Por otra parte, como una derivación de los desarrollos posmodernistas las reflexiones sobre espacios y poder conducen a las geografías del poder, es decir, *pensar en las relaciones políticas y sociales que se desarrollan en espacios determinados como relaciones de poder* (Cairo, 2011). El poder en geografía comienza a ser desasociado del Estado, las relaciones de poder van a ser descritas además en otros ámbitos referidos a las prácticas socioespaciales de una gran multiplicidad de actores sociales, se califica toda relación social como una modalidad de las luchas de poder, *existe cierto margen para integrar elementos económicos y*

sociales a las interpretaciones de los fenómenos geopolíticos (Cairo, 2011). Interesa resaltar que, a los fines de esta investigación, de las geografías del poder se tratarán las referentes a las que tienen mayor pertinencia con las relaciones internacionales, como es el caso de los actores territoriales no estatales, y en específico, las organizaciones criminales transnacionales, las empresas transnacionales y corporaciones tecnológicas globalistas, junto con los actores internacionales no territoriales como las organizaciones no gubernamentales internacionales y entidades multilaterales. Estas prácticas socioespaciales por el poder se despliegan con simultaneidad de niveles de detalle geográfico, tanto a escala mundial, regional, como nacional, subnacional, urbana y local.

Giro cultural en geografía y las prácticas socioespaciales paleogeopolíticas.

Las aproximaciones posmodernistas en ciencias sociales, a inicio de la década de 1990, entre otras corrientes, han desencadenado el giro espacial en ciencias sociales. Se parte de las mutuas interrelaciones entre lo social y espacial, interrelaciones que llevan a interpretar las transformaciones sucesivas, acumulativas y evolutivas del espacio que *es entendido como socialmente producido en una dialéctica socioespacial* (Soja, 1996). El giro espacial en ciencias sociales se concatena con el giro cultural en geografía, su vaso comunicante han sido los estudios culturales en ciencias sociales. Se asocia la acción del hombre sobre el medio geográfico más allá de la explicación puramente como hecho económico, meramente como hecho político, como hecho material. En definitiva, *no se puede abordar los hechos sociales y su distribución en el espacio más que aceptando la idea de que son de*

naturaleza simbólica tanto como material (Claval, 2010). Los giros culturales en geografía abarcan una gama de temas abordados sistemáticamente desde la década de 1990 en geografía. Tienen conexiones con la geografía de la percepción y del comportamiento y geografía humanística desarrolladas en la década de 1970. Algunos de los temas más reiterativamente tratados en el giro cultural en geografía son los estudios poscoloniales e imaginarios geográficos. Los estudios poscoloniales proponen una mirada deconstructivista de la visión de Occidente en las prácticas y representaciones socioespaciales y plantea además reevaluar los lugares a partir de la pluralidad de prácticas y representaciones socioespaciales que en definitiva aportarán los elementos para formas diversas de organización y percepción de los espacios. Por su parte, los imaginarios geográficos son de más interés para los fines de este trabajo. *El imaginario geográfico es la facultad psicológica donde la imaginación se combina con lo racional en la construcción del conocimiento del espacio* (Zusman, 2013). El imaginario geográfico si se asocia a las relaciones de poder y rivalidades y hostilidades territoriales nos habla de imaginarios geopolíticos.

La construcción del imaginario geopolítico anterior al surgimiento de la geografía en la Grecia antigua interesa abordarlo en este trabajo. Los vestigios sobre la acción del hombre sobre el medio geográfico quedan reflejado en los procesos-formas socioespaciales como la ocupación del territorio y su ordenación reflejados en infraestructuras, bienes, parcelamientos y aprovechamiento de recursos naturales; incluso en representaciones espaciales obtenidas de documentos históricos, incluyendo en ello, las prácticas socioespaciales prehistóricas manifestadas en restos y vestigios arqueológicos que descifran mediante la arqueología cognitiva los pensamientos en torno a la organización de las prácticas socioespaciales a partir de la localización y distribución de

los hallazgos arqueológicos. Esto permite insertar el neologismo pensamiento paleogeopolítico. Se entiende por pensamiento paleogeopolítico a la escrutación a partir de las prácticas socioespaciales evidenciadas en documentos sobre relictos paisajísticos y hallazgos arqueológicos que reflejan imaginarios geopolíticos a partir de rivalidades y hostilidades territoriales por el aprovechamiento, dominación y artificialización de la naturaleza a medida que avanza el escalonamiento del trabajo, y con este, la creciente ocupación del territorio, desde los remotos tiempos de los primeros homínidos hasta el surgimiento de la geografía en la Grecia antigua como ciencia empírica.

CAPÍTULO III

El pensamiento y el imaginario geopolíticos y la geopolítica clásica

Al iniciar un estudio del pensamiento y el imaginario geopolíticos, es imprescindible analizar el modo en que el hombre se ha representado al momento de aprovechar el territorio y las secuelas por la necesidad de irlo expandiendo para aumentar la disponibilidad de recursos, lo que irremediablemente le lleva a rivalidades y hostilidades con otros territorios. Esas rivalidades y hostilidades territoriales primero son pensadas e imaginadas, con una finalidad, como plantea Agnew (2005), *de trascender los límites espaciales impuestos por la vida diaria y contemplar el mundo, como una imagen, concebirlo y aprehenderlo en cuanto tal. El pensamiento y el imaginario geopolíticos son los elementos que caracterizan el comportamiento territorial del hombre en su vida en sociedad.*

El pensamiento y el imaginario geopolíticos es el resultado de la evolución de las corrientes e ideas sobre la relación de la historia y geografía. En esa evolución es posible identificar pensamientos e imaginarios geopolíticos que tendrán influencia en la geopolítica hoy día. Entre estos pensamientos e imaginarios geopolíticos destacan: los de la antigüedad, Edad Media y moderna.

Pensamiento e imaginario paleogeopolíticos.

Como se ha indicado anteriormente el pensamiento paleogeopolítico se transfiere a la Grecia antigua y de allí al mundo occidental hasta que desemboca en la geopolítica clásica. Hay que indagar sobre las nociones que ayudan a explicar cómo se ha construido a partir de las distintas organizaciones socioespaciales que sucesivamente se despliegan en lo más profundo de la historia cuya acción sobre el medio le llevan crecientemente a razonamientos que envuelven rivalidades y hostilidades territoriales.

Construcción del pensamiento paleogeopolítico.

Las prácticas socioespaciales relacionadas con las rivalidades y hostilidades territoriales es posible identificarlas en las organizaciones socioespaciales anteriores a la Grecia antigua, donde comienza a practicarse sistemáticamente la geografía que permite caracterizar esas prácticas socioespaciales asociadas a la ocupación del territorio, y en ese hecho, la revelación de las prácticas socioespaciales paleogeopolíticas como las rivalidades y hostilidades territoriales primitivas, que se convertirán en un referente teórico muy remoto de la geopolítica, al ser transferidas a la Grecia antigua y de allí al mundo occidental. Por lo tanto, es pertinente establecer cómo se construye ese pensamiento paleogeopolítico a partir de la sucesión de organizaciones socioespaciales primitivas.

Por lo tanto, se va a entender como prácticas paleogeopolíticas a la escrutación del espacio por el hombre en la más remota antigüedad con el propósito de aprovechar, dominar y artificializar la naturaleza por el

escalonamiento del trabajo, desde los primeros homínidos hasta el surgimiento de la geografía en la Grecia antigua como ciencia empírica. El pensamiento paleogeopolítico se circunscribirá al largo período inmediatamente anterior al surgimiento de la civilización de la Grecia antigua, hasta la entrada en escena de la saga de los homos. Ese aprovechamiento de recursos naturales lleva al contacto entre individuos de distintas organizaciones socioespaciales como Estado, pueblo, tribu, gen y hordas que frecuentemente se convierte en reflexiones sobre la necesidad de ocupación del territorio, y ello sobrelleva implícito un razonamiento sobre proyecciones y juegos que terminan en rivalidades y hostilidades territoriales como elementos que explicitan el pensamiento paleogeopolítico.

Ese escalonamiento del trabajo como factor decisivo que explica y justifica la evolución de la sociedad, ha tenido una influencia concluyente en la construcción del pensamiento paleogeopolítico.

Vemos, pues, que en los primeros estadios de desarrollo humano, la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas. (Engels, 2000).

Así como el trabajo permite el aprovechamiento de la naturaleza y provoca que el *Ardipithecus ramidus* desencadene el proceso sucesivo, acumulativo y evolutivo que coadyuva en la aparición de los homínidos, también induce a la necesidad de organizar su espacio vivido con una

ordenación del territorio primitiva, se identificará como proto-ordenación del territorio.

Se va a entender por proto-ordenación del territorio, a las primeras manifestaciones de organización del territorio antes de la aparición de la geografía como ciencia empírica en la Grecia antigua, al servicio del Estado con la finalidad de ordenar y administrar el territorio.

El *Ardipithecus ramidus* evoluciona y desencadena la sucesión de homínidos, quienes deciden conquistar la sabana, mediante la adquirida bipedación, asociada a la adaptación, resiliencia y evolución como consecuencia de cambios climáticos globales y relacionados a mutaciones que originan transformaciones anatómicas y fisiológicas, todo ello, coligado a la mengua de la extensión de bosques y ampliación de las fronteras de la sabana y matorral arbustivos tropicales secos en África oriental.

En efecto, esa transformación lleva implícita un nuevo salto evolutivo guiado por la aprehensión, percepción y valoración del espacio vivido, muy distinta a la del *Ardipithecus ramidus*. De esta manera, los *austrolapithecus* (*anamensis*, *afarensis* y *africanus*) inician una nueva forma de aprovechamiento del territorio a partir de prácticas socioespaciales que les llevan a la evaluación y conocimiento de las especificidades de la sabana y matorral arbustivos tropicales secos conducente a la explotación de frutos, cereales, hojas palatables, tubérculos fibrosos, plantas bulbosas y semillas propios del clima semiárido de África oriental de ese período, a partir de la aplicación del trabajo en la forma de recolección. Esta proto-ordenación del territorio se sustenta bajo una forma de organización o régimen socioespacial conocida como horda, estructura socioespacial basada en la división sexual del trabajo, el modo de producir riquezas basado en la

recolección y especialización del trabajo en base al sexo, los hombres unas funciones de aprovechamiento de la naturaleza y la mujer comparte esta práctica socioespacial y su condición de garantizar la perpetuación de la especie; con un claro liderazgo del espécimen alfa, a quien los otros individuos siguen; de esta manera, son los primeros cimientos de lo que a la postre se reconocerá como Estado. Este individuo alfa, ejerce el rango de autoridad de la comunidad. Es evidente, que los *austrolapithecus* inician el proceso de proto-ordenación del territorio. La ordenación del territorio es *una* visión inmanente al ser humano en su aprehensión del espacio vivido, percibido, valorado, representado e imaginado con respecto al conjunto de hechos que se localizan en el territorio. Se puede sintetizar en un imaginario geográfico *cada cosa del territorio en su lugar*. Esa actitud es evidente en todos los estadios del proceso civilizatorio, es una actitud muy característica del hombre-habitante definido por Estrabón (64 A/C-20 D/C), ordenar el territorio que le rodea. Esa ordenación del territorio es producto de la aprehensión de las conexiones y mutuas interdependencias de los factores geográficos, tanto físico, biótico y humano, constituyéndose en una circunstancia viva. De tal modo, esa proto-ordenación del territorio practicada por los *austrolapithecus* incluye los territorios de alimentación, de pernocta y apareamiento y los cursos de agua como especies de lugar de abrevadero.

Por otra parte, la providencia transforma el territorio habitado por los *austrolapitecus*. Ciertamente, un nuevo cambio climático global, en esta oportunidad, la glaciación Huroriana, la primera del período cuaternario, cronológicamente iniciada hace 2,4 millones de años (aproximadamente), asociada dicha glaciación a transmutaciones de los biomas semiáridos a biomas áridos y desérticos en gran parte del África del norte y oriental. Enlazado a ello, desde las costas del océano índico

hasta las del Atlántico, se detona un cambio evolutivo significativo, hace su aparición la estirpe de los homos, más cercana a la configuración anatómica, fisiológica y mental del hombre actual. Su adaptación, resiliencia y evolución le lleva a nuevas percepciones y valoraciones del espacio vivido. De este modo, se puede identificar la invención de nuevas técnicas de aprovechamiento de la naturaleza.

Definitivamente, se inicia un flamante modo de producir riquezas vinculado con la habilidad en la elaboración de herramientas a partir de materiales líticos y de ramas de árboles y arbustos, por supuesto, amorfos, casi como se lo provee la naturaleza. A pesar de ello, van a ser de una suprema significación, le permite ampliar las fronteras del aprovechamiento de recursos naturales y, en concordancia con ello, plasmar nuevos patrones de proto-ordenación del territorio. En un principio, la incorporación a su dieta alimentaria de carroña posibilitada por la incorporación de las nuevas herramientas, le habilita despedazar el condumio cárnico y comerlo crudo, inaugurándose de esta manera, la condición de convertirse en omnívoro, proceso que caracteriza al hombre en los tiempos contemporáneos. La estirpe de los homos está integrada por sucesivas especies identificadas con los nombres hábilis, ergaster, erectus, antecessor, sapiens, sapiens-sapiens y civilis. Su evolución, cronología, organización y régimen socioespacial se sintetiza en el cuadro 1.

Cuadro 1.

Evolución del homo. Su cronología, organización socioespacial, modo de producir riquezas, técnicas y herramientas.

Homo	Cronología (millones/años)	Organización socioespacial	Modo de producir riquezas	Técnicas y herramientas
Hábilis y rudolfensis.	2,5-1,6	Horda.	Recolección.	Lítica amorfa. Biomasa amorfa. División sexual del trabajo.
Ergaster.	1,8-1,4	Horda.	Recolección y pesca	Lítica con esquirlas cortantes. Hacha y herramientas perforadoras, raspadoras.
Erectus	1,2	Horda. Ritos mágico-religiosos.	Recolección, pesca y caza.	El fuego. Líticas estructuradas. Lanza de biomasa y punta de astilla de huesos o espinas y/o piedra.
Antesesor	0,9	Gen. Ritos mágico-religiosos.	Caza, pesca y recolección.	Perfeccionamiento del fuego. Lítica pulida. División social del trabajo.
Sapiens	0,3	Tribu. Religión animista y politeísta.	Caza, pesca, recolección y agricultura migrante.	Lenguaje hablado. Quema manejada sistemáticamente. Herramientas lítica, de hueso y madera. Flecha. Arte rupestre.
Sapiens-sapiens	0,02	Pueblo. Religión animista y politeísta.	Agricultura sedentaria, caza, pesca y recolección.	Alfarería. Hilado. Tejido. Domesticación del perro y trigo. Fundición del cobre. Azada. Arado. Ganadería. Comercio de trueque. 1ª División espacial del trabajo.

Cuadro 1.

Evolución del homo. Su cronología, organización socioespacial, modo de producir riquezas, técnicas y herramientas.

Homo	Cronología (millones/años)	Organización socioespacial	Modo de producir riquezas	Técnicas y herramientas
Civilis.	0,005	Estado. Religión politeísta y/o monoteísta.	Especialización urbano-rural. Empleo del recurso humano. Régimen esclavista para producir riquezas.	Hidráulica. Fundición del hierro. Urbana. Escritura. Impuestos. Literatura. Navegación de cabotaje. Monetización del comercio.

Fuente: Del autor. Academia de Ciencias de la Unión Soviética (1977). Garay (1984). Vetencourt y Guardia (1992) y Rodríguez (2002).

Notas: Cuando se colocan sucesivamente los conceptos de recolección, pesca, caza, agricultura migrante y sedentaria, su orden indica gradación. Los homos sapiens-sapiens y civilis son separaciones que el autor hace del Homo sapiens no necesariamente consensuadas por especialistas del tema.

La proto-ordenación del territorio con las diversas especies de homos fue variando sucesiva y evolutivamente mientras surgen cada una de ellas. Justamente, con el Homo hábilis se inaugura esta fase. Los patrones de proto-ordenación del territorio de los Homos hábilis y rudolfensis son muy parecidos a los de los australopithecus, la diferencia sustantiva está en la extensión geográfica de esos patrones, pues el Homo hábilis desarrolla la pericia de aprovechar más intensamente los recursos naturales con el mejoramiento de las técnicas y, en consecuencia, tiene mayor capacidad de ampliación de las fronteras de los patrones de ocupación del territorio.

Por su parte, el Homo ergaster al incorporar la pesca como una nueva forma de producir riquezas ensancha la proto-ordenación del territorio al añadir los placeres de pesca. Pero quizás, el factor de proto-

ordenación del territorio de más alcance y trascendencia del Homo ergaster es la migración, cuya repercusión lo hace habitar en casi todo el continente africano, e incluso, hay un disenso muy marcado, entre los que afirman o rechazan de que el Homo ergaster alcanza las tierras del Cercano Oriente y Europa. Por ejemplo, el Homo georgicus hallado en Georgia, Cáucaso, existe sobre él un evidente disenso entre quienes le consideran una especie diferente y quiénes no. La perfección de herramientas líticas, específicamente con esquilas que las vuelven cortantes como especies de hachas, picos perforadores, arpones y anzuelos, entre otras herramientas.

Muchos miles de años después, el Homo erectus con novedosas técnicas para producir riquezas, muy especialmente con la incorporación de la caza debe añadir un nuevo patrón de proto-ordenación del territorio, los cotos de cacería de animales silvestres de diversos tamaños, desde muy pequeños como la liebre hasta muy grandes como el mamut. En consecuencia, se ve precisado a tener un mejor conocimiento del territorio, para poder distinguir los lugares de abrevadero de los animales, de alimentación, de tránsito, entre otros. Es tal la significación de la actividad de caza, que muchos tratadistas del tema se inclinan a precisar que la extinción masiva del mamut se debe a la actividad de caza, practicada intensamente y en distintos parajes geográficos de las latitudes frías de Eurasia. No obstante, es el fuego la técnica que permite distinguir más claramente los patrones de proto-ordenación del territorio singulares del Homo erectus, por cuanto, esta técnica de producir riquezas le deja aprovechar más intensamente recursos naturales y ampliar de una manera extensiva las fronteras de la artificialización de la naturaleza. Junto a ello, no se debe dejar de mencionar, la trascendencia que significa una nueva organización socioespacial, asociada a los ritos mágico-religiosos. Estos requieren de

lugares específicos para rituales y ceremonias mágicas, lo que se expresa espacialmente en nuevos patrones de proto-ordenación del territorio. En anteriores organizaciones socioespaciales no aparecen éstos, es un patrón de proto-ordenación del territorio novedoso, constituye una de las características más sobresaliente del Homo erectus, indica incuestionablemente, la creciente competencia de abstracción y racionalidad más compleja en esta especie.

Si bien es cierto que, todo lo anterior caracteriza lo más resaltante del comportamiento territorial del Homo erectus, el hecho más determinante que hace descollar a esta especie se resume muy bien en un extracto de una poesía de Antonio Machado (1875-1939): *Caminante no hay camino, se hace camino al andar*. Se debe subrayar que, el Homo erectus ha sido la especie migratoria por excelencia (una de las características más significativas del hombre contemporáneo). El Homo erectus ya tiene la configuración anatómica propicia para ser migrante activo y de grandes distancias, junto a ello, su variada alimentación omnívora le permite mayor destreza para la adaptación a nuevos biomas, y no menos importante, el uso de gran variedad de técnicas y herramientas, y muy especialmente, el manejo del fuego, es lo que le permite dominar crecientemente a la naturaleza, ponerla a su servicio y propiciar su artificialización más intensamente que los anteriores regímenes, con nuevas dialéctica y lógica socioespaciales.

Su difusión espacial se ha constatado en África (Homos de buia, tchad y mauritanus, entre otros), Turquía (Homo de kocabaş), India (Homo de tamil nadu), Indonesia (Homo de java) y China (Homo de Pekin; pasa a los anales de la historia como Pithecanthropus erectus). Bajo este régimen de organización socioespacial, al igual que los anteriores, no aparecen las rivalidades y hostilidades territoriales conducentes a la

guerra, por el contrario, los antagonismos son más bien de índole de disputas de tipo personal o venganza con individuos de otro gen.

Por otra parte, en una sierra emplazada entre la cordillera Cantábrica y la serranía Ibérica, en la comunidad autónoma de Castilla y León, en España, en 1997, se realiza un hallazgo arqueológico trascendente, de tal signo que desbanca al *Homo erectus* como el género difusor de la especie humana por el mundo. *Concretamente en Atapuerca, en la provincia de Burgos, se presenta en sociedad al Homo antecessor* (Rodríguez, 2002). Su organización socioespacial es del tipo gen, más evolucionada que la de la horda, característica de las anteriores organizaciones socioespaciales, donde el liderazgo es de tipo sexual (el individuo alfa domina y dirige el colectivo); de esta manera comienza una clara organización estamental, más próxima a la del Estado, vinculada a individuos de una misma rama familiar, no la del tipo de familia nuclear que conocemos hoy día, sino la familia muy extendida, conocida en la antropología física como gen o clan; en esta nueva organización socioespacial el liderazgo proviene del consejo de ancianos o algo parecido. En efecto, es lógico, que en una dialéctica y lógica socioespaciales de una sociedad que desconoce las leyes de la naturaleza, el que ha vivido más tiene mayor conocimiento y experiencia, lo cual le faculta para conducir al gen en la práctica de la sobrevivencia.

Esto es un rasgo definitorio, por cuanto se puede asegurar, que esos consejos de ancianos son los referentes más remotos del Estado, como superior forma de organización socioespacial. El modo de producir riquezas del *Homo antecessor* denota una sociedad más compleja, ahora se es cazador, pescador y con menor frecuencia recolector, comienza a identificarse ciertos procesos de la naturaleza, comprendiendo su

particularidad mecánica y no mágica, lo que abrirá los cauces para la aparición, posteriormente, de la religión animista y politeísta.

La técnica del manejo del fuego cada vez la domina mejor junto a la del pulido de la piedra. Ello le permite al Homo antecessor elaborar herramientas más eficientes para la caza, pesca y la lucha armada contra otro gen por vendetta, represalia, venganza o punición; se erige como el referente más remoto de los imaginarios geopolíticos contemporáneos, cada vez la lucha armada se hará más frecuente en esta organización socioespacial, asociada a su capacidad de sostener crecientemente más población al mejorar la disponibilidad de alimentos, y en consecuencia, aumenta la demanda de más territorio.

Dichas comunidades no precisaban una gran organización y solían vivir en términos de suspicacias o incluso de hostilidad abierta hacia aquellas personas ajenas al clan, pero como los grupos humanos eran tan reducidos, el goteo estable de violencia de baja intensidad provocaba una cantidad de muertes horriblemente alta. La mayoría de las estimaciones determinan que entre el 10 y el 20 por ciento de los humanos que vivieron en las sociedades de la edad de piedra murieron a manos de sus congéneres (Morris, 2017).

Esta característica, representada en la contienda por rivalidad territorial, es el elemento más notable del régimen socioespacial adelantado por el Homo antecessor.

En algún lugar de Europa, seguramente por mecanismos de una variedad de alquimia mutante, el Homo antecessor se transmuta en dos especies que conviven simultáneamente: El Homo sapiens y el Homo neanderthalensis. Esta simultaneidad de tiempo histórico y espacio geográfico vividos permite que lleguen en algún momento a contactos frecuentes por habitar territorios contiguos, esa proximidad es el

incremento de una nueva dialéctica y lógica socioespaciales, las rivalidades y hostilidades territoriales. Caracterizará el devenir histórico de la humanidad hasta los tiempos contemporáneos. Las rivalidades y hostilidades territoriales llevan a crecientes enfrentamientos, la superioridad del Homo sapiens e inferioridad del homo neanderthalensis hacen que ésta última disminuya la población por la superioridad en medios de trabajo y modo de producir riquezas superiores del Homo sapiens, hasta su total extinción entre 40 mil a 30 mil años A/C. Ciertamente, el Homo sapiens con mayores adelantos en cuanto a técnicas y herramientas, la proto-ordenación del territorio adelantada es precedida por una reveladora institución que va a convertirse en el foco central del avance inexorable de esta especie, la tribu. ¿Cuál es la significación de esa institución llamada tribu para el avance del Homo sapiens? En primer lugar, es un régimen socioespacial que tiene la capacidad de proveer a sus coterráneos imaginarios geográficos que permiten delimitar territorios y por medio de capacidades de abstracción, como es identificar accidentes y rasgos geográficos como especies de hitos limítrofes de la extensión del territorio común, ello será un hecho geográfico trascendente por cuanto la territorialización y reterritorialización será una dialéctica y lógica socioespaciales que le dará ventajas competitivas al Homo sapiens.

La organización estamental surgida con la tribu, por otra parte, permite perfeccionar y en consecuencia, aparecen novedosas instituciones políticas como el jefe tribal, se erige en el líder de la comunidad con un sentido de organización socioespacial más cohesionado. Elemento que le asigna jerarquía a un tipo de trabajo, que inicia la separación de las labores de modalidad manual del trabajo intelectual, elemento éste que caracteriza la irrupción de la división social del trabajo. Por medio de la división social del trabajo es posible aumentar la producción, no sólo en

cantidad sino también en variedad. El poseer una jefatura jerárquica, por otra parte, le asigna mayor flexibilidad y rapidez en la toma de decisiones, muy superior a la institución del régimen socioespacial representado en el gen, que caracteriza el estadio de desarrollo del Homo neanderthalensis. En el momento que se abalanzan amenazas por rivalidades y hostilidades territoriales, la tribu ya posee el suficiente nivel de abstracción para plantear especies de confederación con otras tribus emparentadas para la defensa común contra tribus enemigas. Todo lo anterior representa una dialéctica y lógica socioespaciales superiores que asienta un primer aporte al imaginario geopolítico y lo legará a las próximas organizaciones socioespaciales, las alianzas geoestratégicas.

Otro elemento de notabilidad de la proto-ordenación del territorio del Homo sapiens es la aparición de la religión animista y politeísta. La religión politeísta nace a partir de planteos ontológicos asociados al Homo sapiens, y su capacidad de abstracción y racionalidad, que le llevaron a preguntarse: ¿De dónde venimos? ¿Quién nos ha creado? Ese tipo de preguntas están íntimamente vinculadas a sus percepciones y valoraciones de las circunstancias ambientales que le rodean. ¿Por qué salen el sol y la luna? ¿Por qué llueve? ¿Por qué hay sequía? ¿Por qué se desencadenan desastres? Son interrogantes que no tienen respuesta en la racionalidad del Homo sapiens. Se inicia de esta manera, una especie de transmutación hacia creencias mágicas encarnadas en pensamientos animistas, es decir, la personificación de fenómenos naturales a través del amuleto o talismán, a quien se le asigna propiedades de generar ciertas regularidades o anormalidades climáticas, hídricas, orográficas, entre otras, que benefician a la tribu o, por el contrario, la perjudica; en consecuencia, es mucho más espinosa la racionalidad animista que la meditación mágica asociada a la organización socioespacial del gen. Por

otra parte, la religión politeísta permite la emergencia de una nueva categoría de trabajo intelectual de la división social del trabajo, el sacerdote o chamán, quien cumple un rol social nada despreciable, además del primitivo servicio médico con la invocación de hechizos o encantamientos como medio de intermediación entre los dioses y el enfermo, las aplicaciones de farmacéutica natural a través de brebajes, pócimas, cenizas o vapores; también es el consejero de la tribu y facultado para hacer predicciones acerca del comportamiento de la naturaleza para el beneficio o maleficio común, y en no pocos casos, ser el administrador del tiempo por medio de calendarios primitivos, se complementan estos roles con el hecho de ser el depositario de imaginarios tribales y mitos. La división social del trabajo representará un avance positivo y significativo de la organización socioespacial del Homo sapiens, por cuanto será la responsable del cambio de tiempos más lentos antes de la aparición del Homo sapiens hacia tiempos más rápidos, una nueva geografía de la velocidad se impone con la división social del trabajo.

El rol del matriarcado explica y justifica, por otra parte, el surgimiento de las primeras religiones politeístas. El politeísmo está relacionado con el papel eminente asignado a la mujer y viene asociado al hecho de que el Homo sapiens le da preeminencia a la mujer porque ésta es la que garantiza la supervivencia de la tribu, por cuanto con el alumbramiento de un nuevo ser, se avala el crecimiento y la salud social de la tribu. Por todo ello, no es fortuito, ni gratuito que las primeras religiones politeístas asociadas al Homo sapiens tuvieran deidades femeninas.

Es de subrayar, que la irrupción del modo de producir riquezas del régimen de tribu es probablemente el responsable de asignarle mayor prerrogativa a la mujer, por cuanto la caza es una actividad demandadora de mayor fuerza bruta, y por ello, se convierte en un

elemento sustantivo de las labores varoniles de la división social del trabajo que caracteriza al régimen donde se desenvuelve el Homo sapiens. La mujer, por el contrario, por su constitución fisiológica y muy particularmente por su rol de darle vida dentro de su cuerpo a un nuevo ser, y las funciones fisiológicas del parto y lactancia, le asignan otros roles más sedentarios. Definitivamente, cuidar la prole le resta movilidad espacial, a diferencia del hombre, que las labores de caza, le puede significar grandes desplazamientos e incluso, varias jornadas diarias que lo alejan del territorio de la tribu. La división social del trabajo especializa a la mujer en la recolección de frutos, cereales, semillas y raíces para garantizar la disponibilidad calórica y la seguridad alimentaria de la tribu, junto a la cogida de caracoles, gusanos e insectos que contribuyen con las reservas proteicas. Esta condición, asociada al sedentarismo, al contrario del nomadismo, con el cual está imbuido el individuo varón, le permite a la mujer observar y racionalizar el mecanismo de reproducción de la naturaleza, al caer una semilla en el suelo fértil, por ejemplo, se reproduce una nueva planta, y la mujer es capaz de observar, identificar, analizar, racionalizar e imaginar este mecanismo, no por ser depositaria de mayor coeficiente de inteligencia, sino que, su tiempo prolongado en un mismo lugar debido a la especificidad de su tarea social le permite practicar con mayor intensidad el proceso de observación-síntesis-axioma.

Esta racionalidad, es la responsable del surgimiento de la agricultura, en un principio, muy precaria y migratoria. Hay un axioma empírico que plantea que la agricultura es femenina porque su invención se debe a la mujer. ¿Será casualidad o causalidad que Démeter sea la diosa de la agricultura en la Grecia antigua? Todo ello confluye, en el hecho de que las primeras deidades son femeninas, las llamadas Venus. *La datación más antigua de una Venus como deidad femenina responde a hallazgos*

de hasta trescientos mil años de antigüedad en Jordania (Berenjat Ram) y en Marruecos (Tan-Tan) (Aczel, 2014).

La religión politeísta del Homo sapiens, por otra parte, crea patrones de proto-ordenación del territorio con la asignación de usos ceremoniales que van a constituir elementos de organización socioespacial nada despreciable, al contrario, tendrán un papel significativo que comienza a jugar la religión en esas sociedades, resultando de ello, una nueva organización socioespacial basada en emergentes modos de producir riquezas, que a la postre termina en la compartición de patrones espaciales de pernocta y apareamiento, usos religiosos, cotos de caza, placeres de pesca y espacios de recolección, agricultura migratoria, junto al desarrollo de novedosas técnicas y herramientas. En particular, una herramienta fundamental para desarrollar ese régimen de producir riquezas es la flecha o saeta, con madera, fibra vegetal tensada y punta afilada de piedra y/o astilla de hueso, que le permite al Homo sapiens ser más eficiente y efectivo en la caza, al poder traer más piezas de caza y a la vez de mayor tamaño, que garantiza más tiempo de ocio, y a la vez, se va a convertir en una de las innovaciones en armas de combate de mayor alcance, y va a acompañar los imaginarios bélicos de ese régimen socioespacial. Una manifestación de la significación del tiempo de ocio en el Homo sapiens, es el empleo del pensamiento abstracto, por medio, por ejemplo, del llamado arte rupestre, cuya datación más antigua se fija hace 30 mil años (aproximadamente). El tiempo de ocio es un factor decisivo en la evolución del Homo sapiens, solo se logra cuando se incrementa la cantidad y calidad de técnicas y herramientas acumuladas, que permiten realizar las faenas de sobrevivencias en menor tiempo y ello tiene como resultado el tránsito del Homo sapiens hacia una organización socioespacial superior personificada en el Homo sapiens-sapiens (el Homo sapiens-sapiens es

una separación del Homo sapiens por personificar una nueva organización socioespacial que hace el autor, no necesariamente consensuada por especialistas del tema).

El tiempo de ocio es el factor determinante que permite al Homo sapiens-sapiens ir crecientemente perfeccionando la incipiente y precaria agricultura migratoria con las nuevas técnicas y herramientas que hereda, y hacerla, cada vez, a medida que avanza el tiempo, más complejas, complejidad compendiada en el sentido de que los lapsos de tiempo del ciclo de asentamiento son cada vez más extensos respecto al ciclo de transhumancia, que, por el contrario, se acorta.

Es en la región conocida como la Media Luna Fértil (lo que equivale hoy, al este de Turquía, Líbano, Israel, Palestina, Jordania, Siria, norte de Arabia Saudí, Iraq y oeste de Irán), donde se reúnen las condiciones de avance en los medios de trabajo y fuerzas productivas asociadas al Homo sapiens-sapiens y el ambiente propicio para comenzar, con rupestres técnicas a trillar y moler el grano de trigo (*Triticum aestivum*), la primera especie vegetal domesticada (en 10000 A/C, aproximadamente). La domesticación de animales se convierte en otro factor determinante para comprender la evolución del hombre y la transformación de su modo de producir riquezas basado en la agricultura migrante al de agricultura sedentaria, establecida, aproximadamente, hace 11000 años A/C. La agricultura sedentaria está asociada a la domesticación de animales con claros propósitos de cría; así, el carnero (*Ovis aries*) y la cabra (*Capra aegagrus hircus*) son las primeras dos especies de animales en domesticarse, este hecho es fundamental en el progreso, puesto que, aumenta la disponibilidad de alimentos y seguridad alimentaria, elementos críticos para garantizar el crecimiento de la población. Sin embargo, es el perro (*Canis lupus familiaris*) que en realidad es el primer animal que el Homo sapiens-

sapiens logra domesticar (en 30000 A/C, aproximadamente), pero, hay un consenso generalizado que le considera en realidad más compañero que animal de cría. Debió ser, además, un instrumento defensivo, por cuanto con su capacidad de olfato y visión más sensibles, es capaz de advertir la presencia de personas ajenas al grupo. Será empleado posteriormente como un arma para el enfrentamiento y la contienda, indiscutiblemente, fueron estos los tres primeros recursos de la biodiversidad (trigo, carnero y cabra) en practicársele aprovechamiento. Esa línea de avance de técnicas de domesticación conduce hace 9000 A/C (aproximadamente) al aprovechamiento del ganado vacuno (Bossp.) y muy particularmente, con el dominio de la técnica de castración se logra la conversión del toro en buey, se le transforma en animal de tiro y tracción, que señala la consolidación de la agricultura sedentaria; por supuesto, representa un nuevo estadio de avance y progreso.

Con la sedentarización aparecen nuevos elementos en el paisaje. En particular chozuelas de forma circular con pisos de tierra que progresivamente, con el dominio de la técnica de aprovechamiento de ciertos suelos como la arcilla, las viviendas adquieren un aspecto más sólido al edificarse en forma rectangular con paredes y suelo de arcilla, techo de fibras vegetales, junto a palafitos en las riberas de los cursos de agua, irrefutablemente, todo ello, da paso a los primeros poblados, asentando a una población del tipo concentrada y estable en torno a la agricultura sedentaria, con ciclos de cultivo y barbecho, para compensar la pérdida de fertilidad por la labranza continuada. Las técnicas de domesticación se mejoran progresivamente y permite incorporar nuevos recursos de la biodiversidad para su aprovechamiento (cerdo, gallina, caballo, camello, mijo, maíz, arroz, chía, quinua, lino, cebada, entre

otros), todos estos avances inciden en la posibilidad de mantener mayor cantidad de población y la necesidad de expandir el territorio ocupado.

Son impensables todos estos avances progresivos sin la dominación de la técnica de la metalúrgica con la fundición del cobre, fue fundamental en la fabricación de herramientas como aperos agrícolas y elaboración de armas para la guerra cada vez más eficientes, con ello, se amplían las fronteras de la artificialización de la naturaleza. El régimen socioespacial que es posible instituir con la dirección que toman todos estos avances es el de la organización social del tipo pueblo, reunión de varias tribus con dirección centralizada, tipo de organización socioespacial más avanzado respecto a la de anteriores regímenes socioespaciales de producir riquezas, que solo con la llegada de la sedentarización de la agricultura es posible; la caza y pesca quedan como modos de producir complementarios, aparece la forestería para la obtención de madera y productos forestales no maderables y la recolección prácticamente queda como una actividad residual. Se produce de esta manera, una más intensa distribución espacial del modo de producir riquezas y herramientas y técnicas, que cada vez se van a asociar más con las rivalidades y hostilidades por la dominación de otros territorios.

De ahí que la disponibilidad de plantas y animales domésticos explique en última instancia por qué los imperios, la alfabetización y las armas de acero se desarrollaron primero en Euroasia y después, o nunca, en otros continentes. Los usos militares del caballo y el camello y el poder mortífero de los gérmenes derivados de los animales completan la lista de los vínculos entre alimentos y conquista (Diamond, 2006).

Consolidación del pensamiento paleogeopolítico.

La mejora de las técnicas y herramientas mencionadas anteriormente permite un escalonamiento a una fase superior de división del trabajo. En realidad, a las divisiones sexual y social del trabajo, se le agrega entonces la división espacial del trabajo, donde a las especificidades de las tareas intelectuales de la jefatura y sacerdotes, y, los trabajos manuales de campesinos que labran los suelos, pastores que crían y pastorean animales y artesanos de poblados, todo ello, permite la especialización de espacios en función de las labores, de lugares de parcelamiento típicamente urbanos y otros agrícolas y pastoriles; a ello, se le agrega el trabajo realizado en otros territorios que ya insinúa la aparición del comercio.

Esta nueva realidad en la organización socioespacial aparece cuando esas sociedades tienen la posibilidad de generar una acumulación de riqueza social, no más allá de la sobrevivencia, pero suficiente para iniciar la técnica del intercambio comercial, por supuesto, con el trueque, simple y sencillo, porque la monetización del comercio debe esperar el próximo régimen de producir riquezas. El trueque se enriquece con la innovación de la técnica de la navegación. En su etapa originaria, de hecho, consiste en la agrupación de varios troncos juntados con fibras vegetales que posibilitan la navegación, en primer término, lacustre y fluvial, mucho más fácil que la marina y oceánica, y en el norte de Europa, miles de años después, aparece la innovación de la embarcación elaborada con un solo tronco hollado, mucho más estable, versátil y eficiente, permite el transporte de varias personas.

El Homo sapiens-sapiens ya tiene tal seguridad en sus propias fuerzas productivas, que la migración hacia territorios cada vez más lejanos se

hace más frecuente, ello viabiliza una más intensa difusión espacial de técnicas, herramientas, instituciones y organización socioespacial. De esta manera, en la India se difunde este régimen socioespacial hace 8000 años A/C y, por su parte, hace 7000 años A/C en China, Papúa–Nueva Guinea y Australia (aunque su poblamiento se remonta a 40000 años, aproximadamente), al igual que el poblamiento de América ocurrido hace 30000 años A/C.

La proto–ordenación del territorio se hace más compleja, con una especialización en el uso de la tierra mucho más complicada, con asentamiento de viviendas, espacios de agricultura y ganadería, de aprovechamiento hídrico, lugares de prácticas religiosas (ya aparecen bajo este régimen socioespacial los primeros megalitos, especies de lugares especializados como santuarios) y los sitios de caza y pesca. La creciente especialización en el uso de la tierra está directamente asociada a la creciente significación del comercio de trueque en estos regímenes socioespaciales.

La dependencia de la naturaleza y el determinismo geográfico bajo los cuales están subsumidas estas poblaciones, propician un mayor rol de la religión en la vida social, y la entronización del sacerdote junto a la pérdida progresiva de las deidades femeninas y del matriarcado, se inicia en correspondencia el encumbramiento del sacerdote como intermediario de los dioses que controlan las consecuencias negativas y positivas de la dependencia de la naturaleza, de esta manera, aparecen el dios de la luna, del sol, trueno, tormentas, lluvias, entre otros; se perfila de esta manera un salto cualitativo de la religión y su significado en la vida social. En ese contexto, los cambios inducidos con la agricultura sedentaria transforma paulatinamente el régimen socioespacial donde progresa el Homo sapiens–sapiens, con procesos sociales–formas espaciales basados en técnicas de cultivo más

intensivas, domesticación de animales y vegetales, alfarería, tejidos, religión más organizada y perfeccionamiento del lenguaje hablado, que junto con expresiones culturales en vasijas hablan de nuevas orientaciones de la geografía cotidiana, que dará paso, una vez dadas las condiciones socioculturales a la organización socioespacial del Homo civilis (organización socioespacial del Homo civilis es una separación de la del Homo sapiens realizada por el autor, no necesariamente consensuada por especialistas del tema).

La geografía juega un papel significativo para el progreso, rezago e incluso declive de un territorio; precisamente, la cultura agrícola que ha florecido en la región llamada Media Luna Fértil encuentra en la geografía un acicate para el progreso de un nuevo régimen de producir riquezas, encarnado en el Homo civilis. Su capacidad de abstracción y racionalidad le permite observar, identificar y analizar que la planicie de inundación de la cuenca hidrográfica baja del Éufrates y Tigris, en el territorio conocido como Mesopotamia, los ríos sedimentan una granulometría compuesta por limo y arena, principalmente, que tienen las propiedades de fertilizar el suelo con mayor capacidad para el sostenimiento de plantas que otros suelos. Esta simple observación geográfica ha tenido una acentuada relevancia en el avance del Homo civilis, al impulsar el nacimiento de la vida urbana, en ciudades, al amparo de la agricultura sedentaria, su característica más prominente. Esta condición geográfica permite el surgimiento hace 6500 años A/C (aproximadamente) de la civilización urbana Sumeria, la primera en la historia, de acuerdo al más amplio consenso.

El régimen socioespacial que se desarrolla lentamente en Sumeria confluye en la modalidad del Estado (que caracteriza a la sociedad contemporánea), a partir de la confederación de varios pueblos, organización sociopolítica, por supuesto, incipiente. Lo más importante

al respecto, fue el surgimiento de la ciudad-Estado. En ese sentido se tienen las ciudades-estados de Al-Ubaid, Tel Halaf, Ur, Eridú, Lagash, Kisch, Umma, Urukagina y posteriormente, miles de años después, Babilonia y Nínive, entre otras ciudades-estados.

La religión está basada todavía en el politeísmo, con una suprema diferencia, el sacerdote paulatinamente se convierte en el mentor y tutor del Estado, cuya creciente importancia y autoridad conducen a este régimen de producir riquezas hacia el Estado teocrático, hito que marca el paso del matriarcado al patriarcado, basado en el conservadurismo, abre los cauces para el Estado despótico, que caracteriza a la teocracia de la antigüedad (va a justificar el despotismo de los estados de gran parte de los países del Medio Oriente, y en general, de Asia y otras regiones hoy día). Ese modo de producir riquezas que sucesivamente se impone, tiene en la división espacial del trabajo, entre los espacios urbanos, con creciente preponderancia, y los rurales, agrícola, pastoriles y forestales, sus elementos fundamentales, consolidándose esa forma de repartición espacial del trabajo. A la vez, la nueva forma de producir riquezas progresivamente va generando excedentes de capital (plus-producto, en la literatura marxista) forjado por una nueva forma de relación de trabajo, la esclavitud, primer modo de producir riquezas en considerar al hombre como recurso productivo, es decir, asignación de precio y valor a la fuerza de trabajo, que explica y justifica el avance de este modo de producir riquezas y su superioridad respecto a los anteriores. A partir de este hecho, se imprime una geografía de la velocidad con más aceleración en la construcción de una base económica y social que va a modelar una armazón institucional que acompañará su progreso, y lo distancia de las anteriores organizaciones socioespaciales.

La modalidad de trabajo esclavo se alimenta por deudas y por la guerra entre ciudades-estados, realidad sociopolítica que impulsa la especialización de las labores como tejido, fundición y comercio, entre otras, y de las faenas agrícolas, constitutivas del trabajo manual, y el sacerdocio y jefatura política, del trabajo intelectual. La tierra y esclavitud son las primeras manifestaciones de la institución de la propiedad privada, junto a los medios de trabajo. Durante este régimen de producir riquezas se avanza en la aplicación de técnicas novedosas que apalancan su progreso. Concomitantemente, se logra la aleación del bronce, innovación técnica, mucho más resistente que el cobre, permite confeccionar medios de trabajo y herramientas más eficientes, no sólo para la agricultura, pastoreo y forestería, sino también, para oficios artesanales, así como, utensilios y recipientes mejores, y también, más efectivas armas para acompañar las rivalidades y hostilidades territoriales, y amuletos, fetiches, talismanes y estatuas para uso religioso. La navegación es una técnica que va a escoltar el comercio que se multiplica con este régimen de producir riquezas, y se erige en un factor fundamental en su progreso y en una más amplia y rápida difusión espacial hacia territorios cada vez más distantes de las nuevas técnicas e instituciones, en una primera fase, fluvial y posteriormente, costanera. Convincentemente, el comercio, en especial naviero, va a constituirse en un propagador de los avances técnicos e institucionales, contribuirá así, a equiparar a otros territorios en cuanto a avances civilizatorios, lo que infaliblemente conducirá al incremento de las rivalidades y hostilidades territoriales por las apetencias de dominación de otros territorios por sus recursos naturales y humanos. El pensamiento y el imaginario paleogeopolíticos conducentes a la guerra se convertirán en una de las prácticas socioespaciales más habituales.

Otra técnica muy reveladora de esa sociedad es la invención de la escritura, es quizás la técnica de mayor impacto positivo que contribuye hacia la apertura de los cauces del desarrollo ulterior de la humanidad; la escritura concebida en la civilización Sumeria es del tipo pictográfica, conocida como cuneiforme, le provee capacidad para expresar en documentos (tableta de arcilla) pensamientos y abstracciones. Por su parte, la invención de la hidráulica para el aprovechamiento del agua de los ríos, como recurso para el regadío, mediante diques, acequias, canales y camellones, es una de las técnicas concebida bajo este régimen que jalona el progreso, su objetivo es la mitigación de las inundaciones estacionales, y distribución de las aguas para regar la mayor parte de suelos cultivados posibles.

El Homo civilis, por otra parte, logra articular conocimientos básicos de matemática y geometría. La matemática es una técnica que le ha permitido a este régimen de producir riquezas diseñar el equipamiento territorial, tratar arreglos comerciales, fijar costos y ganancia, y además, de mucha significación, calcular un fenómeno geográfico fundamental, el ciclo de crecidas y estío, primordial en una sociedad que sobrevive de la agricultura hidráulica. La geometría, por su parte, tiene como aplicación práctica, entre otras, precisar los linderos de cada propiedad, bien sea privada o de utilidad pública, y el resultado de ello es una forma básica y elemental de ordenación del territorio, con toda certeza, la primera manifestación de esta técnica geográfica asentada en documentos gráficos de la época. Los principios elementales de la ordenación del territorio originados en Sumeria se basan en los espacios destinados a la agricultura, pastoreo, forestería, viviendas, diques y canales, y en general, la expresión espacial de la vida comunitaria.

Sumeria va a transmitir todas estas técnicas, conocimientos, medios de trabajo e instituciones a otros territorios en torno a sus áreas de

influencia, como es el Medio Oriente, Mediterráneo oriental, Cáucaso y Asia suroccidental. Desde ese punto de vista la difusión espacial de este régimen de producir riquezas se propaga hacia Egipto (bajo y medio Nilo) 3300 A/C, Creta 3000 A/C, meseta de Persia e Indostán 2500 A/C y Cáucaso (2000 A/C), entre otros. Esa difusión espacial ha permitido que los pueblos circunvecinos a Sumeria se nivelen rápidamente en cuanto al progreso técnico, de medios de trabajo e instituciones, que en cierta manera los iguala en cuanto a avances en sus procesos civilizatorios. La geografía de Mesopotamia, regada con generosidad por dos grandes cursos de agua en un clima que fluctúa entre semidesértico y desértico, se convierte sucesivamente en un recurso natural y estratégico, que comienza a ser codiciado por los pueblos circunvecinos, con mayores presiones climáticas y edáficas por la aridez ambiental. Con certeza en Mesopotamia se originan las rivalidades y hostilidades territoriales por la posesión de recursos económicos y por ejercer el poder sobre otros territorios y estados, y ello, es el típico rasgo que caracteriza al pensamiento paleogeopolítico, por supuesto no escrito ni sistematizado, pero sí, como una actitud, conducta y actuación del Estado por la posesión de recursos y territorios presentes en otros. La geografía se convierte de esta manera en *un arma para la guerra* (Lacoste, 1977). La geografía mesopotámica es verdaderamente un nudo geopolítico que impulsa a pueblos como el acadio (2400 A/C), amorreo (2000 A/C), kasita (1500 A/C), asirio (1000 A/C), hitita (900 A/C), lidio (800 A/C), caldeo (600 A/C) y persa (500 A/C), entre otros, a la conquista de esa geografía por la dominación de recursos naturales, humanos y comercio.

Acompañan estos avances el surgimiento de la vida urbana en China (3000 A/C), Indostán (2500 A/C) y Maya en América (2000 A/C), entre otras civilizaciones, con lo cual avanza el Homo civilis con la difusión de

técnicas, herramientas, medios de trabajo, comunicación del conocimiento, imaginarios paleogeopolíticos y la guerra en un proceso civilizatorio que se proyecta hasta los tiempos que caracterizan el temprano siglo XXI.

El pensamiento y el imaginario paleogeopolíticos le permite adquirir a los Estados del modo de producir riquezas del Homo civilis la conciencia geográfica, en primer lugar en forma de determinismo geográfico primitivo (se legará a la Grecia antigua y construirá el determinismo filosófico, les permite percibir las vinculaciones entre poder y espacio que propiciará la constitución y consolidación de imperios como los de Acadia, Babilonia, Asiria, Persia, Egipto, China e Indostán, entre otros, que legarán un sólido pensamiento paleogeopolítico a la Grecia Antigua, que con el surgimiento de la geografía como ciencia empírica hará comprender que las relaciones espaciales del poder tienen en las rivalidades y hostilidades territoriales uno de los basamentos fundamentales del comportamiento del Estado.

Pensamiento e Imaginario geopolíticos en la Grecia antigua.

En las sociedades anteriores a la Grecia antigua la geopolítica fue lo suficientemente compleja como para proporcionar la base por las apetencias, rivalidades y hostilidades territoriales desencadenadas en el Medio Oriente (Acadia,, Babilonia, Egipto, Hitita, Judá, Asiria, Persia, Fenicia, entre otros estados), Asia occidental, Asia oriental y América media, entre otras regiones; pero es de naturaleza intuitiva, constituye parte de los imaginarios de los estados e imperios en ciernes, porque es indudable que en el Estado, en sus orígenes, se comienza a pensar y a actuar geopolíticamente, a pesar de que no estaba lo suficientemente

elaborada ni muchos menos definida para abarcar el surgimiento de un pensamiento geopolítico sistematizado. En la Grecia antigua es distinto, ya la disponibilidad de un alfabeto más flexible permite una mayor abstracción, racionalidad y lo más importante, transmisión de conocimientos de manera escrita. Esto es decisivo como parteaguas, entre las sociedades desarrolladas en el Medio Oriente, y la sociedad occidental que se articulará en torno y como heredera de la cultura de la Grecia antigua.

La geografía como elemento determinante del avance, estancamiento e incluso declive y colapso de un territorio tiene en la Grecia antigua un elemento cardinal, comienza a hacer comprendida y sistemáticamente tratada desde una perspectiva deductiva-empírica. Entender cómo la sociedad cambia implica advertir las mudanzas sociales y su organización territorial asociados a la geografía, entonces, *la geografía sí importa* (Massey et al, 1984). La geografía de la Grecia antigua está lo convenientemente alejada de los desarrollos civilizatorios del Medio Oriente, para que no se enraizara en su territorio la superestructura o sistema institucional del territorio presidido por los estados imperiales y despóticos, pero a la vez, con cierta proximidad para recibir los adelantos técnicos tramados en el Medio Oriente, puesto que se encuentra a pocos días de navegación con velamen y remos, que junto al collar de más de quinientas islas, islotes y peñascos del mar Egeo favorece el cabotaje. Fenicia, es el territorio responsable del mayor aporte del cúmulo de técnicas, herramientas, medios de trabajo y conocimientos con los cuales se asientan los cimientos para el ensamblaje de las bases económicas y sociales que caracterizan a la cultura griega de la antigüedad. Incontestablemente, además de la navegación, le legan el alfabeto consonántico, la cerámica, acero, matemática, geometría, astronomía, ladrillo, vivienda, agricultura

sedentaria, pastoreo, armas, entre otros adelantos técnicos que favorece el progreso y el avance del proceso civilizatorio en la Grecia antigua.

Estas bases económicas y sociales recibidas por la Grecia antigua de los pueblos del Medio Oriente, se superponen sobre un sistema institucional territorial o superestructura que responde a una organización socioespacial del tipo tribal (organización socioespacial del Homo-sapiens) y un régimen de producir riquezas consistente en la caza, pesca, agricultura migrante y recolección, y en consecuencia, muy distante de la organización socioespacial del Estado despótico, con su geografía de las desigualdades muy acentuadas, aclimatado en un Medio Oriente crecientemente en contiendas por rivalidades y hostilidades territoriales; todo ello, permite que la sociedad griega antigua se caracterice por un orden con menos desigualdades, que va a generar un entorno cultural y político más libre, lejos del Estado sacerdotal, despótico y fuertemente centralizado, y dará paso a la entronización de la democracia como sistema institucional y territorial.

Ya están dadas las condiciones económicas, sociales y políticas para el advenimiento de la organización socioespacial del Homo civilis, con sus procesos sociales-formas espaciales en torno a un estamento de la nobleza o aristocracia, presidida por los ancianos, y la consolidación progresiva de la polis, forma espacial que caracterizará la cultura griega. La polis es un agrupamiento de un continuo de viviendas junto a edificaciones de función pública vinculadas a un entorno rural que le garantiza la seguridad alimentaria y una organización socioespacial de ciudad-Estado. Un régimen democrático (no del tipo que se define hoy día), donde el pueblo controla los destinos políticos, entendiéndose por pueblo a la sociedad constituida por el común de los habitantes, excepto los no ciudadanos, es decir, las mujeres, extranjeros y esclavos. El Estado democrático se impone sobre el Estado aristocrático-tiránico por

la persistencia de las prácticas tribales heredadas del anterior régimen de producir riquezas. Con ello, incrementa el agrupamiento de pobladores en ambientes crecientemente urbanos.

La ordenación del territorio ya es definitivamente una clara expresión de la geografía política en la Grecia antigua, tiene un ámbito muy bien definido a partir de usos específicos de la tierra, con espacios destinados a lo económico, a lo cultural-ideológico y al liderazgo político. De esta manera es posible identificar la siguiente ordenación del territorio de la polis:

a) La acrópolis. Es el foco medular de la ciudad-Estado, generalmente, su localización espacial emplazada sobre una colina o loma, entre escarpados, con la finalidad de asignarle mayor seguridad y facilitar su defensa, por cuanto, es la sede de las edificaciones que constituyen el centro político y religioso de esas sociedades. A partir de la acrópolis se va expandiendo espacialmente la ciudad-Estado.

b) La urbe baja. Compuesta por una sucesión de viviendas y sus solares con cultivos y tierras de pastoreo lindante con la muralla perimetral que le brinda seguridad y defensa ante invasores, con su plaza pública o ágora donde se practica la discusión ciudadana, el intercambio comercial y la activa vida cultural.

c) El puerto. Con su atracadero, playa de estiba y edificaciones para el acopio de las mercaderías.

d) Las aldeas circundantes y sus campos de cultivos y pastoreo para la obtención de los recursos agrícolas y de la biodiversidad aledaños donde se explota además el recurso forestal.

El desarrollo de la política a partir de la filosofía e incluso de la literatura le asigna mayor coherencia a la ciudad-Estado. Pensadores como Homero (VIII A/C), Heráclito (569-475), Aristágoras (519-490), Sócrates (470-399), Demócrito (460-370), Platón (429-347) y Aristóteles (384-322), entre otros filósofos, contribuyen al andamiaje

institucional que rige la vida en la polis, los sistemas de gobiernos que dirigen la sociedad, el equilibrio de los intereses comunes, y la expansión de la ciudad-Estado para afrontar el aumento de la población, con sus crecientes capacidades técnicas, inciden en el incremento de la disponibilidad alimentaria y junto a ello, el crecimiento de la población bajo un régimen demográfico del tipo antiguo. Ese comportamiento demográfico se caracteriza por una tasa de natalidad alta y tasa de mortalidad también alta, cuyo balance termina en un crecimiento vegetativo lento.

Este caudal de conocimientos alimenta el pensamiento geopolítico, que se completa con la invención de la técnica conocida como mapa. Ese documento gráfico que contiene una representación proporcional del territorio, la Grecia antigua lo hereda de las civilizaciones precedentes, muy especialmente, de las ciudades-estados fenicias, activos agentes comerciales por medio de su sistema territorial de colonias, cuya localización y distancia al centro comercial requiere del conocimiento de su distribución superficial, y para ello, no existe mejor instrumento técnico que el mapa, acompañará el pensamiento geopolítico. En el caso de las ciudades-estados fenicios permite la ubicación y localización de colonias, recursos naturales y estados enemigos. Con el mapa se afinan la reflexión y la proyección geopolíticas. El mapa más antiguo proviene de la ciudad-Estado de Babilonia, cuya datación corresponde al segundo milenio antes de nuestra era, no obstante, el mapa es una construcción mental instintiva del hombre, incluso, en sus estadios más adentrados en la barbarie, *como aprendizaje relacional de representación espacial de la ubicación, dirección y distancia* (Raísz, 1995). Por ello, no es de extrañar que en la Grecia antigua el mapa sea una técnica fundamental para acompañar la intensa actividad comercial que la caracteriza, sino también, para ubicar los probables focos de rivalidades y hostilidades territoriales, la apetencia por la disponibilidad de recursos humanos y

naturales de territorios circunvecinos, amenazas de otros imperios y en fin, como un arma para la guerra. En las ciudades-estados de la Grecia antigua los mapas fueron elaborados por personalidades como Tales de Mileto (624-546 A/C.), Anaximandro (620-546), Hecateo (550-476), Heródoto (484-406), Dicearco (350-290), Piteas de Masilia (350-285), Eratóstenes (276-194), Hiparco (190-120), Estrabón (63 A/C-25 D/C), Claudio Ptolomeo (90 a 168) y otros cultores de la geografía; la obra cartográfica de Ptolomeo, por ejemplo, tuvo tal trascendencia que no fue superada sino hasta el siglo XV e influye en el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

En otro aspecto, la colonización es quizás el elemento geográfico que más caracteriza la cultura de la Grecia antigua y la difusión espacial de las técnicas, conocimientos e imaginarios geopolíticos como actos inmanentes al proceso colonizador. La historia y hallazgos arqueológicos registran más de 164 colonias de las tierras circundantes, al igual que los llamados emporios, lugares con los cuales se mantienen tratos comerciales, pero pertenecientes a otros estados. De ese sistema territorial de colonias y emporios se obtienen los recursos humanos y naturales que proveen la seguridad alimentaria, bienes de producción y equipamiento territorial. De esta manera, se explotan recursos como cereales, oleaginosos, vitícolas, forestales, oceánicos, sal, brea, minerales metálicos y no metálicos, entre otros recursos naturales. Junto a los productos manufacturados, alimentan el creciente intercambio; de esta manera, la geografía comercial de la Grecia antigua va ensanchándose paulatinamente, sus circuitos mercantiles ya abarcan los litorales de los mares Negro, Mediterráneo oriental, Adriático y Mediterráneo occidental (España, y norte de África), y mar rojo, golfo pérsico o arábigo, e incluso, los océanos Atlántico euroccidental e índico del norte; se agregan además, las riberas de grandes ríos como Danubio, Dnieper, Eúfrates-Tigris, Don, Nilo. Ese

sistema territorial de colonias y emporios es depositario de tal riqueza que ensancha el pensamiento y el imaginario geopolíticos de imperios del Medio Oriente, en especial del persa, cuya apetencia por dicho patrimonio geográfico lo incita a la invasión y conquista reiteradas, desencadenando las llamadas guerras Médicas (499–479 A/C). Todo ello, se conjugan con rivalidades y hostilidades territoriales y afanes de dominación territorial entre las ciudades–estados griegas, y a partir de allí, se desencadenan, además, las guerras del Peloponeso (431–404 A/C), Corinto (S. IV) y la llamada conquista del imperio de Macedonia (336), que se proyecta sobre toda Grecia antigua, el imperio persa, Europa suroriental, Arabia, Egipto, norte de África hasta Indostán. El libro de Tucídides (460–396 A/C) *Historia de la guerra del Peloponeso* se ha convertido en una cita obligada cuando se analiza la geopolítica hoy en día, es un referente categórico de la geopolítica, es el mejor ejemplo del manejo del pensamiento geopolítico antes de definirse como disciplina de la geografía. El pensamiento y el imaginario geopolíticos se constituyen en las bases de las estrategias para la dominación territorial y acompaña el período conocido como helenístico, éste representa un conjunto de avances económicos, sociales, culturales y geopolíticos que se difunden por todo el territorio colonial, y en cierta medida, iguala en cuanto a avances de las bases económicas y sociales y ensamblaje institucional a los pueblos localizados en sus áreas de influencia. De este modo, la Grecia antigua es la fuerza motriz para que otras ciudades–estados se conviertan en pivotes de esos avances, y dominen a esos mismos dominios de la Grecia antigua, con renovados imaginarios geopolíticos, como es el caso del llamado imperio Romano.

La democracia (como se entiende en Occidente), las ciencias, cultura, deporte y relación entre géneros, entre otras herencias culturales, son imposible de entender en Occidente sin tomar en cuenta los aportes de la Grecia antigua.

Imperio Romano: Pensamiento e imaginario geopolíticos al servicio de la dominación, administración y ordenación de territorios.

Las ciudades-estados etruscas, hacia el centro de Italia, eran emporios de las ciudades-estados fenicias y griegas hacia los siglos VII y VI A/C, reciben por medio del comercio con fenicios y griegos una significativa base económica y social, representada en la agricultura sedentaria, el bronce y el hierro, así como, un conjunto de ideas que confluyen en un sistema institucional territorial, que luego servirá de base a la estructuración y expansión del imperio romano. Roma, recibe como herencia de la civilización griega antigua principios de juegos y proyecciones geopolíticos basados en la iniciativa de alianzas geoestratégicas. La alianza geoestratégica es un legado de la primitiva confederación tribal de la organización socioespacial de la tribu, la perfeccionan las ciudades-estados de Babilonia y griegas y la Roma antigua la institucionaliza y la lega al mundo occidental como un elemento definitorio de los juegos geopolíticos. De esta manera, en la ciudad-Estado etrusca de Roma se tejen coaliciones con otras ciudades-estados etruscas, lo que posibilita la ampliación del territorio romano, y conjugado con el método geoestratégico de la guerra se potencia aún más su extensión territorial, en primer lugar, en la región de su emplazamiento, el Lacio, y posteriormente toda la península itálica. La expansión geopolítica de la influencia de la ciudad-Estado de Roma en la región peninsular es el resultado de la necesidad de remediar la creciente escasez de tierras que limita la seguridad alimentaria, de la cada vez más expandida influencia territorial de la ciudad romana.

Justamente, entre esos territorios, se expresa, desde muy temprano en la historia, la lucha por la subsistencia entre entidades geopolíticas, toma con el tiempo una apariencia y esencia más complejas, esto se ve claramente en los antagonismos geopolíticos desencadenados en la Grecia antigua, que Atenas privilegia con el comportamiento dirigido a poseer aquellos territorios que ostentan los recursos humanos y naturales que necesita y la riqueza a partir del comercio que otras ciudades-estados generan.

En la época de la ciudad-Estado de Roma no va a ser distinto, los suelos fértiles próximos de la región de Umbría (Italia central) son ambicionados, y para ello, Roma tiene que diseñar a partir de reflexiones, juegos y proyecciones geopolíticas formas que le permitan dominar esos territorios apetecidos. Sin embargo, la ciudad-Estado de Roma, su complicada situación respecto a los territorios conquistados le lleva a la perfección de la administración y ordenación territoriales, que hereda de las ciudades-estados griegas. En consecuencia, la situación geopolítica que tiene que afrontar la ciudad-Estado de Roma la conduce a conformar un sistema territorial, que es uno de los legados más significativos que transfiere a las sociedades posteriores, e incluso, hasta los tiempos nuevos del temprano siglo XXI. El sistema territorial mantiene un orden jerárquico:

1º) Las ciudades-estados o colonias fundadas por romanos para ser habitadas por sus ciudadanos, los cuales tienen derechos a elegir y ser elegidos.

2º) Las ciudades-estados que sellaron alianzas geoestratégicas con Roma gozan de autonomía para el gobierno interno, más no, para la seguridad exterior, expansión territorial y sellar alianzas geoestratégicas.

3º) Las colonias fundadas por soldados romanos que no poseen derechos de ciudadanía, a menos que habiten en Roma.

4º) Tribus que no habitan en ciudades-estados, que sellan alianzas geoestratégicas y se someten a la autoridad territorial de Roma, sin derechos de ciudadanía. Y,

5º) tribus esclavizadas o súbditas que no poseen ningún derecho a ciudadanía.

Como parte de la administración territorial, Roma exige a todas las entidades que integran esa jerarquía territorial el pago de tributos, bien en forma de dinero, recursos naturales, bienes, efectivos para engrosar el ejército o equipos militares como armas de asedio o barcos para su cada vez más efectiva conquista y dominación territoriales.

Una vez que Roma se expande hacia el centro y somete a la Liga Latina (alianza geoestratégica de aproximadamente 30 ciudades-estados y tribus latinas), busca su expansión territorial hacia el sur de la península itálica, ya que, hacia el norte de la península Itálica, la confederación de tribus francas, representan un enemigo más difícil de someter. Es así, que llega el momento de avanzar más al sur, a la conquista y dominación de los territorios de la Campania, para luego continuar la marcha triunfal hacia la región conocida como Magna Grecia peninsular, con ciudades-estados, como Tarento, de una gran riqueza en recursos naturales, bienes y comercio, apetecidos por la crecida influencia geopolítica romana, hasta subyugar completamente el sur (263 A/C).

Ese hito geohistórico, se convierte en un desafío geopolítico a otra poderosa ciudad-Estado fenicia, Cartago, en el norte de África (actual Túnez), que al ser invadida Fenicia por el imperio persa (546 A/C), Cartago se convierte en la nueva potencia geopolítica fenicia, con dominios territoriales en las islas Cerdeña, Malta y Sicilia, y en general, en gran parte del mediterráneo central y occidental africano y europeo.

Sicilia, región insular frente a la bota itálica, es el asiento de compartidos emporios griegos y cartagineses que mantienen una convivencia territorial crítica, poseedores de gran riqueza en recursos

naturales y un dinámico comercio. Entre Roma y Cartago existe una enorme diferencia en cuanto a la especialización geoestratégica, Cartago es una potencia naval establecida para acompañar y proteger el intenso comercio naviero, referente de la íntima relación geoeconómica-geopolítica, mientras que, Roma, su especialización geoestratégica es con los ejércitos terrestres. No obstante, otra condición será aún más decisiva en cuanto a los acontecimientos geoestratégicos que están a punto de desencadenarse, el enfrentamiento entre estas dos potencias geopolíticas. Junto a ello, Cartago hereda el estado despótico oriental, y el procedimiento y método geopolíticos es a partir de la subyugación y dominación despóticas, con el uso de la fuerza avasalladora. Mientras que, por su parte, Roma mantiene un régimen sociopolítico aristocrático, es decir, un régimen político que se identifica por la dirección del Estado con los más sabios y experimentados, generalmente los ancianos. Ese régimen sociopolítico tiene prevalencia de métodos democráticos con senado, no a la usanza contemporánea, pero democrático para la época, y una relación con las ciudades-estados y emporios que le proporcionan relativas libertades, es decir, una geografía político-administrativa descentralizada, carente del despotismo oriental, y la prevalencia de la "pax" romana, que le permite seguridad y estabilidad a las ciudades-estados y tribus aliadas a Roma. Esta diferencia en cuanto a geografía político-administrativa va a ser decisiva para entender los acontecimientos que están por suceder.

La Magna Grecia insular, es decir, Sicilia, es el próximo juego y proyección geopolíticos de Roma. La guerra no tarda en estallar. La historia la recoge como las Guerras Púnicas, tres en total. La primera (261-241 A/C), la estratégica ciudad-Estado de Mesina (Sicilia) solicita protección de Roma, Cartago pierde la estratégica isla de Sicilia. La Segunda Guerra Púnica (218 A/C) se desencadena en el territorio peninsular, Roma plantea la geoestrategia de guerra donde posee mayor

fortaleza, conflagración terrestre, el resultado está a la vista, Cartago pierde todas las posesiones del Mediterráneo europeo, las estratégicas islas de Malta, Córcega y Cerdeña. La Tercera Guerra Púnica (149–146 A/C) se libra fundamentalmente en el mar, ya Roma, con los aportes de naves de la experimentada flota de la Magna Grecia logra derrocar y reducir a Cartago, y convierte a sus habitantes en súbditos y esclavos. Con la Segunda Guerra Púnica, Roma se da a la tarea de invadir, dominar y someter la península hispánica (actuales España y Portugal) para contrarrestar el avance de Cartago en la península, para luego, lanzarse a la conquista de los territorios de los Balcanes y Grecia (213 A/C).

Eliminada la potencia geopolítica de Cartago, Roma inicia la expansión territorial sucesiva hacia Tracia (actual Turquía europea), Galia (actual Francia), Britania (Reino Unido), Germania (Alemania, Países Bajos, Chequia, Eslovaquia, Polonia, Hungría y suroeste de Rusia), Dacia (Rumania y Moldavia), África del Norte (actuales Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania), Medio Oriente (Siria, Líbano, Israel, Palestina, Jordania, norte de Arabia Saudí, Iraq y Turquía), cordillera del Cáucaso (Armenia, Azerbaiyán, Georgia y Rusia caucásica), Mar Negro (Ucrania); todas esas gestas geoestratégicas entre los años 92 y 64 A/C.

Con la expansión de la República romana se intensifica la actividad económica y comercial, y ello va a impactar las bases económicas y sociales, que tendrán secuelas sobre la irrupción de nuevas instituciones sociopolíticas. Ciertamente, de acuerdo con una ley de la dialéctica, a cambios notables en la base económica y social, le sobrevendrán transformaciones sustantivas en el sistema institucional o superestructura. El esclavismo es el modo de producir riquezas romano, es el soporte para las mudanzas en la base económica y social (infraestructura). De esta manera, las formas republicanas romanas van

evolucionando hacia formas imperiales del sistema político (Augusto, lo registra la historia como el primer emperador en el año 23 A/C).

Un momento estelar llega a partir del siglo II, el imperio romano comienza a experimentar una ralentización en la expansión territorial, cada vez le es más complicada la incorporación de nuevos territorios para atender la creciente demanda de recursos naturales, alimentos, intercambio comercial y nuevos tributos que tanto le exige las nuevas realidades socioeconómicas y sociopolíticas. Más que flamantes expansiones territoriales, acontece todo lo contrario, debe acometer la defensa de sus extensas fronteras, y las autoridades romanas se ven obligadas a aumentar los tributos para mantener una crecida burocracia y una cada vez más numerosa tropa y gastos militares. En paralelo al crecimiento de la recaudación de nuevos tributos, se dispara igualmente la inflación, corrupción, populismo y con el aumento de los tributos, se incrementa concomitantemente el descontento de la población en el extenso sistema territorial. De esta manera, se van componiendo las circunstancias que incidirán en la caída del imperio romano; entre otras causas se tienen:

- La creciente escasez de recursos económicos, incremento de impuestos, inflación, corrupción y desempleo masivos.
- El rápido aumento de los correligionarios del cristianismo y su prédica contra la violencia dificulta el reclutamiento de efectivos que integran las legiones romanas.
- Creciente autoritarismo, represión y violencia del Estado que alimenta la animadversión de la población.
- Las llamadas invasiones bárbaras en la mayor parte de los confines fronterizos del extenso territorio presiona el abandono de tierras de cultivos y explotación de recursos naturales, lo que retroalimenta la crisis económica.

- El aumento del creciente populismo que obliga a desviar recursos financieros para mantener el precario apoyo de la población, reflejado manifiestamente en el adagio "pānen et Circus", obliga a mayores gastos del extenuado presupuesto del Estado.
- División del territorio del imperio en dos, Occidente (Roma) y Oriente (Constantinopla).
- Hasta que, en el año 476, el último emperador del imperio romano de Occidente es depuesto, mientras que, el imperio romano de Oriente continúa el legado.

La ciudad de Roma en el siglo V se rinde ante el avasallamiento de las tribus bárbaras, cuyo avance hacia el centro del poder del imperio romano se ejecuta desde la periferia norte hacia el centro. La tribu que más detrimento causa al sistema territorial romano es la de los francos, sus dominios territoriales abarcan lo que es hoy la actual Francia hacia el noroccidente del imperio, junto al daño territorial que le ocasiona la confederación de tribus germánicas (los actuales territorio de Alemania, Chequia, Eslovaquia, Hungría, Países Bajos, Polonia y Rusia occidental) con su accionar hacia el norte y nororiente. Los visigodos en la península hispánica, lombardos en lo que es hoy el norte de Italia, Croacia, Eslovenia y Austria. Los britanos en lo que hoy es Reino Unido y norte de Francia. Toda esa presión por la ocupación de territorios imperiales, incluye además a una confederación geoestratégica de tribus euroasiáticas conocidas como los hunos, que fue decisiva en la desintegración del otrora vasto imperio romano.

El imperio romano sobrevive a través del imperio de oriente con capital en Bizancio, entidad geopolítica separada, a partir de 395, cuando ocurre la ruptura definitiva del territorio imperial. El pensamiento y el imaginario geopolíticos de Bizancio le llevan a enfrentamientos bélicos con otras entidades geopolíticas con imaginarios de potencia geopolítica como el imperio persa, el expansionismo de la civilización árabe y el

imperio otomano, que finalmente, éste último, tras prolongados asedios, es el encargado de dar cuenta de la desaparición del imperio romano de oriente. La trascendencia geopolítica más relevante del imperio romano de oriente fue haber sido un baluarte del cristianismo, haber operado como un murallón contra el avance del islam a Europa occidental, y ser el garante de la identidad cultural y geopolítica de Occidente.

El imperio romano deja una profunda huella geohistórica en lo que se conoce como Occidente. Las instituciones occidentales tienen buena parte de su base en el derecho romano y el cristianismo, el latín es la raíz de una familia de lenguas occidentales, la cultura occidental le debe gran parte de principios arquitectónicos y literarios, así como, pensamientos e imaginarios geopolíticos, entre otros legados.

Otros pensamientos e imaginarios geopolíticos de la antigüedad y de la Edad Media.

La difusión espacial de los avances civilizatorios de Sumeria hacia el este impacta positivamente a pueblos emplazados en el valle fluvial del río Indo. Las técnicas de agricultura sedentaria, domesticación de animales, metalurgia del cobre, estaño y aleación del bronce acompañan a la organización y regímenes socioespaciales asociados a las ciudades-estados que se aclimatan en la región aluvial del Indo en el 2500 A/C (aproximadamente). Ese progreso en cuanto a técnicas e instituciones se propaga hacia el valle aluvial del río Ganges, y llegan a solidificarse en ese extenso territorio interfluvial, una sucesión de estados que será la base de lo que a la postre se conoce como la India. El intercambio comercial de recursos agrícolas, minerales y artesanales con los estados mesopotámicos se convierte en una geografía económica de gran atractivo por el volumen de riquezas que maneja, y, en consecuencia, comienza a ser objeto de proyecciones e imaginarios geopolíticos. Los

más destacado de estos, son los de los imperios persa (500 A/C) y macedónico (336 A/C). El fin de la dominación macedónica es el punto de partida para la expansión territorial desde la región interfluvial Indo-Ganges hasta la gran altiplanicie de Decán, al sur de la India, se configura de esta manera el primer gran imperio que ocupará la mayor parte de la península india, el Maurya. Este primer gran imperio indio es el asiento de un intenso intercambio comercial tanto con China y el Sudeste Asiático, como con Medio Oriente, Europa romana, África Oriental y África del Sur. Las proyecciones geoeconómicas como territorios de gran riqueza, se convierten en un polo de atracción para que otros imperios de la península procuren la dominación geopolítica, e incluso, la atracción del gran imperio mongol del norte para hacerse de su riqueza geoeconómica basada en las especias, piedras preciosas, resinas aromáticas, algodón, azúcar, té y acero, rutas de la seda y conexiones en el océano Índico y mar Arábigo, base de su otra gran potencialidad geoeconómica, su estratégica ubicación geográfica, favorecedora de los intercambios comerciales, e incluso atrae la instalación de posesiones coloniales portuguesas en Goa, Diu y otros territorios a partir de 1510 y posteriormente, de la Compañía Británica de Indias Orientales en el siglo XVIII, se construye de esta manera, la base geoeconómica de la India moderna.

De modo semejante, entre el mar Caspio y el océano Índico durante el temprano primer milenio A/C la geohistoria registra el nacimiento y expansión de Media (hoy Irán), será el origen del imperio persa, una organización sociopolítica del tipo despótico oriental. Responde a dos momentos geohistóricos. El primero la dinastía arquemédida (500–330 A/C) es una entidad geopolítica que se extiende por la meseta de Anatolia (Turquía) y Mesopotamia (Líbano, Jordania, Iraq, Israel, Palestina y Siria). El segundo período, la dinastía sasánida (226–651

A/C) abarca además de los territorios del período arquemédida la península arábiga, Egipto, Cáucaso, Asia central y Asia suroccidental (Pakistán). Los imaginarios geopolíticos asentados en la otrora grandeza imperial persa se pueden resumir en su influencia cultural y comercial, abarca además de las regiones constitutivas del imperio, a África oriental, China, Turquía e India, sobreviven aún en estos tiempos esos imaginarios geopolíticos, y tienen estrecha vinculación con la conflictividad que se irradia en la actualidad en el Medio Oriente, Asia suroccidental y Asia central.

En otro aspecto, los pueblos asentados en torno al valle fluvial del río Huang Hé (Amarillo), evolucionan más rápido hacia la organización socioespacial de Estado al oeste de China, con especialización urbano-rural, presencia de lucha de clases y régimen esclavista para producir riquezas. Es el epicentro para la conformación de China. Se integra a partir de un sistema territorial conformado por numerosos estados de disímiles tamaños, desde ciudades-estados hasta estados territorialmente extensos integrados en red tipo centro-vasallaje territorial. El Estado Qin por medio de alianzas geoestratégicas logra consolidar un extenso territorio (221-206 A/C), representa la desintegración del régimen político aristocrático y el surgimiento del imperio. Sin embargo, quienes entienden cabalmente que la geografía tiene un rol determinante en la conformación del territorio y territorialidad, son los jerarcas de la dinastía Han (206 A/C-220 D/C), se aprovecha la geografía de manera efectiva para la consolidación de un vasto imperio. Las extensas planicies aluviales en torno a los tres grandes ríos que surcan el relieve en sentido oeste-este (ríos Guang Dong, Huang Hé y Yangtsé) y las mesetas chinas, explican la unificación de extensas porciones del territorio chino bajo la cultura Han, sustentada en las filosofías antiguas de Lao Tse y Kung Fu Tzu

(Confucio), le imprime cohesión e impulsos progresistas que favorece la unificación cultural de esos vastos territorios, propicia además la expansión de sus dominios territoriales. Los ingentes recursos agrícolas, mineros y oceánicos junto a una gran variedad de productos artesanales son aprovechados eficientemente e incentivan el intercambio comercial. Las rutas de la seda, son aprovechadas por la dinastía Han con el fin de proyectar su geografía económica, la conecta con mercados en Asia central, Asia suroccidental, Medio Oriente, mar Mediterráneo oriental, Bizancio y África oriental, representa el mayor flujo del creciente comercio exterior. Este florecimiento, le imprime una geografía de la velocidad de tiempos rápidos para su época, que transforma a China en un factor geoeconómico-geopolítico de significación en Asia, con apetencias territoriales que le llevan a ocupar casi toda Asia oriental y sudeste asiático, y competir con otro vasto imperio, la India. La geohistoria registra que en distintos momentos de la dinastía ocupa las penínsulas de Corea e Indochina, Mongolia, Asia central, Birmania, Tailandia, Malasia y Vietnam, se enfrenta en diversas guerras contra Japón. La vastedad del imperio es muy difícil mantenerla por las rivalidades y hostilidades territoriales al interior que presionan por la subdivisión en múltiples estados, ello se concatena con las apetencias geoeconómica-geopolíticas de los pueblos nómadas del norte que presionan atraídos por la riqueza del imperio. La reunificación del imperio bajo la dinastía Tang (618-906) se logra durante un largo período de guerras. Más luego, un nuevo estadio de proyección y juegos geoeconómico-geopolíticos se materializa con la dinastía Song (960-1276), la construcción de un gran poderío marítimo le acompaña en la expansión del imperio escoltando la influencia económica, política y cultural por toda Asia. La gran riqueza generada incentiva la oleada de invasión desde el norte de un nuevo y poderoso estado, Mongolia, cuya dominación se prolonga por más de 130 años. Su desintegración, dará

paso en el siglo XV a un régimen dinástico que impulsa una nueva proyección geoeconómica-geopolítica esta vez basada en una poderosa flota marítima, mantiene fuertes lazos comerciales en todas las costas del océano Índico de Asia y África e incluso, mantiene contactos con la Europa ya entrada en el Renacimiento. En 1949 triunfa una nueva dinastía, esta vez de signo ideológico, el régimen marxista-leninista-maoísta que encierra ese enorme territorio en un autoaislamiento, generalizada represión, hambruna y genocidio, que solo es superado con la muerte de su líder Mao Tsé Tung y la llegada al poder de los tecnócratas en el último cuarto del siglo XX liderados por Deng Xiaoping, incorpora a China al siglo XX. Los imaginarios geopolíticos de la dinastía Song reencarnan en los tiempos contemporáneos, específicamente a partir de 2014 con más intensidad, acicateado por Xi Jinping. China reclama un puesto privilegiado en un nuevo orden mundial multipolar.

No menos significativo, ha sido el puente geopolítico entre África, Asia y Europa constituido por el imperio turco. Se divide en dos etapas. El seljúcida y el otomano. El imperio seljúcida (siglos XI y XII) es una entidad geopolítica con un régimen sociopolítico del tipo despotismo asiático u oriental, extiende su influencia entre los siglos XI al XIII, abarca los actuales estados en Asia central, incluyendo Uiguristán-China; Europa oriental; Cáucaso (los actuales estados Georgia, Armenia, Azerbaiyán y Rusia caucásica) y, Medio Oriente (Siria, Líbano, Israel, Palestina, Jordania, Iraq, Arabia Saudí, Kuwait, Qatar, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Yemen, Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Saharaui) y África oriental (Eritrea, Somalia, Sudán), Europa suroriental (Rumania, Bulgaria, Albania, Kosovo, Serbia, Montenegro, Bosnia & Herzegovina, Croacia y Eslovenia) y Europa suroccidental (Andalucía, Murcia y Cataluña, y en general el sur de España). La etapa otomana se inicia en 1288 y su quebrantamiento paulatino va del siglo XIX hasta

que en 1922 desaparece. Su proyección geopolítica se sustenta en un significativo rol de encrucijada geoeconómica basada en la dominación de los flujos de intercambios comerciales entre Europa, Medio Oriente, África y Asia. El imperio turco otomano lega a la Turquía contemporánea un pensamiento e imaginario geopolíticos que en la actualidad es fuente de fricciones, conflictos y apetencias territoriales con proyecciones de potencia geopolítica regional en el Medio Oriente, Europa suroriental, Cáucaso y Asia central.

Entre otros pensamientos e imaginarios geopolíticos de la Antigüedad y la Edad Media se tienen:

Imperio ruso. A pesar de que el imperio ruso no se inicia en la Antigüedad ni en la Edad Media, es pertinente hacer mención a éste por la significación que tiene Rusia en la geopolítica de los tiempos contemporáneos. Luego del avasallamiento por las tribus tártaras al rus de Kiev, rico Estado de la fértil llanura occidental rusa en el siglo XIII, se consolida lentamente el poderoso principado de Moscú, se proyecta a partir del siglo XVI hacia el este y a partir del siglo XVIII sigue expandiéndose como imperio ruso hasta que en el siglo XX como Unión Soviética ocupa el enclave de Prusia Oriental, Karelia (Finlandia oriental) y la isla de Sajalin al final de la Segunda Guerra mundial, y las repúblicas fantoches de Rusia: Transnistria, Abjasia, Osetia del Sur, Crimea, Donetsk y Lugansk; en el siglo XXI. Se consolida así una entidad geopolítica de más de 17 millones de Km², conocida desde el siglo XVII con el imaginario geográfico de *Rusia gran cárcel de pueblos* (Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia oriental en Europa del norte; Moldavia y Ucrania en Europa oriental; Abjasia, Adigués, Armenia, Azerbaiyán, Calmucia, Chechenia, Daguestán, Georgia, Ingushetia, Kabardia & Balkaria y Osetia en la cordillera del Cáucaso; Baskortostán, Mari-El, Mordovia, Tartaristán, Udmurtia y Chuvashia en la cordillera de

los Montes Urales; Komi en Siberia occidental, Altái, Buriatia, Jakasia y Tuvá en Siberia suroriental; y, Yakutia o Sajá en Siberia oriental). Se proyecta en el siglo XXI como una de las principales potencias mundiales en un nuevo orden mundial multipolar.

Imperio mongol. Se emplea como ejemplo en geopolítica para explicar la relación de los caracteres geopolíticos de sociedades movidas hacia la expansión territorial violenta por un determinismo geográfico: El resultado de habitar tierras de gran extensión en altiplanos, estepas y grandes planicies con un medio hostil. En su mayor período de expansión se extiende desde la península de Corea hasta el río Danubio (en sentido este-oeste) y desde Siberia hasta el océano Índico (en sentido norte-sur), entre 1206 y 1370.

Imperio de Etiopía. En África se expanden varios imperios como el egipcio, Benin, Congo, Zimbabwe y Etiopía, entre otros imperios africanos. En ese sentido, una significativa civilización imperial se desarrolla en África oriental entre 1270 y 1975, el imperio de Abisinia o Etiopía, su extensión territorial abarca parte de África oriental y península arábiga: Arabia Saudí, D'Jibouti, Egipto, Etiopía, Eritrea, Somalia, Sudán y Yemen. Con una notable interrelación geoeconómica testimoniada en intercambios comerciales con África del norte, África central, África oriental y África del sur, India, China y árabes.

Imperio azteca. Igualmente, en América se expanden grandes imperios prehispánicos como los imperios inca, maya y azteca. Entre Norteamérica y Mesoamérica se extiende el imperio azteca entre los siglos VIII y XV, cuya geografía incluye México, Texas y Mesoamérica. Posee un considerable intercambio comercial cuyo centro económico se irradia a partir de un mercado de gran trascendencia apuntalado por el comercio de esclavos, frutos, cereales, oleanginosas, textiles, bebidas espirituosas, minerales metálicos y preciosos. Se desarrolla su geografía

económica a partir de un sistema territorial tipo centro–periferia basado en una extensa economía tributaria de gran eficiencia, con un extenso dominio territorial bajo un sistema despótico avasallador.

Imperio Inca. La cordillera de los Andes va a ser el escenario geográfico para la expansión de la entidad geopolítica conocida como imperio inca (siglos III–XVI); incluye los actuales estados de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Su dinamismo y progreso económicos se sustentan en la Mita, una relación tributaria de servidumbre que sirve de base para articular el extraordinario equipamiento territorial con obras públicas y mucha efusión de sangre, sustentan el intenso intercambio comercial dentro del imperio y con los territorios de su extensa área de influencia.

Imperio sacro–germánico. Durante la Edad Media se consolida esta entidad geopolítica (962–1806), su expansión abarca los actuales estados europeos de Alemania, Austria, Bélgica, Chequia, Eslovenia, Francia, Italia y Países Bajos. Es base de los imaginarios geopolíticos que impulsan la guerra de los siete años, primera y segunda guerras mundiales.

Otros imaginarios geopolíticos pero en esta oportunidad del ámbito geocultural, están representados en las religiones católica y musulmana, entre otras. La iglesia Católica es una institución basada en la religión fundada en 315, pero desde el nacimiento del cristianismo, su influencia ha sido significativa no sólo en Occidente, sino también en Medio Oriente, impuesta a sangre y fuego. Es una entidad geocultural que a partir del emperador romano Constantino I (272–337) ejerce una influencia geopolítica creciente sobre estados, en conflictos e incluso, guerras al interior de Europa, contra árabes del Medio Oriente y en la constitución de los estados latinoamericanos. Tiene en la actualidad su centro geopolítico en el Estado de la Ciudad del Vaticano (creado en

1929). Está asociada a un comportamiento violento en diferentes períodos como fueron los casos de la evangelización de América, la Inquisición y la persecución por los cismas. En la actualidad la pérdida de la proyección geocultural ha sido notable.

Con un mismo origen geocultural judeocristiano se erige a partir del siglo VII la religión musulmana. Es en Hedjaz, región de gran riqueza, epicentro de un dinámico intercambio comercial, concretamente es en su capital, La Meca, donde nace la religión asociada a Mahoma. Avasalla a las tribus beduinas de la península arábiga, asociado a sus caracteres humanos movidos por un determinismo geográfico: Sus necesidades vitales, forjadas por un medio hostil en su territorio desértico; de acuerdo con la conceptualización hegeliana del determinismo geográfico cuando se analiza los fundamentos geográficos de la historia universal (Hegel, 1999). De allí, aprovecha la lenta disolución del imperio romano de oriente y logra integrar una entidad geopolítica, que se fractura en califatos. El islam, como también se le conoce, se proyecta hacia el Medio Oriente, norte de África, África occidental, central, oriental, del sur, insular del océano Índico, Asia central, suroccidental, suroriental, oriental, y, Europa del sur y oriental. Genera un trascendente legado en ciencias, filosofía, tecnología y cultura. Una fisura geocultural expresada entre sunitas y chiítas (el chiismo aparece a partir de 632), va alimentar el escalonamiento de una conflictividad geocultural-geopolítica al interior de la civilización musulmana, al punto que un imaginario social chiita cataloga a los sunitas como perros, una ofensa grave por ser un animal inmundo para los musulmanes; y a la vez, esa contienda, se traslada como un factor de tirantez con el cristianismo, con clara expresión geoestratégica manifestada en las llamadas guerras Cruzadas (siglos XI al XIII). Sin embargo, las alianzas y convivencias entre los católicos romanos y ortodoxos con musulmanes en distintos momentos

históricos, incluyendo el actual pacto interreligioso entre el Papa Francisco y el Imán (sunita) Sheikhal Tayeb, contradicen de alguna manera la tensión geopolítica expresada en la tesis sobre choque de civilizaciones en Arnold Toynbee (1889–1975) y Samuel Huntington (1927–2008). Sin embargo, la derivación geocultural conocida como islamismo forma parte de la proyección geocultural de Irán en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar apuntalado junto a China y Rusia, muy particularmente insuflando las olas migratorias del Medio Oriente y África islámica que se dirigen hacia la Unión Europea y Estados Unidos de América principalmente.

Con la anterior relación sobre los pensamientos e Imaginarios geopolíticos, no se pretende agotar su gran cantidad y variedad en la geohistoria del territorio mundial.

Pensamiento e imaginario geopolíticos modernos.

Luego de las aportaciones sobre el pensamiento y el imaginario geopolíticos en la Grecia antigua y los árabes en la alta Edad Media sobrevino un largo período desde el siglo V en Europa (la iglesia católica se erige como ductora de la sociedad y es la administradora del saber y el comercio) donde prácticamente no se hizo grandes aportaciones al pensamiento e imaginario geopolíticos hasta que a partir del siglo XV los portugueses inician la llamada Revolución de los Descubrimientos Geográficos a partir de la circunnavegación a África y Asia junto al establecimiento de enclaves coloniales, acompañado con las innovaciones en los mapas, conjugado a los avances en el comercio y las ciencias durante el Renacimiento europeo se logran avances en la ciencia política, a partir del siglo XV, y en geografía a partir del siglo XVIII, que se conjugan e impactan en la consolidación del pensamiento y el imaginario geopolíticos hasta que se desemboca en 1916 con la

creación de cátedras de Geopolítica, se reconocerá como geopolítica clásica.

La influencia de las revoluciones de los descubrimientos geográficos y científicos y la modernidad industrial y su impacto en el pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos.

La disolución del imperio romano en el siglo V provoca una desorganización territorial que se intenta contrarrestar mediante la entronización del imperio franco (Carlos el Magno; 742–814) en la tercera parte del siglo VIII, de la mano de los estados papales, se expande por la Europa occidental y logra imponer una organización territorial en los dominios del, por entonces, imperio romano; no obstante, con su extinción en el temprano siglo IX, sobreviene definitivamente el desorden territorial en Europa, se inaugura el feudalismo.

El feudalismo es un ordenamiento territorial en torno a micro-estados dirigidos por los nobles (condado, ducado, marquesado, principado y obispado, entre otros). La regencia de los preceptos católicos hace más lento el avance en las ciencias, filosofía, tecnología y arte, que junto con la atomización de los procesos económicos por los generalizados tributos y contribuciones como gravámenes territoriales, representan un pesado fardo que obstaculiza la movilización y flujos entre los micro-estados, aunado a las doctrinas económicas de la iglesia católica, como la prohibición de la usura (préstamos financieros) y lucro personal (son considerados pecados cardinales), acaece como secuela una ralentización del comercio y contracción de la actividad económica, inciden en formas espaciales dominadas por una geografía de la velocidad de tiempos de lentitud. Ese contexto territorial en Europa, de alguna manera provoca la expansión del imperio musulmán a partir del

siglo VII. Con la llegada de la Edad de Oro del Islam (siglos VIII al XIII) se le imprime una geografía de la velocidad de tiempos rápidos al Medio Oriente y regiones bajo su influencia geopolítica, con la difusión espacial de innovaciones en las ciencias, filosofía, tecnología, artes, e incluso, en la cartografía.

La difusión espacial de la innovación del mapa en Babilonia (segundo milenio A/C) se plasma hacia el este, India y China, y hacia el oeste, Fenicia, Grecia y Roma; y, los árabes actuaron como bisagra en la transmisión de esas innovaciones del mapa a occidente (Europa) y a oriente (India y China). Geógrafos como Al-Idrisi (1100–1166), Ibn Battuta (1304–1377) e Ibn Jaldún (1332–1406), entre otros geógrafos, acompañan la descripción de paisajes geográficos con novedosos mapas que amplían el conocimiento del mundo. Igualmente es posible identificar elementos relacionados con la geopolítica en Ibn Jaldún, muy especialmente vinculados con el determinismo geográfico. A pesar de la aparición de los primeros mapas en Babilonia y luego en Fenicia, es en China, en el siglo V A/C, el siguiente cúmulo de innovaciones en torno al mapa que permiten a los geógrafos de los imperios chinos describir y representar buena parte de Asia oriental y las regiones ribereñas del océano Índico desde Asia suroccidental, Medio Oriente hasta África oriental. Sin embargo, es Europa y no en China donde se origina el siguiente cúmulo de innovaciones en torno al mapa, una vez mitigado el impacto de lentitud del feudalismo.

Con el nacimiento de las nuevas ciudades, por otra parte, en Europa central, a partir del siglo IX, se componen los procesos socioeconómicos que dan vida al modo de producir riquezas artesanal en el siglo X, y éste, al modo de producir riquezas manufacturero en el siglo XIII (se diferencia del modo de producir riquezas artesanal por el uso de máquinas auxiliadas con fuerza motriz humana, como la máquina de martilletes de madera para el bataneo de la lana, o las máquinas de

ruedas para hilar movidas por pedales, entre muchas otras máquinas); definitivamente, este nuevo ambiente productivo origina una geografía de la velocidad de tiempos rápidos con formas espaciales asociadas a la aceleración del comercio y expansión de la actividad económica, que tiene un impacto positivo sobre todos los ámbitos de la sociedad, en las ciencias tanto físicas, matemáticas, naturales y sociales, la política, la filosofía, la cultura y el arte. Nace de esta manera el Renacimiento en Europa occidental (siglos XIII al XVII), las elites henchidas de humanismo empujan una nueva concepción del hombre, la sociedad y el mundo.

Al amparo de este ambiente creativo, la geografía del mundo conocido empieza también a ensancharse con la Revolución de los Descubrimientos Geográficos asociada al Renacimiento. Se inicia con las primeras expediciones en el océano Atlántico por los portugueses a inicios del siglo XV y culmina en 1522 en la vuelta al mundo con las expediciones de Hernando de Magallanes (1480–1521) y Juan Elcano (1476–1526). Todo ello, abre un nuevo cúmulo de innovaciones alrededor del mapa en el siglo XV con los mapas de los portugueses, y especialmente en el siglo XVI, con la incorporación de la proyección en los mapas de la superficie esferoide de la Tierra y la mayor exactitud de la configuración de la Tierra en los nuevos mapamundis, con los aportes de Abraham Ortelius (1527–1598) y su nueva lógica cartográfica y el de Gerardus Mercator (1512–1594) con la novedosa proyección cartográfica que lleva su nombre, estos aportes, logran superar el dogma de la Iglesia Católica reinante durante la Edad Media sobre principios cartográficos del modelo geocéntrico. Todos estos adelantos en los niveles de precisión en la representación de la tierra conducen a la actualización de los mapas, que se convierten en la primera fuente de base de la geopolítica.

En otra esfera del conocimiento geográfico, Nicolás Copérnico (1473–1543) impacta al edificio teórico de la ciencia con su modelo heliocéntrico, se inaugura de esta manera, la Revolución Científica (siglo XVI al XVIII) procesos sociales–formas espaciales vinculados a nóveles conocimientos de las ciencias físicas, matemáticas, naturales y sociales que provocarán un estremecimiento en la concepción del mundo. En las ciencias sociales, en especial en geografía, economía y política, donde se producen los progresos insignes que inciden sobre cambios en la manera de entender las interrelaciones entre el hombre, la sociedad y la naturaleza.

En geografía Bernhardus Varenius (1622–1650) alcanza independizar la geografía como disciplina científica con métodos específicos para ser aplicados a dos niveles de escala, la geografía general, sobre la forma y tamaño de la Tierra, fisiografía de continentes, océanos y mares, el sol y su influencia en el clima y zonas climáticas y la vida silvestre; y la geografía especial, que solo queda esbozada por su temprana muerte, en la que se refiere a los países y regiones, sus características fisiográficas y las particularidades humanas, donde se detalla la población, el comercio, los países, gobiernos y política. De este modo, después de los clásicos de la geografía en la Grecia antigua, es el segundo referente teórico de base de la geopolítica.

Otro referente teórico de la geopolítica es el concepto de geografía política, introducido por primera vez por Anne Robert Turgot (1727–1781). En esta oportunidad dicha conceptualización no va a estar asociada a una disciplina científica, sino entendida como conjunto de hechos políticos relacionados con la distribución histórica de la población que bajo la influencia de factores de geografía física conllevan a la conversión de un territorio en Estado. Ello, junto a las aportaciones de Varenius se cristalizan en la cátedra de Geografía Física que imparte Immanuel Kant (1724–1804) cuyas contribuciones más significativas a

la geopolítica son, en primer lugar, el considerar a la historia y la geografía como ciencias que estudian los mismos fenómenos, una desde una perspectiva del tiempo y la otra desde una visión del espacio. Otros aportes significativos de Kant para la geopolítica son asentar las bases teóricas de la influencia de los aspectos fisiográficos en la distribución de la población y el hecho político en un territorio. La geografía política definida por Turgot, Inmanuel Kant la amplía al plantear que las costumbres y caracteres de los pueblos se forjan a partir de la influencia de la geografía física y tienen expresión en la formación del Estado, así como, las leyes tienen relación con las condiciones del territorio en cuanto a lo fisiográfico. Un esbozo de lo que posteriormente se definirá como determinismo geográfico.

Con significado y alcance similares, Alexander Von Humboldt (1769–1859) profundiza sobre la influencia de los factores fisiográficos sobre la distribución del hombre en la superficie terrestre, los factores fisiográficos y su influencia en la conformación de la tipología de las razas humanas y en las desigualdades en cuanto a avances del proceso civilizatorio; definitivamente, se le da más fuerza al determinismo geográfico en la explicación de la geografía humana.

Por su parte, Karl Ritter (1779–1859), a comienzos del siglo XIX, es quien impulsa esta particular forma de enfocar la influencia de los fenómenos fisiográficos pero con un especial énfasis en el estudio del rol que juega el quehacer humano en la transformación de la naturaleza y puesta ésta a su servicio.

En otro ámbito, las aportaciones de la revolución científica en las ciencias sociales también inciden en el tratamiento de la política como ciencia. Es de subrayar que, Niccolo Machiavelli (1469–1527), considerado por un amplio consenso como el fundador de la ciencia política moderna asienta el papel que juega el gobierno civil, la práctica de la justicia y la estrategia militar, junto con el significado que tiene la

historia en la conformación del Estado y las relaciones de esta entidad política por excelencia con el territorio que lo sustenta, la población que lo ocupa, las relaciones con los otros estados por medio de la cooperación o dominación, son entre otros aspectos los que se abordan en la ciencia política; de esta manera, la política se convierte en el cuarto referente teórico de base de la geopolítica.

Con los principios filosóficos de René Descartes (1596–1650) sobre las leyes de la naturaleza, se impulsan los estudios relativos a la generación de riqueza en la sociedad europea occidental del siglo XVIII, en un ambiente crecientemente influenciado por los adelantos científicos, técnicos y productivos de los siglos XVI y XVII, se está en la búsqueda por superar los principios medievales de cobro de tributos, origen de la riqueza territorial feudal, por cuanto esos adelantos técnicos y productivos requieren una nueva lógica territorial, una política tributaria menos restrictiva. Se profundiza de esta manera, lo concerniente a la causa de la riqueza o pobreza de las naciones, se empieza a asociar que la generación de riqueza está en la propia naturaleza de las cosas. Así, de la mano de Francois Quesnay (1694–1774) se crea una escuela de pensamiento económico conocida como los Fisiócratas, que plantea que la riqueza en el territorio circula por el cuerpo social del mismo modo que la sangre por el cuerpo humano, y, en consecuencia, "*laisser faire-laisser passer*", dejar que las cosas funcionen por sí mismas. Es una clara reacción contra la doctrina mercantilista y sus controles sobre la actividad económica. Es el referente para el surgimiento de la economía como ciencia social.

En otro orden de ideas, el pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos tiene en el Estado-nación un elemento cardinal en su estructuración. El precedente inmediato del Estado-nación es la llamada Guerra de los Treinta Años (1618–1648), desencadenada por dos concepciones territoriales. Por un lado, la descentralización territorial,

fragmentación política y segmentación tributaria personificadas en el orden feudal, que obstaculiza el comercio; y por el otro lado, el creciente influjo de las ideas mercantilistas en lo económico y absolutista en lo político que buscan justificar el control de la nueva dinámica económica impulsada por el creciente impacto del comercio en el océano Atlántico. La Guerra de los Treinta Años culmina en el Tratado de Westfalia (1648), y el triunfo de la centralización territorial representada en el Estado-nación.

El Estado-nación nace como una articulación monárquica absolutista y de las ideas mercantilistas. El Estado-nación tiene una expresión geoestratégica, simbolizada en un ejército al servicio del monarca y las nuevas élites económicas que persiguen garantizar la integridad territorial central primero, y luego, la conquista de territorios con el fin de satisfacer el incremento de la demanda de recursos naturales. El Estado-nación se enriquecerá con los aportes de las llamadas Revolución Inglesa (1642-1688) que le aporta una variante monárquica representativa al Estado-nación, la Revolución Americana (1765-1783) con su propuesta de democracia representativa, la Revolución Francesa (1789-1799) basada en la democracia popular como dirección política del Estado-nación, la Revolución Rusa (1917) con el centralismo-democrático, entre otras variantes del Estado-nación.

En síntesis, con las innovaciones en el mapa y la irrupción del Estado-nación están servidas las condiciones para la aparición de la geopolítica en el campo de las disciplinas científicas.

El triunfo del industrialismo jalona al positivismo y ciencias naturales que influyen en la aparición de las sociedades geográficas y la institucionalización de la geografía.

Con la máquina de vapor de Newcomen inventada en 1712 y mejorada con la máquina de vapor de Watts en 1769, se inaugura una nueva época, caracterizada fundamentalmente por el hecho de que el hombre se siente más confiado de su propia obra, ese optimismo se sustenta en su certidumbre en dominar a la naturaleza, transformarla y ponerla a su servicio. Ello va a tener impactos tanto en la vida social, política, científica y cultural, y muy especialmente, en la vida económica, basada en líneas generales en el continuo ascenso de la producción y la productividad y, el progreso y desarrollo territoriales en una geografía de la velocidad de tiempos rápidos en Europa occidental. Ello completa la inserción del modo de producir riquezas a partir del industrialismo, con sus procesos sociales asociados a la industrialización y sus formas espaciales de urbanismo y migración rural-urbana, que refuerza la división espacial del trabajo. El industrialismo ejerce presión por los antagonismos territoriales entre los países de Europa occidental que se proyectan como potencias económico-políticas fundamentalmente asociadas a la posesión de territorios coloniales como fuente de recursos naturales y humanos. En efecto, una guerra por rivalidades y antagonismos territoriales que se desencadena en Europa occidental entre 1756 y 1763, conocida como la Guerra de los Siete Años, impulsa transformaciones sustanciales. Con el tratado que le pone fin a la guerra, Reino Unido se proyecta como la gran potencia geopolítica al arrebatarse a Francia sus posesiones coloniales en el Caribe oriental, la India y Norteamérica, y Prusia se apodera de Silesia, entre otros arreglos geopolíticos. La posesión de territorios coloniales va a tener influencia en el pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos.

En otro aspecto, el modo de producir riqueza industrialista tiene igualmente influencia en el surgimiento de la ciencia económica en 1776, proporciona un ambiente de productividad en Europa occidental que respalda las investigaciones sobre la teoría del valor en el proceso económico y estimula el estudio sobre la riqueza de las naciones que Adam Smith (1723–1790) lo convierte en su obra cumbre, considerada como la tesis que inaugura el llamado liberalismo económico, corriente del pensamiento considerada como el origen de la ciencia económica. Esta nueva ciencia, será el pivote para la construcción de las ciencias sociales, reforzada con los estudios sobre la conexión del crecimiento de la población y la disponibilidad de alimentos, realizados por Thomas Malthus (1766–1834), que a su vez, *sirve de reforzamiento a la creciente convicción en geografía sobre la vinculación de los factores fisiográficos y el quehacer humano, base del nacimiento de la geografía humana* (Ortega, 2000). Sin embargo, la irrupción del positivismo filosófico se irradia, en primer lugar, en las ciencias naturales. Indiscutiblemente, tiene una decisiva influencia en las indagaciones referentes a la circulación atmosférica planetaria (en 1700 se propone un modelo atmosférico de circulación); en los avances en las investigaciones sobre la evolución de las especies (en 1802 se publica la primera teoría de la evolución de las especies); de igual manera, impacta en los estudios sobre el cuaternario (en 1839 se publica una investigación sobre el pleistoceno); y, no menos significativa es la trascendencia sobre los hallazgos relativos a los suelos (en 1877 se propone una clasificación de suelos). Todas estas aportaciones y otras en ciencias naturales, le imprimen mayor coherencia a la explicación de esos vínculos de causa–efecto entre los factores fisiográficos y el hombre. Sin embargo, las pesquisas en geografía se asocian estrechamente al análisis de la fisiografía. Este ambiente positivista no favorece en lo inmediato a la geografía, y por el contrario, es

aprovechado por otras disciplinas como la meteorología, biología, geología, edafología y otras ciencias naturales. *La geografía parece una ciencia a punto de desaparecer* (Capel, 1977). No obstante, Herbert Spencer (1820–1903) con su línea de investigación sintetizada en la tesis de la supervivencia del más apto establece conexiones entre la biología y las ciencias sociales que servirá de soporte al encontrar vinculaciones entre la obra del hombre y su relación con el medio fisiográfico.

Concomitantemente, con la segunda oleada colonialista de Reino Unido (Australia e India en 1770 y China en 1841) se genera toda una corriente por acompañar este proceso de ocupación territorial colonialista con una labor de estudios de base para la exploración y posterior explotación de todo tipo de recursos naturales como minerales metálicos y no metálicos, hídricos, edáficos, forestales, silvícolas, entre otros recursos, con la finalidad de apuntalar la creciente demanda de insumos para las industrias textil, química, del vidrio, muebles, cemento, metalúrgica, transporte, maquinaria, asfalto y alquitrán, alimentos, militar e ilícitos (opio), entre otras industrias. Esa nueva ola de colonialismo o neocolonialismo como también se le conoce, se convertirá en otro elemento estructurador del pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos, en esta oportunidad se busca enlazar las conquistas de nuevos territorios con estudios geográficos, económicos, etnográficos, entre otros.

Esa labor de estudios de base es financiada por el Estado–nación, políticos, comerciantes y las empresas industriales en Europa occidental a través de la fundación de una institución cuyo propósito es la exploración geográfica con fines de auscultar los territorios coloniales. De esta manera nace la sociedad geográfica. La primera sociedad geográfica se instituye en París (1821), y a partir de ese hecho, se comienzan a crear sociedades geográficas en Berlín, Londres,

Ámsterdam, Bruselas, Madrid, Lisboa, Moscú entre otras ciudades de Europa y en 1888 en Estados Unidos de América. Las sociedades geográficas fueron creando crecientemente la necesidad de incluir el estudio de geografía en el nivel universitario, y de esta manera, se inicia el proceso de instaurar las cátedras de geografía en universidades alemanas en 1875, y a partir de allí se difunde por toda Europa occidental en la tercera parte del siglo XIX; ello es un impulso sustantivo al progreso de la ciencia geográfica, imbuida de positivismo y naturalismo, que junto a los aportes de la economía, se comienzan a trazar el entendimiento de la geografía como una ciencia interesada en el estudio del dinamismo de los factores fisiográficos y la influencia del medio en la distribución de las actividades humanas. Indiscutiblemente, todo ese interés científico en torno a la posesión de territorios coloniales va a ser un acicate para la estructuración del pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos.

La crisis económica de 1873 y el reparto territorial del mundo cambian la sociedad mundial y, la sociología, determinismo geográfico y geografía humana transforman las ciencias sociales.

El modo de producción industrialista se basa originalmente en el uso de la madera como combustible, demanda crecientemente biomasa de los bosques. Sin embargo, procesos de innovaciones conducen hacia comienzo del siglo XIX a la sustitución del carbón vegetal por el carbón mineral, mucho más eficiente a partir de su uso como coque. No obstante, procesos de innovaciones conducen a la sustitución del carbón como combustible por el petróleo, bajo el impulso de una creciente industrialización. La nueva ola de industrialismo es conocida como la Segunda Revolución Industrial (se asocia a la crisis económica de 1873), hito que marca la irrupción de la empresa transnacional en el territorio

mundial, en el proceso económico, relaciones internacionales y geopolítica. El petróleo se proyecta como el combustible de este nuevo modo de producir riquezas, a diferencia del carbón con grandes reservas probadas y extendidas en la geografía mundial de los cinco continentes, los grandes yacimientos de petróleo se encuentran más localizados geográficamente, para la segunda mitad del siglo XIX se comienzan a inventariar las reservas de yacimientos de petróleo más en regiones específicas. Esta distribución geográfica más localizada permite que la exploración, explotación y distribución del petróleo, en fin, su posesión, se convierta en un articulador del pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos.

El modo de producir riquezas industrialista tiene su cauce de desarrollo a través de experimentar un auge en la producción de mercaderías y de las finanzas asociadas a la producción y una sobrevenida recesión que se expresan como el curso natural del proceso económico industrial, nuevo fenómeno económico que no tiene referencia en anteriores modos de producir riquezas, es una novedad vinculada al industrialismo, identificada por Carlos Marx (1818–1883) como el ciclo económico caracterizado por un momento ascendente en la producción de mercaderías industriales o auge, y otro momento en que entra en recesión la actividad económica o crisis, para luego iniciar un nuevo momento de auge y así sucesivamente. Es reconocido el ciclo económico como un movimiento ondulante que se desencadena cada tres (el periodo de intercrisis más corto registrado) o a treinta años (el más largo), vinculado originalmente a una crisis de sobreproducción asociada a la libre competencia en el mercado. La primera gran crisis identificada ocurre en 1848. Le suceden la crisis económica de 1857 y la de 1873. Esta última crisis es la más severa durante el siglo XIX y se expresa en la salida del mercado de pequeñas y medianas industrias en la

concurrentia libre al mercado, cuyo nicho productivo comienza a ser concentrado en industrias que son cada vez más grandes, y origina, entre otros fenómenos, el surgimiento del oligopolio, mercado por el lado de la oferta que es dominado por un reducido número de productores que son cada vez más grandes y concentran cada vez más producción, situación que impulsa transformaciones económicas y sociales en Europa occidental. Uno de esos cambios es la aparición en escena de la empresa transnacional, empresa cuya denominación de origen se localiza en un país determinado, exporta sus capitales e instala filiales en otros países (Singer es la primera empresa transnacional en 1867). La concentración de la producción industrial en empresas transnacionales, va acompañada con la internacionalización de los servicios de la banca y financieros, se encabalgan con la actividad productiva y generan entes donde los capitales industrial y financiero se fusionan, inciden sobre la exportación de capitales y comienzan a dominar y dirigir la sociedad. La empresa transnacional y su necesidad de búsqueda de recursos naturales territorializa como especie de posesiones coloniales en forma de enclaves territoriales. Dominados los mercados nacionales estos entes inciden en procesos sociales transnacionales, actúan allende las fronteras nacionales y se coluden formando carteles internacionales e inciden en formas espaciales por medio de una carrera por repartirse territorialmente el mundo dividiéndolo en zonas de influencia económica, política, cultural y espacial; África, América Latina, Asia, Europa oriental y Oceanía, es decir, el mundo entero es su ámbito de actividad. Estas transformaciones en las formas espaciales operan como mutaciones en el territorio mundial, originando una geografía de metrópolis, colonias y semicolonias donde la empresa transnacional abandera la explotación de recursos naturales. En consecuencia, la empresa transnacional se

convierte en un factor decisivo en la estructuración del pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos.

Esta política de reparto territorial del mundo tiene en la geografía a una cómplice, a través de las sociedades geográficas cuyos aportes sobre territorios y relaciones espaciales se convierten en fundamentales en el establecimiento de juegos y proyecciones geopolíticos que tendrán consecuencias decisivas y determinantes no solo en el surgimiento de la disciplina científica de la geopolítica sino, además, en geoestrategias que terminarán en dos guerras mundiales.

Por otra parte, ese ambiente de positivismo científico, surgimiento de la transnacionalización del industrialismo y reparto territorial del mundo, impacta a las ciencias sociales, pero en esta oportunidad desde otro flanco. Así como, la economía es la ciencia social del siglo XVIII, la sociología es la disciplina de las ciencias sociales que más impacta hacia el final del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. En particular, las aportaciones de Carlos Marx, Max Weber (1864–1920) y Emile Durkheim (1858–1917) consolidan el cuerpo teórico de las ciencias sociales. Marx esboza que la construcción de un territorio es a partir de procesos sociales asociados a la lucha de contrarios, en este caso a la lucha de clases, no sólo al interior de un Estado sino entre estados opresores y estados oprimidos. Weber, por su parte puntualiza que los procesos sociales tienen base racional con arreglo a fines, valores, sentimientos, su historia, y en especial, se resalta la dominación social sobre ordenaciones en el territorio; y por su parte, interesa resaltar de Durkheim, su planteamiento sobre las formas territoriales (estados, regiones, ciudades) que responde a la morfología social resultante bien de las desigualdades, la cohesión social o la anomia, más que a la lucha de clases. Este ambiente de intensas discusiones en torno a la nueva ciencia, la sociología, tiene un impacto significativo en la geografía.

De tal modo, Frederick Ratzel (1844–1904), continuador de las aportaciones de Humboldt y Ritter sobre el rol del hombre en la modelación del medio físico, se apropia de esos aportes en ciencias sociales para volcarlo a la geografía, de allí, un consenso bien generalizado le asigna el papel de inspirador de la geografía humana. Su pensamiento geográfico responde a las principales corrientes tanto de las ciencias naturales y sociales, e incluso las conexiones entre ambas; es así que, sus reflexiones teóricas responden por igual a la filosofía positivista, el evolucionismo (la llamada biología social o darwinismo-social), así como, las teorías sociales de finales del siglo XIX. Junto a ello, su pensamiento no puede desagregarse del contexto político de la Europa occidental de finales del siglo XIX. El fin de la Guerra de los Siete años deja la sensación que Alemania fue despojada de sus territorios por la alianza británico-rusa, la repartición territorial del mundo que igualmente deja una sensación de que Alemania fue echada a un lado (la extensión en millones de Km² de los imperios coloniales en 1893 era: Reino Unido 33,5; Rusia 17,4; Francia 10,6; Holanda 3,8; Alemania 2,9; Bélgica 2,4; Portugal 1,3; Japón 1,1; España 0,32 y Turquía 0,21). Las pérdidas territoriales en Alemania durante la Guerra de los Siete Años, la unificación de Alemania bajo el régimen bismarckiano, el imaginario geopolítico por la revancha contra Francia, el creciente nacionalismo, el pangermanismo (movimiento político-cultural por el renacer del Sacro Imperio Romano-Germánico que domina territorialmente Europa occidental y parte de la Europa oriental, la rápida industrialización de Alemania en la segunda mitad del siglo XIX aprovechando los ricos yacimientos de carbón del Ruhr y Silesia y la filosofía clásica alemana, son el caldo de cultivo para el relanzamiento del espíritu imperial alemán. Todo ello va a ocupar un lugar en el pensamiento geográfico de Ratzel. Precisamente, en su obra cumbre *Antropogeografía* (1882) junto a las conceptualizaciones sobre la influencia

del medio fisiográfico sobre la acción del hombre, Ratzel desarrolla igualmente la noción del territorio como una entidad sociopolítica con formas espaciales como escenario territorial de la lucha por el poder; y concatenado con su epítome de "*lebensraum*" o espacio vital que será el aporte fundamental donde se soportará la futura expansión alemana. La obra *Geografía política* (1898) de Ratzel deja asentado los principios organicista y evolucionista del Estado esbozados en sus obras anteriores haciendo énfasis en el papel de Alemania en el contexto de la expansión de los estados imperialistas de Europa occidental, dejando establecido el rol que debe tener Alemania en la proyección de la repartición territorial del mundo.

Concomitante a ello, uno de los alcances más significativo de la Primera Revolución Industrial es el avance en el empleo de la máquina de vapor en los barcos. Ello en poco tiempo cambiará los procesos del transporte de mercaderías transoceánico, con ello las formas espaciales en el territorio mundial, al influjo de una geografía de la velocidad de tiempos rápidos que le imprime el transporte naviero motorizado. Efectivamente, la máquina de vapor primero, y la turbina y calderas luego transforman de una manera drástica la industria mercante, los intercambios comerciales e incide en la mudanza de la primacía de la geografía comercial del mar Mediterráneo hacia el océano Atlántico; y no menos significativo, son los cambios que ocurren en la geoestrategia con los adelantos en la marina de guerra. Concatenado con ello, y en paralelo a la obra de Ratzel, fuera del ámbito de la geografía, el almirante de Estados Unidos de América Alfred Mahan hace aportaciones que alimentarán a la geopolítica como disciplina científica. Sus contribuciones más resaltantes giran en torno a la seguridad de la comercialización a través de la flota mercante transportadora de la producción económica y su resguardo por medio del poderío de la fuerza naval. Quedan asentadas en su obra las mutuas interrelaciones entre

geografía económica y geopolítica. Su obra cumbre publicada en 1890 *La influencia del poder naval en la historia 1660-1783* tuvo más preponderancia en las prácticas y proyecciones geoestratégicas de los Estados Unidos de América que en la disciplina de la geografía política que se desarrolla en Europa occidental a finales del siglo XIX. Aunque no es un referente teórico cercano en la construcción de la Geopolítica, una vez aparecida esta disciplina geográfica en el escenario de las ciencias sociales en el primer cuarto del siglo XX, la obra de Mahan se convierte en un clásico de obligada consulta de la Geopolítica.

Si bien es cierto que, el pensamiento geográfico de Ratzel tiene su base en el llamado darwinismo social, con la noción de que el hombre está sujeto a la influencia del ambiente, y las sociedades y territorios más aptos tendrán preeminencia sobre los menos aptos; no es menos cierto, que el pensamiento geográfico de Vidal de la Blache, tiene su basamento en el llamado lamarckismo social, entendido a partir de que el hombre se adapta al ambiente y sus circunstancias y las sociedades y territorios tendrán posibilidades de incidir en transformarlas para su aprovechamiento. En esa diferenciación se encuentra la bifurcación de ambos pensamientos, sin descartar la animadversión Franco-alemana no solo en el ámbito político, sino incluso, en lo cultural. El positivismo geográfico en Ratzel y sus discípulos y el posibilismo geográfico en Vidal de La Blache y sus discípulos, son las dos corrientes de pensamiento geográfico que marcarán a la geografía en la primera parte del siglo XX. Vidal de La Blache no deja una clara definición en geografía política, su énfasis es más bien hacia la geografía regional como entidad donde es posible identificar la combinación de los factores fisiográficos y humanos, y reunirlos en una síntesis geográfica. Su principal aporte es el incidir en el surgimiento de la geografía humana (su discípulo Jean Brunhes -1869-1930- emplea por primera vez el concepto de geografía humana) que tendrá enorme influencia en las ciencias sociales e

igualmente incide en la sistematización de la geografía humana en diferentes disciplinas (geografía económica, geografía urbana, geografía rural, entre otras disciplinas), entre las cuales aparece la geografía política como base de la Geopolítica. Esta rama sistemática de la Geografía Humana no es desarrollada por Vidal de La Blache de manera explícita en su dilatada obra académica, sólo en algunos trabajos se desarrollan temas como *conquistas territoriales, estrategias militares, sociedades de geografía, colonialismo y negocios coloniales* (Ribeiro, 2011). Albert Demangeon (1872–1940) discípulo de Vidal de la Blache en la Escuela Francesa de Geografía si hizo contribuciones a la geografía política en trabajos sobre la geografía de las nuevas potencias, la geografía colonial y geografía del imperio británico, entre otras aportaciones.

Por otra parte, la Geopolítica como disciplina científica tendrá en el determinismo geográfico un aporte sustantivo. El determinismo geográfico es un concepto que se origina en la Grecia antigua en pensadores como Estrabón, Heródoto y Tucídides, entre otros. Nuevos aportes al determinismo geográfico vienen de la mano de Kant, Humboldt y Ritter entre el siglo XVII y primera parte del XIX, se encuentra el determinismo geográfico en imaginarios geográficos tales como: *Los factores fisiográficos juegan un papel determinante en la explicación del progreso desigual de los países del mundo divididos entre norte y del sur u oeste y este*. El determinismo geográfico es posicionado a más altos niveles como explicación causal del desarrollo de la sociedad y territorio en Ratzel, al insistir que la influencia del medio fisiográfico es decisiva en todos los aspectos del hombre. Sin embargo, son discípulos de Ratzel quienes quedan ante la historia como los que llevan a extremos las ideas del determinismo geográfico como explicación que a partir de los factores fisiográficos ocurre la diferenciación y desigualdades de las sociedades y territorios respecto

al progreso económico, social y cultural (el racismo científico). Ellen Churchill Semple es quien primero destaca las Influencias del medio fisiográfico, y lo incluye decisivamente dentro del campo de estudio de la geografía. Ellsworth Huntington busca relacionar la influencia del clima en la explicación sobre el nivel de desarrollo de los territorios, asocia a los climas tropicales y ecuatoriales con el rezago respecto al progreso económico y social. *El determinismo geográfico, a pesar de sus muchos contradictores, logra consolidarse hasta alcanzar el carácter de un verdadero paradigma* (Unwin, 1995), tendrá una influencia concluyente en la aparición de la gran tensión geopolítica producto del expansionismo territorial de imperios europeos en la primera mitad del siglo XX. Se constituye en un acoplamiento del pensamiento y el imaginario geopolíticos modernos.

Hay que remarcar además que, a partir de la crisis de 1873 se profundiza un proceso de innovaciones que conducen a la sustitución del carbón mineral como combustible por el petróleo, y concomitantemente se comienza a sustituir el trabajo manual rutinario por el trabajo en cadena de fabricación, de mayor efectividad y eficiencia. La nueva ola de industrialización bajo este modelo es conocida como la Segunda Revolución Industrial, más acreditada aún como fordismo, por la fabricación por primera vez con procesos de cadenas productivas en la empresa Ford. A diferencia del carbón con grandes reservas probadas y extendidas en muchos territorios de los cinco continentes, el petróleo, combustible de este nuevo modo de producir riquezas, sus grandes yacimientos se encuentran más localizados en regiones específicas de los continentes. Golfo Pérsico o Árabe en el Medio Oriente, mar Caspio (Eurasia), Indonesia (Asia), México y Venezuela (América), entre otros territorios. Esta nueva realidad y lógica socioespacial tendrá una decisiva influencia en el siguiente desarrollo teórico del determinismo

geográfico. En efecto, Mackinder vincula la geografía política a condicionamientos del medio fisiográfico en cuanto a la configuración de los continentes, el clima y muy particularmente, a la dotación de recursos naturales, y en este caso particular, el petróleo como recurso estratégico. En su obra cumbre *El pivote geográfico de la historia* Mackinder identifica bajo la influencia teórica de Ratzel la preeminencia geopolítica del conjunto continental sobre el conjunto oceánico y marino. En esa línea divide al mundo en tres grandes regiones, la región de la masa continental de Europa-Asia-África, denominada isla mundial; la región marginal o creciente interior asociada al borde oceánico y marino de mares de Europa, de Asia suroccidental y del Asia oriental; región insular los continentes de América y Oceanía; la región pivote asociada a Eurasia, con condiciones fisiográficas, económicas y estratégicas de tal magnitud, que quien controle esa región pivote le permitiría tener acceso al aprovechamiento de sus amplios recursos continentales de petróleo del Cáucaso, cuyo emplazamiento sur está conectado a la planicie fluvial de los ríos Éufrates y Tigris ricas en reservas de petróleo, colindante geográficamente con el Golfo Pérsico o Árabe, con enormes depósitos de hidrocarburos. *El dominio geopolítico de Europa oriental (heartland) subyuga la región pivote, y el dominio de ésta significa el control de la isla mundial y en consecuencia el dominio del mundo* (Cairo, 2013). Mackinder al asociar el dominio de la región pivote al dominio de recursos estratégicos (hidrocarburos) es quien identifica por primera vez en el siglo XX las mutuas interrelaciones entre la geografía económica y la geopolítica, el referente teórico con más solidez de la geopolítica como disciplina científica.

Rivalidades territoriales y Primera Guerra Mundial impulsan la institucionalización de la Geopolítica en academias científicas y cátedras universitarias y la Segunda Guerra Mundial su defenestración.

Como se ha señalado en el acápite anterior, la geografía política, disciplina de la geografía, es una de las primeras ramas de la geografía humana en sistematizarse, surge de la mano de los conceptos sobre el espacio vital del Estado, junto igualmente, a la noción del *Pivote geográfico de la historia*, ambos conceptos se convierten en el basamento teórico para la aparición del epítome geopolítica.

Es en 1916 cuando Rudolf Kjellen (1864-1922) apunta por primera vez el concepto de geopolítica, asignándole vida en academias científicas y en cátedras universitarias. La geopolítica de Kjellen asocia al territorio a un organismo vivo cuyo progreso está atado a su expansión, incluyendo en ello la influencia del medio, la población y su relación con la extensión del territorio, la panregión, los recursos naturales, el control de las arterias de tráfico, la estructura social del Estado y las instituciones que orientan el progreso del Estado. Plantea Kjellel que

Alemania está predestinada por la ventura a convertirse en la entidad geopolítica más poderosa de Europa cuya expansión geográfica natural es hacia Escandinavia al norte, el río Danubio hacia el este y el estrecho del Bósforo hacia el oeste y norte de África hacia el sur (Nogué y Rufí, 2001).

La geopolítica conceptuada como la disciplina de la geografía política que *tiene por objetivo el estudio de la influencia de los factores*

geográficos sobre el desarrollo político de los estados (Cairo, 2013), nace a partir de la proyección y juegos geoestratégicos derivados de la Guerra de los Siete Años en el siglo XVIII y de la Primera Guerra Mundial. Entre estos vale la pena resaltar los que tienen influencia más decisiva en la aparición de la geopolítica como disciplina científica. En ese sentido se tiene, la carrera por el reparto territorial del mundo desencadenada en la segunda parte del siglo XIX, esto lleva al acrecentamiento por apetencias territoriales, y en consecuencia, a rivalidades por esos territorios en la búsqueda de disponibilidad de recursos naturales; el tardío despertar alemán ante el modo de producir riquezas industrialista conduce a la rápida industrialización de Alemania (1850) incluyendo en ella la industria militar, lo que dispara los celos geopolíticos y geoestratégicos de Francia y Reino Unido; ello igualmente, estimula la rápida industrialización de Rusia y de su complejo industrial-militar en ese mismo período; la irrupción del pangermanismo y del nacionalismo en Alemania, pero no sólo allí, sino en Rusia y múltiples naciones con sentimientos de opresión dentro de imperios como el austro-húngaro (Croacia, Eslovenia, Hungría, Italia, Serbia, y otros) y en el imperio turco (Albania, Bulgaria, Kosovo, Montenegro y otros); el establecimiento de alianzas geopolíticas y geoestratégicas en Europa; y, rivalidades y hostilidades territoriales de larga data no resueltas entre múltiples estados europeos; entre otros factores impulsan la geopolítica como forma de entender el territorio y las rivalidades inherentes como parte de la estrategia territorial de los estados.

El fin de la Primera Guerra Mundial en 1918 y muy particularmente la firma del Tratado de Versalles (firmado en 1920 en el marco de poner fin a la guerra y hacer la paz en Europa), entre otras disposiciones, donde destaca el juego geopolítico de desmembrar al Estado alemán. En

ese sentido, Alemania debe ceder los territorios de Eupen y Malmedy a Bélgica; Hlucin a Checoslovaquia; Schleswig septentrional, Tondern, Apenrade, Sonderburg, Hadersleben, y Lügunkloster a Dinamarca; Alsacia, Lorena y Sarre a Francia; Prusia Oriental a Lituania; Alta Silesia y Prusia Occidental a Polonia; los territorios coloniales africanos de Burundi, Namibia, Ruanda y Tanganica; los territorios del Pacífico Papúa y Nueva Guinea, Micronesia, Palao y Samoa; y el reconocimiento de la autodeterminación e independencia de Austria; entre otras estipulaciones. Durante la entreguerras en Alemania crece una sensación de haber sido exageradamente castigada y como secuela de ello se entroniza un creciente nacionalismo que se transmuta en nacional-socialismo (una variante del fascismo). Ese sentimiento de revancha en Alemania es el caldo de cultivo para el segundo curso de desarrollo de la geopolítica ya como disciplina científica de la geografía. El general Karl Haushofer retoma las tesis de Ratzel sobre el espacio vital (la extensión del territorio ha de ser hasta donde sea capaz de expandirlo el Estado) y las de Kjellen sobre la predestinación del Estado alemán hacia la expansión territorial. Haushofer identifica la ausencia en la concepción del Estado alemán de esos principios geopolíticos, y por el contrario, critica que ha estado guiado más por preceptos político-jurídicos, y ello lo identifica como la causa fundamental de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, según su tesis. La forma republicana del nacional-socialismo adopta los preceptos geopolíticos como la regla de la política territorial, y en general del Estado. Haushoffer crea una escuela de geopolítica en torno al Instituto de Geopolítica y su publicación periódica *Revista de Geopolítica* cuyo objetivo es su institucionalización como ciencia del espacio vital al servicio del Estado alemán, cuestión que logra al convertirla en parte de la orientación del Partido Nacional-socialista Alemán de los Trabajadores dirigido por Hitler. Basa su geopolítica en la identificación de las cuatro

panregiones que dominarán el mundo: América bajo la influencia de Estados Unidos de América, Asia oriental bajo Japón, Euroáfrica bajo Alemania y Euroasia bajo Rusia. En ese contexto, la geopolítica como disciplina científica trasvasa los campos universitario y académico hacia lineamientos de acción político-territoriales del nazismo alemán. En paralelo otros estados con formas republicanas fascistas como Italia y España convierten igualmente la geopolítica como la base de los lineamientos políticos-territoriales de la acción del gobierno. La derrota de la forma republicana nazista de Alemania en la Segunda Guerra Mundial prácticamente es el fin de la geopolítica alemana. La reiterada crítica de vinculación de la expansión territorial del régimen hitleriano, por parte de críticos de los países aliados, permite que se rechace, durante la postguerra, toda esa concepción que interrelaciona poder, estrategia, rivalidades, hostilidades y territorio, en torno a la disciplina surgida en el primer cuarto del siglo XX, la geopolítica, se le considerará como una pseudociencia.

En paralelo a la consolidación de la geopolítica alemana se vigoriza lo que se ha llamado en algunos círculos académicos como la geopolítica soviética. Con el triunfo de la Revolución Rusa en 1917 se declara la instauración del modo de producir riquezas socialista, basado en una economía dirigida de planificación centralizada por el gobierno. En 1922 se proclama la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que desarrollará una particular geopolítica. La neolengua aplicada durante la instauración de la Unión Soviética busca sustituir las denominaciones científicas consideradas como pseudociencias burguesas, de esta manera se busca sustituir, por ejemplo, el epítome ecosistema por el de geosistema, así como, el de cibernética, genética y geopolítica, entre otros; la geopolítica no tuvo una nueva denominación en la neolengua soviética, pero sin embargo, en la práctica fue aplicada

de la forma como se utilizaba desde inicios del siglo XX. La geopolítica soviética tiene seis fuentes:

1. El expansionismo ruso hacia Escandinavia y Siberia desde el siglo XVI;
2. el espacio vital ratzeliano;
3. la región pivote de Mackinder;
4. las panregiones de Kjellel;
5. la vocación geográfica euroasiática; y,
6. la llamada III Internacional Comunista, fundada en 1919, cuyos fines es la expansión de los partidos comunistas por todo el mundo para tomar el poder e incrementar de esta manera los territorios satélites de la Unión Soviética.

Se consolida a partir de una federación de quince Repúblicas federadas (solo de palabra son federadas, en realidad reina el centralismo), cuyo centro es Rusia y las otras funcionarán como periferias coloniales de hecho a pesar de llamarse oficialmente Repúblicas soviéticas federadas y un sistema de veintidós repúblicas socialistas soviéticas autónomas. Como se ha planteado en acápite anterior, la geopolítica soviética es reconocida por un imaginario geopolítico como *un sistema de cárcel de pueblos y naciones* (denominación heredada de la época del imperio ruso desde el siglo XVII) sustentada en la llamada política de nacionalidades de la era de Stalin, que en la práctica consiste en la rusificación de los territorios bajo su dominio para cambiar la correlación de pueblos autóctonos con poblamientos con colonias rusas, y de otros nacionalidades, el desplazamiento forzado de pueblos enteros (Alemanes del Volga, Armenios, cosacos del Don, fineses, georgianos, judíos, ucranianos entre numerosos pueblos deportados) hacia Extremo Oriente, Kazajistán, Kirguistán, Siberia occidental, Uzbekistán y Yakutia, entre otras regiones.

Por otra parte, la geopolítica clásica es férreamente embestida con las argumentaciones de haber estado al servicio de la forma republicana del nazismo alemán y su proyección y expansión hacia Europa occidental, oriental y África, de haberse desviado el empleo de la geografía como elemento de base para ejercer la dominación territorial, y la consecuencia de ello expresada en la Segunda Guerra Mundial.

Los principales señalamientos adversos provienen de representantes de la Escuela Francesa de geografía, cuyos argumentos más destacados se sintetizan en los escritos del prestigioso geógrafo Albert Demangeon inculcando su uso en Alemania al margen de todo raciocinio científico aplicado como máquina de guerra del nazismo (López Trigal, 2017).

El otro flanco de críticas viene de la Escuela Norteamericana de geografía, expuestas en encendidos escritos de Isaiah Bowman, quien influencia al mundo académico y universitario desde su posición de prestigio como ex-presidente de la Unión Geográfica Internacional y haber sido jefe de asesores de asuntos geográficos de la delegación de Estados Unidos de América en la firma del Tratado de Versalles.

La aversión a la geopolítica alemana genera en Estados Unidos de América nuevos cauces en el estudio de la geopolítica norteamericana en torno a desarrollos teóricos de Nicholas Spykman (1893–1943) quien con su concepto sobre rimland o borde periférico de la región pivote de Mackinder sienta las bases para la geopolítica que se va a practicar durante la llamada posguerra y período de Guerra Fría escenificados por Estados Unidos de América y Unión Soviética a partir de las geopolíticas de contención y distensión y, por su parte, en la Unión Soviética el desarrollo del pensamiento geopolítico del expansionismo socialista y la consolidación del llamado socialismo real en África (Angola, Guinea

Bissau, Mozambique, Zimbabwe y otros), América (Cuba y Nicaragua), Asia (Corea RPD y Vietnam), Europa oriental y el llamado movimiento de liberación nacional (apoyo a grupos revolucionarios especialmente en el llamado Tercer Mundo hoy sur global).

A pesar de haber sido execrada de los ámbitos académico y universitario la geopolítica sigue cultivándose en los laboratorios u observatorios de ideas en torno a los círculos de poder de Estados Unidos de América y Europa y en paralelo en las academias militares, e interesa resaltar, la enseñanza de la geopolítica en el Comando Sur del Ejército de Estados Unidos de América, de donde se transfiere a las academias militares latinoamericanas bajo la doctrina de seguridad nacional, en especial, en Argentina (con temas emergentes como el mar territorial, islas Malvinas, canal de Beagle y la Antártida), Brasil (proyección brasilera al territorio amazónico, mar Caribe, océano Pacífico y la vocación geopolítica de liderizar el llamado tercer mundo o sur global) y Chile (geopolítica bajo una lógica de proyección sobre las regiones fronterizas arrebatadas a Bolivia y Perú, y el canal de Beagle y la Antártida); la relevancia de la geopolítica fue limitada a las prácticas socioespaciales por estar vinculada con las dictaduras militares que rigieron la sociedad de gran parte de Latinoamérica entre las décadas de 1960 y 1980. No obstante, en el ambiente universitario persiste el rechazo consistente a las cátedras vinculadas con la geopolítica, salvo algunas experiencias puntuales.

La geopolítica de contención y distensión entre la Unión Soviética y Estados Unidos de América, practicada durante el período que se inaugura después de la Segunda Guerra Mundial, conocida como Guerra Fría, es junto a la descolonización del mundo, dos influyentes elementos modeladores del pensamiento y el imaginario geopolíticos

contemporáneo. Estas particulares geopolíticas afianzan y desarrollan al extremo la capacidad de ver el mundo como un todo, con el despliegue de la llamada bipolaridad de las potencias con juegos y proyecciones geopolíticas de alcance mundial, serán el pensamiento y el imaginario geopolíticos contemporáneos que dominarán el curso de los acontecimientos durante la segunda mitad del siglo XX. Con la caída del muro de Berlín (1987) y de la desmembración de la Unión Soviética (1994) se inicia la entronización de variantes del pensamiento y los imaginarios geopolíticos contemporáneos que serán abordados con la reinstitucionalización de la geopolítica en academias y cátedras universitarias como nueva geopolítica.

Capítulo V

La nueva geopolítica y pensamiento e imaginario geopolíticos contemporáneos.

En el siguiente acápite se revisarán los aportes de la nueva geopolítica que busca interpretar las nuevas realidades socioespaciales asociadas a la profundización de la globalización a partir de la década de 1980 y con ella, cambios en el orden mundial heredado de la Guerra Fría, presidido por occidente, y en particular, por Estados Unidos de América y la pugna por el establecimiento de un nuevo orden mundial multipolar impulsado por China, Rusia e Irán. Estas nuevas realidades socioespaciales llevan a la vez a la subdivisión de la nueva geopolítica en temas transversales asociados a la preeminencia de las rivalidades y hostilidades territoriales en el ámbito económico como son las geopolíticas de la energía, minerales críticos y estratégicos, calentamiento global, biodiversidad, agua, neocolonialismo agrario, diáspora, refugiados y desplazados, ciberespacio o cibergeografía y otras, junto a la ampliación del ámbito de la geopolítica al conjugarse como geoeconomía y geocultura. Se incluyen en el acápite la pugna por un nuevo orden mundial multipolar y la nueva escala de trabajo en geopolítica como lo representa la geopolítica al interior del territorio del Estado-nación, expresada en las tensiones producto de los procesos secesionistas.

Novedosas realidades socioespaciales conducen a otras interpretaciones geopolíticas reunidas en las academias y cátedras universitarias como nueva geopolítica.

El cambio intelectual mayor experimentado por la geopolítica como disciplina de la geografía ocurre a partir de la década de 1980 al compartirse su empleo no solo en las academias militares y laboratorios u observatorios de ideas geopolíticas sino concomitantemente en las esferas académica y universitaria con nuevos bríos. El hecho inaugural de la nueva geopolítica está asociado, según un amplio consenso, en la aparición de la primera edición en francés, en 1976, del libro *Geografía: Un arma para la guerra* y posteriormente en el mismo año aparece *Hérodote: Revista de Geografía y de Geopolítica*, dirigida por Yves Lacoste. Sin embargo, quien le da más notoriedad al término es Henry Kissinger (1923–2023), como actor fundamental de la política internacional, utiliza a partir de 1978 el vocablo geopolítica para referirse a la rivalidad y hostilidad territoriales en la política mundial, *en el primer volumen de Memorias en la Casa Blanca emplea insistentemente el término geopolítica* (O'Tuathail, 2005). El calificativo de nueva geopolítica no es solamente porque se aloja otra vez en cátedras universitarias y academias científicas, sino además, que nace en paralelo con la llamada tercera ola de globalización en la década de 1980, con la irrupción de un nuevo modo de producir riquezas, el posfordismo, representado en la difusión de internet como medio de trabajo en el mundo civil (se transfiere del mundo militar al civil), impregna a la geopolítica de novedosos contenidos.

Junto a ello, los cambios políticos asociados con la desintegración de la Unión Soviética y países satélites, el fin de la Guerra Fría y la proyección

hacia un mundo multipolar. Aún así, esa renovación está engarzada a los métodos y formas de emprender el análisis de las rivalidades y hostilidades territoriales de la geopolítica clásica, solo que de las propuestas de la revista *Hérodote: Revista de Geografía y de Geopolítica* se desprenden nuevos niveles de detalle geográfico para abordar una situación geopolítica. De esta manera, *se desarrollan los conceptos de geopolítica externa y geopolítica interna. Lo que las distingue entre sí, básicamente, es que la primera comprende las relaciones de poder tradicionales entre estados, y la segunda al interior de estos* (Preciado, 2014). A su vez, se incorporan innovadores temas como líneas de investigación transversales al estudio de las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados por el aprovechamiento de recursos naturales o servicios. De este modo, se comienza a analizar de manera especializada la geopolítica de recursos minerales críticos y estratégicos, geopolítica de la energía, geopolítica del calentamiento global, geopolítico de la diáspora, refugiado y desplazado, geopolítica del ciberespacio o cibergeografía, geoeconomía, geocultura y otros temas. Empero, la mayor transformación viene de la llamada geopolítica crítica. El impacto de la revista *Hérodote: Revista de Geografía y de Geopolítica* en el desarrollo de una geopolítica crítica es incontestable. *Lacoste promueve el desarrollo de un razonamiento geográfico, basado en el estudio de las intersecciones de los fenómenos geográficos, en diferentes escalas de análisis* (Preciado, 2014). De esta manera, se identifican tres enfoques: Geoeconomía–geopolítica, geografías del poder y geopolítica humanística.

La geoeconomía–geopolítica parte del hecho que los estados–naciones son una fracción de un todo con un alcance y significación globales, estructurados en una geografía integral cuyas porciones están jerárquicamente entrelazadas y responden al orden geográfico centro–

semiperiferia–periferia, englobado en una dinámica de ciclos, con transiciones, rupturas y continuidades. *Los ciento noventa y tres sociedades nacionales del territorio mundial se convierten simplemente en partes de un todo mayor, por lo que un determinado cambio solo puede ser comprendido en su totalidad en el contexto más amplio del sistema–mundo moderno* (Taylor y Flint, 2002). Junto a éste desarrollo teórico, se articula una pluralidad temática para explicar las relaciones espaciales del poder reunidas en las geografías del poder. La geopolítica ensancha su objeto de estudio, se incorporan asuntos vinculados a las relaciones de poder distintas a las de los estados, bien sea entre éstos y a su interior. En el mundo anglosajón, las geografías del poder adquieren visos marcadamente epistemológicos basados en la filosofía deconstructivista de Michel Foucault (1926–1984), Jacques Derrida (1930–2004) y Jean François Lyotard (1924–1998). Las geografías del poder parten de la premisa que en el espacio hay producción y reproducción sociales, y precisamente, una de esas formas espaciales es la representación del poder, en muy diversos ordenes, desde las relaciones de género, transgénero y vida cotidiana, hasta las manifestaciones territoriales y el ejercicio del poder de organizaciones criminales territoriales nacionales y transnacionales, empresas transnacionales y corporaciones tecnológicas globalistas, organizaciones no gubernamentales internacionales y entidades multilaterales.

Por otro lado, la geografía humanística y el giro cultural en geografía le aportan a la geopolítica crítica los elementos básicos para su tercera vertiente, la geopolítica crítica humanística. Conectan la geopolítica con conceptos como percepción del territorio y rivalidades, el espacio vivido, valorado y las hostilidades territoriales; *el significado del territorio para los actores políticos, y conceptos como los de sentido del lugar, territorialidad o nacionalismo territorial se constituyen en los ejes*

básicos del análisis geopolítico (Cairo, 2009); centra igualmente su atención, en descifrar en las rivalidades territoriales y otras acciones del Estado guiados por imaginarios geopolíticos de las elites y populares que les rigen y sustentan. No es menos destacable, el surgimiento dentro de la geopolítica crítica humanística de la geocultura como geopolítica basadas en el empleo de instituciones culturales en la lucha por el poder territorial, como pueden ser los casos de la democracia, liberalismo económico, religión y la llamada posverdad.

El 19 de noviembre de 1989, caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética (1990–1991), junto con el 11 de septiembre de 2001, fecha del atentado terrorista de Al Qaeda contra las torres gemelas del World Trade Center y el Pentágono, marcan el inicio de lo que más tarde va a caracterizar a la nueva geopolítica. En paralelo, desde la década de 1980, de la mano de la revolución de las tecnologías de la información y comunicación, se despliegan nuevas formas de espacialización de la economía, en un contexto de globalización económica que cambia el proceso productivo vinculado a la producción masiva y en cadena, llamada fordismo.

¿Cuál es el significado de la globalización? ¿Cuál es su alcance? La globalización alude a un cambio en las estructuras socioespaciales del mundo, a consecuencia de una intensa innovación de técnicas, especialización productiva flexible y comercio de procesos productivos en cadenas mundiales, todos éstos reunidos en el concepto de posfordismo, con manifestaciones evidentes en las relaciones económicas, sociales, culturales, políticas y espaciales a escala del mundo. Su impacto alcanza a las localidades que se ven influenciadas por las relaciones socioeconómicas que se despliegan tanto en sus cercanías como a miles de kilómetros de distancia, en su antípoda. Sus inicios, de acuerdo a Sassen (2010), *se dan a partir de un modo de*

organización del territorio mundial diferente, que conlleva a la formación de una nueva dialéctica y lógica socioespaciales que abrirá paso a la era global en la década de 1980. Este proceso, como un hecho social y espacial, no puede ser asociado a una fecha inaugural, sino todo lo contrario, responde a un fenómeno progresivo de dialéctica y lógica socioespaciales (cambios y transformaciones sociales, conflictos entre actores con evidente expresión espacial, sucesivos y evolutivos). Los elementos socioespaciales que identifican el surgimiento de la era global son: Geosocial (la irrupción de las tecnologías de información y comunicación y actores no estatales territoriales y no territoriales); geoeconómico (mayor intensidad de comercio internacional, descentralización del proceso productivo, liberalismo económico, cadenas mundiales de comercio de procesos productivos); geocultural (impacto territorial de la diáspora, reavivamiento del islamismo con la migración hacia Unión Europea y Estados Unidos de América principalmente); y, geopolítico (fin del mundo bipolar, pugna por un orden mundial multipolar, transnacionalización del liberalismo, la degradación de la democracia y estado de derechos, abatimiento de la soberanía).

Esta nueva realidad socioespacial expresada en nuevos parámetros sociales, económicos, culturales, políticos y espaciales es el substrato de lo que se ha dado en llamar la nueva geopolítica. *Se va a entender por nueva geopolítica a la clásica interrelación entre poder-estrategia-rivalidades-territorio, pero en un nuevo contexto de multipolaridad, caracterizado por la heterogeneidad, contrastes, simultaneidad de escalas, inestabilidad, fragmentación, incertidumbre y multiplicidad* (Lacoste, 2008).

Junto a todas estas nuevas realidades, la convivencia del Estado-nación como actor básico de las relaciones internacionales, ya no solo aquellos estados con formas institucionales, políticas y económicas razonables y

sustentables, ahora comparten suerte con estados con límites indefinidos e incluso con estados difusos (estados fallidos); y en paralelo, con actores territoriales no estatales de alcance transnacional (banda criminal, empresa y corporación tecnológica globalista), junto a actores no territoriales, las organizaciones no gubernamentales internacionales y entidades multilaterales (mundiales, regionales, bloques geoeconómicos de integración y culturales. *Todo ello le asigna a la nueva geopolítica un matiz de complejidad, una geopolítica del caos* (Ramonet, 1999).

El pensamiento y el imaginario geopolíticos contemporáneos son una resultante de la herencia de las rivalidades y hostilidades territoriales de la llamada Guerra Fría. En efecto, con la disolución de la Unión Soviética queda la sensación de un poder mundial unipolar ejercido por los Estados Unidos de América. Las guerras de Iraq, Afganistán y del Golfo Pérsico o Árabe afianzan esa sensación unipolar. Sin embargo, subyacente cohabita el imaginario geopolítico de un nuevo orden mundial multipolar. Ese imaginario geopolítico del nuevo orden mundial multipolar tendrá un acicate con Putin, quien reconstruye la aptitud geográfica euroasiática nacida bajo los primeros zaratos una vez constituida Rusia en el siglo XVI e impulsada por el expansionismo territorial de Pedro el Grande (entre los siglos XVII y XVIII). Una vez instituida la geopolítica clásica surge la llamada escuela euroasiática a principios del Siglo XX cuyos principales exponentes son Nicolai Trubetskoi (1890-1938) y Piotr Savitsky (1895-1965), retoman la vocación euroasiática pero en esta oportunidad con visos teóricos, se insiste que Rusia más que europea debe volcar su propensión a la fachada euroasiática. Esta tesis está articulada a la teoría del corazón del mundo ("heartland") de Mackinder. Estos planteamientos de la escuela geopolítica clásica rusa son recopilados, actualizados y

difundidos por Alexander Dugin (1962–), asesor de geopolítica y geoestrategia del gobierno de Putin.

[...] Los eurasianistas actuales proponemos la resurrección del gran espacio euroasiático en lugar del imperio ruso zarista y la Unión Soviética [...] el Nacionalismo que se defiende es radicalmente euroasianista. Una nación panrusa (gran Rusia) concebida como Madre Patria, construida a partir de un núcleo duro de etnicidad: Rusia, Ucrania y Bielorrusia. (Dugin, 2023).

Al imaginario geopolítico del nuevo orden mundial multipolar se le suma además el ascenso al poder en China de Xi Jinping en 2014 quien le imprime fuerzas a la vocación globalista de China como potencia geoeconómica mundial, en primera instancia, y geopolítica mundial, a largo plazo. El imaginario geopolítico del nuevo orden mundial multipolar se completa con el reavivamiento de viejas potencias imperiales regionales como la de los persas (con Irán como actor fundamental), India y Turquía. Se ultima ese imaginario geopolítico del nuevo orden mundial multipolar con la irrupción de apetencias de potencias regionales en África como Sudáfrica, Nigeria y Etiopía, y en América Latina y el Caribe con Brasil y Cuba.

El pensamiento y el imaginario geopolíticos contemporáneos quedan incompletos si no se revisa el rol de las corporaciones tecnológicas globalistas. Como se sabe, con la irrupción de la más reciente ola de globalización en 1980, nacen las llamadas corporaciones tecnológicas globalistas que rápidamente, a inicios del siglo XXI, se proyectan como grandes oligopolios globales de las tecnologías de la información y comunicación, y se les asocia a la conocida agenda 2030, una especie de cartel global que busca dictar las pautas sobre la lógica y dialéctica

globales para cuando la gobernanza del mundo se base en la inteligencia artificial. Buscan emerger en este nuevo orden mundial multipolar con una especie de suborden mundial. Este suborden mundial basado en algoritmos será dirigido por actores internacionales no estatales, representados en las grandes corporaciones tecnológicas globalistas, desarrollan músculos financieros capaces de desafiar a estados.

Estados Unidos de América el principal heredero del orden mundial establecido después de la Segunda Guerra Mundial pugna por mantenerse como primera potencia mundial en el nuevo orden que emerge.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos de América se consolida como la principal potencia mundial en los órdenes geopolíticos, geoeconómicos e incluso, geocultural. Logra afianzar su hinterland inmediato como potencia geopolítica: Latinoamérica y el Caribe; un imaginario geográfico recoge este escenario: *El Caribe y América Latina son el patio trasero* ("America's Backyard") *de Estados Unidos de América*. En paralelo se proyecta en otras regiones como Europa con la creación de la Organización del Atlántico Norte, en Asia oriental con la guerra de la península de Corea, y posteriormente en el Sudeste Asiático con las guerras de Vietnam, Laos y Camboya, en Medio Oriente con el golpe de Estado en Irán en 1953 y la imposición del régimen del sha Mohammad Reza Pahlavi, entre otros juegos geopolíticos. Junto a todo ello, una densa red de bases navales y militares ubicadas en todos los continentes. La geopolítica seguida por los Estados Unidos de América es imponer militarmente el dominio sin tratar de forzar su soberanía política ni ocupar colonialmente los territorios dominados, sino por el contrario, ejerce su dominio a través de las finanzas, al colocar a los países en la órbita del dólar, y la dependencia del mercado norteamericano, expandir el liberalismo

económico junto a la idea de acompañarlo con la difusión del estado de derecho y el liberalismo democrático; todo ello articulado al establecimiento de lazos de dependencia con sus empresas transnacionales. Esa geopolítica norteamericana global va a ser estigmatizada como imperialismo norteamericano, y se transfiere al siglo XXI como un obstáculo en el proyectado nuevo orden mundial multipolar. Y ese estigma se transmuta en el siglo XXI como imaginario geopolítico imperialista norteamericano. Las guerras de Afganistán, las dos conflagraciones del golfo Pérsico o Árabe, intervención militar en Libia y otros juegos geopolíticos terminan de moldear ese imaginario geopolítico que se erige como una desventaja a la hora de proyectarse como potencia dominante en los escenarios del nuevo orden mundial multipolar en Latinoamérica, África y Asia, con la tesis de las geografías poscoloniales. Será otra proyectada potencia en esa pugna por el nuevo orden mundial como lo es China, la que obtendrá mayores ventajas, especialmente en la variante geoeconómica al proyectarse como la principal potencia.

La Unión Europea se acopla a la geopolítica de los Estados Unidos de América, y son percibidas en la lucha por el nuevo orden mundial multipolar como Occidente por los otros actores geopolíticos globales como son China, Rusia e Irán, a la idea de Occidente se le añadirán Japón, Australia, Nueva Zelanda, Corea, Taiwán, Filipinas y Malasia. Sin embargo, esa unidad en sus intereses como potencia mundial tiene en la diversidad de la Unión Europea un freno significativo por cuanto cualquier acción geopolítica debe contar con el consenso de los veintisiete países partes que en algunos casos tienen intereses divergentes en muchos momentos, lo que ralentiza su actuación, como ha quedado de manifiesto con la invasión-guerra de Ucrania y el apoyo absoluto de Alemania, Polonia, Francia y otros, y la relativización de esos apoyos, como por ejemplo con Hungría y Eslovaquia, entre otros

países. Eso hace más lento el actuar conjunto entre Estados Unidos de América y la Unión Europea. Y esa divergencia es aprovechada y estimulada por China, Rusia e Irán con el empleo intensivo de la llamada guerra del "softpower" o poder blando (a partir del uso de instrumentos bélico de nuevo cuño como son los "hackers", empleados para la interrupción de servicios de conexión de internet a servicios públicos y empresas y el uso de la llamada posverdad, con la utilización de ONGes y ejércitos de "bot", "trolls" y "chatbots" en el ciberespacio o cibergeografía con la finalidad de deformar una realidad con el objetivo deliberado de influir en la opinión pública y relaciones internacionales), con ello se persigue restarle fuerzas y empuje a las acciones de Occidente como principal potencia geopolítica mundial. Se complementa esa acción geoestratégica con la llamada geopolítica del gas y petróleo rusos que persigue hacer a la Unión Europea dependiente de esos recursos de hidrocarburos. Estados Unidos y Unión Europea conscientes de esa debilidad proyectan una geoeconomía alterna, que busque el abastecimiento de combustibles a la Unión Europea desde las fuentes en el Cáucaso y Asia Central vía Georgia-Ucrania-mar Negro-Rumania. No obstante, la invasión y desarticulación territorial de Georgia, con las secesiones de Abjasia y Osetia del Sur forzadas por Rusia en 2008, y la anexión de Crimea (territorio ucraniano) por Rusia en 2014, esta proyección geopolítica se ve seriamente amenazada. Por tal motivo, Estados Unidos de América y Unión Europea en 2020 invitan a sus aliados del Medio Oriente Barhrein, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Israel y Marruecos para firmar los Acuerdos de Abraham en el contexto de superar las amenazas rusas a la construcción de los gas y oleoductos del Cáucaso y Asia Central para el abastecimiento a la Unión Europea. Esa monumental maniobra geoeconómica está concebida con una red de gas y oleoductos, persigue, abastecerla desde el flanco sur, por el sureste vía Chipre y Grecia con gas de Israel, Barhein, Emiratos Árabes

Unidos y Arabia Saudí; y por el suroeste con gas desde Marruecos. Extraordinario esfuerzo que busca asignarle a Arabia Saudí una preeminencia como potencia geopolítica y geoeconómica del Medio Oriente, y de esta manera, anular las proyecciones sobre el Medio Oriente de otra potencia regional como es Irán, archienemigo de los países del golfo Pérsico o Arábigo y, en general de los estados árabes sunitas. Se está a la espera de la firma y ratificación por Arabia Saudí. El juego geopolítico incluye abastecer con gas a India, con el fin de neutralizarla en su participación con China, Rusia e Irán en la pugna por nuevo orden mundial. E incluye a largo plazo la construcción de hidrogenoductos desde Arabia Saudí a India y Unión Europea.

La colusión entre China, Rusia e Irán persigue desarticular los Acuerdos de Abraham a partir de activar la guerra subsidiaria o "proxi" de Irán por medio de las bandas criminales transnacionales Hamás–Jihad Islámica–Hutíes–Hezbollah contra israel, con el firme objetivo de minar la participación de los países árabes en ese acuerdo por una cuestión de ética islamista, sintetizada en la dificultad de justificar por parte de Arabia Saudí, Bahrein y Emiratos Árabes Unidos la firma de un acuerdo donde participe Israel, enemigo de los árabes y genocida de los palestinos en la narrativa islámica. Por lo pronto, en apariencia el factor China, Rusia e Irán del proyectado nuevo orden mundial multipolar lleva las de ganar el juego geopolítico por dominar el nuevo orden mundial multipolar.

Otra proyección geopolítica busca fracturar la unidad de la Unión Europea y así quebrantar el factor de poder mundial representado por Estados Unidos de América–Unión Europea, viene de otra variante de la nueva geopolítica, la geocultura, esta vez es a través de la islamización de la Unión Europea. Como todo fenómeno geoestratégico se le puede interpretar a partir de dos miradas, la apariencia del fenómeno y su esencia. La interpretación según la apariencia del fenómeno nos señala

que la migración de población de África y Medio Oriente tiene su explicación en la pobreza extrema, los regímenes despóticos, las guerras civiles y el calentamiento global desde África y Medio Oriente. Efectivamente, esos cuatro factores se comportan como especie de resortes expulsivos de población que buscan alcanzar la rica Europa. Pero, esos solos cuatro factores no explican completamente el proceso de islamización de Europa. En esencia, el proceso de islamización es parte de la geopolítica de China, Rusia e Irán de incrementar el caos social que produce el choque del islamismo con la sociedad europea laica y cristiana. Ese choque funcionará como un determinismo geográfico que dificultará la apuesta geopolítica de Estados Unidos de América-Unión Europea por liderar el nuevo orden mundial multipolar.

China, Rusia e Irán buscan aprovechar el vacío dejado por el fin de la Guerra Fría para imponer sus imaginarios geopolíticos en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.

La disolución de la Unión Soviética trae aparejado las disminuciones de las rivalidades y hostilidades territoriales entre Estados Unidos de América y la Unión Soviética expresadas en la práctica con el fin de la llamada Guerra Fría. Ello no es elemento para deducir la consumación de esas rivalidades y hostilidades territoriales entre las dos superpotencias, sino por el contrario, su transformación hacia nuevas lógicas y dialécticas socioespaciales. Surge por una parte, el imaginario geopolítico de un nuevo orden mundial multipolar que suplante al reinante durante el siglo XX e inicios del siglo XXI con la primacía de Estados Unidos de América y Unión Europea. Este nuevo imaginario geopolítico impulsará a Rusia a buscar rescatar la periferia euroasiática soviética sintetizada en diez países de Europa oriental y Asia central: Moldavia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán. Este imaginario

geopolítico no estará asociado exclusivamente a plantear una nueva relación en el ámbito geopolítico, sino muy particularmente, en el ámbito geoeconómico, expresado en lo que se definirá como la geopolítica de los gas y oleoductos rusos con la finalidad de ejercer control y dominación sobre la Unión Europea, y con ello, avasallar el poderío norteamericano heredado del siglo XX, debilitando su principal aliado en la unidad geopolítica concebida como Occidente. De allí, las proyectadas guerras secesionistas en Georgia cuyo fin es el bloqueo del anhelado imaginario geopolítico georgiano de pertenecer a la Unión Europea y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y a la vez, su fin geoeconómico, bloquear los gas y oleoductos proyectados por el sur de Rusia para contrarrestar la geopolítica energética rusa. De menor trascendencia, la ruptura de la unidad territorial de Moldavia con el apoyo y financiación de la separación de Transnistria, un Estado artificioso con el propósito de imposibilitar la materialización del imaginario geopolítico Moldavo de acercarse a la Unión Europea. Ucrania es elemento fundamental en esa proyección geopolítica rusa en Europa oriental, las rivalidades y hostilidades territoriales persiguen minar la fuerza y poderío que representa Ucrania por el determinismo geográfico de su ubicación en las proximidades de los yacimientos de hidrocarburos del Cáucaso y Asia central y servir de vaso comunicante de esas dos regiones petroleras con la Unión Europea para el paso de gas y oleoductos; no menos significativo sobre el valor geoestratégico de Ucrania para Rusia es la abundancia de recursos naturales expresados en suelos apropiados con elevada capacidad de acogida de grandes extensiones para el sembradío de cereales, la presencia de minerales críticos y estratégicos, haberse especializado Ucrania en el complejo militar-industrial soviético, incluyendo la industria militar nuclear; esas capacidades bélicas fueron desmanteladas mediante un acuerdo para permitirle a Ucrania acceder a la independencia ante la disolución de la

Unión Soviética. Pero Ucrania puede reinstalar esas capacidades con ayuda de Occidente. Y no menos importante, es el hecho de ser el asiento territorial de la flota rusa del sur localizada en la península de Crimea, *sin la cual Rusia pierde proyección geoestratégica de su salida naval al mar Mediterráneo en caso de guerra, y acentúa su imaginario geopolítico de ser prisionera de la geografía* (Marshall, 2021); todos estos factores geopolíticos y geoeconómicos son los argumentos para que Rusia implemente las geoestrategias de anexión de Crimea, las guerras de secesión de Donetsk y Lugansk, regiones del este de Ucrania, y la propia invasión a Ucrania, deriva hacia una guerra que luce de largo plazo, donde Rusia considera que es imperioso alzarse con la derrota de Ucrania por cuanto su incorporación como periferia rusa es cardinal para sus planes de convertirse en una de las grandes potencias hegemónicas del nuevo orden mundial multipolar. En Asia central el juego geopolítico de Rusia se sustenta en el respaldo financiero y político de gobiernos autoritarios y dictatoriales y el avivamiento de las rivalidades y hostilidades entre los estados kirguís y tayiko, para restarles fuerzas a imaginarios geopolíticos independientes de la hegemonía rusa.

No es menos significativo, la proyección geoeconómica de Rusia sobre África como parte fundamental de una especie de nuevo reparto de ese enorme continente con ingentes disponibilidades de recursos mineros de naturaleza corriente, así como de los recursos mineros estratégicos y críticos (los minerales que posibilitarán la transición energética de los hidrocarburos a la electricidad, las telecomunicaciones e inteligencia artificial), soportarán la base geoeconómica del nuevo orden mundial multipolar, del cual Rusia pretende ser uno de los actores líderes. Buena parte de esa proyección geopolítica rusa en África se sustenta en la articulación de dominios territoriales a partir de un actor territorial no estatal, la banda criminal transnacional o grupo mercenario Wagner.

Este actor territorial no estatal es parte fundamental de la geopolítica rusa por el nuevo orden mundial multipolar, su misión fundamental actualmente es apoyar y prestarle servicios de seguridad y defensa a gobiernos dictatoriales de Libia, Malí, Burkina Faso, Guinea y Mozambique, con ambiciones de incrementar el número de países con el apoyo, por ejemplo, de uno de los bandos en la guerra civil de Sudán; en la generalidad de los casos el grupo de mercenarios Wagner se cobran dichos servicios con la explotación y comercio ilícitos de minerales estratégicos y críticos, pero lo más importante para Rusia, es atraerse a la mayor cantidad de países africanos a su imaginario geopolítico del nuevo orden mundial multipolar con Rusia como hegemón.

No es deleznable para la proyección geopolítica rusa en el nuevo orden mundial multipolar el significado de Latinoamérica y el Caribe, no solo en cuanto a la disponibilidad de recursos minerales corrientes, estratégicos y críticos, sino, quizás más importante aún, el sustraerle territorio-bases del poderío norteamericano en el hemisferio occidental, fraguando a partir de Cuba, una especie de subpotencia geopolítica en la región de Latinoamérica y el Caribe, ejecutora de un sistema de cabezas de playas en la región, garantiza la permanencia bajo esa órbita de Nicaragua y Venezuela, junto a las proyecciones geopolíticas al Caribe oriental y América del Sur con la finalidad de sumar otros factores territoriales que apuntalen la arquitectura del nuevo orden mundial multipolar.

Otra pieza fundamental del proyectado nuevo orden mundial multipolar es China. Con las reformas económicas de las décadas de 1980 y 1990 esta potencia regional del indo-pacífico reconstruye su imaginario geopolítico imperial de historia milenaria. Pero en esta oportunidad se apuntala como primer frente el geoeconómico estrechamente asociado al geopolítico. Como China con su progreso económico por encima del

diez por ciento anual logra construir un armazón económico estrechamente articulado a la globalización, se va afianzando como el referente geoeconómico del mundo. Es el país que mejor aprovecha la geografía económica de deslocalización de los grandes y no tan grandes emporios productivos de Estados Unidos de América y la Unión Europea. La mayor parte de las cadenas mundiales de comercio de procesos productivos se encuentran completa o parcialmente en China, ése hecho sin parangón es reconocido en un imaginario geoeconómico, que lo refleja meridianamente como, *China es la fábrica del mundo*. Luego de la gran crisis económica de 2008, que en China se proyecta por más de un quinquenio, comienza a prevalecer el imaginario geopolítico de convertirse en factor hegemónico del nuevo orden mundial multipolar. Por supuesto, su táctica y lógica socioespaciales serán muy distintas a las exhibidas por Rusia, con la cual tiene congelado un litigio y disputa por extensos territorios conocidos como Manchuria del Norte, provoca la guerra entre China y Unión Soviética en 1969, hoy congelado por la alianza geoestratégica contra Occidente. Tomará ventaja de su mayor competitividad territorial, es decir, ser asiento de la mayoría de las cadenas mundiales de comercio de procesos productivos, en otras palabras, su proyección geopolítica para el nuevo orden mundial multipolar será a partir de la geoeconomía. Instrumentos de esa geopolítica son:

1. El mecanismo de establecer lazos de dependencia a partir de la emisión de deudas y rescates financieros a países en vía de desarrollo de África, Asia, Latinoamérica y Oceanía;
2. las franjas y rutas de la seda;
3. la compra de tierras en África; y,
4. la construcción de una poderosa fuerza naval para, como dice Mahan (2013), *resguardar por medio del poderío de la fuerza naval a su comercio internacional*.

Uno de los frentes geopolíticos prioritarios que apuntalan las pretensiones chinas como potencia mundial es asentar su definitiva presencia en el sudeste asiático, allí, persigue dominar las islas Spratly, Paracel, Pratas y otras además de construir islas artificiales para asentar fuerzas navales como mecanismo de proyectar al mar de China meridional o Filipinas occidental el territorio marítimo chino. Los reclamos de soberanía de Filipinas, Malasia, Vietnam y Taiwán sobre esas islas y el apoyo de los Estados Unidos de América y de la llamada OTAN del océano Pacífico, la Alianza Estratégico-Militar de Australia, Reino Unido y Estados Unidos de América (AUKUS), es un fuerte obstáculo a sus pretensiones. En igual sentido, la disputa por el archipiélago Senkaku, territorio japonés, reclamado igualmente por China y además por Taiwán, es una pieza de gran importancia para China por cuanto le impide la proyección geopolítica del espacio marítimo desde el mar de China oriental, al norte, y el mar de China meridional o de las Filipinas occidental, al sur, como un solo territorio marítimo chino. La proyección geoeconómica-geopolítica de mayor alcance para China son las llamadas rutas y franja de la seda, con las cuales se buscan hacer converger hacia China buena parte de los recursos naturales agrícolas, hidrocarburos, minerales críticos y estratégicos del mundo para alimentar en un futuro próximo la gran demanda de "commodities" que requerirá su desarrollo en las esferas civil y militar para relanzarla como potencia geopolítica mundial. Las rutas y franjas de la seda incluye la construcción de un conjunto de equipamientos territoriales en el sudeste asiático, Asia meridional, Medio Oriente, Asia central, África, Oceanía, e incluso, América y Europa, es decir, prácticamente todo el territorio mundial. Las ruta y franja de la seda incluyen proyectos de construir puertos, aeropuertos, gas y oleoductos, vías férreas, autopistas, tendidos eléctricos, entre otras infraestructuras que servirán para el transporte de todo tipo de

mercaderías hacia y desde China que la afianzarán hacia 2050 como la principal potencia mundial según sus proyecciones. E incluye igualmente, potenciar su liderazgo en tecnologías de información y comunicación e inteligencia artificial. Ésta geopolítica está acompañada con la modernización y ampliación de la flota naval que será crítica para acompañar esta espectacular proyección geoeconómica-geopolítica.

Por otra parte, hay la manifestación de determinismos geográficos que se presentan como obstáculos a sus pretensiones de potencia mundial, en la geografía física y en la geografía humana. En geografía física el determinismo geográfico más significativo es la desertificación. Los desiertos ocupan cerca de un tercio del territorio chino con una tasa de crecimiento anual notable. Este determinismo geográfico tiene una expresión tangible en la ocupación del territorio, siendo así que, el 94% de la población habita en la franja costera oriental, mientras que el resto del territorio chino posee una baja densidad poblacional; sin embargo, China persigue aminorar este serio obstáculo con la aplicación masiva de tecnologías y prácticas edáficas que posibiliten la habilitación de los desiertos para su poblamiento; otra geopolítica implementada con la finalidad de menguar la escasez de suelos por la desertificación es la masiva compra de tierras principalmente en África, que hasta 2018 alcanza a más de diez millones de hectáreas y el asentamiento de cerca de un millón de chinos, una geopolítica que en las relaciones internacionales se bautiza como geopolítica de neocolonización agraria, busca compensar el déficit de disponibilidad de alimentos por la desertificación y garantizar la seguridad alimentaria, cuestión crítica para una nación con pretensiones de potencia mundial. El determinismo de geografía física se complementa con la amenaza del calentamiento global. China depende en una altísima proporción de los glaciares de montaña para el abastecimiento de agua a su población, y la disponibilidad de agua en sus cursos hídricos está seriamente

amenazada con el avance del calentamiento global y el derretimiento de glaciares de montaña como impacto añadido, generalizado y a una tasa de pérdida alta, China tendrá que realizar masivas inversiones en la desalinización de aguas oceánicas para disminuir su vulnerabilidad. El determinismo geográfico de ámbito humano lo representa, por su parte, la población que abraza la religión islámica, y muy particularmente en Uiguristán, provincia occidental en el Asia Central. Desde su anexión a China en 1949 y muy especialmente desde la ascensión al poder del Partido Comunista, la geopolítica aplicada en el territorio Uigur es la de reversión de la proporción étnica de los musulmanes, con el asentamiento en su territorio de población de la etnia Han, mayoritaria en China. Sin embargo, a partir de la década de 1990 se incrementa sucesivamente un conflicto geopolítico interno que es manejado con nuevas tácticas, en esta oportunidad con la infertilización masiva y forzada de las mujeres Uigur, y a partir de 2009, luego de las fuertes protestas y reclamos por la independencia, con el genocidio generalizado de la población Uigur, amparado en el silencio de las Naciones Unidas y buena parte del mundo.

Pareciera que el destino le ofrendará a China la posibilidad de convertirse en la principal potencia mundial hacia 2050, solo resta esperar, la inevitable confrontación de geoestrategias entre China y Occidente por Taiwán y el mar de China Meridional o Filipinas occidental, que probablemente escale hacia una inevitable tercera guerra mundial de imprevisibles consecuencias para el mundo. China, aliada con Rusia e Irán buscan minar la influencia y poderío de Estados Unidos de América, Unión Europea, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Corea, Israel, Filipinas y Malasia percibidos como Occidente, no solo afianzando su presencia física mundial con medios militares, sino a través de la llamada guerra del "softpower" o poder blando, practica socioespacial para influir en actores territoriales internacionales por medio de propaganda, ideas

falsas ("fake new") e ideología utilizando para ello ONGes de maletín y un ejército de bots (aplicación de algoritmos que realizan tareas repetitivas en las redes sociales, emulando la práctica nazista de repetir mil veces una mentira hasta que se convierta en verdad), es una variante de la geopolítica en el nuevo orden mundial multipolar, propagando, por ejemplo, el imaginario geopolítico de que *Occidente está asociado a la reinstauración de la era colonial en África y Asia*, se busca de esta manera incrementar el número de países en vía de desarrollo cooptados para ser la base del nuevo orden mundial multipolar por la vía de la animadversión al colonialismo.

El imaginario geopolítico del nuevo orden mundial multipolar también lo mantienen vivo las élites gobernantes de Irán, por cuanto junto a las de China y Rusia se han erigidas como actores fundamentales por alcanzarlo. A diferencia de China y Rusia, Irán apuesta en ese juego geopolítico a ser partícipe por lo menos en dos fases. Una primera, como potencia geocultural regional del Medio Oriente, de esta manera, revivir las hazañas territoriales del imperio persa desde hace más de dos mil años, del cual es heredero. El énfasis en su geocultura es que se reconozca a Irán como el baluarte del islamismo y de esta manera ser reconocido como la potencia del Medio Oriente con el imaginario geopolítico de someter, doblegar y destruir a Israel y darle un golpe bajo a su patrocinador, según su narrativa, los Estados Unidos de América. Sin embargo, no tiene la vía libre para convertirse en la potencia regional líder del Medio Oriente, se le interpone el practicar su población el islam en la rama chiíta, minoritaria en el Medio Oriente; e igualmente, se le interpone en su camino Arabia Saudí, con pretensiones de ser la potencia geopolítica dominante del Medio Oriente una vez desaparecidas las potencias militares de esa región que eran Iraq y Libia. La rivalidad con Arabia Saudí tiene uno de sus orígenes en lo religioso, en Irán la mayoría es islámica de la variante Chií, seguidores

de Alí, sobrino de Mahoma, mientras que en Arabia Saudí la mayoría es suní, al igual que en buena parte de los países árabes. Pero no es menos destacable, el filón geohistórico, Arabia Saudí tiene en carne viva la experiencia de dominación persa en la península arábiga. Las rivalidades y hostilidades entre Irán y Arabia Saudí se expresan a través de apoyos con financiamiento y armamentos por ambos estados a minorías étnicas; los kurdos, azeríes y baluchíes por parte de Arabia Saudí, para desestabilizar a Irán, y a los chiitas del sur de la península arábiga a través de la banda criminal transnacional los hutíes en la región suroccidental de Arabia Saudí y Yemen como forma de perturbar y aminorar el poderío de la monarquía de la casa de Saud. La segunda fase en la apuesta del particular juego geopolítico de Irán es estimular e impulsar la islamización de la Unión Europea como parte de su "softpower" de acrecentar el flujo migratorio de África y Medio Oriente a través del financiamiento de bandas criminales territoriales transnacionales e islamistas con la finalidad de accionar operaciones terroristas en el Magreb, África central y Medio Oriente y provocar el desplazamiento de población islámica que buscará refugio en la idea de alcanzar la Unión Europea. El deliberado objetivo es minar la fortaleza de Occidente debilitando uno de sus soportes, la Unión Europea.

La geopolítica en el siglo XXI: La reconstrucción de su concepción.

La nueva geopolítica al reinstitucionalizarse se adapta a las condiciones de la globalización. No obstante, esos ajustes se materializan con una renovación con conceptos emergentes.

Efectivamente, con el paradigma del giro cultural en geografía, aproximadamente a partir de la década de 1990, se inicia el manejo de concepciones tales como el lugar y la globalización (glocalización) y

el imaginario geográfico en geografía, entre otras aportaciones. Estas dos nociones transmutan a la nueva geopolítica y permite indagar nuevas situaciones geopolíticas en otros niveles de detalles geográficos distintos a las escalas de trabajo de la geopolítica clásica. En ese sentido,

el imaginario geopolítico evidencia la construcción social de un concepto orientado a las representaciones de rivalidades y hostilidades territoriales generadas por diversos discursos geopolíticos a distintas escalas: Mundial, regional, subregional, nacional y subnacional, que producen las espacialidades generadoras del imaginario (Preciado y Uc, 2010).

E igualmente, el imaginario geopolítico permite indagar en niveles de detalle geohistórico abordado con escasa recurrencia como es el caso de las organizaciones socioespaciales anteriores a la Grecia antigua, éste es el punto de partida geohistórico de la inmensa mayoría de las acometidas del pensamiento geopolítico.

Por otra parte, en la noción de lugar es posible identificar conflictos que son afrontados con juegos y proyecciones geopolíticos. El lugar en geografía hace referencia a una construcción social inferior al último nivel jerárquico de la geografía político-administrativa, en el caso de Venezuela la parroquia; en el caso de España, el municipio; en el caso de Estados Unidos de América el condado, entre otras geografías político-administrativas, donde se materializa la vida cotidiana, es decir, un núcleo de población donde se tejen relaciones sociales entre familias, individuos, grupos según intereses y agentes económicos comerciales, de servicios y/o industriales. La nueva geopolítica se interesa por estudiar a niveles de detalle subnacional y urbano, temas como los conflictos entre organizaciones criminales territoriales en los paisajes de

hábitats subintegrados de las regiones metropolitanas como metrópolis (de un millón a cinco millones de habitantes), megalópolis (cinco a diez millones de habitantes) y gigaópolis (más de diez millones de habitantes) por disputas en cuanto al control de territorios de barrios, comercio ilícito y corredores estratégicos. *Es posible de esta manera, reconocer que esta nueva lectura e interpretación de la geopolítica componen plataformas heterogéneas en defensa del territorio, el conflicto de los límites territoriales y de su percepción y conflicto de representación paisajística* (Nogué, 2014).

Otra de las renovaciones de la nueva geopolítica es el abordaje de temas transversales a las rivalidades y hostilidades territoriales entre estados. Justamente, se le comienza a asignar un giro geopolítico a ciertos aspectos asociados al estudio de población, economía, ambiente y tecnología. De esta manera se analizan las rivalidades y hostilidades por recursos naturales agrícolas, minerales críticos y estratégicos, se le reconoce como geopolítica de recursos naturales; rivalidades y hostilidades por los recursos energéticos, se le enfoca como geopolítica de la energía; ocupación de territorios agrarios de países pobres y fuertemente endeudados para la seguridad alimentaria de otros estados más poderosos, se le mira como geopolítica del neocolonialismo agrario; la migración de grandes contingentes de población y el aprovechamiento mercantil de los campos sociales transnacionales construidos a partir de la diáspora con fines mercantiles para la expansión del mercado de productos nativos y su comercio internacional, se le ventila como geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados; el agua como fuerza motriz de disputas territoriales, se le entiende como geopolítica del agua; la formación de alianzas, proyecciones y juegos geopolíticos por los costos socioambientales del calentamiento global como *geopolítica del calentamiento global* (Giddens, 2010); valorización de la

riqueza de los recursos genéticos y los servicios ecológicos que presta la diversidad biológica, se le identifica como geopolítica de la biodiversidad; el uso de los flujos de data y distorsión de la información y realidad a través de internet, se le examina como geopolítica del ciberespacio o cibergeografía y, el uso del nuevo orden mundial multipolar como un dominio geoestratégico, se le examina como *geopolítica del nuevo orden mundial multipolar* (Stel, 2014).

Una personalidad geográfica de América Latina, Josué de Castro (1908–1973), emprende en la década de 1940, como pionero, un tema transversal de esta disciplina, *la geopolítica del hambre*.

El territorio es un constructo teórico en la geopolítica clásica vinculado casi exclusivamente con el nivel de detalle mundial (regiones–continente, panregiones, subregiones–subcontinente y países), sin embargo, con la globalización comienza a ser argumentado con nuevos contenidos en función a cómo opera el control que se ejerce a partir del Estado, y se le agrega a ese control del Estado, el ejercido por actores territoriales transnacionales no estatales, actores no territoriales internacionales y actores multilaterales, en nuevos niveles de detalle donde se identifica al territorio en cualquiera de esos niveles, bien sea nacional, subnacional o urbano, además del nivel mundial, continental o regiones subcontinentales. Entonces, si la geopolítica es el estudio de las rivalidades y hostilidades por el poder sobre los territorios, esas rivalidades y hostilidades pueden ser estudiadas a cualquiera de los niveles de detalle señalados, en consecuencia, habrá una geopolítica a escala mundial, geopolítica a escala nacional y geopolítica a escala urbana; es una de las variantes de la nueva geopolítica. En esta investigación no se tratará la geopolítica a escala urbana.

Por otra parte, aparecen como se ha afirmado nuevos temas transversales que enriquecen el estudio de las rivalidades y hostilidades por el poder en los territorios, como son los llamados temas emergentes de la geopolítica.

La nueva geopolítica se enriquece con temas transversales emergentes.

Entre algunos de los contenidos transversales que se incorporan en el estudio de la nueva geopolítica se tienen entre otros a: La geopolítica del calentamiento global, geopolítica del agua, geopolítica de la biodiversidad, geopolítica de recursos minerales críticos y estratégicos, geopolítica de la energía, geopolítica del neocolonialismo agrario, geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados y geopolítica del ciberespacio o cibergeografía, entre otras geopolíticas emergentes. En este acápite se describirá cada uno de esos temas transversales.

Geopolítica del calentamiento global.

¿Por qué el cambio climático global es objeto de estudio de la geopolítica? En primer lugar hay que establecer las diferencias entre dos nociones asociadas pero diferentes: El cambio climático global y calentamiento global. Se va a entender por cambio climático global al comportamiento cíclico del planeta expresado en el ciclo de cambios en el clima global. En ese sentido, el cambio climático global es la sucesión de variaciones en el sistema climático terrestre conocidos como glaciación e interglaciación, períodos medido en escalas no humanas en siglos, miles o millones de años como parte del comportamiento cíclico del planeta, la glaciación vinculada a la extensión de los glaciares hasta cerca de los trópicos y en consecuencia, coligado a unas eras de frío global, y la interglaciación asociada a intervalos de retroceso de los

glaciares y dominio de eras de calor global. En ese sentido, hay un consenso generalizado entre los estudiosos de la ciencia climática de que al menos han sobrevenido cinco glaciaciones, la más reciente finaliza entre diez y veinte mil años, responsable en buena parte de las condiciones fisiográficas y de biodiversidad actuales. Al contrario, el período cálido global más reciente según algunos autores se desencadena entre los años 1000 y 1400. En síntesis, la fuerza motriz del cambio climático global son fuerzas naturales. En contraposición, se va a entender como calentamiento global según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático Global- IPCC /ONU- (2014)

al proceso del aumento de la temperatura media global, de la atmósfera terrestre y del océano, desde 1760 (Primera Revolución Industrial), y se proyecta como un desastre de gran magnitud a escala global de mantenerse el aumento de la temperatura media del planeta en dos grados centígrados para 2050 y cuatro grados centígrados para 2100.

En resumen, la fuerza motriz del calentamiento global está integrada por causas de origen antropogénico. Entre sus principales causantes se encuentran: El dióxido de carbono (CO_2), más que ser el gas de efecto invernadero de origen antropogénico (GEI'A) crecidamente potente, se le asigna mayor primacía por estar asociado a la vida sobre el planeta. Sin embargo, también está asociado al industrialismo y éste a la acumulación de capital, es decir, a los más ricos, de cierta manera está asociado a un imaginario religioso occidental contra la riqueza: *Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al Reino de los cielos*; el vapor de agua (H_2O), es la sustancia de mayor importancia en el efecto invernadero de origen natural por encima de la significación del CO_2 ; el metano (CH_4), es mucho más potente como gas de efecto invernadero tanto de origen natural como antropogénico

(según un consenso extendido es ochenta veces más potente que el CO_2 , sin incluir en esa contabilidad el potencial del hidrato de metano, es decir, el CH_4 atrapado en los hielos glaciares, permafrost y fosas abisales que de liberarse por el aumento de la temperatura global tienen un potencial muy elevado de incidir en el calentamiento global; el Ozono (O_3) estratosférico (ozonósfera) y superficial, es después del vapor de agua la sustancia más responsable del efecto invernadero de origen natural; los hidrofluorocarbonos (HFC) empleados como sustitutos del clorofluorocarbonos (CFC) causantes del agotamiento de la capa de ozono tienen mayor potencial en el calentamiento global calculado en más de diez mil veces el CO_2 , según un generalizado consenso; el óxido nítrico (N_2O), es uno de los gases de efecto invernadero más potente, con un potencial de más de trescientas veces el CO_2 según un consenso generalizado, sin embargo, existe un acuerdo no oficial de no incluirlo como potente gas de efecto invernadero por estar asociado con la seguridad alimentaria mundial por ser imprescindible para la fertilización de los cultivos agrícolas; otros gases de efecto invernadero de origen antropogénico son: Perfluorocarburos (PFCs), hexafluoruro de azufre (SF_6), trifluoruro de nitrógeno (NF_3), Monóxido de carbono (CO), entre muchos otros gases.

En realidad, sobre el asunto del calentamiento global existe un encendido debate en el mundo sobre la incidencia de una emergencia climática en torno al calentamiento global. Por una parte, los científicos que se acogen a los planteamientos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático Global de Naciones Unidas sobre la emergencia climática ante la cual se encuentra el mundo; en sentido contrario, mil seiscientos científicos del clima, reunidos en Washington el 26 de septiembre de 2019, dirigen una carta pública a las Naciones Unidas

donde hacen una declaración en la cual aseguran que no hay ninguna emergencia climática.

Sin embargo, no menos destacable es la llamada religión climática, una institución cultural que aparece a propósito de la emergencia climática del mundo. Esa institución cultural es parte de un juego geopolítico donde se persigue deformar la significación del calentamiento global con su asociación a todo tipo de lluvia o calor de carácter extremo y hasta no extremo, y sus corrientes impactos medioambientales expresados en formas espaciales de desastres. Ese juego geopolítico se materializa a partir de una repetición reiterada y viciosa de los fenómenos de inundaciones, derrumbes, aludes torrenciales y avalanchas por las redes sociales para crear una especie de ecopánico y vincularlo con la acumulación de capital y el liberalismo económico de Occidente, con la expresa misión de dejar sentada la necesidad de apuntalar un nuevo orden mundial multipolar para salvar al planeta. En esa cruzada se encuentran en trabazón los llamados globalistas (coluden allí personalidades mil millonarias, ONG internacionales, corporaciones tecnológicas globalistas y la internacional de los autoritarismos y dictaduras, dirigida por China, Rusia e Irán). La religión climática posee una presencia tangible en las redes sociales de internet con la difusión de falsedades por medio de legiones de "bots", "trolls", "chatbots" y otras entidades de algoritmos maliciosos para generar propaganda, falacias y argucias y crear de esta manera tendencias en las redes sociales y captar voluntades o neutralizar opiniones respecto al tema del calentamiento global y asociarlo a Estados Unidos de América y Occidente. Evidentemente la religión climática es parte de la proyección geopolítica de la internacional de los autoritarismos y dictaduras por medio del llamado "softpower".

Con los ajustes en el mundo con el proceso socioespacial de globalización se comienza una nueva forma de interpretar la

interrelación entre el hombre, la sociedad y la naturaleza. El mundo entendido como un solo ecosistema, Capra (1996) y Lovelock (1985), presta el servicio de proporcionar condiciones de habitabilidad al planeta a partir de un equilibrio entre las partes constituyentes del ecosistema-mundo, y al alterarse ese equilibrio por el calentamiento global se manifiesta el típico problema geopolítico, expresado en tensiones entre países por usos y gestión del territorio en base al empleo de energía fósil y patrones de producción y consumo insostenibles, que es menester limitar, para estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero de origen antropogénico, fuerza motriz del calentamiento global, pero que a su vez, su reducción, implica sacrificios en el llamado estilo de desarrollo, y ello supondría, pérdida en la proyección geopolítica. Concomitante a ello, el calentamiento global al incidir en el aumento de la temperatura media global incide en el derretimiento de los glaciares oceánicos y continentales y permafrost, incrementa el nivel de los océanos y reduce el caudal de los ríos alimentados por glaciares de montaña y permafrost, ello se manifiesta en tensiones geopolíticas a consecuencia del estrés hídrico severo, mudanzas en la configuración de límites fronterizos entre estados a partir de modificaciones en accidentes geográficos como cursos de agua, además se constituye en un factor de incremento de los refugiados y desplazados por causas ambientales, todo ello y otros impactos, ejercen presión y aumentan las rivalidades y hostilidades territoriales. El calentamiento global tiene la capacidad de modificar las fronteras, multiplicar los conflictos nacionales e internacionales, abrir nuevas rutas de navegación, especialmente en el *Ártico*, que *alterará el derecho del mar y puede eliminar estados insulares* (Schoijet, 2008). Los únicos posibles beneficiados serían los países nórdicos con tierras cultivables, lluvias tropicales, bosques y reservorios de agua. Mientras que los países más vulnerables serán los países en vía de desarrollo, muy específicamente los más rezagados,

con menor capacidad de adaptación y resiliencia a las transformaciones territoriales que plantea el desafío del calentamiento global. Se ha reportado un aumento de la temperatura promedio del planeta a consecuencia de una creciente emisión de gases de efecto invernadero de origen antropogénico con una correlación positiva y significativa con el incremento de los combustibles fósiles, como consecuencia del acrecentamiento de la población y el industrialismo insostenible.

La geopolítica del calentamiento global se inicia una vez que queda asentado en las relaciones internacionales que el calentamiento global es un problema de significación y alcance mundiales, reconocimiento que se hace a partir que se ratifica la Convención Marco sobre Cambio Climático Global, en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro (1992), y más concretamente, cuando se sanciona el Protocolo de Kyoto, el mismo año. El objetivo del Protocolo es estabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero de origen antropogénico, a partir de tres mecanismos: desarrollo limpio, comercio de emisiones y aplicación conjunta. Asimismo, en cuanto a la participación de los estados se crearon dos anexos de países en función de la condición respecto al desarrollo. En ese sentido, en el anexo I se incorporan los países más desarrollados (Estados Unidos de América, Unión Europea, Japón, Corea, Rusia y otros países desarrollados que totalizan 35) y paradójicamente se excluye a China e India grandes emisores de CO₂, los cuales se comprometen, en el marco del Protocolo, a limitar sus emisiones de gases de efecto invernadero de origen antropogénico; no obstante, Estados Unidos de América, Canadá, Australia y Nueva Zelanda no ratificaron el Protocolo. Por su parte, en el anexo II se encuentran el numeroso número de países en vía de desarrollo, buena parte de ellos, agrupados en el llamado Grupo de los 77, un poderoso agrupamiento de estados con fines de colaboración entre ellos (conocidos en relaciones internacionales como cooperación sur-sur) y

de presión para negociar con los países desarrollados. El Grupo de los 77 en las negociaciones con los países desarrollados, en el marco de los tratados de la Organización Mundial de Comercio, tuvo cierto éxito en la década de 1990 en restarle concesiones al llamado por ellos club de los países ricos agrupados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, sobre acuerdos comerciales que los excluían. Sus 134 estados-partes incluyen a países en vía de desarrollo rezagados, países en vía de desarrollo petroleros y países en vía de desarrollo en ascenso, entre estos últimos a China e India.

En las negociaciones sobre el calentamiento global el Grupo de los 77 emplea el mismo esquema estratégico que en el de las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio, porque demuestra haber sido exitoso para el Grupo. No obstante, las negociaciones sobre el calentamiento global son de ámbito diametralmente diferente. Por ejemplo, a partir de modelos matemáticos de prestigiosas universidades de Estados Unidos de América y laboratorios u observatorios de ideas geopolíticas ("think tank") en torno a la Casa Blanca, se hacen estimaciones sobre los gases de efecto invernadero de origen antropogénico y esos escenarios ya preveían, como en efecto ocurre, que en 2020 China e India, destacados líderes del Grupo de los 77, son el primer y tercero de los grandes emisores de CO_2 , *la región indo-pacífico representará el 85% del crecimiento del consumo de energía durante los próximos 20 años* (Malik, 2014). En tal sentido, ya para la década de 1990 era previsible el sustantivo aumento en las emisiones de CO_2 de China e India, motivado a que estos países adoptan desde la década de 1980 estilos de progreso económico liberales altamente intensivos en carbón y petróleo, y en correspondencia, una acentuada emisión de gases de efecto invernadero de origen antropogénico, y estos dos países, sagazmente eluden sus responsabilidades al velarse entre los países más pobres y de escasas emisiones del Grupo de los 77.

No obstante, esa sagacidad no pasa desapercibida para Estados Unidos de América y sus aliados en su geopolítica del calentamiento global y en consecuencia, la emplean como argumentación para eludir firmar los acuerdos del Protocolo de Kyoto de reducir los gases de efecto invernadero, el Acuerdo de París firmado en 2015, y las conferencias de las partes de 2022 (El Cairo) y 2023 (Dubai), entre otras, en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático Global. En paralelo, Rusia, el quinto gran emisor, con una geopolítica de potencia mundial, a pesar de haber firmado el Protocolo de Kyoto y Acuerdo de París no cumple con sus cuotas de reducción de emisiones, otro elemento que alimenta la geopolítica del calentamiento global. Pero adicionalmente, la incidencia del calentamiento global provoca año tras año el derretimiento de los glaciares oceánicos del ártico, y se proyectan geopolíticas a partir de las negociaciones de territorios oceánicos árticos (entre Rusia, Canadá, Estados Unidos de América, Noruega, Dinamarca, Suecia, Finlandia e Islandia; todos países ribereños del océano Glacial Ártico) y espacios marinos de la humanidad. El tráfico naviero de mercaderías del uno al otro extremo del mundo se realizará a menos de la mitad del tiempo empleado hoy día, y ello, impactará positivamente los costos de transporte marítimo internacional, haciendo más competitivas las economías ribereñas del océano Ártico, incluyendo a China que no es ribereña pero reclama su derecho a utilizarlo, que ya ha utilizado esta ruta desde 2013. Además, el océano Ártico tiene como agregado una enorme importancia económica en cuanto a la variedad y cuantía de recursos minerales, oceánicos e hidrocarburos que van a poder ser explorados y explotados con el derretimiento de los glaciares árticos.

Otra arista en la geopolítica del calentamiento global lo representa Japón, el sexto más grande emisor de gases de efecto invernadero. Activo Estado–parte en el alcance de los objetivos del Protocolo de

Kyoto, Japón, ha mudado de posición, proyecta escepticismo sobre el Acuerdo de París. Dicho escepticismo, es alimentado por varias claves geopolíticas: La activación por el gobierno chino de los reclamos territoriales en torno a las islas Senkaku, rivalidad territorial que enfrenta a ambos países desde antes de la Segunda Guerra Mundial, hoy avivada por las reservas probables de gas que explora Japón. Se junta a esta postura geopolítica la posición del gobierno japonés de convencer al nuevo gobierno de Estados Unidos de América a partir de 2017, de que Japón es su mejor aliado en la región del océano Pacífico. Este hecho choca con las ambiciones territoriales chinas de un continuo entre los mares de la China oriental y de la China meridional, que la soberanía japonesa sobre las islas interrumpe. Se agrega a esta proyección geopolítica, las consecuencias de la interrupción de los planes eléctricos con centrales nucleares, posterior al desastre provocado por un tsunami en 2011 en la central nuclear de energía eléctrica de Fukushima, Japón, esa demanda potencial eléctrica tiene que ser suplida con gas, de allí la importancia de afianzar la soberanía sobre las islas Senkaku. Se agrega la conflictividad de Corea RDP aliado de China de avivar la confrontación con Japón con su particular geopolítica de avivar temores en Japón con la activación del programa de misiles de mediano alcance. Todas estas circunstancias, han provocado el cambio de la posición de Japón frente al calentamiento global, ralentizará las aplicaciones del Acuerdo de París, más bien, su postura es avanzar hacia una negociación global que incluya en primera fila a los grandes emisores, alusión muy particularmente a China, Estados Unidos de América, India (tercera en el ranking mundial de emisiones de CO₂, con tendencia a superar a Estados Unidos de América como segundo gran emisor en el mediano plazo), Unión Europea y Rusia.

A esta proyección geopolítica se le agrega el acuerdo entre China y Estados Unidos de América, ratificado en Beijing, 18 días antes de la conferencias de las partes de la Convención número 20 de Lima en 2014, que incluye una reducción bilateral de gases de efecto invernadero de origen antropogénico; en tal acuerdo, China se compromete a acortar sucesivamente sus emisiones hasta alcanzar para 2030 una sustitución del 20% de la energía fósil por fuentes energéticas no fósiles. En contraparte, Estados Unidos de América se compromete en aminorar sus emisiones continuamente hasta alcanzar un 28% de reducción en 2025. Las partes del acuerdo concuerdan en poner como base para el cálculo el estado de las emisiones para 2005. Esta iniciativa geopolítica le añade un nuevo giro a las deliberaciones en el ámbito del Acuerdo de Paris 2015, legalmente vinculante y universal sobre la reducción de gases de efecto invernadero de origen antropogénico hasta su estabilización, planes de amortiguación de todas las naciones del mundo y financiación de proyectos de mitigación de daños, adaptación y construcción de resiliencia en los países en vía de desarrollo más rezagados y más vulnerables, con énfasis en los pequeños estados insulares, por parte de los países desarrollados; entra en vigor en 2020. A ello se le suma, la Declaración del Grupo de los siete, *un compromiso para lograr una economía mundial baja en dióxido de carbono a largo plazo, mediante el desarrollo y despliegue de tecnologías innovadoras que apunten a una transformación de los sectores de la energía para 2050* (Forbes México, 2015).

Esas proyecciones geopolíticas de las grandes potencias pareciera que no están en sintonía con los escenarios de las simulaciones de los modelos climáticos, *es probable que los gases de efecto invernadero hayan contribuido al calentamiento global medio en un rango de 0,5 °C a 1,3 °C durante el período de 1951 a 2010, y se proyectan escenarios*

de hasta 2 °C en 2050 de acuerdo al Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático Global- IPCC/ONU -(2014). Como se ha referido anteriormente, el estilo de progreso económico y desarrollo adoptados por las grandes potencias, países en vía de desarrollo en ascenso y países en vía de desarrollo petroleros están estrechamente vinculados a los combustibles fósiles, y el esfuerzo lo están centrando hacia cambios tecnológicos orientados a combustibles no fósiles de aquí al 2100, sin tomar en cuenta los patrones insostenibles de producción-distribución-consumo soporte de esa modalidad de desarrollo. Los escenarios de calentamiento global no coinciden con los escenarios de la descarbonización de las economías más desarrolladas, y se apuesta, a una paulatina reducción del CO₂, como ha quedado plasmado en el ambiguo documento sobre la transición energética firmado por los estados-partes reunidos en la Conferencia de las Partes de la Convención Marco sobre Cambio Climático Global (COP-28) en Emiratos Árabes Unidos en diciembre de 2023. En ese documento ha quedado en evidencia las geopolíticas de los grupos de presión, por un lado los países petroleros, incluidos los de la OPEP+ (donde está Rusia), se han opuesto a una transición rápida, junto a Estados Unidos de América, China e India por ser grandes consumidores de energía fósil y una transición rápida comprometen sus patrones de producción y proyecciones de progreso económico.

Los países más comprometidos con las emisiones de CO₂ plantean incrementar la eficiencia de los sumideros artificiales con las tecnologías de captura y almacenamiento de CO₂. A pesar de estar al borde de aumentar la temperatura global a los temidos 2 °C, no se le ha dado toda la relevancia que debe tener la lucha contra el calentamiento global. Se sabe, que no solo es la cuestión de las emisiones antropogénicas, junto a ellas, se revela una de las consecuencias más graves del calentamiento global, el potencial que representa el

derretimiento de los glaciares oceánicos y terrestres, el permafrost y de los sedimentos abisales oceánicos y marinos, con inmensas reservas no cuantificadas de CO₂ y especialmente CH₄, que se liberarían a la atmosfera y se activaría de esta manera, un mecanismo de retroalimentación distinto al de los gases de efecto invernadero de origen antropogénico y que algunos investigadores lo califican como un calentamiento global fuera de control. Las potencias mundiales y regionales privilegian las rivalidades y hostilidades territoriales que tienen como trasfondo el calentamiento global, ello ha motivado a un llamado de alerta conjunto del Papa y del Secretario General de las Naciones Unidas (en junio de 2015) sobre lo demasiado lento que avanzan las negociaciones para reducir los gases de efecto invernadero y mitigar los impactos del calentamiento global e incrementar la adaptación y construir resiliencia. Los compromisos de la Conferencia de las partes de la Convención Mundial sobre Cambio Climático Global número 28 quedan a la espera por las posturas en contra del calentamiento global de los grandes emisores que a la vez son grandes potencias geopolíticas mundiales y regionales, a los que se les suman los países en vía de desarrollo petroleros, hoy atendiendo con mayor prioridad las rivalidades y hostilidades territoriales que las enfrentan, como son los casos de la invasión-guerra de Ucrania por Rusia, la guerra de Hamas-Yihad Islámica-Huties-Hezbollah, utilizadas como entidades bélicas de la guerra "proxi" o subsidiaria de Irán contra Israel y la conflictividad China contra Occidente por Taiwán. Todo ello, teniendo como trasfondo la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.

Geopolítica del agua.

La disponibilidad de agua tiene una gran potencialidad de generar rivalidades y hostilidades territoriales, bien sea por la interrupción de servicios ambientales que prestan ecosistemas en cuanto a la producción de agua para el consumo humano, riego agrícola, generación eléctrica, uso industrial, entre otros; estas realidades en relaciones internacionales tienen la capacidad de forjar contenciosos entre países, e incluso, rivalidades y hostilidades territoriales de mayor intensidad. En la actualidad tanto la explotación del recurso agua y equipamiento del territorio con infraestructuras para su represamiento, canalización, desvío de caudales y otras modalidades, cuya frecuencia ha crecido en el tiempo y en muchos casos son de gran magnitud, ya no sólo afecta al Estado colindante, sino por el contrario, se convierte en problema ambiental transfronterizo, e incluso, más allá de estados fronterizos; no es un despropósito que pueda ser interpretado como amenaza a la seguridad nacional. La trascendencia de los litigios por servicios ambientales que presta el agua se ha hecho tan reiterativos que en la geografía de las relaciones internacionales se hace cada vez más común hablar de conceptos como geopolítica del agua o hidropolítica. Una definición de geopolítica del agua puede enmarcarse en los siguientes términos: *Las rivalidades y hostilidades político-territoriales por la repartición del contenido de los cuerpos de agua o en la explotación de los recursos hidráulicos* (Portillo, 2007).

Esa potencialidad de generar rivalidades y hostilidades territoriales por el usufruto del servicio ambiental que presta el agua se magnifica con la realidad de una significativa porción del territorio mundial que está asociado a carencias de agua. En ese sentido, es posible identificar que existen manifiestas desigualdades socioambientales en el mundo a partir de la repartición mundial del recurso agua. La población mundial está

abastecida con servicios de agua mejorada para el consumo directo, para el riego agrícola, fuente energética, usos industriales y otros, de manera muy dispareja, situación que se puede retratar con los ejemplos extremos de Europa y África. Europa posee un elevado porcentaje de su población con altos estándares de suministro del servicio de agua; no obstante, a pesar de presentar esos patrones vinculados evidentemente con sus realizados desempeños económicos y sociales, tiene sin embargo, en su interior territorios que padecen estrés hídrico moderado; tales como son los casos de amplias porciones territoriales de Chipre, España, Italia y Grecia, que aparecen en la lista de los cuanta y cinco países del mundo donde la presión por el servicio ambiental del agua supera el 20% de sus disponibilidades. Por su parte, en África, en contraste, el déficit de abastecimiento del servicio de agua a la población es dramático. *El África subsahariana presenta el caso opuesto con un 40% de sus 783 millones de habitantes sin acceso a una fuente segura de agua mejorada para el consumo.* (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas –ONU-DAES–, 2014).

La geografía del estrés hídrico posee una espacialidad en dos umbrales, el estrés hídrico moderado (entre el 20% y 40% del consumo respecto del total de disponibilidad de agua de un país, y más de 40% se considera estrés hídrico severo); el estrés hídrico severo tiene una generalización, extensión y causalidad considerables, además de las regiones comentadas, se agregan Asia oriental, Sudeste Asiático y América Latina y el Caribe. Estas realidades socioambientales tienen la capacidad de movilizar población, en la búsqueda de satisfacer sus necesidades, impulsando procesos de migración forzada, refugiados y desplazados ambientales, que son susceptibles de generar rivalidades y hostilidades territoriales y proyectarse como situaciones geopolíticas de tensión.

Otra prospectiva geopolítica del agua se deriva de las cuencas hidrográficas transfronterizas. Se debe entender por cuenca hidrográfica transfronteriza aquellos sistemas fluviales y lacustres que son compartidos por dos o más países. En ese sentido, en los cinco continentes existen extensos cursos de agua que son compartidos por múltiples países como los ríos Níger, Nilo y Zambeze en África; Amazonas y Paraná en América Latina; Ganges, Indo, Mekong y Tigris en Asia; en Europa el Danubio, Rhin, Tajo, entre otros. De esta manera, *hay 263 cuencas hidrográficas transfronterizas, compartidas por 145 países* (UNESCO-Agua, 2014), esta circunstancia se ve reflejada en tensiones geopolíticas e incluso en conflictos armados. El conflicto por geopolítica del agua más activo es el que enfrenta a Egipto y Sudán por la construcción de la gran presa del Renacimiento Etíope sobre el río Nilo Blanco, afecta el caudal ecológico aguas abajo, perjudica el abastecimiento de agua a Egipto y Sudán. Este contencioso hídrico ha estado a punto de desencadenar una guerra entre Egipto y Etiopía en 2024.

Geopolítica de la biodiversidad.

Al proceso civilizatorio se le puede revisar desde múltiples miradas, una de esas perspectivas es la movilización de recursos de la biodiversidad. La domesticación del perro (*Canis lupus familiaris*) hace más de 18.000 años A/C, junto al cultivo del trigo (*Triticum aestivum*) datada en 8.500 años A/C, fueron los dos primeros recursos de la biodiversidad en practicarse aprovechamiento. A partir de esos dos hitos el hombre ha ido incorporando crecientemente recursos de la biodiversidad para agregarlos como rubros del sector económico primario. Un sonado caso de extracción ilícita de recursos de la biodiversidad se identifica con la papa o patata (*Solanum tuberosum*), originaria del sur de los Andes,

Reino Unido logra extraérsela de forma soterrada vía el Caribe inglés hacia Europa a finales del siglo XVI, iniciándose su cultivo comercial en el continente europeo en el siglo XVIII y expandiéndose por el mundo hasta alcanzar, *una superficie cultivada a escala mundial de más de 19 millones de ha y 325 millones de Tm en todos los continentes* (Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y Alimentación-FAO, 2008). Otro famoso incidente de comercialización ilícita de recursos de la biodiversidad ocurre en Brasil, de donde Reino Unido extrae centenas de semillas de caucho (*Hevea brasiliensis*) de la cuenca hidrográfica del Amazonas con la deliberada intención de competir con el monopolio del latex brasilero, sembrando plantaciones en Sudeste Asiático y África tropical, convirtiéndose en pocos años en el primer proveedor de esta materia prima durante la segunda mitad del siglo XIX y, de esta manera, arruina la exportación de caucho de Brasil. Con estos dos ejemplos se ilustra el alcance de una política comercial con enormes beneficios a partir del aprovechamiento ilícito de los recursos de la biodiversidad, sin que deje dividendos a los territorios propietarios originarios de esos recursos, una expresión de la geopolítica de la biodiversidad. Ese lucro a partir de la explotación ilícita de biodiversidad se proyecta al siglo XXI.

La biodiversidad se ha transmutado crecientemente en una forma de capital natural, generalizando y ampliando las formas de valoración económica de la biodiversidad (Leff, 2005). Y ello es consecuencia directa de la apropiación del hombre de la naturaleza a partir de su dominación y puesta a su servicio, desde esta perspectiva la biodiversidad es un producto social, integrante de la dialéctica y lógica socioespaciales. En ese sentido hay que entender la geopolítica de la biodiversidad, a medida que aumenta la transformación de elementos que proporciona la naturaleza y transmutarse en bienes transables, comienzan a conjugarse como factor de producción. La valoración

económica de la biodiversidad ha conllevado al surgimiento de rivalidades y hostilidades territoriales entre países que tienen dotación de recursos de la biodiversidad y países que poseen en menor cuantía y desean aprovecharlos o empresas transnacionales que demandan recursos de la biodiversidad para su procesamiento y comercialización, u organizaciones no gubernamentales internacionales que coexisten con empresas transnacionales en el comercio global, y comunidades autóctonas que se oponen a la utilización de sus territorios como proveedores de bienes y servicios ambientales. Esas rivalidades alimenta el llamado conflicto socioambiental internacional, una expresión de la geopolítica de la biodiversidad.

Otra variante de la geopolítica de la Biodiversidad es el llamado acceso al recurso genético. Se entiende por recurso genético no sólo los individuos y especies de la fauna y flora silvestres y organismos microbianos, sino también los principios activos derivados de la biodiversidad, in-situ (dentro de sus hábitats) o ex-situ (fuera de sus hábitats como banco de germoplasma, zoológico, centro de rescate de fauna, museo y jardín botánico). Igualmente, incluye el conocimiento que tienen las poblaciones autóctonas (aborígenes y campesinos) sobre el uso medicinal, farmacológico, cosmético e industrial de la biodiversidad. El acceso a los recursos genéticos ha alimentado rivalidades y hostilidades territoriales entre estados, han activado una modalidad de geopolítica entre empresas transnacionales de la investigación de nuevos materiales en farmacéutica, cosmética, industria de los alimentos, y similares, por un lado; y, comunidades locales territoriales como los indígenas y campesinos, quienes son depositarios del llamado recurso genético intangible.

El acceso a los recursos genéticos ha sido objeto de ratificación en el Convenio sobre Diversidad Biológica firmado por 193 estados-partes,

uno de los convenios mundiales con más estados firmantes. Los recursos genéticos, tal como se encuentran en la naturaleza, no son creaciones de la mente humana, y por ello no pueden protegerse directamente como propiedad intelectual. No obstante, hay algunas cuestiones de la propiedad intelectual relacionadas con los recursos genéticos. Las invenciones o las variedades vegetales basadas en los recursos genéticos, o desarrolladas a partir de los mismos, pueden protegerse mediante patentes o derechos de propiedad. En la consideración de las cuestiones de propiedad intelectual relacionadas con los recursos genéticos, la labor de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual complementa los marcos de acceso y participación en los beneficios que establece el Convenio sobre la Diversidad Biológica y su Protocolo de Nagoya, así como, el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura alojado en la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO).

Otro tema más controversial, es el llamado proceso de canje de deuda con entidades multilaterales y organizaciones no gubernamentales internacionales. Es controvertido, por cuanto hay académicos y actores en las relaciones internacionales que conceptúan estas dialéctica y lógica socioespaciales como una especie de neocolonialismo ambiental. Mientras que, otros autores plantean lo beneficioso que puede llegar a ser ese canje para aquellos territorios que tengan la capacidad, iniciativas y disposición de aprovecharlo como un costo de oportunidad.

Geopolítica de los recursos minerales Crítico y estratégico.

Se define como recurso mineral estratégico aquella materia prima mineral que en función de su relación con las necesidades económicas o

político-militares se vuelve imprescindible para garantizar los intereses de un país, y puede ser causa de rivalidades y hostilidades por el control del territorio que posee las reservas. Entre algunos minerales estratégicos se tienen: Bauxita, cinc, cromo, hierro, manganeso, plomo, torio, uranio y vanadio, entre otros minerales metálicos y radiactivos estratégicos. Por su parte, se define como recurso mineral crítico aquel que está vinculado a la industria de las tecnologías de la información y comunicación, inteligencia artificial y a la transición hacia las energías no fósiles, empleados para producir cables superconductores, chips o circuitos integrados, servidores, pantallas, nanotecnología y otros implementos electro-digitales, entre los minerales críticos se tienen: Cobalto, cobre, coltán, grafito, litio, niobio, níquel, plata platino, silicio, tierras raras, tungsteno, entre otros minerales críticos. Los recursos minerales crítico y estratégico están en relación directa con el sistema económico imperante y la geoestrategia reinante hoy día de tensión en las relaciones internacionales, son la base de los avances científico y técnico del mundo contemporáneo. Es ilustrativo hacer una referencia acerca de la sucesión y evolución civilizatorias tomando como referencia el recurso mineral. En ese sentido, el hierro ha sido un recurso estratégico durante buena parte de la historia de la humanidad, la llamada Edad del Hierro fue un hito técnico que marca el inicio de una geografía de la velocidad más acelerada, y en especial, durante el siglo XX, junto con el carbón fueron las bases del despegue de la Primera Revolución Industrial. En igual sentido, se puede afirmar que el plomo y cobre son la base de la Tercera Revolución Industrial, y las tierras raras y el coltán serán la base de la Cuarta Revolución industrial.

La confluencia de reservas de recursos minerales, el escaso capital institucional, la intención de aprovecharse algunos gobiernos con vocación de potencia y los intereses inescrupulosos de algunas

empresas transnacionales en muchos territorios, en especial en África, generan rivalidades y hostilidades territoriales en torno a la explotación de recursos minerales. La historia registra un sonado caso con la llamada guerra del Pacífico entre Bolivia y Chile (1879–1883), sus detonantes son variados, sin embargo, una causal de significación es la localización de relevantes reservas de fosfato, que junto con el salitre en el desierto de Atacama, la débil ocupación del territorio por parte de Bolivia y la colusión de intereses del gobierno chileno y empresas transnacionales británicas arrebatan mediante conflicto bélico los territorios litorales bolivianos ricos en esos recursos cuya cotización en los mercados europeos es elevada para esa época por su utilidad como fertilizantes, recurso de base para abastecer a una creciente agroindustrialización de la economía mundial. Una manifiesta interrelación de la geoeconomía–geopolítica.

Dos casos de actualidad ilustran la capacidad que tiene el aprovechamiento de recursos minerales crítico y estratégico de generar rivalidades y hostilidades territoriales, y ser objeto de estudio de la geopolítica. El uranio en Níger y coltán en Congo RD (ex–Zaire).

En Níger, con la llegada de la independencia de Francia llega igualmente la inestabilidad política. Un escaso capital institucional expresado en una corrupción extendida y la imposición del Estado–nación centralizado en un contexto pluriétnico, desemboca en frecuentes intentonas de interrupción del hilo constitucional con cinco golpes de estado exitosos (desde su independencia en 1960, un golpe cada doce años) que instauran dictaduras militares y un proceso democrático en la década de 2000 impregnado de autoritarismos. Junto a ello una concepción patrimonialista del aprovechamiento de los ingresos que alimentan las arcas del Estado, han socavado la capacidad de generar progreso a partir del aprovechamiento productivo y la exportación, y por el

contrario, generan rezago, uno de los países más empobrecidos del mundo a pesar de la abundancia de este y otros recursos. El cincuenta por ciento de los ingresos por exportación provienen del comercio de uranio, un mineral estratégico empleado en la generación de electricidad, aplicaciones industriales, farmacéutica y médicas, y en el enriquecimiento de armamento atómico. El uranio en vez de convertirse en un factor de progreso territorial ha sido un detonador de disputas interétnicas y de intereses de empresas transnacionales y potencias geopolíticas, e incluso, en la era del dictador Muammar Khadafi de Libia se apoyan rebeliones territoriales con el fin de desestabilizar el Estado, y de esta manera apropiarse de la explotación de uranio, ello rivaliza con los intereses de Francia quien ha dominado tradicionalmente las concesiones de explotación de uranio en Níger. Hoy, la empresa Areva de Francia comparte las concesiones con una empresa de China, cuyo gobierno pugna por poseer mayor influencia sobre el gobierno de Níger (y bajo sospecha de financiar el más reciente golpe de Estado en 2023) para aumentar las concesiones de uranio, a partir de su particular geopolítica de endeudamiento con china. A esta realidad se le sobreponen las rebeliones territoriales del pueblo Tuareg, en cuyas tierras ancestrales se localizan la mayor parte de las concesiones de uranio, reclaman el derecho a usufructuar los beneficios de exportación de uranio.

El pueblo Tuareg de Níger es parte integrante de los Tuareg de África occidental (norte de Burkina Faso, Mali y Níger, y sur de Argelia y Libia) que procuran alcanzar por medio de las armas la institucionalización de la República de Azawad, y para tales fines, el recurso estratégico de uranio representaría un medio de gran fuerza para consolidar esos objetivos. Se agrega además, las ambiciones por tener acceso a este mineral estratégico por parte de organizaciones criminales territoriales

transnacionales. Justamente, Al-Qaeda del Magreb Islámico, Estado Islámico del Sahara, Boko Haram y Yihad Islámica de África Occidental, entre otras organizaciones criminales territoriales transnacionales persiguen tener acceso a este mineral estratégico para incorporarlo a su abanico de comercio de ilícitos.

Exponiendo otro caso, en Congo RD (ex-Zaire) la lucha contra el dictador Mobutu, quien gobierna desde 1960 hasta 1996, la lidera un ejército irregular dirigido por Laurent Kabila con el apoyo de los ejércitos de Ruanda y Uganda, se le conocerá como Segunda Guerra del Congo. El apoyo no solo tiene un trasfondo político, contribuir a la caída de la dictadura, se le agregan las apetencias de los países vecinos involucrados por las ricas vetas de diamante, oro, cobalto y coltán del Congo RD. Derrocada la dictadura, el conflicto toma un nuevo rumbo, los países involucrados retiran sus ejércitos y arman organizaciones criminales territoriales transnacionales que se enfrentan entre sí y con el ejército del Congo RD, los fines se encuadran ahora en el control territorial para garantizar la extracción y comercialización ilícitas de minerales críticos. A pesar de haberse llegado a un acuerdo de paz, las milicias paramilitares apoyadas por Ruanda y Uganda continúan con los enfrentamientos, son instrumentos de Estados Unidos de América en su guerra "proxi" o subsidiaria por el control de los yacimientos minerales.

Rusia se incorpora en esta carrera por obtener recursos minerales en África, pero esta vez, a través de una organización criminal transnacional conocida como Wagner. En la actualidad está presente en Burkina Faso, Libia, Mali, República Centroafricana y Sudán prestando servicios de seguridad y defensa a los gobiernos, y se cobra dichos servicios con la administración de las operaciones en minas y la comercialización internacional ilícita de los minerales.

Geopolítica de la energía.

Un nuevo orden de la energía está emergiendo. La geografía de la energía por más de 100 años estuvo dominada por las reservas del Medio Oriente, Rusia, Venezuela, Cáucaso, México, Nigeria y Asia central, con la preeminencia de la oferta simbolizada en el oligopolio multilateral formado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Ese nuevo panorama energético viene apalancado por las nuevas tecnologías de exploración y explotación que inciden en una diversificación de la geografía de la oferta energética, conjugado con presiones por una demanda creciente de energía. En ese sentido el consumo lo lideriza la región de Asia oriental, Asia suroccidental y el Sudeste Asiático cuyo foco se localiza en el crecimiento económico de China, India y países integrantes del bloque geoeconómico de integración Mercado Común del Sudeste Asiático (Brunei Darussalam, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur y Vietnam), junto a Corea, Japón y Taiwán. Esta región presiona la demanda de energía con un consumo muy por encima del cincuenta por ciento con su rápida industrialización desde la década de 1990. Este incremento de la demanda se ha sustentado en las regiones con grandes reservas de petróleo del Cáucaso, Medio Oriente y África, sin embargo, se agrega el aumento de la demanda de crudo y gas por parte de China de la región del Asia central (Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán) que incorpora a esta región como abastecedora a partir de redes de gas y oleoductos. Otra tendencia de la demanda de energía a partir del petróleo y gas lo representa el consumo de estos energéticos por parte de Estados Unidos de América, el segundo gran consumidor de petróleo después de China, por una parte aumentando el consumo de las reservas internas del petróleo de lutitas (esquistos) dentro del propio territorio de Estados

Unidos de América y del crudo proveniente de las arenas bituminosas de Canadá, y de crudo convencional de México. La Unión Europea tiene una alta dependencia del gas y petróleo de Noruega, Rusia y norte de África, es la entidad occidental más vulnerable desde el punto de vista geopolítico, por cuanto su consumo depende en aproximadamente un cuarto del gas y petróleo de Rusia con quien mantiene una tensión geopolítica heredada del período de la Guerra Fría que se ha agudizado por las crisis de Georgia y la invasión-guerra de Ucrania, dos países con deseos de integrarse a la Unión Europea y una férrea oposición de Rusia, echando andar un particular juego geopolítico que tiene como base el sistema de gas y oleoductos existentes que traspasan los territorios de Belarus y Ucrania hacia la Unión Europea. También la guerra separatista de Georgia para obstaculizar el funcionamiento del gas y oleoducto Bakú–Tibilisi–Ceyhan (Azerbaiyán, Georgia y Turquía) y la proyección de un nuevo gas y oleoducto Ruso por el territorio de Turquía con la finalidad de minar las economías de Ucrania y Georgia y de esta manera, contrarrestar sus propósitos de distanciarse de la hegemonía rusa. Más recientemente, el descubrimiento de grandes yacimientos de gas en el Mediterráneo oriental (aguas territoriales de Chipre, Egipto, Israel, Líbano y Palestina–Gaza) ha sido el momento propicio para proyectar un gasducto para el abastecimiento por el sur a la Unión Europea, y de esta manera reducir su dependencia del gas ruso, enmarcado, en el convenio internacional conocido como Acuerdos de Abraham, patrocinado por Estados Unidos de América y Unión Europea que involucra a países de la península arábiga, Jordania, Israel, Chipre y Marruecos, y proyecta no solo abastecer a la Unión Europea sino además a incorporar a India con gasoducto e hidrogenoducto con este último país y la Unión Europea, proyecto a largo plazo, se persigue la sublime intención de neutralizar la integración activa de India a la geopolítica de la pugna por un nuevo orden mundial multipolar como

Estado–parte del BRICS ampliado. Este proyecto geoeconómico–geopolítico es el trasfondo de la guerra de Hamás–Yihad Islámica–huties–Hezbollah contra Israel, rivalidades y hostilidades fomentadas por Irán como parte de su guerra “proxi” o subsidiaria contra Israel con el apoyo soterrado de China y Rusia en su pugna por desbancar a Occidente e imponerse con un nuevo orden mundial multipolar.

Otro eslabón en la geopolítica de la energía es la irrupción de las energías alternas al petróleo y carbón, responsables de la mayor parte de las emisiones de gases causantes del calentamiento global. Con los compromisos adquiridos en la más reciente cumbre ambiental, la Conferencia sobre Cambio climático Global, COP–28, firmados en Dubai en 2023 se habla de una transición hacia economías con bajas intensidades en la emisión de gases causantes del calentamiento global hasta la descarbonización neta en 2050. Sin embargo, esa descarbonización de la economía mundial no se alcanzará totalmente sino hacia 2100 en atención a la velocidad disminuida que le imprimen a los cambios en los patrones energéticos los principales consumidores de petróleo y los principales oferentes de combustibles como la Organización de Países Exportadores de Petróleo y la OPEP+. Sin embargo, los cronogramas regionales son bien diferenciados. Por una parte, la Unión Europea tiene mayor prisa por impulsar la transición. La causa no es solo las evidentes consecuencias del calentamiento global, sino además la dependencia del petróleo y gas rusos que de aumentar representaría un serio riesgo a la seguridad europea. Los otros grandes consumidores de petróleo y gas como China, Estados Unidos de América, India, Japón y otros, los cambios hacia las energías no fósiles los operan sin la rapidez que exige la emergencia climática.

Geopolítica del neocolonialismo agrario.

Los suelos de China, Corea, India y países árabes del golfo están sometidos a fuertes tensiones por los embates de la sequía y el acrecentamiento de los desiertos, tiene su manifestación en la pérdida de suelos y en una percepción generalizada de amenaza a la seguridad alimentaria. Junto a ello, los elevados contingentes poblacionales y el crecimiento demográfico se conjugan para estructurar *una geografía claustrofóbica* (Kaplan, 2013). Este contexto socioespacial presiona por la búsqueda del recurso suelo para el cultivo de alimentos y así satisfacer una creciente demanda, lo que los ha impulsado a competir por comprar tierras con suelos propicios para la labranza, especialmente en países en vía de desarrollo rezagados fuertemente endeudados, centrados en África. La compra de tierras agrarias en el fondo funciona como una usurpación, apropiación forzosa, aprovechándose de la crisis del endeudamiento de países en vía de desarrollo rezagados. El neocolonialismo agrario se asocia a un incremento del problema humanitario de desplazados ambientales que habitan esas tierras rurales, al ser desalojados forzosamente con la finalidad de implantar cultivos para la alimentación, agroindustrias y agrocombustibles para otros países. *Existe una carrera competitiva por la compra de tierras por todo el mundo donde destacan en esa controvertida estadística Corea, con 2,306 millones de ha; China, 2,090; Arabia Saudí, 1,61; Emiratos Árabes Unidos, 1,28; India 1,10, y, Japón 324 mil* (Grain Foundation, 2013). Es una dialéctica y lógica socioespaciales que preocupa, un proceso alarmante, no ha sido incluido en ninguno de los órdenes del día de organismo alguno de las Naciones Unidas. La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación ha preparado un informe en 2009 donde se lanza un alerta sobre la compra masiva de tierras en países en vía de desarrollo rezagados y fuertemente endeudados.

Geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados.

En el Protocolo sobre la Convención del Estatuto de Refugiados de las Naciones Unidas de 1951 se define la condición de refugiado como:

Toda persona que, debido a un miedo fundado de ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad, membresía de un grupo social o de opinión política en particular, se encuentra fuera de su país de nacimiento y es incapaz, o, debido a tal miedo, no está dispuesto a servirse de la protección de aquel país; o de quien, por no tener nacionalidad y estar fuera del país de su antigua residencia habitual como resultado de tales eventos, es incapaz, debido a tal miedo, de estar dispuesto a volver a éste.

La movilidad de la población a escala mundial pone de manifiesto la creciente importancia de la movilidad de carácter forzosa como un fenómeno cada vez con mayor incidencia como dialéctica y lógica socioespaciales y en las relaciones internacionales. El hecho geográfico más destacado en el tema de los refugiados lo representa el cruce de fronteras, la vulnerabilidad que presentan estos grupos sociales marginados por la carencia de recursos materiales y documentación y, por otro lado, en el desarraigo por el abandono forzado de familia, amigos, paisajes y comunidad.

El número de refugiados en todo el mundo crece, su magnitud en cifras asciende, de los 10 millones registrados en 2009, hasta 27,1 millones de personas refugiadas a finales de 2021 (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR–, 2023). Pero igualmente, crece en extensión geográfica, 147 países del mundo de 197 Estados y territorios autónomos miembros de las Naciones Unidas tienen conexión con esta realidad social, bien sea como territorio de origen o de destino.

Las causas de la propagación de este fenómeno en la geografía del mundo son los conflictos políticos, étnicos y religiosos. Sin embargo, una nueva modalidad de refugiados irrumpe en la geografía mundial a consecuencia de variaciones en los patrones climáticos de las últimas décadas materializados en sequía, inundaciones, derrumbes, aludes torrenciales y avalanchas, derivado de la agudización del calentamiento global, junto a terremotos, tsunamis e incendios forestales, todos estos eventos adversos extremos originan desastres de origen natural de magnitud, frecuencia y extensión. Estas nuevas perspectivas sombrías, tienen la capacidad de generar una nueva categoría de refugiados, el refugiado ambiental.

No obstante, existe una dimensión asociada al tema de los refugiados, los desplazados, que le añade nuevos desafíos a las relaciones internacionales. Se conoce mejor la situación de los refugiados que la de los desplazados. El desplazado es una persona que, ha sido forzada a abandonar su hogar, por las mismas razones que lo hace el refugiado, pero, a diferencia de éste, no traspasa fronteras de países, y en consecuencia, no puede ampararse ante ninguna norma internacional, se le conoce como exiliado nacional o interno. Sólo el desplazamiento forzoso relacionado con poblaciones que deben movilizarse por conflictos y violencia políticos se encuentra mejor documentado y supervisado, sin poder acudir con ayuda humanitaria, por la sensibilidad de los gobiernos al considerar como injerencia en sus asuntos internos cualquier intento de asistencia a la población vulnerable. *En 2023 hay 75,9 millones de desplazamientos internos por razones de conflictos bélicos y desastres de origen natural y 149 países involucrados de 197 estados y territorios autónomos con presencia en Naciones Unidas. Pero ello es sólo una minúscula parte del fenómeno de los desplazados a escala mundial (Observatorio de Desplazamiento Interno-IDMC-, 2023).*

Los eventos adversos con más capacidad de desplazar seres humanos en 2023 se registraron en Ucrania, Palestina–franja de Gaza y Sudán. Sólo en Sudan se reportan más de diez millones de desplazados creando la crisis humanitaria más terrible del siglo XXI, después de la de Ucrania en 2022 (16,9 millones); en Sudán, por ejemplo, a consecuencia de la convergencia de múltiples geoestrategias donde destacan las de:

1. Egipto (por juegos y proyecciones geopolíticas en torno agua del río Nilo), Rusia (proyecta crear una cabeza de playa en Port Sudan para tener acceso al geoestratégico estrecho de Bab el-Mandeb);
2. Estados Unidos de América (para contrarrestar la proyectada dominación de Rusia sobre Sudán);
3. Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí (con la geopolítica de evitar que Sudan se sume a los juegos y proyecciones geoculturales de Irán); la guerra de secesión en la región de Tigray (apoyada por Eritrea); y,
4. el conflicto de baja intensidad por la secesión de la región de Ogaden (Somalia etíope).

Lo acontecido en Ucrania en 2022, Sudán en 2023 y Palestina–franja de Gaza en 2023–2024 hablan de la capacidad de generación de crisis humanitarias a consecuencia de juegos y proyecciones geopolíticas. Además del desplazamiento forzoso motivado por conflictos políticos internos, existen otras causas que obligan a la movilización no deseada de la población. El desplazamiento de la población debido a desastres de origen natural. Históricamente, las poblaciones han tenido que dejar sus tierras porque éstas han sido degradadas o a causa de desastres de origen natural. Lo que sí es reciente, es el potencial para grandes desplazamientos de población, como resultado de una combinación de agotamiento de recursos naturales, destrucción irreversible del ambiente y del crecimiento de la población y ocupación del territorio por

grandes infraestructuras y equipamientos, entre otros factores. El estado del ambiente está cambiando de tal forma, que hace que las poblaciones humanas sean más vulnerables a la presión ambiental.

Otra arista de la geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados lo representa la presión migratoria que tiene como trasfondo el uso de la migración como proyección y tensión geopolítica y geocultural. Se enmarca dentro de la agenda de la pugna por un nuevo orden mundial multipolar liderada por China, Rusia e Irán. Esa migración tiene cuatro variantes como fuerza motriz:

1. La sequía en el Sahel africano;
2. dictaduras e inestabilidad política;
3. guerra de Siria;
4. crisis económicas perdurables y pobreza extrema; y,
5. avivamiento religioso para islamizar a la hereje Unión Europea.

Esta última arista es un juego y proyección geocultural-geopolíticas dirigida principalmente por Irán a través de bandas criminales territoriales transnacionales financiadas (Estado islámico del Gran Sahara, Al-Qaeda del Magreb Islámico, Boko Haram, Al-Shabab, Jihad Islámica del África Central, entre otras). Tiene como finalidad cooptar y adoctrinar individuos para que abracen el fanatismo bajo la religión islámica y dirigirlos hacia la Unión Europea y Estados Unidos de América. Otra variante es acrecentar el accionar de la violencia terrorista como manera de insuflar los contingentes poblacionales movilizados del Sahel africano y Medio Oriente. De esta suerte, ya la Unión Europea en 2023 tiene dieciocho millones de islámicos, modelos matemáticos y estadísticos de laboratorios u observatorios de ideas geopolíticas proyectan más de 75 millones en 2050, y en Estados Unidos de América más de tres millones en 2023, en 2050 superarán los diez millones. Con ello se procura desestabilizar específicamente a la Unión

Europea con la intención de propiciar su inestabilidad a partir de un choque de la sociedad laica y cristiana europeas con la población de religión islámica; al punto, que existe un imaginario geocultural que plantea: *Al-Ándalus, Cerdeña, Malta, Mayorca y Sicilia, volverán a hacer árabes y creyentes del islam*. Por ser parte de una agenda de los servicios secretos de China, Rusia e Irán es difícil establecer la magnitud de esta migración, pero para el caso europeo está aupada por bandas criminales transnacionales financiadas por Irán que operan en el Medio Oriente y en el Magreb africano. Los más recientes disturbios de 2023 en distintos países de la Unión Europea (en especial Bélgica, España, Francia, Italia y Países Bajos) son testimonios diáfanos de la geopolítica del islamismo en Unión Europea, según Lacoste (2008), *de hecho, sobre todo para la esfera de la influencia salafista del islamismo (la más violenta), Europa es considerada como una tierra de combate, es decir, de yihad (guerra santa)*.

Otra perspectiva de la geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados es la llamada geografía de la diáspora. El flujo de migrantes por diferentes motivos ha crecido en el mundo, como se ha asentado en párrafos arriba. Además del asunto cuantitativo en la geografía de la diáspora es de interés tratar el tema de la creación de campos socioespaciales transnacionales. Efectivamente, el establecimiento de vínculos y redes entre las poblaciones de distintos estados-nación, enlazados por el fenómeno de la migración, integran un sistema de redes sociales que opera involucrando diversos territorios. Ese campo socioespacial transnacional ha ampliado su ámbito geográfico gracias al impacto de las tecnologías de la información y comunicación. Las redes sociales como whatsapp, facebook, instagram y otras forjan distintos tipos de relaciones sociales, culturales, económicas, políticas, ilícitas y espaciales, se entrelazan e intensifican globalmente, a pesar de la

distancia física y la existencia de fronteras, y crea una especie de causación circular que se autoreforza, expandiendo el número de actores y el ámbito geográfico, y de esta manera la distancia, desde una perspectiva cultural, se ha vuelto relativa. Las conexiones a redes sociales con mayor ancho de banda y a menores costos, es un acicate a la integración de esos campos socioespaciales transnacionales, y se ampliará con la realidad inmersiva. Justamente, *el número de líneas telefónicas del servicio móvil celular era de un poco menos de mil millones en 2000 (Aché, 2013) ha crecido de acuerdo a Statista (2024, 08-24): A más de 6.900 millones en 2024, y se estima en más de ocho mil millones para 2029.*

Otro aspecto asociado a la geografía de la diáspora es la vinculación de las tradiciones y hábitos socioculturales con la geografía económica del mundo. Ciertamente, la geografía de la diáspora está imbricada al llamado mercado de los productos nativos, de esta manera en la geografía del consumo del mundo aparecen nuevos elementos del paisaje relacionados con la diáspora. En suma, surgen tiendas y tenderetes en las calles de las ciudades de los países anfitriones de la diáspora ventas de productos nativos de los sitios originarios de la población migrante. Es así que, es posible encontrar condumios tales como harina de ñame, mijo, harina de fonio y kiwano de África subsahariana, yerba mate, mezcal, pizco, harina de maíz, harina de mandioca de Latinoamérica y el Caribe; cus-cus, sésamo, comino de países árabes; sándalo, nuez de la india, harina de arveja de Asia suroccidental; pimienta de Sichuán, curry, clavo de olor de Asia oriental y sudeste asiático; todos estos y otros condumios son productos nativos de gran demanda en sus respectivas regiones, sin embargo, el fenómeno de la diáspora ha creado el mercado internacional de los productos nativos en los países desarrollados y en los países en vía de

desarrollo, de esta manera se recrean los paisajes de las ciudades anfitrionas con olores, colores y sabores de la diáspora. Después de todo, un circuito internacional de producción-distribución-consumo de esos productos nativos, dinamiza la geografía del comercio internacional, beneficia a países, que por lo general, no lo exportaban, pero beneficia por igual a los países anfitriones de la diáspora al incorporar agregados a la variable consumo del producto interno bruto. No es menos significativo el rol de la diáspora al ampliar la influencia del "lobby" de los emigrantes en círculos políticos de los países desarrollados, en especial en períodos electorales. Todo ello vinculado a la geoeconomía-geopolítica como por ejemplo, el caso de china y el financiamiento de comerciantes de la diáspora china para aumentar el número de comercios que integren un circuito comercial internacional que expendan mercaderías "made in China", y de esta manera incrementar las exportaciones provenientes de China.

Otra representación de la geopolítica de la diáspora, refugiados y desplazados lo representa el impacto de la remesa en la geografía económica mundial y en consecuencia, su empleo en los juegos y proyecciones geoeconómico-geopolíticos. En general, se puede considerar que el impacto de la remesa ha sido positivo. Las sociedades de emigrantes han visto transformar su territorio al influjo de la disminución de la presión demográfica por causas políticas y económicas, disminución del desempleo, incremento en el PIB/HAB y por otra parte, la creación, en los países receptores de un mercado para el envío de la remesa. Sin embargo, como hecho de las relaciones económicas internacionales la remesa ha representado un factor geoeconómico-geopolítico relevante al ser empleado como instrumento de presión con el propósito de alcanzar ciertos fines políticos.

Geopolítica del ciberespacio o cibergeografía.

Con la profundización de la globalización, crecientemente las rivalidades y hostilidades entre estados con relaciones conflictivas se expresan, además de los medios tradicionales y corrientes de confrontación, mediante novedosas formas de agresión. La pugna por el nuevo orden mundial multipolar tiene en el ciberespacio o cibergeografía una modalidad novedosa con el uso de las redes sociales de internet a partir de la interconexión de computadoras y teléfonos móviles con APPS, localizados en todo el mundo, por donde se difunden flujos de información y se establecen campos socioespaciales transnacionales. El ciberespacio o cibergeografía como novedoso hecho de las practicas socioespaciales permite la interrelación de los seres humanos en cuestiones cotidianas y/o trascendentes, mediante la materialización de unas lógica y dialéctica socioespaciales que abarcan los temas de interés de las sociedades: Político, económico, social, recreacional y cultural.

Sin embargo, el ciberespacio o cibergeografía ha sido empleado crecientemente con fines criminales y las rivalidades y hostilidades entre territorios se materializan en juegos y proyecciones geopolíticos, geoeconómicos y geoculturales. No es despreciable el uso del ciberespacio o cibergeografía con la finalidad de infringir algún daño a comunidades, empresas y servicios básicos de un Estado enemigo. Es decir, la geoestrategia que tradicionalmente se ha manifestado mediante amenazas a través de medios militares físicos, ahora se complementa con el empleo de algoritmos maliciosos por medio de legiones de "hackers" con la intención de utilizarlos con fines criminales y bélicos para provocar daños en los sistemas digitales de empresas y de servicios básicos civiles y militares, como parte de la confrontación entre dos o más estados. Pero no solo los estados, las grandes corporaciones tecnológicas globalistas (Google, Meta-Facebook-Instagram-Whatsapps, X (exTwitter), Microsoft, TikTok, Telegram y

otras corporaciones tecnológicas globalistas incorporan en el ciberespacio o cibergeografía programas y aplicaciones gratuitos para atraer millones y hasta miles de millones de usuarios con el fin deliberado de vender los datos georeferenciados de sus clientes en diferentes mercados de alcance global, de tal manera que se ha popularizado en las redes sociales un imaginario social que resume ese comportamiento de las grandes corporaciones tecnológicas globalistas: *Si algo es gratis, el producto eres tú.*

El ciberespacio o cibergeografía es en sí un neologismo cada vez de más amplia referencia en los medios periodísticos, científicos, en conversaciones entre ciudadanos, en el cabildeo político, lobby económico y círculos culturales. A la vez, ha dado vida a otros neologismos como ciberataque, cibercrimen, ciberterrorismo, ciberyihadismo, cibervigilancia, ciberseguridad y ciberdiplomacia, entre muchos otros.

A menudo los estados oficialmente están desligados de ciberataques, sin embargo, lo ejecutan a través de agentes criminales a su servicio, conocidos como ciberterroristas. Las formas que emplean son mediante la propagación de amenazas, falsedades o "fakenews", diversos contenidos terroristas, extorción, chantajes, robo en cuentas bancarias, interrupción de servicios y otras modalidades de crimen y hostilidades.

En la actual geopolítica cibernética se desenvuelven un conjunto de acciones que se realizan para producir alteraciones en la información a los sistemas digitales físicos y software. El nuevo espacio geográfico muestra un asunto que el escritor George Orwell (1903–1950) en su libro *1984* describe magistralmente, la vigilancia de los estados y corporaciones al ciudadano y sociedad en general, tanto así, que en el lanzamiento de su primera edición se le identifica como una ficción distópica, y en el siglo XXI se revela con un meridiano realismo. Herrero

(2013) puntualiza para describir esta realidad: *La nueva espacialidad, muestra el interés que por la vigilancia electrónica tiene la mayor parte de los países del mundo ya sean democráticos o totalitarios, movilizándose recursos técnicos, humanos, jurídicos y financieros para poder espiar a la población civil.*

Desde el primer ciberataque conocido en 1999 con el nombre dado al software malicioso, *Melisa*, ocasiona pérdidas de más de ochenta millones de dólares en empresas norteamericanas antes de ser controlado. Así de esta manera, se propagan con gran frecuencia los ciberataques; hasta el más sonado caso recientemente ocurrido, en 2024, donde se pone en riesgo los juegos olímpicos de París.

Con la irrupción de la inteligencia artificial y su crecimiento vertiginoso en estos últimos años, prospera la sospecha que además de los beneficios que pueda tener en el ámbito civil, también se incrementa su uso con fines criminales y militares, al servicio de la geopolítica y geoestrategia. Así como acontece en el mundo físico con las geopolítica, geoeconomía y geocultura, también se cobija en el mundo cibernético las rivalidades y hostilidades para el dominio de territorios, recursos naturales, servicios y la sociedad en general por medio de la inteligencia artificial; parafraseando al título de la obra de Yves Lacoste en la pugna por el nuevo orden mundial multipolar se usa el ciberespacio o cibergeografía como un arma para la guerra.

La ciberseguridad se convierte en un asunto de alta prioridad para las principales potencias mundiales. La ciberestrategia abarca la seguridad de las redes de los círculos políticos, empresas, servicios esenciales como web, energía, distribución de agua, ferrocarriles, aviación, navegación, telecomunicaciones y otras infraestructuras críticas y esenciales. En ese sentido, las principales actores geopolíticos mundiales

despliegan lineamientos de ciberseguridad a través de instituciones especializadas como la Agencia de Seguridad de las Infraestructuras y Ciberseguridad de los Estados Unidos de América, Agencia de la Unión Europea para la ciberseguridad, Servicio Federal de Seguridad a través de la División de Ciberseguridad de Rusia, Agencia del Sistema Chino de Ciberseguridad, entre muchos otros. Todo ello señala la tendencia de que los juegos y proyecciones geopolítico, geoeconómico y geocultural se libran, además de la confrontación físico-bélica, como rivalidades y hostilidades entre estados en el ciberespacio o cibergeografía.

Otra manifestación de la rivalidad y hostilidad entre estados a partir de la geografía cibernética es la llamada posverdad. De acuerdo a Naim (2022):

Es una distorsión deliberada de la realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. Había existido como propaganda, pero ahora la posverdad y la propaganda no son monopolios de los gobiernos, sino que cada persona tiene acceso a divulgar información e ideas a través de las redes sociales.

Todo ello, soportado sobre las tecnologías de la información y comunicación con evidentes efectos en lo social, político y económico, como una variación de la geopolítica en forma de "softpower", es una de las esencias de la geocultura que actualiza a la geopolítica en este primer cuarto del siglo XXI. Hoy el mundo asiste a una especie de espectáculo geopolítico donde se escenifica, mediante la circulación intensiva por las redes sociales de falsedades y distorsiones reiterativamente repetidas con el uso de un nuevo tipo de ejército integrado por "bots", "trolls", "chatbots" y otros medios a partir de algoritmos maliciosos. Pareciera que el tristemente famoso Joseph

Goebbels con su célebre frase *una mentira mil veces dicha, se convierte en una gran verdad* ha sido superado con el uso del "softpower" como geopolítica del ciberespacio o cibergeografía. De esta suerte, han surgido especies de religiones como instituciones informales sobre temas manejados como posverdad. Entre muchos otros temas se tienen:

1. El cambio climático global es originado por el neoliberalismo. En este enunciado se busca asociar el cambio climático global a cualquier variación de la temperatura o acaecimientos de lluvias torrenciales o la incidencia de incendios forestales que son de naturaleza cíclica no necesariamente asociado al cambio climático global. Además, se coliga al capitalismo de Occidente como el principal causante del cambio climático global, obviando en primer lugar, que su principal fuerza motriz es natural, y además, se deja por encima de toda sospecha a China e India los dos principales emisores de gases de efecto invernadero de origen antropogénico causantes del calentamiento global.
2. La democracia occidental nunca ha sido un régimen de justicia fomenta la pobreza y desigualdad en el sur global, hay necesidad de sustituir la democracia occidental por una que esté en sintonía con el siglo XXI. En esta expresión se deja asentado lo dañino que ha sido la democracia occidental, y se obvia deliberadamente la característica fundamental de los regímenes políticos del llamado sur global: Autoritarismo, dictadura y ausencia de estado de derechos.
3. El atraso y pobreza de África se debe al neocolonialismo norteamericano y de la Unión Europea. En este giro explícito no se pasea por la idea de que la descolonización de la mayor parte de África ocurre hace más de cuarenta y cinco años. Tiempo

suficiente para detonar los mecanismos económicos que conducen al desarrollo a partir de tasas elevadas de progreso económico, como lo han demostrado en la realidad Hong Kong, Taiwán, China, Corea, Malasia, Botswana, Sudáfrica, Uruguay, Costa Rica, entre muchos otros ejemplos de países que han detonado la vía al desarrollo en menos de treinta años. Se deja deliberadamente a un lado que lo determinante en la explicación de la pobreza africana no está en la explotación neocolonial, sino que son factores internos: Escasez de capital institucional, imposición del centralismo político-administrativo y falta del sentido de la iniciativa.

4. El Estado-nación ha fracasado. En esta formulación se persigue invisibilizar escenarios de escasez de capital institucional y represión, para ocultar autoritarismos y dictaduras reinantes en la mayor parte de los países del mundo.
5. Israel comete genocidio en Palestina-franja de Gaza. Se magnifican las muertes y lesiones de los habitantes de ese territorio y se oculta deliberadamente que esas muertes son parte de una guerra entre Hamas-Yihad Islámica-Huties-Hezbollah, que utilizan a la población en forma de escudo como una manera de aumentar la muerte de civiles y asociarlo a crímenes de guerra, dejando de lado ese comportamiento delictuoso de las bandas criminales transnacionales, instrumentos de Irán en su guerra "proxi" o subsidiaria contra Israel.
6. El régimen de Kiev es neonazista. Con este enunciado se persigue invisibilizar la anexión de Crimea, Donetsk y Lugansk por parte de Rusia y presentar a la guerra de Ucrania justificada como una agresión al territorio ruso.

Estos y otros muchos ejemplos son la expresión de esa nueva forma de rivalidad y hostilidad territoriales con el uso del instrumento geopolítico de la posverdad en el ciberespacio o cibergeografía.

La geopolítica amplía su ámbito con el manejo de geoestrategias de orden económico y con otros actores internacionales distintos al Estado-nación bajo la herramienta teórica de goeconomía.

Con la profundización de la globalización se inicia un proceso y formas espaciales expresados en la intensificación de las conexiones y flujos comerciales que cada vez se imbrican más a todo el territorio mundial. Antes de la Revolución de los Descubrimientos Geográficos (a partir de 1418 con los viajes de circunnavegación de los portugueses) se identifican las geografías comerciales del Mediterráneo, del mar Arábigo o de Omán, mares de Japón, China oriental y China Meridional o Filipinas occidental, entre otras geografías del comercio marítimo internacional. Con el descubrimiento de América se inaugura la época del comercio en el océano Atlántico y a partir de la década de 1980, éste es complementado y sucesivamente superado por el comercio de los océanos Pacífico e Índico. E incluso, se proyecta con la incidencia del calentamiento global y sus efectos medioambientales expresados en el aumento de la temperatura de las aguas del océano Glacial Ártico, el tránsito de buques cargueros y petroleros desde el oriente a Occidente y viceversa, cuyo recorrido reduce significativamente el tiempo y los costos, incidirá en un aumento del comercio internacional.

Con el incremento de la intensidad de los flujos y conexiones del comercio internacional por los océanos Pacífico e Índico a partir de 1980, en la geopolítica se inicia un desarrollo teórico que le asigna mayor relevancia al hecho de las interrelaciones entre economía y

territorio con el objetivo de complementar el análisis y reflexión de la acción geopolítica. De tal suerte, que se emprende la tarea de asociar más íntimamente la geopolítica y geoeconomía, ésta última disciplina como una variante de la geopolítica. En efecto, como esboza Olier (2012): *La geoeconomía es una disciplina relativamente nueva, fronteriza, y por eso mismo dinámica e innovadora que nace como una escisión de la geopolítica.* El concepto original de geoeconomía como disciplina científica es desarrollado por Luttwark (1990, citado por Viamonte, 2017), lo plantea en estos términos: *La geoeconomía es el mantenimiento de la antigua rivalidad existente entre las naciones utilizando medios económicos en lugar de bélicos.* Haciendo una digresión, es necesario puntualizar que en 1974 Marco Aurelio Vila (1908–2001) emplea el término geoeconomía en su obra en tres tomos *Geoeconomía de Venezuela.*

El enfoque de geoeconomía se impone en el mundo de los geógrafos pero no es coto cerrado de ellos, el giro espacial en las ciencias sociales, en la década de 1990, abre esta disciplina para su abordaje por otras ciencias, tales como economía, filosofía, historia, política, y sociología. En ese ámbito, Hiernaux y Lindón (2006) aseguran:

[...] La geoeconomía es una disciplina que analiza las relaciones entre el poder económico, el espacio y el mundo [...] se define cómo la lógica de los conflictos materializada en la gramática del comercio [...]. Los estados deseosos de asentar su poder emplean en gran medida las armas económicas en lugar de las militares.

El ámbito y alcance de la geoeconomía incluye entre otros aspectos los siguientes: Tiene base territorial en el Estado-nación, reconoce el despliegue geoestratégico con el uso de la economía como arma en la

pugna por un nuevo orden mundial multipolar en el primer cuarto del siglo XXI, valora la existencia de otros actores territoriales internacionales (banda criminal transnacional, empresa transnacional y corporación tecnológica globalista) y actores no territoriales (ONGs internacionales y entidades multilaterales), se asienta en la economía, se origina de la geopolítica, surge a partir de la lógica y dialéctica socioespaciales globales (a partir de la globalización en la década de 1980) y reconoce la influencia geocultural en las rivalidades y hostilidades territoriales. En ese sentido, por su denominación de origen académica por ser originaria de la disciplina de la geografía conocida como geopolítica, se le identificará como geoeconomía–geopolítica.

La geoeconomía–geopolítica justamente comienza a cultivarse cuando la globalización da paso a una geopolítica turbulenta como consecuencia de acontecimientos que revolucionan al mundo como la caída del muro de Berlín (1989), la desintegración de la Unión Soviética (1991) y los atentados al World Trade Center y el Pentágono (2001). Se comienza a delinear un nuevo orden mundial multipolar que busca sustituir al orden establecido a partir del periodo de posguerra, conocido ese orden mundial como Guerra Fría. El nuevo orden mundial multipolar hereda del anterior la polarización entre Estados Unidos de América y la Unión Soviética, por ello se la da a conocer como orden bipolar, pero ahora con Rusia, a la que se agrega China que llega a 2008 con un progreso económico que lleva algo más de treinta años de crecimiento en su producto interno bruto en más del diez por ciento al año, lo que convierte a China en un factor de potencia a esfera regional de Asia–Pacífico con proyección a convertirse en una potencia mundial al mediano o largo plazo. En igual dirección, pero con menores índices de progreso económico se proyecta India como potencia geopolítica del Indo–Pacífico. Y otras potencias geopolíticas menores de alcance

regional como Japón, Irán, Turquía, Arabia Saudí, Sudáfrica, Brasil, Cuba, Nigeria y Etiopía.

Estos nuevos acontecimientos van a ser conceptuados por buen número de tratadistas del tema como un orden mundial de multipolaridad, en donde la geoeconomía empieza a tener la misma relevancia que la geopolítica para entender y explicar la rivalidad y hostilidad territoriales a cualquier nivel de escala. Ello se dilucida por el hecho de ir acompañado ese proceso de multipolaridad por transformaciones en la lógica y dialéctica de la producción-distribución-consumo a escala global. Ha contribuido a justificar el posicionamiento de esta tendencia espacial, entre otros factores, la reducción de los costos de transporte, a consecuencia de los extraordinarios avances científico-técnicos expresados en el concepto innovación más desarrollo, que ha permitido cambios en la localización industrial, e incluso de servicios, cuyos procesos y formas espaciales son el resultado de una transmutación de un modo de producción centralizado (fordismo), reinante en el mundo desde finales del siglo XIX, hacia un modo de producción descentralizado (posfordismo) a partir de la llamada Tercera Revolución industrial (década de 1980), que junto a la nueva geografía económica, nueva división espacial del trabajo y la irrupción de las técnicas de información y comunicación, cuya geografía de difusión de innovaciones propaga los entornos innovadores por el mundo, y se proyecta aún más con la inteligencia artificial, se constituyen ciertamente en los impactos socioespaciales más notables del proceso de globalización. Da cabida a neologismos empleados frecuentemente en geoeconomía-geopolítica para explicar los procesos y formas espaciales tales como deslocalización ("shoring"), relocalización ("reshoring"), "nearshoring", "friendshoring", zonas económicas especiales, cadena mundial de comercio de procesos productivos y desglobalización, entre otros

neologismos. Esa, ya de por sí complicada realidad socioespacial, se hace aún más compleja al añadirse otros actores transnacionales territoriales o no, como son los casos de las empresas transnacionales, corporaciones tecnológicas globalistas (Google, Microsoft, Meta, X, Alphabet, Oracle, TikTok, Netflix, Telegram, entre otras), bandas criminales transnacionales, organizaciones no gubernamentales internacionales y entidades multilaterales; todas ellas, empiezan a competir con el actor clásico de las relaciones internacionales, el Estado-nación, para ocupar un nicho al mismo nivel de éste y competir en escenarios geopolíticos globales, ahora entendido bajo el constructo geoeconomía-geopolítica. Es decir, la geoeconomía-geopolítica descompone el conjunto de conexiones que integran el intrincado mundo globalizado a partir de los diversos actores internacionales, territoriales o no, para enlazar las diversas manifestaciones de rivalidades y hostilidades territoriales en la economía internacional y de esta manera, visualizar la seguridad-inseguridad territorial. Sin embargo, el análisis geoeconómico no es una metodología nueva para el abordaje de esas rivalidades y hostilidades territoriales basado en el uso de los factores de producción como armas ofensivas y defensivas. En efecto, Huissoud y Gauchon (2013) plantean:

Aunque la geoeconomía es una nueva disciplina no faltan ejemplos históricos de utilización de la economía con fines políticos. La historia de la construcción europea así lo atestigua. La CECA (la Comunidad Europea del Carbón y del Acero), la primera comunidad económica europea, se basa en la integración económica de dos sectores estratégicos, cuyo objetivo real era, desde su construcción, evolucionar hacia la unión política de los países europeos.

Sin embargo, más atrás en la historia es posible observar el empleo de juegos geoeconómicos para obtener fines políticos, como es el caso del bloqueo naval de costas y puertos venezolanos por parte de las principales potencias europeas de comienzo del siglo XIX para exigir que el presidente general Cipriano Castro efectuara el pago de sus deudas externas con las casas comerciales de esas potencias y se sometiera a sus arbitrios. Igualmente, la causa de la guerra de independencia de los Estados Unidos en el siglo XVIII hay que encontrarla en el uso político de la exportación de algodón por la colonia americana para exigir el acceso a la riqueza generada por dicha exportación y el cese de los usureros impuestos cobrados por los colonialistas británicos. En ese mismo sentido, más atrás en la historia, la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta en el siglo V A/C tiene su justificación económica en el imaginario geopolítico de las élites espartanas por la sensación de un inminente estrangulamiento de su comercio por la superioridad naval de los griegos. Estos ejemplos entre muchos otros nos ayudan a entender geohistóricamente el uso de mecanismos geoeconómicos como rivalidades y hostilidades territoriales.

Por lo expuesto, los actores internacionales que aborda la geoeconomía-geopolítica pueden ser territoriales o no. En ese sentido, la empresa transnacional se convierte en un actor internacional territorial hacia el primer cuarto del siglo XX una vez estallada la crisis económica mundial de 1857-1858, originada por un episodio de sobreproducción en el mundo industrializado de la época que dará paso al proceso de creación de las primeras empresas transnacionales, como es el caso de Singer (la primera ETN), con denominación de origen geográfico en Alemania comienza a expandirse por Europa Occidental y Estados Unidos de América en 1868, a partir de ese hecho inaugural las empresas transnacionales modelan una forma socioespacial caracterizada por la

ubicación de filiales en distintos países, hasta el punto, por ejemplo, de tener conexiones de producción y comercio en más de ciento veinte países en el caso de McDonald's y doscientos países y territorios la Coca-Cola, las dos empresas transnacionales con mayor difusión espacial en el mundo. La empresa transnacional llega a tener influencia sobre el actor internacional más importante de las relaciones internacionales, el Estado-nación, e incluso en otros actores internacionales territoriales o no, cambiando conductas y decisiones de gobiernos e instituciones que la empresa transnacional considera lesivas a sus intereses, y en consecuencia, por medio de financiar sobornos, sabotajes, rebeliones, golpes de estado y otras modalidades de subversión del orden, de esta manera, propician que actúen según sus intereses. Con el propósito de dejar constancia de tal influencia, se mencionaran los más sonados casos de intervención de la empresa transnacional en cambiar el curso de políticas gubernamentales e institucionales. De esta manera, la United Fruit una empresa transnacional norteamericana acusada de provocar la llamada masacre de la bananera, con más de dos mil muertos en la costa Caribe colombiana, financia la disuasión y represión por el ejército colombiano de una huelga de sus trabajadores en 1928, el desprestigio que provoca es tal que le hace cambiar su nombre a Chiquita Brands International; el cartel petrolero de las siete hermanas (Esso, Royal Dutch Shell, British Petroleum, Mobil, Chevron, Gulf Oil y Texaco), por su parte, está imputado de financiar el golpe de estado en Irán contra el primer gobierno elegido democráticamente, de corte nacionalista dirigido por Mohamad Mossadegh en 1953; la International Telegraph and Telephone (ITT) de Estados Unidos de América financia el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende y sufraga la instauración de una dictadura militar en Chile en 1973, se contabilizan más de tres mil muertos y desaparecidos; en África la empresa China National

Nuclear Corporation (CNNC) financia un golpe de estado en Níger en 2023 con la finalidad de desbancar a Francia en la explotación de las grandes reservas de uranio; la corporación tecnológica globalista Microsoft es después del gobierno de Estados Unidos de América la principal financista de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a través de la ONG internacional Bill and Melissa Gates, a la cual chantajea para obtener prioridad en la patente de una vacuna para el control de la pandemia del COVID-19 para una empresa del consorcio llamada Pfizer; entre otros muchos casos de intervención de las empresas transnacionales.

Estos proceso y forma socioespaciales de transnacionalización de grandes empresas transnacionales ha experimentado transmutaciones fácilmente identificables con una revisión del ranking de las primeras empresas mundiales en distintos lapsos de tiempo. De esta suerte, se puede afirmar que a inicios del siglo XX dominan ese ranking las empresas vinculadas a las industrias del carbón y el acero; durante el período de posguerra y década de 1960 dominan el ranking mundial los bancos; durante las décadas de 1970-80 las automotrices; y, en este primer cuarto del siglo XXI las corporaciones tecnológicas globalistas. En el cuadro 2 se refleja de una manera meridiana el tamaño de grandes empresas transnacionales al hacer una comparativa entre sus ingresos brutos y el producto interno bruto de algunos países.

Cuadro 2. Comparativa entre ingresos brutos de corporaciones tecnológicas globalistas y el producto interno bruto de países seleccionados. 2023.

Nombre de la ETN	País de denominación de origen geográfico	Ingresos brutos de la ETN en miles de millones de US\$	País	PIB en miles de millones de US\$
State Grids.	China	460	Bangladesh	460
Microsoft.	EUA	220	Vietnam	216
Tesla, X y Space X.	EUA	219	Venezuela	215
Google.	EUA	218	Portugal	211
Amazon.	EUA	171	Kazajistán	171
LVMH	UE	158	Hungría	155
Berk Hathaway	EUA	118	Kuwait	118
Alphabet	EUA	111	Marruecos	110
Relliance.	India	109	Ecuador	109
Oracle.	EUA	106	Ucrania	104
Alibaba*.	China	101	Eslovaquia	95

*En 2023 su CEO Jack Ma Yun huye a Japón tras el acoso, persecución y confiscación de su ETN Alibaba por el gobierno chino por desafío al gobierno por ser una empresa gigante. Vive hoy en Japón.

Fuente: Forbes. (2023). Los datos de PIB calculados bajo el método nominal por: FMI (2021); BIRF/Banco Mundial (2023); y, CIA (2017). Wikipedia. (14 ene 2024 a las 16:24). Disponible en el sitio web: [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_PIB_\(nominal\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_PIB_(nominal))

Del mismo modo, la banda criminal territorial transnacional es un actor internacional como se ha asentado en párrafos arriba, al igual que la empresa transnacional. Es decir, tienen su emplazamiento en un país determinado donde opera como matriz y en otros países establece especies de filiales. Puede tener amparo del gobierno de turno donde se encuentra la matriz, como es bien conocido el caso del apoyo soterrado y no tan oculto a las bandas criminales transnacionales Cartel de Sinaloa, por el gobierno de México, o, Tren de Aragua por el de Venezuela. La banda criminal transnacional tiene una difusión espacial por varios países latinoamericanos, y están bajo sospecha, incluso, de provocar la desestabilización, por ejemplo, del gobierno de Ecuador en 2023; o, en 2019 la banda criminal transnacional centroamericana Mara Truchas perturba la gobernabilidad en El Salvador. Igualmente, es de resaltar la banda criminal transnacional Wagner, responde a lineamiento y directriz del gobierno Ruso, con filiales en países africanos de África

central y África occidental. En resumidas cuentas, en 2023 un ejército de mercenarios de la banda criminal Wagner provoca el derrocamiento de los gobiernos de la República Centroafricana, Burkina Faso y Mali, con el propósito de darle primacía a Rusia en la explotación y comercio lícito e ilícito de minerales críticos y estratégicos. Por otra parte, hay bandas criminales transnacionales que no poseen el apoyo del territorio donde opera la matriz pero si tiene el apoyo donde se asienta la filial como son los casos del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia con el apoyo poco disimulado del gobierno venezolano para el tráfico de drogas y explotación y comercio ilícito de oro, diamante y coltán. Por otra parte, en otros continentes la situación no es muy distinta; en África occidental Boko Haram, Al Qaeda del Magreb Islámico, Al-Shabab (África oriental); en Asia la mafia china; en Medio Oriente el Estado Islámico (ISIS o DAESH); en Europa, Cosa Nostra, mafias albanesa y rusa; junto a gran número de otros países sedes o asientos de bandas criminales territoriales transnacionales. En resumida cuenta, la banda criminal transnacional es un actor territorial que tiene una geografía global en expansión. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Crimen Organizado (UNODC, 2024):

La delincuencia organizada transnacional es un gran negocio. En 2009 se estima que genera 870 mil millones de US\$ por año, lo que equivale al uno y medio por ciento del PIB mundial. Es más de seis veces la cantidad de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) correspondiente a ese año, y equivale a casi el siete por ciento de las exportaciones mundiales de mercancías.

La banda criminal transnacional engarza el comercio ilícito y el uso de internet para su propagación territorial, y de esta manera mejorar los resultados en el momento de ejercer influencia sobre el Estado-nación a partir de la absorción de la voluntad de las élites políticas y económicas a partir, por ejemplo, del financiamiento de candidatos a presidente, primer ministro, legisladores, elecciones, nombramiento de jueces y dictadores y otras autoridades.

Respecto al actor internacional no territorial, se tiene también a la organización no gubernamental internacional (ONG-I) y a la entidad multilateral. La organización no gubernamental internacional posee un rango de acción que abarca todo el espectro de temas de las relaciones internacionales. De esta manera, se identifican ONG-I de áreas temáticas como derechos humanos, políticas, económicas, sociales, género y transgénero, cultura y medio ambiente, entre otros temas abordados por la ONG-I.

Se conceptúa como movimiento no gubernamental internacional, por otra parte, a aquellas instituciones sin fines de lucro que centran su accionar en la defensa de los derechos de la población, y sus expresiones en los ámbitos específicos donde actúan. Su ideología está henchida de participación, cooperación y con una militancia basada en un supuesto apoliticismo. El movimiento no gubernamental internacional experimenta un salto cualitativo al irrumpir las lógica y dialéctica socioespaciales globales, conjugan la experiencia de coordinación por medio de un sistema de redes globales surgidas en diferentes foros internacionales como firmas de acuerdos internacionales entre los estados-partes tales como conferencias, convenciones, tratados y otros compromisos, donde las ONG-I se muestran beligerantes para hacer valer sus puntos de vista y posturas, todo ello, facilitado por la llamada revolución de las tecnologías de información y comunicación. El caso

más resonante a escala mundial ha sido su intervención en la convocatoria de un nuevo período de negociaciones para liberalizar el comercio mundial en la década de 1990, las ONG-I especializadas en comercio internacional, derechos humanos y medio ambiente, entre otras, se convocan a escala planetaria en Seattle, Estados Unidos de América, en 1999, sede de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio para protestar por lo que consideran una injusticia espacial al considerar que los países desarrollados han obtenido más provecho de las rondas de negociaciones, marginando a los países en vía de desarrollo, en particular a los países en vía de desarrollo rezagados, fomentar la degradación del medio ambiente y ensanchar las desigualdades territoriales al agrandar la brecha entre el norte rico y el sur global (neologismo para sustituir el concepto de tercer mundo). El movimiento no gubernamental internacional se convoca en esa ciudad para protestar en contra de la llamada Ronda del Milenio de la Organización Mundial de Comercio. Se inaugura de esta manera las protestas de las ONG-I globales, son manifestaciones de personas convocadas por activistas de organizaciones de decenas de países, que reúnen a miles de personas que se congregan para protestar contra las políticas de la OMC, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y la ONG-I Foro Económico Mundial (WEF) con la acusación de favorecer a las empresas transnacionales que tratan de imponer un modelo productivo basado en la precarización del trabajo, degradación del ambiente y desventajas comerciales para los países en vía de desarrollo. La suspensión de la Ronda de Seattle a consecuencia de las fuertes protestas ha sido un acicate para la convocatoria de sucesivas manifestaciones de las ONG-I activistas, ahora de alcance global. A partir de Seattle la geografía de las protestas globales se expande de una manera vertiginosa, Niza (2000), Praga (2000), Davos (2001),

Génova (2001), Gotemburg (2001), Washington (2007), París (2015), New York (2023) y muchas otras protestas globales.

Contrariamente, las ONG-I tienen un lado oscuro. Justamente, el flanco sombrío lo representa la financiación, por cuanto solo pocas ONG-I tienen la política de pedir certificación de legitimación de capitales del dinero destinado a la organización por los donantes. Sin embargo, éste no es un proceder muy generalizado en el mundo de las ONG-I. No pocas organizaciones tienen financiamiento de donantes que representan estados-nación que funcionan como potencias mundiales o regionales, de entidades multilaterales, regímenes dictatoriales y tiranías, empresas transnacionales e incluso de bandas criminales transnacionales. Tanto es así, que la ONG-I se desglosa en una realidad jánica, se cobija en sus motivación de caridad, compasión y humanidad por una parte, y por la otra, la necesidad de financiamiento para operar y obtener beneficios que autoriza a esbozar una geografía de la bondad solapada a una geografía de recursos financieros encubiertos, responden a intereses políticos, económicos, culturales e incluso criminales; la lleva a interrelacionarse con el mercado de capitales de los donantes y en esa íntima relación, buscan en el raciocinio del voluntariado vincularse con conocimiento de causa o sin saberlo a los fines encubiertos, con una lógica y dialéctica del capital y sus propósitos crematísticos, e incluso, con el aporte de capital del comercio ilícito encubierto tras fachadas legales luego del lavado de dólares producto de todo tipo de tráfico ilegal, desde drogas hasta el despreciable mercado de niños para satisfacer el retorcido placer de los pedófilos. Montalbán (2018, Febrero 18) plantea que: *El gasto de las cincuenta mayores ONG supera al PIB de un tercio de los países del mundo*. Muchas ONG-I dedicadas a la lucha contra el calentamiento global, por ejemplo, reciben ingentes donaciones de gobiernos de la internacional de los autoritarismos y

dictaduras (China, Rusia e Irán) para efectuar protestas contra empresas y gobiernos occidentales en el marco de la pugna por un nuevo orden mundial multipolar en este primer cuarto del siglo XXI, e incluso, de grandes emisores de gases de calentamiento global como la OPEP. El caso más escandaloso lo protagonizan las ONG-I conocidas periodísticamente como feminazis, protestan contra gobiernos capitalistas occidentales con su imaginario cultural de que estos gobiernos alimentan la discriminación de géneros y diversidad sexual según la narrativa de esas ONG-I, pero sin mención alguna de la situación desventajosa de la mujer y la comunidad LGBTQ+ en países autoritarios y dictaduras como Rusia, China, Irán, Afganistán y otros. Otro caso inmoral, es el de la ONG-I Open Society Foundations del globalista George Soros, se le acusa entre otros actos de financiar el plan que persigue islamizar a Europa, de controlar en la sombra a líderes políticos e instituciones de África, América, Asia y Europa, de que con la quiebra de uno de los más grandes bancos del Reino Unido que acelera y profundiza la llamada crisis asiática en 1997, de alcance global, y de financiar organizaciones antisemitas y pronazis. Desde su posición como principal donante de la ONG-I Human Rights Watch la soborna presuntamente con más de cien millones de US\$, maquillan sus informes para evitar denunciar la violación de derechos humanos e incluso genocidios por parte de la internacional de los autoritarismos y dictaduras que buscan desbancar a Occidente en su pugna por un nuevo orden mundial multipolar. O, el ignominioso caso de la ONG venezolana Fundación Aldemaro Romero la cual instiga a pescadores a matar delfines para hacer vídeos que asocien a la pesca de Atún, y de esta manera, obtener recursos extorsionando a las grandes pesqueras internacionales de Occidente; estos, entre otros casos retrata el lado oscuro de las ONG-I.

Por otra parte, hay otras ONG-I que persiguen fines francamente políticos como apéndices y promotores de la expansión de regímenes populistas, dictatoriales y tiranías, especialmente en Latinoamérica, África y Asia. Es bien conocido el caso de las ONG-I Foro Social Mundial y Grupo de Puebla, han financiado la subversión del orden constituido para imponer regímenes populistas de izquierdas y/o socialistas, como son los sonados casos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Honduras, Perú y Venezuela. No obstante, no es menos notoria la participación de la ONG-I Foro Económico Mundial en el financiamiento de la llegada al poder de gobiernos derechistas en diversas partes del mundo y suscitar la expansión del liberalismo en el comercio internacional y un programa escasamente disimulado en contubernio con la ideología del globalismo, pensamiento e imaginario geoeconómico-geopolítico y geocultural-geopolítica dirigido por una especie de cartel que agrupa a las corporaciones tecnológicas globalistas a la que se suman gigantes empresariales como Disney, cuyo líder Klaus Schwabb, está identificado con el llamado gran reinicio o receteo del planeta para lograr a partir de 2030 una reestructuración política, económica, social y cultural del orden mundial y ponerlo en sintonía con el mundo cuando reine la inteligencia artificial, junto a la ONG-I Grupo Bilderberg. Al respecto, Fernández (2023) plantea que los globalistas emplean una particular doctrina para alcanzar sus fines a partir de:

La religión climática, la ecosostenibilidad y la inclusión sexual completan ese metaverso en el que hay que aceptar vivir sin osar salirse del perímetro de la corrección política, establecido por quienes nadie ha votado, constituidos en sátrapas globalistas ante la sumisa aceptación de la población mundial.

El movimiento ONG-I como actor internacional no territorial genera escaso consenso en cuanto a las ventajas y fortalezas que pudieran

aportar, tanto a los países desarrollados y en vía de desarrollo en relación con las áreas temáticas de su accionar, más bien, en las relaciones internacionales existe un extendido y controversial disenso sobre el rol geopolítico-geoeconómico-geocultural de las ONG-I.

A pesar de todo, existen honrosas excepciones en el mundo de las ONG-I. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) es una organización no gubernamental internacional creada en 1948, trabaja con la Organización de las Naciones Unidas, administra la gestión ambiental internacional sobre la conservación de las áreas protegidas particularmente de la mano con el Programa de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); centra su accionar en el desarrollo de directrices para la conservación. Su prestigio y credibilidad ante los gobiernos del mundo y organismos multilaterales, ha impulsado que la integren 181 estados-partes (de 197 países y estados autónomos miembros de la ONU) y más de catorce territorios nacionales autónomos, aproximadamente cien ONG-I y más de ochocientas ONG nacionales conservacionistas. Sus directrices y lineamientos han contribuido a que las naciones del mundo hayan decretado más de 2.000 parques nacionales, refugios y santuarios de faunas silvestres, monumentos naturales y reservas de biosfera, entre otras áreas protegidas. Igualmente, se puede mencionar el caso de Amnistía Internacional, es una ONG-I especializada en derechos humanos de los presos políticos y de conciencia, trabaja en coordinación con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, está por encima de toda sospecha de financiación encubierta e ilícita, se emplaza en más de ciento cincuenta países y se ha erigido en una de las más prestigiosas ONG-I. Estas dos

ONG-I entre muchos otros casos son apreciadas excepciones en el accionar del movimiento no gubernamental a escala mundial.

Por si fuera poco la complejidad global con todos los actores internacionales referidos precedentemente, se debe añadir como otro actor internacional no territorial a la entidad multilateral. Ciertamente es que, con la llamada paz de Westfalia en 1648 se crea el Estado-nación, se asientan las bases de lo que se ha dado en llamar movimiento multilateralista. Específicamente, es de destacar el convenio para el libre transporte y comercio por el transfronterizo río Rin (Suiza, Liechtenstein y Austria, en sus cuencas alta y media; Alemania, Países Bajos y frontera franco-germana, en su cuenca baja). Empero, concretamente el movimiento multilateralista nace posteriormente, como plantea Arredondo (2021):

El multilateralismo es un fenómeno relativamente nuevo en el derecho internacional [...]. Al menos hasta la Primera Guerra Mundial, los tratados eran de carácter bilateral o, cuando se celebraban entre más de dos estados, creaban redes de relaciones bilaterales.

El Congreso de Viena de 1815 se considera comúnmente el primer tratado multilateral en la historia del derecho internacional [...]. Favorecido por el zar Alejandro I, su objetivo era establecer una alianza de las potencias victoriosas comprometidas a conducir la diplomacia de acuerdo con normas éticas, que se reuniría en congresos convocados a intervalos regulares (la Santa Alianza). Entre 1818 y 1822, se celebraron cuatro congresos, pero se abandona la idea de los congresos regulares y se celebran reuniones cuando la ocasión lo requería [...].

En breve, en 1863 se instaura el Comité Internacional de la Cruz Roja. Su significado, propósito y alcance es hacer valer el respeto a la vida humana entre todos los países firmantes del acuerdo por el derecho humanitario internacional. Le sigue, la Asociación de Derecho Internacional instituida en 1873 en Bruselas, de seguidas, la Unión Interparlamentaria en 1889, y a continuación, la Unión Panamericana en 1890. En el período entreguerras, con el Tratado de Versalles de 1919, se funda la Sociedad de Naciones (SDN), germen multilateral de las Naciones Unidas, para luego crearse la Organización Internacional del Trabajo (OIT), igualmente, en plena Segunda Guerra mundial el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial) son creados en 1944. Se completa este proceso de formación del movimiento multilateralista con la implantación de la más icónica entidad multilateral, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945. Durante las décadas de 1950 y sucesivas hay una expansión del multilateralismo. Se complementa este proceso con el Movimiento de Países No Alineados (NOAL) es una entidad multilateral con ciento veinte estados-partes, se instituye en medio de la Guerra Fría como un mecanismo de neutralidad entre los dos bloques y fortalecimiento del iniciado proceso de descolonización.

Se entiende por entidad multilateral a aquella institución creada por más de dos estados a partir de un pacto, convenio, conferencia, tratado, acuerdo o negociación, entre otras formas de alianza, con arreglo en el consenso entre los estados, que una vez firmado comienzan a llamarse estados-partes. La entidad multilateral puede especializarse en un tema o abarcar el universo de los asuntos comunes. De esta manera, se reconocen por su especialización en cuestiones de comercio, mercado (del lado de la materia prima o del consumo), finanza, social, cultural,

ambiente, policial, política, defensiva o se ocupa de varios de esos aspectos o todos.

Hay que señalar que la Organización de las Naciones Unidas es la entidad multilateral con mayor prestigio a escala mundial, abarca prácticamente todo el espectro del desenvolvimiento corriente entre los estados con el objeto de la cooperación mutua. Según la cancillería de las Naciones Unidas, los objetivos centrales de la ONU son principalmente mantener la paz y la seguridad internacional, centralizar y armonizar los esfuerzos de las naciones para alcanzar sus intereses comunes y fomentar las relaciones pacíficas entre los Estados. Tiene ciento noventitrés estados-partes, dos estados observadores (Ciudad del Vaticano y la Autoridad Nacional Palestina) y dos territorios autónomos (Islas Cook & Niue y Saharaui RAD). Si bien es cierto, las Naciones Unidas han tenido muchos aciertos como son el mantenimiento de la paz mundial luego del período de posguerra, el control de las tasas de natalidad como medida de disminuir el muy alto crecimiento de la población mundial, contrarrestar la hambruna prevaleciente en gran parte de África y Asia con el Programa Mundial de Alimentación, la escolarización universal en la escuela básica, el respeto a los derechos humanos en general y a los niños y la mujer en particular, el amparo a los refugiados, entre otros muchos temas. A pesar de todo, no es menos cierto el hecho de la existencia de un amplio consenso que acusa a la Organización de las Naciones Unidas como una enorme burocracia multilateral que la convierte en una especie de diplodocus de movimiento lerdo. Quizás el ejemplo más paradigmático de su comportamiento oficinesco sea el caso de la República Árabe Democrática Saharaui. La ONU no ha podido implementar su propia resolución sobre la ejecución de un referéndum para la independencia Saharaui desde 1975, y bajo los ojos de todo el mundo España cede de

forma ilegítima la colonia y Marruecos la invade y ocupa hasta el día de hoy, y el organismo creado al respecto, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental languidece bajo el burocratismo multilateral y observa pasivamente como Marruecos ocupa ilegalmente el territorio, reprime al pueblo saharauí y mantiene una guerra de ocupación.

Es de destacar además, el caso de la creación del Estado de Palestina, de mucha mayor trascendencia por la potencialidad de desestabilizar la paz y seguridad internacionales, como se observa en la actual guerra entre Hamas–Yihad Islámica–hutíes–Hezbollah, instrumento geopolítico de Irán en su pretensión de convertirse en una potencia hegemónica regional del Medio Oriente, y la política colonialista de Israel desde su creación en 1948, más que por pasividad de la ONU, se antepone la ceguera de las élites palestinas de dejarse convertir en un apéndice y comodín de las apetencias de las potencias geopolíticas regionales árabes (Egipto, 1950's; Siria, 1960–1970's; Iraq, 1980–1990's; Libia, 1990's–2000's) e Irán, 2010's hasta hoy, y Turquía, probablemente en el corto o mediano plazo.

Es posible también, identificar como falencia de la ONU la cuestión climática en el caso del problema ambiental global conocido como calentamiento global, cada vez se agudiza más, a pesar de la firma y ratificación por ciento noventa y siete estados y territorios autónomos de la Convención Marco de Las Naciones Unidas sobre el Cambio climático (CMNUCC) y la sustitución del Protocolo de Kyoto por el célebre Acuerdo de París de 2015, donde se alcanza el pacto climático de los estados–partes de la Convención, levanta mucho entusiasmo en el mundo, sin embargo, rápidamente, obtiene una calificación de fracaso parcial, específicamente en el acuerdo cardinal referente a limitar el aumento de la temperatura promedio del planeta a 1,5 °C. Al día de hoy, se han

celebrado después del Acuerdo de París, siete conferencias de los estados-partes de la Convención, y la más reciente, la COP-28 en Dubai 2023, llega prácticamente a un punto muerto por las diferencias irrenunciables entre los exportadores de hidrocarburos y el resto de los estados-partes. La ONU requiere urgente de un proceso de reingeniería que la lleve a reestructurar sus mecanismos de actuación a fin de mejorar sus ejecutorias que a todas luces exteriorizan un arcaísmo con los tiempos que corren en este primer cuarto del siglo XXI. No es gratuito ni fortuito que entre el 22 y 23 de septiembre de 2024 se haya convocado La Cumbre del Futuro de Naciones Unidas enmarcada en el tema de la actualización del accionar de la ONU junto a otros temas como la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, el cambio climático, la cooperación digital, los derechos humanos, de género, de la niñez y la transformación de la gobernanza global.

Así como la ONU responde a una escala mundial, hay entidades multilaterales que tienen su accionar en los mismos ámbitos que la ONU pero a escala continental: En África la Unión Africana (UA) con cincuenta y cinco estados-partes; en América la Organización de Estados Americanos (OEA) con treinta y cuatro; en América Latina y el Caribe la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) veintiocho y el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA) ocho; en Europa, la Unión Europea veintisiete; en Medio Oriente, la Liga Árabe veintidós; en Asia Menor, Cáucaso y Asia Central, la Organización de Estados Túrquicos cinco; Asia Suroccidental, la Asociación Surasiática de Cooperación Regional (SAARC) ocho; Asia del sureste, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) diez; en el Pacífico u Oceanía, el Foro de las Islas del Pacífico (PIF) catorce; en la Antártida, el Tratado Antártico cincuentidós, entre otras entidades multilaterales continentales de cooperación integral.

Se puede destacar también las entidades multilaterales especializadas en temas financieros, comerciales, mercado (materia prima o consumo), bien sea mundial o continental. De esta manera, se pueden enumerar el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, Organización Mundial de Aduanas (OMA), Grupo de los 77 (G-77), Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), OPEP+, Agencia Internacional de la Energía (AIE),), Grupo de los siete (G-7), Grupo de los 20 (G-20, Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT), Organización Mundial del Comercio (OMC), entre muchas otras entidades multilaterales de carácter económico.

Adicionalmente, el bloque geoeconómico de integración (BGI) también persigue fines económicos, pero por simbolizar de manera notoria la economía que se proyecta en este primer cuarto del siglo XXI, es pertinente hacerle una mención aparte. Se entiende por bloque geoeconómico de integración a un acuerdo entre países para formar un mercado indiviso con un convenio aduanero y migratorio que permite la libre circulación de bienes y servicios, mano de obra e inversiones y funciona de hecho como una sola entidad económica ante otros países o bloque geoeconómico de integración.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, incentiva el comercio internacional, especialmente entre Europa y América y ello, se convierte paulatinamente en estímulos a la integración geoeconómica. En efecto, tres países con una estrecha interdependencia geoeconómica (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo) crean la Unión Aduanera de Benelux en 1948, el referente inmediato a la Comunidad Económica Europea (1957) y posteriormente de la Unión Europea (1993), en 1949 el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, al día de hoy disuelto), doce años después el Mercado Común Centroamericano (MCC), la Asociación de

Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, 1967), y a los dos años el Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino), todos ellos con el propósito de articular un mercado común y coaliciones aduanera y migratoria que apunte hacia la integración geoeconómica. Estos son los hitos que marcan el inicio de una tendencia: Aprovechar las ventajas comparativas y competitivas para así acceder a economías de escala, especialización y ampliación de mercados. Crecientemente ha aumentado el consenso que la integración aumenta las posibilidades de los países de colocar productos y servicios nacionales en el mercado internacional, incrementa la utilización de los factores de producción y articula de esta manera, un mejor desarrollo territorial.

En ese sentido, el presidente de la Comisión Europea Durão (2012; jun, 14), en declaraciones a la prensa, referente a la severa crisis que afecta a la Unión Europea luego de la crisis económica de 2008, plantea que: *Ante el problema sistémico en la eurozona, más integración para impulsar el crecimiento y el empleo en el continente.* Efectivamente, es razonable la idea sobre los beneficios resultantes de la integración en bloques geoeconómicos por cuanto es más efectivo aprovechar las oportunidades de ventajas competitivas, costos más bajos por economía de escala y acceder a mercados más grandes (más consumidores).

El criterio más generalizado para el impulso del proceso de integración geoeconómica ha sido el precepto de integración por compartición fronteriza, proximidad o inserción dentro de un conjunto regional. Sin embargo, este criterio se ha ampliado, revalorizando elementos económicos independientemente de la cercanía e incluso con distintos sistemas políticos (ejemplo emblemático es el Tratado de Asociación Transpacífico, incluye países de tres continentes con países bajo regímenes de democracia, tiranía y dictadura). En paralelo, ha habido además, un cambio en la concepción de la integración geoeconómica, de

lo puramente comercial se ha pasado a incorporar aspectos de políticas institucional y medioambiental. Entre algunas ventajas de los bloques geoeconómicos de integración se tienen:

- Especialización y ampliación de mercados para acceder a economías de escala y mayor competitividad;
- reducción de conflictividad por contenciosos comerciales y políticos; y,
- tendencia a la disminución de los costos de transacción, entre otros.

Por su parte, se conjugan como desventajas la pérdida de soberanía económica, disminución de la capacidad reguladora de las políticas monetaria y fiscal del Estado, entre otras. En general, la integración geoeconómica permite afrontar con mayores posibilidades de éxito los desafíos de la globalización y los profundos cambios que se generan por la interdependencia en el aumento de actores territoriales con competitividad.

Entre las principales modalidades de integración geoeconómica se tienen: Acuerdo arancelario, zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común y unión económica.

La integración geoeconómica no es ninguna panacea que solucione de una vez y para siempre los problemas de progreso económico y desarrollo territorial, es un proceso progresivo con altas y bajas, amenazas y vulnerabilidades dispares ante la crisis económica lo que la convierte en un esfuerzo colectivo, que a medida que avanza se hace más complejo. Ejemplos abundan sobre las facilidades o dificultades de adelantar políticas de mercado común como se muestra en el cuadro 3.

Cuadro 3.
Bloques geoeconómicos de integración (BGI) según PIB y
competitividad territorial.

BGI (países).	PIB (millones de US\$).	Competitividad territorial.
Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.	11.549.095	Alta.
Alianza Bolivariana para las Américas. Antigua & Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, Santa Lucía, San Vicente & las Granadinas, Venezuela.	452	Nula por populismos.
Alianza del Pacífico. Chile, Colombia, México, Perú.	1.922.700	Alta.
Asociación de Naciones de Asia Sudoriental. Brunei Darussalam, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia, Vietnam.	2.720.030	Alta.
Asociación Surasiática para la Cooperación Regional. Afganistán, Bangladés, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka.	4.672.384	Moderada por rivalidades geopolíticas
Comunidad Andina de Naciones. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú.	616.080	Baja por recelos geopolíticos.
Comunidad Económica de Estados de África Occidental. Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bisáu Liberia, Mali, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Togo.	231.188	Baja por descendente capital institucional.
Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo. Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar.	2.127.079	Baja por tensión geopolítica con Irán.
Foro Económico de Asia y el Pacífico. Australia, Brunei Darussalam, Canadá, China, Estados Unidos de América, Chile, Corea, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Papúa-Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Rusia, Tailandia, Perú, Singapur, Taiwán, Vietnam.	47.612.030	Alta.

Cuadro 3.
Bloques geoeconómicos de integración (BGI) según PIB y competitividad territorial.

BGI (países).	PIB (millones de US\$).	Competitividad territorial.
Mercado Común de África Oriental y Austral. Congo RD, D'jibouti, Egipto, Eritrea, Eswatini, Etiopía, Kenia, Libia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Rwanda, Seychelles, Somalia, Sudán, Túnez, Uganda, Zambia, Zimbabwe.	929.604	Baja por descendente capital institucional.
Mercado Común Centroamericano. Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua.	275.039	Baja por recelos geopolíticos y bajo capital institucional
Mercado de la Comunidad del Caribe. Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Barbados, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, San Vicente & las Granadinas, San Cristóbal & Nevis, Santa Lucía, Trinidad & Tobago, Surinam.	124.355	Moderada.
Mercado Común de Norteamérica. Canadá, Estados Unidos de América, México.	30.878.916	Alta.
Mercado Común de Suramérica Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay.	2.869.880	Moderada por bajo capital institucional
Unión Europea. Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chequia, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, España, Finlandia, Francia, Hungría, Irlanda, Italia, Grecia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rumanía, Suecia.	16.641.391	Alta
Unión Económica Euroasiática. Armenia, Azerbaidzhan, Belarus, Kazajstán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tadjikistán, Turkmenistán, Uzbekistán.	2.793.904	Baja por relación semi-colonial de centro-periferia
Fuente: BIRF/Banco Mundial (2023).		

Lo anteriormente expuesto apunta a sintetizar de que los actores internacionales territoriales distintos al Estado-nación son parte del orden mundial de multipolaridad, arrebatando la primacía del Estado-nación como principal baluarte del orden mundial de bipolaridad y anteriores. Es decir, como plantea Olier (2006):

Nos encontramos inmersos en un complejo esquema de diferentes fuerzas de poder que compiten entre sí [...] un caleidoscopio [...] tigres y dragones, grandes regiones económicas [...] nuevos países industrializados, instituciones de gobierno mundial, países ricos en recursos naturales y potentes financieramente, otros países poseedores de materias primas, empresas transnacionales, ONG internacionales y bandas criminales transnacionales [...]. El proceso de globalización modeliza de forma singular el elemento central de la geoeconomía, que no es la producción o el intercambio, sino la competencia entendida como conflicto y limitada por la interdependencia. Competencia e interdependencia constituyen, de esta forma, un binomio de fuerzas antagónicas y simultáneas.

En consecuencia, el Estado-nación hace juegos y proyecciones geoeconómico-geopolíticos enmarcados en una gran variedad de opciones impuestas como: Sanciones, congelación de bienes, de cuentas bancarias de las élites más comprometidas y a empresas, prohibición a ingresar al país sancionador y aliados, hacer negocios con agentes económicos empresariales y ciudadanos del país inhabilitador, embargos de negocios, prohibición de importaciones de bienes y servicios, establecimiento de barreras arancelarias y no arancelarias, e incluso, al extremo de bloquear puertos y costas. Tres casos ayudarán a ejemplificar estas medidas restrictivas. Estados Unidos sanciona a Cuba desde 1964, se prohíbe las exportaciones a Cuba e importaciones desde ese país, con la excepción del comercio protegido por el Convenio de

Ginebra de 1949 referente a la protección de civiles en tiempo de guerra; China hace lo propio desde 1990's con Taiwán y agregando el hecho de que cualquier país que mantiene relaciones políticas, militares, económicas y culturales con Taiwán debe romper relaciones diplomáticas si quiere mantenerlas con China; y, Venezuela está bajo sanciones económicas desde 2015 por parte de Estados Unidos y desde 2017 por la Unión Europea; entre muchos otros casos de países objeto de acciones geoeconómicas-geopolíticas. Sin embargo, la sanción y bloqueo económicos no son los únicos mecanismos geoeconómico-geopolíticos utilizados por el Estado-nación. Se agrega, la deuda externa, el fondo soberano y los indicadores de las agencias de calificación de riesgo-país.

Por su parte, los préstamos a los países en vía de desarrollo por países desarrollados, países en vía de desarrollo petroleros, entidades multilaterales y bancos transnacionales se generalizan a partir del aumento de los precios petroleros con la llamada crisis del petróleo de 1973 como consecuencia del apoyo de los países occidentales a Israel en la guerra de Yom Kippur. El precio del barril de petróleo se dispara a consecuencia de la decisión de los estados miembros de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo de proceder a utilizar este hidrocarburo como parte de un juego y proyección geoeconómico-geopolíticos por medio de un embargo petrolero a las exportaciones a Estados Unidos de América, Canadá, Japón, Corea, Israel, Australia y Nueva Zelanda y países occidentales europeos, es decir, se utiliza el petróleo como una arma económica. Ese formidable volumen de dinero crea una sobreoferta en el mercado financiero mundial, a la cual se le da salida en forma de préstamos a los países en vía de desarrollo. En poco menos de diez años esos empréstitos extensivos genera lo que se ha dado en llamar la crisis de la deuda externa de los países en vía de

desarrollo. Esa crisis lleva a que los países del tercer mundo o sur global soliciten a los bancos transnacionales, entidades multilaterales y estados-nación prestamistas la reestructuración de las deudas externas en la década de 1980. Ello desemboca en una crisis económica que lleva a titular a la prensa mundial que *la deuda externa es un medicamento que enferma y paraliza a los países en vía de desarrollo*. Reconoce, por ejemplo, González (1986), secretario ejecutivo de la Comisión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL): *La primera mitad del decenio de 1980 ha sido perdida para el desarrollo de la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe*. En resumidas cuentas, así como el petróleo fue empleado como un instrumento geoeconómico-geopolítico, la deuda externa de los países en vía de desarrollo también es utilizada como un arma geoestratégica, reinterpretando a Carl Von Clausewitz (1780-1831), la geoeconomía-geopolítica es la continuación de la guerra por otros medios.

Complementando, los bonos en la geografía económica del mundo es una práctica muy vieja, data desde la Edad Media cuando los nacientes bancos comienzan a emitir bonos para gobiernos con fines generalmente bélicos o de dominación territorial. Esa práctica hereda de la más remota prehistoria el imaginario social de que *el deudor es un esclavo del acreedor*. Pero en los tiempos contemporáneos ha surgido una variante conocida como fondo soberano. El fondo soberano es un instrumento financiero de un Estado-nación que rápidamente comienza a expandirse por la geografía mundial desde que se crea en 1950's, cuando existe un solo fondo soberano, el del Estado de Kuwait, hoy se cuentan más de setenta países con fondos soberanos. Con todo, los fondos soberanos alcanzan su mayor significación como instrumento de presión geoeconómica-geopolítica a partir de la crisis económica de 2008, cuando salen al salvamento de gigantes de la banca transnacional

como UBS y Credit Suisse, entre otros bancos europeos y de Estados Unidos. De acuerdo a Behrendt (2024):

El auge experimentado por los fondos soberanos política y económicamente dispares como Noruega, Singapur, China, Rusia o Chile y su transformación en actores cada vez más influyentes de las finanzas internacionales y la economía mundial en general no es sino un indicio de la transición de un orden económico mundial neoliberal a otro que podría denominarse *neosoberano*.

En pocas palabras, el fondo soberano se convierte así en una pieza significativa de los juegos geoeconómico-geopolíticos.

De modo semejante, en las relaciones internacionales existen empresas transnacionales de países desarrollados que trabajan con un servicio a las empresas y negocios, al igual que al Estado-nación. Esa prestación de asistencia no es más que el riesgo-negocio y el riesgo-país. El riesgo-país es un índice económico compuesto que mide la seguridad o amenaza que existe sobre un país para la inversión en cualquier negocio, sobre el pago de los intereses de la deuda externa, bonos y fondos de un país. Los agentes económicos empresariales y las entidades multilaterales basan la toma de sus decisiones en los resultados que arroje ese indicador. Los estados-nación donde radica la sede de las agencias transnacionales calificadoras de riesgo-país han encontrado una correlación positiva y significativa entre el uso de los resultados del índice riesgo-país y la geoeconomía-geopolítica. Las rivalidades y hostilidades basadas solo en la posesión de territorios es cosa del pasado, la calificación de riesgo-país, los fondos soberanos y la deuda externa se han convertido en instrumentos geoeconómico-geopolíticos al mismo nivel de la geopolítica tradicional, constituyéndose

en medios para ejercer dominación y alcanzar ataduras de otros países para sus fines.

La geoeconomía–geopolítica es la clave en la pugna por el nuevo orden mundial multipolar.

China en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar basa su juego y su proyección geoeconómico–geopolíticos en rivalidades y hostilidades territoriales para subyugar geoeconómicamente a los estados-nación de Asia oriental, sudeste asiático y el Pacífico y convertirse en potencia dominante. Junto a ello, fragua la pretensión de convertirse en la principal potencia geoeconómica mundial utilizando el proyecto geoeconómico de la franja y ruta de la seda, incluye equipamientos territoriales con puertos, oleo y gasductos, autopistas, aeropuertos tendidos eléctricos en África, América, Asia, Europa y Oceanía y el comercio internacional de toda clase de recursos naturales, bienes industriales y servicios, revalorizando la geoeconomía–geopolítica como base de una planeación estratégica global crítica. Las dos más grandes proyecciones geoeconómica–geopolíticas de China son la subyugación de Taiwán como provincia china y extensión de su soberanía geopolítica al llamado mar de China meridional, cuyo geotopónimo es parte de los juegos geopolíticos chinos en la región, por cuanto los países del sudeste asiático no lo reconocen con ese sustantivo, y le llaman mar de Filipinas occidental. Y Japón con las islas Senkaku que le restan continuidad a la fachada marítima de China.

Por otro lado, la pugnacidad geoeconómica–geopolítica de Estados Unidos de América y Unión Europea con China se desarrolla por otros cauces. Los especialistas explican que a consecuencia del auge de la economía de China por ser el principal emplazamiento parcial o total de

procesos denominados deslocalización o “shoring” de las cadenas mundiales de procesos productivos desde 1990, incluye un flujo enorme de inversiones y capital hacia China que la ha impactado con altas tasas de progreso económico desde la década de 1990. Esos procesos y formas socioespaciales asociados a la globalización han fortalecido y expandido la economía china a tal punto que, con la llegada al poder de Xi Jinping en 2014 se han acelerado las proyecciones geoeconómica-geopolíticas de convertir a China en una potencia mundial a largo plazo. Esta proyección ha activado las alarmas en Estados Unidos de América, Unión Europea, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Taiwán, Corea, Malasia y Filipinas y se trazan estrategias para ralentizar ese proceso de conversión en gran potencia mundial. En ese sentido, se delinea el proceso inverso de relocalización o “reshoring”, “nearshoring” o “friendshoring”, que no es otra cosa que buscar una reestructuración geoeconómica hacia nuevos emplazamientos parciales o totales para las cadenas mundiales de comercio de procesos productivos asentadas en China. Esta especie de proyecto de vuelta de las cadenas mundiales de comercio de procesos productivos se le ha dado en llamar desglobalización, en realidad no significa para nada el desmontaje de la globalización. En sí, es un proceso inverso a la danza de inversiones y capital hacia China. Estos proceso y forma socioespaciales de mudanzas de procesos productivos se inician a partir de la crisis económica de 2008 (crisis de las hipotecas tóxicas), se acelera con la pandemia del COVID-19, y Estados Unidos de América y Unión Europea tratan de aprovecharla para desacelerar la conversión de China en potencia mundial y de esta manera aumentar la seguridad geopolítica de Occidente desmontando la exorbitante concentración en China de esas cadenas mundiales de comercio de procesos productivos. De esa manera, a esta reestructuración geoeconómica se le conoce en un imaginario periodístico como *guerra comercial de Estados Unidos de*

América y Unión Europea contra China. Esa guerra comercial tiene expresión concreta en una subida en las tasas de aranceles y gravámenes, en una primera fase, en sectores productivos específicos como los autos eléctricos y semiconductores o chips, no obstante, se prevé el incremento de sectores productivos objeto de aumentos en las tasas de aranceles y gravámenes. China en oposición a los aranceles a sus autos eléctricos subsidiados por parte de Unión Europea, ha escogido a España para proyectar su geoconomía de retaliación y fragua sobre los porcinos españoles una subida de los aranceles. La reestructuración geográfica de las cadenas mundiales de comercio de procesos productivos está favoreciendo a países del sudeste asiático (Vietnam, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia, en orden de importancia de los flujos de inversiones); Asia suroccidental (India y Bangladesh), Latinoamérica (México, y Argentina; se proyectan Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Chile y Perú) y Medio Oriente (Marruecos, Túnez, Egipto y Turquía).

De modo semejante, en la pugna por el nuevo orden mundial multipolar Rusia interviene con juegos y proyecciones geoeconómico-geopolíticos en, por lo menos, cinco frentes. Una geoconomía-geopolítica del gas y oleoductos que busca poner de rodillas a la Unión Europea manipulando las válvulas y precios a conveniencia, y ese propósito, requiere la participación de Ucrania, Georgia y Moldavia o, por lo menos, su neutralidad, de allí, la geoestrategia de subdividir a Georgia con el separatismo de Abjasia y Osetia del Sur como repúblicas fantoches; y, Georgia en su necesidad de independizarse definitivamente de Rusia proyecta la construcción de dos gas y oleoductos que atraviesan el territorio georgiano vía Ucrania y Turquía hacia la Unión Europea, proyectos que están por lo pronto paralizados; por su parte, a la vez, Rusia persigue desmembrar a Ucrania con el separatismo de Crimea,

Donetsk y Lugansk, proyecta su anexión al territorio ruso como repúblicas autónomas títeres; incluye igualmente, mantener la desmembración de Moldavia apoyando la separación de Transnistria, una región ruso parlante.

Un segundo frente geoeconómico–geopolítico lo proyecta Rusia hacia el Cáucaso con la finalidad de entorpecer el planeado gasducto transcaucásico hacia la Unión Europea, ello requiere neutralizar a Azerbaiyán que es una pieza geopolítica de Turquía con la finalidad de complicar las pretensiones turcas de construcción del gas y oleoductos.

El tercer frente geopolítico ruso es hacia el Asia central, región que fue parte de la Unión Soviética, hoy considerada como zona periférica rusa cuya finalidad es garantizar el gas y petróleo desde Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán hacia la Unión Europea, Rusia apoya y refuerza el despotismo y dictaduras centroasiáticos como manera de asegurarse su adhesión a la geopolítica rusa. Y, además, los recursos combustibles de esas repúblicas los dirige hacia China vía territorio siberiano, los requiere para alimentar sus pretensiones de erigirse en el Estado-nación líder en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.

El cuarto frente geoeconómico–geopolítico de Rusia es África, donde persigue minimizar la influencia de la Unión Europea y Estados Unidos de América y sus privilegios en la explotación de recursos naturales y restar territorios para acuerdos y bases militares. En esos particulares juego y proyección geoeconómico–geopolíticos Rusia emplea un resiliente imaginario geográfico africano sobre el colonialismo y neocolonialismo centrados en la Unión Europea y Estados Unidos de América para ganarse élites políticas y económicas que refuercen la órbita de países africanos en torno a la geopolítica rusa. No es menos destacable, el empleo de la banda criminal transnacional Wagner como

un instrumento para deponer gobiernos de Estados-nación que geoeconómicamente están en el ámbito de la Unión Europea, y ampliar de esta manera la esfera de influencia de Rusia. En ese sentido, los gobiernos de República Centroafricana, Malí, Burkina Faso y Níger están reclutados para apoyar la geoeconomía-geopolítica Rusa. Por su parte, se estrechan las relaciones políticas, económicas y militares entre Rusia y Libia occidental o Libia-Tripolitania, así como, se refuerza igualmente la presencia rusa en Chad, Eritrea, Mozambique y Sudán.

América Latina es el quinto frente geoeconómico-geopolítico ruso, y no por ello el menos importante. Rusia juega las cartas más carísimas con Cuba, Nicaragua y Venezuela, los gobiernos más comprometidos con la geopolítica rusa a través de acuerdos políticos y militares, junto a otros países latinoamericanos menos enganchados a esa geopolítica como Bolivia, Brasil y México. Igualmente, Rusia refuerza el imaginario geopolítico latinoamericano en donde el imperialismo está representado por Estados Unidos de América y Unión Europea, mientras que por el contrario, Rusia y China están por encima de toda sospecha de conducta imperial en Latinoamérica en ese imaginario geopolítico. Y no es menos significativo, el uso intensivo de propaganda e ideología sustentados en la amplia difusión por la geografía latinoamericana de narrativas geopolíticas falsas utilizando su bien extendida red de televisión (RT/Rusia Today), ONGes y una legión de "bots", "trolls" y "chatbots" en las redes sociales.

En esos juegos y proyecciones geoeconómico-geopolíticos de China y Rusia entra en escena una entidad multilateral creada con esos fines y propósitos, el BRICS. Bajo esa abreviatura se reúnen cinco países que durante el primer cuarto del siglo XXI se han consolidado como potencias geoeconómica-geopolíticas regionales, pugnan por liderizar un nuevo orden mundial multipolar sin la primacía de Occidente. Brasil,

Rusia, India, China y Sudáfrica son los países que han integrado este acuerdo multilateral originalmente. Aunque en sus objetivos solo aparecen oficialmente la cooperación económica, comercio, finanzas, ciencia, innovación más desarrollo, desarrollo sustentable y fomento de la seguridad y la paz, sus ejecutorias y declaraciones desenmascaran sus propósitos poco disimulados: Desbancar a Estados Unidos de América y Unión Europea como principales potencias geoeconómica-geopolíticas, e imponer un liderazgo multipolar en el mundo. En 2023 se decide ampliar el número de Estados-partes del BRICS con Argentina, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Egipto y Etiopía (con la victoria de un presidente liberal pro-occidental, Argentina se retira en diciembre de 2023). Todos estos países aceptados tienen como denominador común juegos y proyecciones geoeconómico-geopolíticos de potencias regionales, es decir, se acelera la pugna por un nuevo orden mundial multipolar. Sin embargo, el acuerdo BRICS ampliado a partir de un análisis geoestratégico se percibe como con un alto grado de cohesión, pero es solo en apariencia, en esencia, manifiesta disconformidad. En efecto, India competidor y archienemigo de China, en sus pretensiones de proyectarse como potencia regional colisiona con los designios de China en la región indo-pacífico, lo que la motiva a crear dentro de los BRICS un subgrupo con el denominador común de la práctica de la democracia, el IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) con el objetivo oficial de reforzar la cooperación sur-sur.

Otra proyección geoeconómica-geopolítica en oposición a la anteriormente descrita se fragua el 13 de agosto de 2020, en ella entran en juego Israel y Emiratos Árabes Unidos, firman los Acuerdos de Abraham, impulsado y arbitrado por Estados Unidos de América, cuyos propósitos son la normalización de relaciones diplomáticas, impulsar la paz, promover negocios y ampliar el comercio entre Israel y el mundo

árabe sunita y, objetivo tácito, más no escrito, coordinar esfuerzos contra un enemigo común en el Medio Oriente que refuerza su potencialidad militar y apuntala su entrada al selecto club de los países con bomba atómica, no es otro que Irán. Por ello, los Acuerdos de Abraham persiguen de manera soterrada avivar la conversión de Arabia Saudí en una potencia geoeconómica-geopolítica regional del Medio Oriente con el fin de limitar las ansias geopolíticas iraníes. En ese mismo año se amplían los estados-partes de los Acuerdos de Abraham con Bahrein, Jordania, Marruecos y Sudán. Los Acuerdos de Abraham tienen sus precedentes en la llamada guerra de Iraq (2003-2011) e intervención occidental en Libia (2011) y posterior guerra civil, cuyos propósitos, entre otros, fueron simplificar la geopolítica en el Medio Oriente, buscan neutralizar dos potencias geoestratégicas regionales árabes, Iraq y Libia, con poderosos ejércitos, y de esta manera simplificar la geopolítica del Medio Oriente. En rasgos generales esos propósitos fueron cumplidos, hoy Iraq es un Estado disgregado en tres naciones con autonomía y políticas exteriores y de seguridad distintas, el Iraq chiita (oficial, reconocido por ONU) especie de periferia geopolítica de Irán, el Iraq sunita y Kurdistán. Por su parte Libia, igualmente queda dividida en tres naciones con divergentes políticas exteriores y de seguridad, Libia occidental o Tripolitania (reconocida por la ONU como Estado de Libia); Libia oriental o Cirenaica con las mayores reservas de petróleo y gas; y Libia del sur o Fezzan. De esta manera las rivalidades y hostilidades en el mundo árabe se aminoran, y la amenaza a Israel se reduce propiciándose la posibilidad de alcanzar, sino la paz total, una mayor estabilidad que propicie la negociación y acuerdos comerciales perdurables. Otro precedente de los Acuerdos de Abraham es el descubrimiento a partir de 2000 de grandes reservas de gas en el Mediterráneo oriental, que podría aumentar la capacidad exportadora de gas de Egipto, Israel, Chipre, Palestina-franja de Gaza y Líbano y se

proyecta un gasducto vía Chipre y Grecia para abastecer por el sureste a la Unión Europea. Los Acuerdos de Abraham nacen a partir de la invasión a Ucrania y en especial con el recrudecimiento de la geopolítica del gas por Rusia, cuyo empeño es arrinconar a la Unión Europea y de esta manera debilitar una de las bases que soportan el actual orden mundial. Como se desprende de lo afirmado, los Acuerdos de Abraham tienen como propósito abastecer con gas por el sur a la Unión Europea partiendo de Arabia Saudí e Israel a través de la construcción de un gasducto, incluiría además un gasoducto para conectar a India, y de esta manera, tratar de neutralizarla en su geopolítica del BRICS, en especial su asociación geoestratégica con China y Rusia, líderes de la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.

Estados Unidos de América se ha dado cuenta que hay una enorme vulnerabilidad respecto al abastecimiento energético de su aliado la Unión Europea y entiende que debe responder a esta situación hostil de Rusia. No es admisible que ante cualquier conflicto entre Occidente y Rusia, Putin cierre el grifo de gas a Unión Europea, y ésta se tambalee. Entonces la Unión Europea traza planes para disminuir la influencia de Rusia como proveedora de energía a través de gasductos por Georgia y Ucrania, ambos paralizados por sendas guerras y separatismos territoriales propiciados por Rusia para obstaculizar esa proyección geoeconómica-geopolítica. En ese contexto, Eden (2023) plantea:

Al ambicioso proyecto económico estadounidense se le ha dado un nombre muy amigable. Lo llamaron: Los Acuerdos de Abraham. ¿Les suena? Es también un acuerdo de paz, por supuesto, pero es un corredor económico inmenso y también es mucho gas. La visión es producir una secuencia territorial de relaciones normalizadas que comience en la India, a través de los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Arabia Saudí, Jordania, Israel y de allí a Grecia, Chipre y

Europa. Si Rusia viene del Norte, Estados Unidos de América quiere aplastarla desde el Sur. Si se quiere se puede ver de esta forma, este es el frente ruso-iraní-chino contra el frente occidental-suníta-israelí.

En síntesis, las estrategias a causa de la pugna por un nuevo orden mundial multipolar se enmarcan en la emergencia de un bloque geoeconómico-geopolítico representado por China, Rusia e Irán por un lado, y la coalición entre Estados Unidos de América, Unión Europea, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Israel, Taiwán, Corea, Malasia y Filipinas que persiguen mantener su hegemonía como potencias del actual orden mundial. En esa confrontación cada bando busca proyectar sus juegos geoeconómico-geopolíticos expresados como rivalidades y hostilidades territoriales, complementados con la proyección de sus economías nacionales con el propósito de contribuir a su reforzamiento como potencia regional y/o mundial sustentado en controlar el mayor volumen posible del comercio de recursos energéticos y minerales críticos y estratégicos, de bienes industriales, servicios y tecnologías, utilizando para tales fines no solo el poderío militar del Estado-nación, sino complementado además por medio del llamado "softpower" a través de empresas transnacionales, bandas criminales transnacionales, organizaciones no gubernamentales internacionales, entidades multilaterales y el empleo intensivo de propaganda, imaginarios sociales, geográficos e ideas falsos, desinformación, y distorsión de la realidad.

Geocultura: Variante de la geopolítica en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar.

[...] No maten a ese animal porque matan la escritura, las canciones, la pintura, los poemas y el amor [...]. Esa canción de Pablo Milanés encierra el concepto del término cultura desde la perspectiva de la gente común y la manejada por la mayor parte de los periodistas. Esa acepción se relaciona con las bellas artes, las artes vanguardistas, las expresiones de arte popular como el folklore, música, poemas y narrativas. Sin embargo, el término cultura es polisémico. Está relacionado igualmente con un elevado cúmulo de conocimiento o sabiduría. En el mundo académico se entiende por cultura a todas los anteriores significados más la suma de manifestaciones de hechos materiales y simbólicos creados por el ser humano, es decir, todo lo relacionado a la producción del hombre: La lengua, el dialecto, institución, ley, moral, ideología, política, economía, comercio, religión, secta, bienes, crimen, imaginarios social y geográfico, la historia, práctica socioespacial, rivalidades y hostilidades territoriales y la guerra, entre otros elementos del quehacer humano. La cultura se comienza a trabajar en geografía en la década de 1930 de la mano del equipo académico de Carl Sauer (1889-1975) como línea de investigación intitulada geografía cultural. Nace en contraposición al determinismo geográfico clásico, desarrollado durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. La geografía cultural, en consecuencia, nace bajo el paraguas del posibilismo geográfico. Para Fernández (2006) la geografía cultural basa su razonamiento en:

El análisis de las huellas que dejan en el paisaje natural las acciones productivas y de reproducción de diferentes grupos humanos. Para ellos el paisaje es el elemento central de estudio en

geografía. El objetivo de la escuela saueriana es por tanto la reconstrucción histórica del medio natural y de las fuerzas humanas que modifican el paisaje, la identificación de regiones culturales homogéneas definidas en base a elementos materiales (cerámica, material de construcción o tipos de viviendas) o bien, elementos no materiales como religión o lenguas y dialectos; y por último, el estudio de la ecología cultural histórica prestando especial atención en cómo la percepción y uso humano del paisaje viene condicionada por elementos culturales.

Como se desprende de esa cita la geografía cultural se interesa en el estudio del paisaje como un hecho unificador, incluye no sólo la morfología del paisaje (formas visibles tanto fisiográficas como humanas), sino también a la cronología del paisaje (la reconstrucción de hechos pasados a través de la historia impresa en el paisaje), al igual que a la ecología del paisaje (las conexiones que se establecen en él). Posterior al desarrollo teórico de la geografía cultural se inician el abordaje de los paradigmas cuantitativo o teorético (década de 1950), de la percepción, conducta e imaginación en geografía (1960), geografía radical (1970), geografía humanística (1970), geografía como producto social (1980), geografías posmodernas (1980), giro cultural en geografía o nueva geografía cultural (1990), entre otros paradigmas. Es en los desarrollos teóricos de la percepción, conducta e imaginación en geografía, geografía humanística, geografías posmodernas y el giro cultural en geografía de donde se enriquece la conceptualización de la geografía cultural con la inclusión de los elementos simbólicos en el paisaje, que no se encuentran visibles de manera directa sino, por el contrario, se atina a descubrirlos detrás del paisaje, como son las ideas, imágenes, símbolos, imaginarios, entre otros hechos subjetivos. De esta

manera, la geografía cultural experimentará una transmutación que se conceptualizará como nueva geografía cultural. Hernández (2019) plantea:

Sin embargo, a partir de hace cuatro décadas lo inmaterial tiene cabida en la ciencia del espacio. La comunidad geográfica traspasó fronteras académicas y estudiar temas diversos como por ejemplo la forma en que las palabras construyen la realidad geográfica, es decir, el espacio no sólo es objeto de manufactura y modelado material, también integra lo inmaterial, es decir, palabras, imágenes, fantasías.

Por ejemplo, con la nueva geografía cultural se reconoce la ascendencia que tuvo en la estructuración del territorio colonial latinoamericano el imaginario geográfico peninsular del mito de El Dorado, impulsa la exploración del territorio y explotación y comercialización del oro por españoles, portugueses, alemanes, y, por bucaneros, corsarios, filibusteros y piratas británicos, franceses y holandeses. No menos destacable es el rol del imaginario social en la organización del territorio latinoamericano, como aquel imaginario social colonial que dice *se acata, pero no se cumple*, que es toda una institución no formal en Latinoamérica y tanta influencia ha tenido y tiene en forjar una escasez de capital institucional en los procesos y formas socioespaciales contemporáneos latinoamericanos. O el imaginario geopolítico que plantea que *Estados Unidos de América es una nación elegida y destinada a expandirse hacia las costas del golfo de México y mar Caribe*, es el basamento de la geopolítica del Destino Manifiesto resumida en la expresión, que es parte de la doctrina Monroe, *América para los americanos*, tuvo una consecuencia socioespacial expresada en la ocupación neocolonial de Cuba, Haití, Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua y Panamá y la anexión de los territorios mexicanos de Arizona, Nuevo México, Colorado, Texas y Puerto Rico a los Estados

Unidos de América. Por otra parte, el giro espacial en ciencias sociales emprende el estudio de la geografía desde las perspectivas de otras ciencias sociales. En el giro espacial de las ciencias sociales se convierte en el objeto de estudio analizar las espacialidades desde las vertientes incluidas en el giro cultural de la geografía y los aportes de las geografías posmodernas, en especial, las geografías del poder. En ese sentido, las geografías del poder es un enfoque a partir de la propuesta deconstructivista derridaviana que reconoce la existencia de múltiples enfoques para estudiar la relación entre espacio y poder distinta al Estado-nación y su geografía político-administrativa, como reconoce Capel (2014):

El poder se ejerce de formas muy diversas: desde la familia y las relaciones personales, en la escala más reducida, hasta el que se ejerce en el Estado y por las instituciones supranacionales, en la escala planetaria. Hay, además, muchos tipos de poder, lo que da a su estudio una gran complejidad. Dicha complejidad aparece bien expresada en un conocido chiste que muestra la relación del poder con las distintas edades del hombre: A los 15 años el poder de la amistad, a los 25 el poder sexual, a los 35 el poder económico, a los 45 el poder político, a los 55 el poder social, a los 65 el poder orinar.

Entre esos múltiples enfoques de las geografías del poder aparece el punto de vista de la geopolítica que aborda el estudio de las rivalidades y hostilidades territoriales más allá de la visión del Estado-nación, como es el caso de la identificación de otros actores internacionales, bien sea territoriales (banda criminal territorial transnacional, empresa transnacional y corporación tecnológica globalista), actores no territoriales (ONG internacional y entidad multilateral) y la geoeconomía

como geopolítica. Ello abre el cauce para nuevos rumbos en el estudio de la geopolítica desde las visiones de la economía, filosofía, historia, politología y sociología. Es así que a la geografía económica global se le hace un giro, tratada ahora desde la economía como geoeconomía–geopolítica Valton (2021), en filosofía por Dugin (2023), en historia por Giacalone (2016), en la politología por Luttwark (2000) y en sociología por Olier (2012). El giro cultural también en ciencias sociales lleva hacia la aproximación de los enfoques de la nueva geografía cultural en estas ciencias, y concretamente en sociología de la mano de Wallerstein (2007). En la sociología se vincula la geopolítica con la geocultura. Wallerstein (2007) en su libro *Geopolítica y geocultura* aproxima el concepto de cultura hacia su concepción del sistema–mundo, deja asentado que la cultura inherente al capitalismo está en crisis a partir del cese de la Guerra Fría, da paso a lo que relaciona como geocultura: *La cultura como el terreno de la batalla ideológica en el sistema mundial moderno*. En esa batalla están involucradas todas sus instituciones culturales, como es el caso de la democracia al estilo occidental y el capitalismo, entre otras instituciones. En Wallerstein queda asociado el capitalismo a Occidente (que además de Estados Unidos de América y Unión Europea incluye a Japón, Australia, Nueva Zelanda, Israel, Taiwán, Corea, Singapur, Malasia y Filipinas) donde el capitalismo está fuertemente arraigado. Esa batalla ideológica en el sistema mundial moderno descrita en la segunda parte de su libro intitulada *Geocultura: La otra cara de la geopolítica*, queda reflejada la geocultura en la lucha de Occidente, coligado a la institución cultural de la democracia de estilo occidental, y Oriente ligado a la democracia y dictadura despóticas (se va a entender por Oriente a Rusia y Asia). A la cual se le agrega el sur global o Tercer Mundo abrasado a la idea poscolonial (geografías poscoloniales), presionan en esa batalla ideológica en el sistema mundial por la descolonización, proceso referido a una dimensión

simbólica donde se persigue el desmontaje de la herencia cultural del colonialismo, sin embargo, esa narrativa en la práctica sociopolítica está bajo los designios de democracias autoritaristas y dictaduras, de tal suerte que en el mundo en 127 países de 196, que en su mayoría han sido colonias hasta el siglo XX, como por ejemplo África con 55 países ex-colonias, la realidad política es la pervivencia de regímenes con democracias autoritaristas o dictaduras por largos periodos, ello contradice la afirmación de que por causas de la herencia colonial estos países del sur global se encuentran rezagados del progreso y desarrollo. Bien lo plantea Lilla (2002):

Así que hoy estamos en un atascadero [...]. Hay pocas democracias efectivas: Sólo una variedad de regímenes mixtos y tiranías difíciles de entender y de tratar políticamente. Desde Zimbabwe a Libia, de Argelia a Irak, de las repúblicas del Asia central a Birmania, de Pakistán a Venezuela, encontramos países que no son totalitarios ni democráticos, países en los que la perspectiva de construir democracias duraderas en el futuro próximo son limitadas o no existen. El Occidente democrático no afronta hoy un "eje del mal", afronta la geografía de una nueva era de tiranía. Eso significa que vivimos en un mundo en el que tendremos que distinguir, estratégica y retóricamente, entre diferentes especies de tiranía, y entre distintos tipos de regímenes políticos mínimamente decentes, que tal vez no sean modernos ni democráticos, pero que consideraríamos en definitiva mejores que una tiranía. Sin embargo, no hay cartógrafos para este nuevo territorio.

Algunos ejemplos confirman la superación de las secuelas coloniales como son los bien conocidos casos de Botswana y Seychelles en África, Uruguay en América, Singapur y Corea en Asia, Malta en Europa, Australia y Nueva Zelanda en Oceanía, entre otros casos. Ciertamente,

sus orígenes no hay que buscarlos en la herencia del colonialismo y neocolonialismo, sus causas más bien hay que escarbarlas en factores internos como bien lo plantea Landes (2003) al referirse a las raíces de la pobreza de las naciones:

A los estudiosos de la política económica y los historiadores de la economía de izquierda les gusta este tipo de explicaciones: Piensan en términos de núcleo y periferia, el centro rico frente a sus satélites periféricos. Pero esa no es la metáfora o imagen pertinente [...]. Lo determinante no fueron los recursos, el dinero ni la explotación extranjera. Fueron factores internos: La cultura, los valores, el sentido de la iniciativa.

Aproximadamente setenta y cinco por ciento de la población mundial vive bajo esos regímenes políticos donde se practican los centralismos político y económico. Se pudiera afirmar, quizás exagerando, que esa batalla ideológica en el sistema mundial es entre dos factores culturales, libertad y coerción.

Otro abordaje de la geocultura, en esta oportunidad, menos tratado en la literatura especializada, se sintetiza en estudiar las rivalidades y hostilidades territoriales encarnadas en la lucha por un nuevo orden mundial multipolar que sustituya al actual orden mundial liderizado por Occidente. Como se ha aclarado anteriormente, la lucha por un nuevo orden mundial multipolar está dirigida principalmente por China, Rusia e Irán. Esa dirección colectiva persigue irrumpir con un nuevo orden mundial multipolar, tiene cierta especialización entre los países líderes. De esta manera, China lleva la iniciativa, por lo menos a mediano plazo, por ejercer presión a partir de la geoeconomía-geopolítica, persigue convertirse en la potencia regional del indo-pacífico, para luego aspirar a ser potencia geoeconómica-geopolítica mundial. En ese mismo

sentido, Rusia en ese particular juego busca consolidarse como potencia geopolítica euro-asiática, y crear las condiciones mínimas para proyectarse como potencia geopolítica mundial. De modo semejante, Irán busca aprovechar como una especie de ventaja comparativa su condición de practicar la mayoría de su población la religión islámica en la rama del chiismo, y a partir de esa especificidad, junto con la reconstrucción del imaginario geopolítico del imperio persa y la vocación de las élites políticas de la república islámica de dominar en el Medio Oriente se proyecta un juego geocultural-geopolítico que no solo incluye a lo que podríamos denominar como su panregión islámica, sino incluso bosqueja la islamización de la Unión Europea.

Cierto es que, el juego y proyección geocultural-geopolíticos de Irán busca reconstruir el imaginario geopolítico del imperio persa sobre el Medio Oriente. Sin embargo, ese juego y proyección geocultural-geopolíticos tiene dos serios obstáculos, Israel y Arabia Saudí, dos potencias geopolíticas y geoestratégicas del Medio Oriente, sus poderíos militares se erigen como impedimentos. En ese sentido, Irán persigue destruir el Estado de Israel y avasallar al reino de Arabia Saudí, de esta manera, tener el campo libre para la extensión de sus dominios en el Medio Oriente. Irán como parte de la internacional de los autoritarismos y dictaduras que liderizan la pugna por un nuevo orden mundial multipolar es el ejecutor de la geoeconomía-geopolítica de minar Los Acuerdos de Abraham, cuyo fin es abastecer de gas a la Unión Europea con un gasducto que transporte ese combustible por el sureste y contrarrestar la geoeconomía-geopolítica rusa de los gasductos a la Unión Europea, una de las patas de Occidente, y abastecer igualmente a India, que incluye además, a más largo plazo, la construcción de hidrogenoductos para la Unión Europea e India, con el fin de neutralizar la participación de India en la pugna por un nuevo orden mundial multipolar, una potencia geoeconómica-geopolítica de la región del

océano Índico. Esos ambiciosos Acuerdos de Abraham han sido firmados por Israel, Emiratos Árabes Unidos, Jordania y Marruecos (que también tiene gas y petróleo en el territorio oceánico Saharai hoy ocupado por Marruecos, y proyecta abastecer a la Unión Europea también con gas por el suroeste), y está pendiente su firma por Arabia Saudí. Allí entra en juego la geocultura–geopolítica de Irán al provocar la guerra “proxi” o subsidiaria de las bandas criminales territoriales transnacionales e islamistas de Hamas–Yihad islámica–Huties–Hezbollah contra Israel. Por lo pronto, los Acuerdos de Abraham están en suspenso por el alto costo que pudiera representar para el prestigio de Arabia Saudí en el mundo árabe, el apoyo a un tratado donde participa el enemigo histórico de los palestinos y árabes, según la narrativa de las élites de los países islámicos.

De la premisa anterior se observa que, es la primera variante de la geocultura–geopolítica de Irán, extender su dominación y sujeción territoriales en el Medio Oriente, emplea para ello la religión del islam, una institución cultural con más de 1300 años de instituida y dominante en el Medio Oriente. Una segunda variante de esa geocultura–geopolítica es la islamización de la Unión Europea, con el propósito de anular una de las patas que soporta a Occidente, líder del actual orden mundial. Esta variante de la geocultura–geopolítica se soporta sobre la ola migratoria hacia la Unión Europea. La migración de población del Medio Oriente y África ha experimentado varios momentos o fases. La primera ola migratoria contemporánea de islámicos a Europa occidental se inicia durante el período llamado la Posguerra en la década de 1950. Esta primera ola migratoria representa un impulso a la economía de los países integrantes de la Comunidad Económica Europea por cuanto aporta ingentes recursos humanos al mercado laboral europeo necesitado de una elevada oferta de trabajo de escasa especialización en forma de mano de obra barata. En esta primera ola migratoria la

población islámica no está bajo la influencia del fundamentalismo islámico, esta institución cultural ideológica y militante del extremismo nace en la segunda mitad del siglo XIX y hacia la primera parte del siglo XX se origina su vertiente política con la fundación del movimiento Hermanos Musulmanes en Egipto. En 1979 triunfa la revolución islámica en Irán la cual se incubaba en un movimiento fundamentalista de base chií, cuya significación proporcional es del diez por ciento en la población mundial musulmana, es decir, de escasa influencia en el movimiento fundamentalista que se instituye en la Unión Europea. Es con la aparición de la resistencia a la invasión soviética en Afganistán en 1980, dirigida por fundamentalistas islámicos de base suní (rama del islam mayoritaria en el mundo), cuando se inicia una intensa difusión espacial del extremismo islámico, primero por el Medio Oriente, hasta que alcanza el territorio de la Unión Europea, y se intensifica su accionar terrorista luego del atentado de 2001 a las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington. Su momento estelar llega con la invasión y guerra contra Iraq por Estados Unidos de América en 2003 con la multiplicación de organizaciones terroristas que confluyen en la fundación del Estado Islámico de Iraq, Siria y el Levante (DAESH) en 2014. El Estado Islámico y Al-Qaeda, las dos bandas criminales territoriales transnacionales islamistas más grandes, pronto descubren el filón económico del comercio ilícito de seres humanos del Medio Oriente y África para Europa, y participan crecientemente en él, un negocio que según las Naciones Unidas a escala mundial moviliza más de un billón de US\$ al año. Por otra parte, Turquía, ante el cierre de la posibilidad de su entrada a la Unión Europea activa un juego geopolítico de facilitar e incentivar el tránsito por su territorio de migrantes del Medio Oriente, Asia central y Asia suroccidental hacia la Unión Europea, al igual que Libia, Marruecos, Senegal y Mauritania se convierten en corredores del flujo de migrantes

del Magreb y África subsahariana hacia la Unión Europea. Todo ello, alimenta la llamada segunda ola migratoria islamista hacia la Unión Europea.

Definitivamente, la migración desde África, Medio Oriente, Asia central y Asia suroccidental tiene una fuente de alimentación en el imaginario migratorio sustentado en las perspectivas de mejorar la suerte personal y de la familia con la obtención de trabajo, ocupación y habitar bajo el amparo del estado de bienestar en la Unión Europea, Estados Unidos de América y otros países con menor presión migratoria, de una población que vive bajo una incidencia elevada de pobreza extrema. Las fuerzas motrices que impulsan las corrientes migratorias son de distintos signos: Político, económico, ambiental y cultural. Las causas más recurrentes son crisis políticas, guerras civiles, hostigamiento terrorista, sequía y persecución religiosa, entre otras causas. El medio más común es el tráfico ilícito vía terrestre, se emplean diferentes rutas migratorias, también utilizadas para el comercio ilegal de drogas y recursos naturales, las principales rutas son el Magreb, Turquía, Senegal y Mauritania sur en el océano Atlántico, y los países ribereños del golfo de Guinea. Ese tráfico ilícito está matizado por bandas criminales islamistas como Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), Boko Haram, Al Nusra, Yihad Islámica de África Central, Al Shabab, y grupos criminales sin identidad islamista, entre muchas otras organizaciones. No es correcto afirmar que los musulmanes en su totalidad son militantes del fundamentalismo radical islámico, más bien es una expresión residual, sin embargo, la capacidad de provocar lesiones y muerte a personas, daños a bienes, y en general, perjuicios económicos generan resonancia periodística que magnifican sus acciones. Lo que también es muy cierto, es el potencial a largo plazo de cambiar la composición y estructura de la población de la Unión Europea, por las altas tasas de fertilidad y crecimiento demográfico de la

población islámica. En total, para 2024 se estima en veinticinco millones de musulmanes con una significación un poco menor al cinco por ciento del total de población de la Unión Europea. En ese orden de idea, la proporción de migrantes islámicos entre los países según EDNHUB noticias (2018, 25 de enero) es: *Francia 8,8%, Noruega 8,1, Suecia 8,0, Bélgica 7,5, Austria 7,0, Reino Unido 6,3, Alemania 6,1, Países Bajos 5,5, Italia 4,8 y España 2,6, entre otros países con menores porcentajes.*

Sin embargo, es a mediano y largo plazo el foco de preocupación para las élites burocráticas europeas, gobiernos y muchos tratadistas del tema. Justamente, Benito (2024, 8 de mayo) plantea que: *Los musulmanes podrían llegar a representar el 14% de la población de Europa en 2050 frente al 4,9% de 2016, según el Centro de Investigaciones Pew.*

Otro aspecto sobre la geocultura–geopolítica de Irán es la intervención y participación encubierta en las organizaciones fundamentalistas radicales que operan en el Medio Oriente y la Unión Europea. Esa intervención velada de Irán es a través de un grupo paramilitar adjunto a la Guardia Revolucionaria de Irán conocido como La Fuerza Quds. El cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica es un componente de las fuerzas armadas iraníes especializado en la defensa contra las amenazas externas a la revolución iraní y operaciones extraterritoriales en resguardo de los intereses iraníes en otros países, incluye operaciones para materializar las proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales delineadas en su política exterior. Por consiguiente, persiguen el fin de expandir la ideología de la revolución islámica y fraguar el imaginario geopolítico de las élites gobernantes, como es afianzar su pretensión de ser la potencia regional dominante del Medio Oriente, y de esta manera, revivir la grandeza del imperio persa. Estas últimas actividades son las asignadas a la Fuerza Quds, un grupo

paramilitar que trabaja fundamentalmente para financiar, cooptar, entrenar, apoyar y encauzar a fundamentalistas radicales con la finalidad de que participen en la perpetración de actos terroristas en donde los intereses iraníes lo dicten. Se emplea para tales fines las narrativas en torno al islam, en especial, en sus vertientes más radicales. Las actividades de la Fuerza Quds quedan bien reflejadas en dos casos muy sonados. Por una parte, el atentado terrorista en 1983 en el edificio sede de las tropas norteamericanas en la embajada de Estados Unidos de América en Beirut, Líbano, en el marco de integrar la fuerza multinacional para el mantenimiento de la paz a propósito de las guerras civiles en el Líbano. Por otra parte, el atentado terrorista al edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), Buenos Aires en 1994, cuyo objetivo es demostrar la capacidad de causar daño a los intereses judíos en cualquier parte del mundo, según la narrativa iraní. En ambos atentados, así como en todas las acciones donde participa la Fuerza Quds, se trata de no dejar rastros de su participación directa; financian, apoyan y asesoran a los agentes terroristas, con ello se persigue la finalidad de que el Estado de Irán quede por encima de toda sospecha. En 2020 fue declarada por el gobierno de Estados Unidos de América como organización terrorista, y el Grupo de los Siete (G-7) discute catalogarla con la misma denominación.

De esta manera es lógico inferir que, el teatro principal de operaciones de la Fuerza Quds es el Medio Oriente, en especial, con el patrocinio de las bandas criminales territoriales transnacionales e islamistas Hezbollah en el Líbano, Hamas y Yihad Islámica en Palestina y Huties en Yemen, todas piezas geoestratégicas de la guerra "proxi" o subsidiaria de Irán contra Israel. Sin embargo, no es la única región a la que se le asigna prioridad. En la Unión Europea la Fuerza Quds participa activamente con la financiación, apoyo y orientación de centros de estudios y comunidades islámicos donde a partir de discursos, se adoctrina en la

ideología islamista radical a militantes sobre la discriminación y opresión de los musulmanes por parte de los gobiernos islamofóbicos occidentales, y la lucha por su redención y el sometimiento de los infieles, según sus narrativas; junto con el imaginario geográfico de arrebatarse Al-Andalus, Cerdeña, Córcega, Malta y Sicilia, entre otras geografías de los infieles y recuperarlas para la causa del islam.

De ello resulta necesario admitir, que la Fuerza Quds propicia la conformación de redes entre los centros de estudios y comunidades islamistas radicales, junto a la coordinación con otros factores políticos como los Hermanos Musulmanes para avivar las frecuentes manifestaciones, disturbios y estallidos sociales de la población islámica pobre y marginada social y espacialmente de la Unión Europea, alimenta el relato para la lucha por sus derechos y prerrogativas sobre la práctica de la religión, atuendos y costumbres, y contra la conspiración de los infieles occidentales por sojuzgar a los seguidores del islam. Por lo tanto, la geocultura-geopolítica iraní tiene en la movilización permanente de esa población empobrecida en contra de ese enemigo del islam el instrumento para proyectar su juego y proyección geocultural-geopolítico de islamización de la Unión Europea, convertida esa narrativa en imaginarios social y geopolítico, legitiman la violencia contra el poder establecido en la Unión europea, cobijados bajo la cultura de la religión musulmana.

La geopolítica a escala del territorio nacional.

Con la disolución de la Unión Soviética (década de 1990) en quince Repúblicas independientes se destaca la existencia de rivalidades y hostilidades territoriales al interior de los estados. Esto no quiere decir, que dichas rivalidades a escala de un territorio nacional surjan con ese

hecho histórico. Todo lo contrario, desde el surgimiento del Estado-nación en 1648 con el tratado de Westfalia, e incluso, desde la antigüedad con las incipientes ciudades-estados, se ha ido integrando paulatinamente estados tal cual se le conoce hoy en día, a partir de delimitaciones con accidentes geográficos naturales, rasgos o trazados culturales y es muy común, que muchos de ellos sean estados plurinacionales, es decir, un solo Estado-nación constituido por múltiples pueblos y naciones. El origen de este hecho geopolítico es de múltiples causas, entre las de mayor significación se tienen:

- Ambición de recursos que poseen estados adyacentes y se realizan proyecciones geopolíticas por incorporarlos como parte de un Estado central;
- Avaricia por poseer una población de otro territorio como fuerza productiva;
- Imaginarios geográficos de las élites asociados a una predeterminación de ser gran nación;
- Dejar bien asentado la imagen de poderío de un territorio en un contexto regional.

La imbricación hacia el interior de los estados plurinacionales es de signos muy variados, en primer lugar, hay un territorio que juega el rol de líder, y ese liderazgo del territorio-vagón se manifiesta respecto al resto de los territorios que integran el Estado plurinacional en un trato de paz y cooperación o por el contrario, una atmosfera conflictiva que presiona hacia el disenso territorial con las modalidades de tensión geopolítica de signo pacífico, ausencia de conflicto armado, e incluso, frecuentes o permanentes conflictos armados en forma de guerrilla o guerra franca.

En ese sentido, hacia el interior de los estados plurinacionales la geopolítica puede manifestarse de dos maneras, regionalismo nacionalista y secesionismo. Se entiende por regionalismo nacionalista a la presencia de una fuerte identidad cultural y geográfica de una región al interior de un estado con un imaginario geográfico fuertemente diferenciado del territorio que cumple la función central. Esta condición conduce hacia discordancias en las políticas territoriales sin llegar a materializarse en la idea de independencia. Por su parte, se entiende por secesionismo a la actitud geopolítica manifiesta en el pueblo de un territorio con un imaginario geográfico que lo conduce a perseguir la separación del territorio que cumple la función central y obtener la emancipación, bien por medios pacíficos o violentos. Los procesos geopolíticos conducentes al secesionismo e independencia se analizan en sus contextos continentales, sin pretender abarcarlos en toda su magnitud, se detallarán aquellos que tienen mayor resonancia internacional.

África: Tensiones geopolíticas nacionales heredadas del colonialismo y gobernanza con muy bajo capital institucional alimentan luchas geoestratégicas secesionistas.

La exploración de África por parte de los portugueses en el siglo XV es el detonante que activa la geopolítica colonialista en el continente africano. Las islas de Cabo Verde, las costas e islas del golfo de Guinea, la desembocadura del río Congo, las costas de Angola, Namibia y del océano Índico son territorios que le permiten a los portugueses la explotación de colosales recursos naturales (diamantes, oro y marfil, entre otros) y recursos humanos (esclavos). La riqueza extraída por los portugueses en esos territorios africanos muy pronto es apetecida por otras potencias europeas, no tardan las rivalidades y hostilidades entre

potencias europeas por la posesión de colonias en África. Holanda, Reino Unido y Francia entran en conflictos en esa competencia colonialista creciente a partir del siglo XVI, hasta que se acuerda convocar la Conferencia de Berlín en 1884 en el contexto de acordarse en la colonización por Europa de África, con la finalidad expresa de evitar una confrontación entre potencias europeas de mayor intensidad, con la deliberada intención de repartirse el continente africano, cuestión que se zanja en 1913 con la aceptación de un mapa, donde queda plasmado la división del continente en zonas de posesiones territoriales. En el cuadro 4 se describen las zonas de posesiones territoriales de cada potencia europea.

Cuadro 4. Distribución de zonas de posesión territoriales en el reparto colonial de África reflejada en el mapa de 1913.

Alemania	Burundi, Namibia, Ruanda, Tanganica, Togo, Uganda y Zanzíbar. (Siete colonias).
Bélgica	Congo belga y Katanga. (Dos colonias).
España	Ifni, El Rif, Guinea Ecuatorial y Saharaui. (Cuatro colonias).
Francia	África Occidental (Alto Volta, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Dhomey, Guinea, Niger, Mauritania, Senegal), Argelia, Marruecos, Chad, Madagascar, Mali, Reunión, Túnez, Ubangui-Chari y Somalia. (Dieciocho colonias).
Italia	Etiopía, Libia y Somalia. (Tres colonias).
Portugal	Angola, Cabinda, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Santo Tomé & Príncipe. (Seis colonias).
Reino Unido	Archipiélago de Chigos, Botsuana, Egipto, Sudán, Kenia, Somalia-Berbera, Mauricio, Nigeria, Rhodesia, Seychelles, Sudáfrica y Zambia. (Doce colonias).
Estados Unidos de América	Liberia (colonia de Estados Unidos de América desde 1822; utiliza ese territorio para enviar a esclavos norteamericanos como forma de reducir el número de esclavos en previsión de alguna revolución como la de Haití. En 1947 se conviene la independencia de Liberia y se impone como élite gobernante a la de los descendientes de los esclavos norteamericanos).

Fuente: Del autor.

Si bien es cierto que las exploraciones geográficas europeas en África datan de la antigüedad, es con la creación de la Sociedad Geográfica de París, Francia, que se inician las exploraciones geográficas europeas sistemáticamente con el claro objetivo de explorar los recursos naturales y recursos humanos en función de alimentar el industrialismo reinante en Europa y la geoestrategia para abastecerse con medios para el equipamiento militar. De esta manera, se describe, se evalúa y valora la geografía física africana, sus recursos geológicos, edáficos, hídricos, oceánicos y de la biodiversidad para convertirlos en "commodities" o

materia prima y abastecer el mercado europeo. De la misma manera, se valora la geografía humana en su variabilidad con múltiples etnias, imperios consolidados (Etiopía, Zimbabwe, Mali, Benin y otros imperios africanos), sociedades con nivel civilizatorio de ciudad-Estado, comunidades agrícolas y colectividades de recolectores-cazadores, se constituyeron en los recursos humanos de base para las potencias europeas.

Imaginarios geográficos europeos impulsan y acompañan la colonización de África, tales como: *Los suelos lateríticos africanos son pobres; el clima ecuatorial cálido y lluvioso de África no propicia la cultura del trabajo; África es poseedora de un invaluable tesoro; en África no existen límites ni fronteras entre naciones; la población africana está sumida en el atraso; los pueblos primitivos de África necesitan ser evangelizados;* entre otros muchos imaginarios geográficos. Son símbolos, representaciones e imágenes distorsionados del colonizador europeo con el objetivo expreso de justificar la ocupación y repartición territoriales del continente africano.

El reparto colonial de África se materializa a partir del establecimiento de límites fronterizos en función de rasgos y accidentes geográficos por una parte, y en no pocos casos, la fijación de linderos fronterizos rectos trazados con regla y lápiz en oficinas en Europa, como son los casos de Argelia, Libia Sudán y otros. Con esas arbitrarias delimitaciones quedan en un mismo confín colonial múltiples etnias que en algunos casos son enemigas geohistóricas que es la fuente de gran cantidad de rivalidades y hostilidades que subsisten hasta el siglo XXI, son la base de golpes de Estado, conflictos y geoestrategias de guerras secesionistas.

Al interior de doce países africanos se destacan presiones hacia la secesión, en la mayor parte de ellos sus territorios son compartidos por una o más naciones, y de hecho, las guerras por secesión de diversas intensidades es el común denominador de estos países africanos. A

continuación, se hace una relación de esos doce países: Angola, Argelia, Burkina Faso, Camerún, Comoras, Etiopía, Libia, Malí, Marruecos, Níger, Nigeria y Somalia.

Luego de ser derrotada Portugal como potencia colonial en África, Cabinda, un enclave colonial en el África Central es invadida y ocupada por Angola con el apoyo del ejército de Cuba y la Unión Soviética. Cabinda reclama su independencia desde 1975. A partir de ese hecho se ha entronizado una guerra por la independencia que ha tenido diversos matices de intensidad en el tiempo. Por lo pronto, la lucha por la independencia ha perdido fuerza por la división del movimiento independentista, y por el férreo apoyo de las empresas transnacionales Chevron y Texaco, concesionarias para la explotación de las enormes reservas de petróleo y gas de Cabinda.

En octubre de 1961 bajo referéndum Camerún decide formar una federación con excepción del Camerún islámico (del norte), se integra a Nigeria. Camerún un país que su vida colonial transcurre entre la metrópolis de Portugal, luego por juegos geopolíticos pasa a ser administrado por Alemania, la pierde después del Tratado de Versalles (1920), al desmembrarse el Estado alemán, Camerún pasa a ser dominio compartido de Francia y Reino Unido. Camerún francés (accede a la independencia en 1960) y el británico (en igual año). Se conforma una república federal. El federalismo cesa en 1972 con un gobierno democrático autoritarista fuertemente centralizada su geografía político-administrativa cuyo centro son las élites política y económica gobernantes del territorio de origen francés. A partir de ese momento comienza a escalar un imaginario geopolítico independentista en el Camerún del oeste (de origen británico), en 2016 tiene como desenlace la autoproclamación de la república de Ambazonia (Camerún oeste). No obstante, un problema geopolítico que puede ser abordado con cierto éxito a partir del federalismo y la inclusión territorial, se convierte en

lucha independentista en forma de guerra abierta. La autoproclamada república de Ambazonia no logra reconocimiento internacional y el conflicto bélico se proyecta en el tiempo.

Comoras, un archipiélago africano de la región del océano Índico con mayoría islámica, declara su independencia en 1975, sin embargo, Mayotte una isla-provincia decide en 1974 en referéndum solicitar a Francia su incorporación como departamento de ultramar francés (ratificada esa decisión en dos referéndums posteriores), no quiere compartir vida independiente con Comoras, el gobierno ocupa militarmente la isla para neutralizar el secesionismo; Francia invade Mayotte con un ejército de mercenarios y se anexa la isla rebelde. En 1997 las provincias insulares de Anjouan y Mohéli declaran unilateralmente su independencia de Comoras; mediante ocupación militar de los territorios insurgentes el gobierno central logra restablecer la unidad territorial. A esta ya geopolítica interna compleja se le agrega el hecho de un muy bajo capital institucional, cuya expresión se sintetiza en veinte golpes de Estado en los cuarenta y nueve años de vida independiente (un golpe de estado cada dos años). Por ser Mayotte territorio de la Unión Europea se ha avivado una corriente migratoria desde Madagascar y Comoras, miles de migrantes ilegales buscan alcanzar el estado de bienestar de la Unión Europea migrando a Mayotte, ha creado una crisis sociopolítica en Mayotte.

En Etiopía en la década de 1970 estalla la guerra secesionista de Eritrea impacta como caja de resonancia sobre otras naciones que integran Etiopía, a pesar de ser oficialmente una república federal, en la práctica se gobierna centralmente con una orientación socialista a partir de un golpe de estado en la década de 1990 pasando a ser parte de la órbita de la Unión Soviética. De esta manera, en la región de Ogadén (Somalia etíope) desde la década 1970 se manifiesta un conflicto de baja intensidad por la secesión para unirse a Somalia. Pero es en otra región

etíope, en Tigray donde el conflicto por la secesión ha escalado hasta que en 2020 se declara la guerra entre el ejército de Etiopía y las organizaciones insurgentes que procuran la independencia de Tigray. En 2022 se firma un acuerdo de paz y se inicia la desescalada del conflicto bajo el compromiso de profundizar y ampliar la democracia federal, se vive en la región una calma tensa en espera que se active de nuevo la escalada bélica, por cuanto las causas que la han originado, el centralismo territorial, sigue en pie en Etiopía.

Libia durante el período colonial italiano configura un territorio integrado por numerosas naciones, pueblos y tribus. El colonialismo tuvo como eje articulador de la política colonial al territorio de Tripolitania al noroeste. En contraposición, las mayores reservas de petróleo y gas se localizan en Cirenaica una nación al este, estas circunstancias generan dos imaginarios geográficos; por una parte, Tripolitania el territorio ejecutor de las políticas coloniales y Cirenaica el territorio recipiente de la riqueza de hidrocarburos que justifica la colonia y colonización. Esta dicotomía hace emerger desde tiempos coloniales tensiones geopolíticas entre Tripolitania y Cirenaica, disminuidas por el efecto del dominio colonial. Con la emergencia de la independencia en 1951 se declara el reino de Libia con su capitalidad en Tripolitania el centro político, ello genera roces con Cirenaica reducida a una territorialidad periférica a pesar de ser el bastión económico del recién independizado país. En 1969 se instaura un gobierno socialista e islamista de corte totalitario en Libia, marginando las pretensiones de protagonismo de Cirenaica, y aplastada toda intención secesionista durante la dictadura totalitaria instaurada por Muamar Khadafi en 1969, sin embargo, el espíritu secesionista pervive soterradamente. Libia fue desarticulada con la guerra civil desatada a consecuencia del movimiento geopolítico denominado Primavera Árabe (2010–2014) y la intervención con bombardeos en 2011 por parte de la Organización del Atlántico Norte con su objetivo

tácito, más no oficial, de simplificar la geopolítica regional al neutralizar a Iraq primero (invasión de Estados Unidos de América, 2003–2006) y luego a Libia como dos de las más poderosas potencias militares en el Medio Oriente. La consiguiente guerra civil en 2011 hace resurgir los reprimidos sentimientos secesionistas e inmediatamente se desata a continuación la desarticulación territorial de Libia; Cirenaica toma protagonismo y se forma un gobierno secesionista, decide no ser más territorio periférico de Tripolitania, no ha habido independencia formalmente, sin embargo, en la práctica Cirenaica actúa como un territorio independiente. En consecuencia, se deshace su unidad territorial en tres estados: Tripolitania al noroeste (única entidad estatal reconocida por Naciones Unidas como Estado de Libia), Cirenaica al este y Fezan al suroeste. Fezan, por su parte, no logra formar un Estado consolidado por las rivalidades y hostilidades de los numerosos pueblos y tribus que la integran (tuareg, árabe, tubu y otros). Fezan ha sido un territorio que desde la época colonial se dificultaba la llegada de las directrices centrales de dominio territorial, es a partir de la dictadura socialista e islamista de Muamar Khadafi que Fezan se incorpora efectivamente a la política territorial libia. Los procesos secesionistas que se verifican allí hablan de una geopolítica a escala del territorio subnacional, es escenario de tensiones entre el pueblo tuareg, árabe, tubu y otras etnias, junto a organizaciones criminales territoriales transnacionales islamistas como Al Qaeda del Magreb Islámico y Estado Islámico del Magreb que se disputan los yacimientos petroleros y minas de oro en medio de un intenso comercio ilícito, donde además, destacan las drogas, e igualmente, el rentable y despreciable comercio de seres humanos. Libia en la práctica es un Estado colapsado. Con la desarticulación de Libia después de la invasión de la Organización del Atlántico Norte y la guerra civil, los pueblos del sur aumentan su protagonismo, en especial el pueblo Tuareg que se integra al imaginario

geográfico de la nación independiente república de Azawad, reúne ese imaginario al pueblo tuareg de Libia donde habitan 300 mil habitantes, esparcidos igualmente por el norte de Níger (900 mil), Malí (700 mil) y Burkina Faso (400 mil), y, en el sureste de Argelia (100 mil), todo ese vasto territorio de más de un millón y medio de Km² es el emplazamiento del pueblo tuareg.

Como se ha anotado anteriormente, el pueblo tuareg es el denominador común en el norte de Níger, Malí y Burkina Faso, en el sur de Argelia y Libia, sus imaginarios geopolíticos son secesionistas. Los tuareg son un pueblo bereber nómada cuyo hábitat es el desierto del Sahara y el Sahel, una sabana de matorrales semidesérticos de más de tres millones de Km². El momento culminante del pueblo tuareg llega con la declaración unilateral de la república de Azawad en 2012 en el norte de Mali, cuyo fin postrero es lograr cohesionar el extenso territorio tuareg. No obtuvo reconocimiento de ningún país ni institución multilateral alguna de las relaciones internacionales, reprobada tanto por la Unión Africana como por las Naciones Unidas. El reconocimiento internacional de la república de Azawad sería en la práctica la desarticulación de cinco estados-nación africanos. Sin embargo, las bandas criminales territoriales transnacionales islamistas (Al Qaeda del Magreb Islámico, Estado Islámico del Magreb y Boko Haram) aprovechan el vacío de poder y toman el control a sangre y fuego de la autoproclamada república, imponen el fundamentalismo islámico por medio de la institucionalización de la ley islámica Sharía. Francia en defensa de sus intereses geoeconómicos en el Sahel africano, en especial las minas de uranio de Níger, forma una alianza geoestratégica con el ejército de Mali, derrota en 2013 a las organizaciones criminales territoriales transnacionales, las desalojan del norte de Malí, y se alcanza de nuevo la unidad territorial de Malí, se evita así la expansión del secesionismo hacia los otros países con población tuareg. La experiencia vivida con

gobiernos islamistas que tratan de imponer a sangre y fuego la sharía llevan a una disminución de las aspiraciones independentistas del pueblo tuareg. Sin embargo, el imaginario geopolítico secesionista está latente. En 2021 hay un golpe de estado en Mali, en 2022 en Burkina Faso y en 2023 en Níger, todos con el denominador común de estar patrocinados por Rusia (los dos primeros) y China (el de Níger) con la deliberada intención de crear cabezas de playa en África en su juego y proyección geopolíticas de imponer un nuevo orden mundial multilateral. Por lo pronto, se logra desbancar a Francia como gendarme del África francófona, se le asesta un golpe bajo a Occidente como potencia mundial, según las narrativas rusa y china. Esos golpes de Estado en Mali, Burkina Faso y Níger puede ser el detonante de un resurgir del secesionismo con renovadas fuerzas del imaginario geopolítico del pueblo tuareg.

En Marruecos se desencadenan tensiones geopolíticas al interior del Estado a partir de 1976, año en que España y Marruecos sellan un tratado, Marruecos cede a España los derechos sobre los enclaves españoles de Ceuta y Melilla y renuncia al reclamo territorial; España cede a Marruecos su ex-colonia Saharaui (Sahara Occidental) y Marruecos se compromete a cesar en su narrativa de que las Islas Canarias son marroquí; a partir de ese hito, se inicia una guerra entre la República Árabe Democrática Saharaui y Marruecos. Saharaui no es admitida oficialmente en Naciones Unidas, sólo con estatus de Estado autónomo como observador, ha logrado su incorporación plena en la Unión Africana, reconocida por más de ochenta países y mantiene relaciones diplomáticas con cuarenta y un estados. Con la finalidad de asegurar la explotación de las riquezas mineras y oceánicas de Saharaui y las ciudades y puertos costeros, Marruecos construye un muro para evitar la penetración de los efectivos militares de Saharaui y divide su territorio en dos, el territorio asociado a la costa de Marruecos y el

hinterland desértico a Saharaui, y de esta manera, Marruecos logra aislar lo que considera el territorio más útil geoeconómica y geopolíticamente a sus intereses, la franja costera y territorio marítimo Saharaui. A pesar de que el muro le ha proporcionado estabilidad a Marruecos, las tensiones geopolíticas y enfrentamientos bélicos con la República Árabe Democrática Saharaui prosiguen. Saharaui tiene el apoyo de Argelia, por cuanto Marruecos posee el imaginario geopolítico del Gran Marruecos, incluye además de Saharaui, el norte de Mauritania (llamada el territorio de blancos) y el oeste de Argelia.

Nace a la vida republicana en 1960 como una entidad geopolítica federal, en Nigeria ese precepto es más una formalidad constitucional que una realidad del régimen político reinante, en la vida cotidiana no se materializa. De hecho, desde 1960 hasta lo que va del siglo XXI ha padecido trece golpes de Estado exitosos y otras tantas intentonas golpistas, su gobernanza se ha llevado a cabo con igual número de regímenes dictatoriales; y los períodos democráticos han sido de gobiernos autoritaristas. El territorio de Nigeria responde a tres realidades regionales con grupos étnicos distintos con muy disimiles imaginarios geopolíticos de sus elites respectivas. Los hausa-fulani localizados al norte con predominancia del islamismo, los igbos al sureste cristianos en una alta proporción y los yorubas con religión homónima al suroeste, estos dos últimos ocupan el delta del río Níger y la costa. Nigeria Posee la mayor reserva de petróleo y gas de África en el delta y territorio marino que le ha condenado a padecer la llamada teoría de la abundancia de recursos naturales o la maldición de recursos naturales. Esa condición se expresa en una macroeconomía patrimonialista de muy bajo capital institucional y una lucha inter-étnica y regional por la redistribución de la renta petrolera y pugna de las élites regionales por la apropiación de los beneficios derivados de la exportación del petróleo y gas. La geopolítica interna ha sido de tensión

permanente prácticamente desde su independencia, al extremo de librarse en 1967 hasta 1970, una de las conflagraciones africanas más devastadoras, se calcula más de un millón de muertos por la guerra y hambruna a causa del bloqueo a la república de Biafra (región de igbos) por parte del gobierno nigeriano. Hoy a pesar de haber menguado las aspiraciones secesionistas en Biafra, las fuerzas motrices que originaron la conflagración siguen vigentes. La geopolítica interna a causa del muy bajo capital institucional se ha tornado muy compleja, con la beligerancia de bandas criminales territoriales transnacionales como Boko Haram y Estado Islámico del África Occidental, levantan la bandera del islamismo radical, dominan amplias porciones territoriales de Nigeria, en especial en la región norte, junto a organizaciones criminales nacionales sin identidad islamista que prácticamente pululan por todo el territorio, controlan el comercio ilícito en un espectro muy variado, incluye hasta la extracción furtiva de petróleo de oleoductos, todo ello pone en duda la sustentabilidad geopolítica del Estado e incluso, su pretensión de convertirse en una potencia en el nuevo orden mundial que pugna por emerger, sintetizada en su membresía en el BRICS ampliado.

Somalia accede al mundo como nación independiente con la fusión de los territorios coloniales italianos e ingleses en 1960 (la Somalia italiana accede a la independencia el 1 de junio y Somalia británica el 26 de junio). Se forma un gobierno fuertemente centralizado sobre una sociedad dividida en clanes territoriales; a ello se agrega, un golpe de estado en 1969 que orienta la política de Estado hacia el socialismo en la órbita de la Unión Soviética, con base de sustentación en uno de los clanes. Esa especie de caja de pandora se abre en 1990 con una crisis política y guerra entre los cuatro clanes mayoritarios, que termina en la disolución de Somalia y con la autoproclamación de la república de Somaliland y los estados autónomos de Puntland y Jubaliland. La

Organización de Naciones Unidas, la Unión Africana, Estados Unidos de América y Unión Europea desde 2004 unen esfuerzos por la unificación de Somalia bajo un gobierno de corte democrático federal que sea inclusivo para los cuatro clanes mayoritarios junto a los otros minoritarios. La unificación de Somalia, por una parte, se dificulta por transformarse en un Estado fallido, y además, se bloquea por la expansión económica, estabilidad política y reconocimiento internacional de elecciones libres y justas en Somaliland. Somaliland seduce a Etiopía con un cabildeo político para cederle un enclave territorial donde se proyecta la construcción de una ciudad portuaria, puerto, aeropuerto y base naval etíopes en las costas del mar Rojo, y un corredor para el equipamiento territorial con ferrocarril y autopista, y de esta manera eliminar la mediterraneidad de Etiopía. En contraprestación exige el reconocimiento diplomático.

De la relación de países africanos con geopolítica interna de secesión se puede inferir que, de los cincuenta y seis países que integran el continente africano (incluyendo a Saharaui y Somaliland), los doce descritos anteriormente manifiestan procesos geopolíticos secesionistas; de los cuarenta y cuatro países restantes, treinta y ocho poseen cohesión territorial en muy diversos grados como se aprecia en el cuadro 5; y seis países manifiestan regionalismo nacionalista, como se aprecia en el cuadro 6.

Cuadro 5. Países africanos con muy diversos grados de cohesión territorial (ordenados según el año de la independencia)

Liberia	Sudáfrica	Guinea Bissau
Egipto	Burundi	Cabo Verde
Túnez	Ruanda	Santo Tomé & Príncipe
Ghana	Kenia	Seychelles
Benin	Malawi	Zimbabwe

Cuadro 5. Países africanos con muy diversos grados de cohesión territorial (ordenados según el año de la independencia)

Congo	Tanzania	Namibia
Costa de Marfil	Zambia	Mauricio
Gabón	Gambia	D´jibouti
Madagascar	Botsuana	Eritrea
Mauritania	Lesotho	Somaliland*
Senegal	Eswatini (ex-Suazilandia)	Sudán del sur
Togo	Guinea	Saharai**
Sierra Leona	Guinea Ecuatorial	

*Aunque no tiene reconocimiento internacional muchos países mantienen oficina de negocios y relaciones comerciales.

**Desde 1975 fue ocupada una parte del territorio por Marruecos, con reconocimiento internacional solo como estado autónomo de la ONU con estatus de observador.

Elaborado por el autor.

El regionalismo nacionalista por su parte, se diferencia del secesionismo por el hecho de que si bien es cierto no se plantea la independencia de manera franca y la inexistencia de propósitos de crear estados independientes, el obtener absoluta autonomía en un entorno republicano federal, es la característica fundamental de estos sus juego y proyección geopolíticos. Sin embargo, no es menos cierto que se suceden desencadenamientos, en no pocos casos, de geoestrategias bélicas abiertas y conflictos armados de baja intensidad con organizaciones políticas que reclaman un puesto en la gobernanza del Estado, como élites políticas, económicas y culturales y acceder en correspondencia a la redistribución de las rentas; a ello se agrega, la beligerancia de bandas criminales territoriales y en algunos casos transnacionales apoyadas por países vecinos, empresas transnacionales, ONGes internacionales y/o por potencias regionales y mundiales. De esta suerte, destacan como vivos ejemplos de devastadoras guerras civiles e internacionales los casos más extremos de Congo RD (ex-Zaire), Etiopía, Liberia, Mauritania, Mozambique y República

Centroafricana, para solo registrar un ejemplo de cada región de África. Esa lucha entre etnias regionales tiene el deliberado propósito de compartir la gobernanza y apropiación de las riquezas generadas por la explotación de reservas de recursos mineros críticos y estratégicos como el cobre, coltán, cobalto y oro, recursos de hidrocarburos (gas y petróleo), entre otros recursos naturales.

Por su parte, seis países tienen una gradación menor a la de geopolítica secesionista, con implicaciones muy diversas, van desde conflictos políticos por mayor democracia federal hasta la lucha armada Cuadro 6).

Cuadro 6. Países africanos con diversos grados de regionalismo nacionalista (ordenados según año de la independencia).

Países	Expresión del regionalismo nacionalista
Sudán.	Nace a la vida independiente con una inestabilidad territorial congénita por el manejo centralista de su geografía político-administrativa y la política de exclusión étnica de los pueblos y tribus no árabes. Ello impulsa una guerra secesionista (se inicia el año de su independencia en 1956 y concluye en 2005) entre el Sudán gobernado por las élites árabes y el Sudán del Sur de etnias subsaharianas. Igualmente, la exclusión de los pueblos y tribus bereberes de Darfur origina un conflicto que en 2003 escala hacia una guerra generalizada sin intenciones secesionistas con la presunción de un genocidio según fuentes de ONG internacionales.
Chad.	Conflictos entre las etnias típicamente subsaharianas al sur y este, y la población árabe al norte y oeste.
Congo RD (ex-Zaire).	Es el país que expresa con mayor dramatismo la geopolítica colonial en África por su bajo capital institucional y la tragedia descrita en la teoría de la abundancia de los recursos naturales o maldición de los recursos naturales. A penas accede a la independencia en 1960, la metrópolis colonial Bélgica junto a Estados Unidos de América aprovechan una crisis étnico-regional y apoyan la república de Katanga, provincia al sur de Congo RD con grandes reservas de cobre y cobalto, dos minerales críticos. Se alinea en la órbita soviética para luego por golpe de Estado colocarse bajo la esfera occidental de nuevo, todo ello salpicado con mucha sangre de civiles de distintas etnias involucradas, solo en los primeros cinco años de vida independiente. En la década de 1990 con la crisis de los refugiados por el genocidio de Ruanda, estalla la segunda guerra del Congo RD, cuyo trasfondo son las grandes reservas de Coltán (un mineral estratégico), casiterita y diamantes en las provincias del noreste, Kivu del Norte y Kivu del Sur. Estados Unidos de América patrocina una guerra "proxi" o

Cuadro 6. Países africanos con diversos grados de regionalismo nacionalista (ordenados según año de la independencia).

Países	Expresión del regionalismo nacionalista
	subsidiaria a través de Ruanda y Uganda. Participan en la guerra otros estados africanos en apoyo a Congo RD (Angola, Chad, Namibia, Sudán y Zimbabwe), se le conoce informalmente como la guerra mundial de África. En el caos reinante, se incorporan en la beligerancia bandas criminales territoriales nacionales y transnacionales, participan en el saqueo de la riqueza mineral y guerra, hace la geopolítica interna más compleja. Es una expresión a escala nacional de la geopolítica del caos que caracteriza al siglo XXI.
República Centrafricana.	Sucesivos golpes de Estado conducen a guerras entre elites étnico-regionales con sus ejércitos de mercenarios por la apropiación de los recursos naturales, en especial el oro y el comercio ilícito. Guerra entre bandas criminales transnacionales el Ejército de Resistencia del Señor y el Estado Islámico de África Central por imponer sus respectivos fundamentalismos.
Uganda.	Desde inicios de la década de 1980 se detecta la presencia de la banda criminal transnacional Ejército de Resistencia del señor (fundamentalismo cristiano) como secuela de la guerra civil que asoló a Uganda (1981–1986). Domina amplias zonas del norte de Uganda. En 2016 se inician enfrentamientos contra otra banda criminal transnacional, Estado Islámico de África Central (islamismo radical), se enfrentan por el dominio territorial en zonas de varias provincias al norte, ambas bandas criminales son combatidas por el gobierno con el respaldo de la Unión Africana y Estados Unidos de América. Las rivalidades y hostilidades entre las bandas criminales y el gobierno han extendido la conflagración geoestratégica más prolongada de África.
Mozambique.	Luego de la guerra por la independencia, se inicia otra guerra civil por la orientación marxista-leninista del gobierno, se extiende por treinta años. En la segunda década del siglo XXI estalla un conflicto armado en la provincia del norte de Mozambique, en esta oportunidad es una geopolítica por la implantación de un Estado bajo la ley islámica sharia en la provincia Cabo Delgado.
Fuente: Del autor.	

En síntesis, a la desarticulación territorial provocada por el colonialismo europeo y americano en África se le solapa un proceso de descolonización que concluye con la independencia de la mayoría de los estados africanos (a excepción de Reunión y Mayotte, son departamentos de ultramar francés; y el archipiélago de Chigos, territorio británico del océano Índico, reclamado por Mauricio). La independencia llega y lo políticamente sensato era optar por regímenes democráticos federales por la predominancia dentro de los estados-

nación africanos de múltiples etnias regionales, sin embargo, las circunstancias conducen a todo lo contrario, la mayoría de las elites gobernantes imponen en los países democracias autoritaristas y dictaduras en una bien extensa lista de países africanos; la gran parte de ellos son gobernados por élites étnicas regionales, generalmente, aquellas que participaron en la administración colonial, por cuanto fueron percibidas como las más progresistas por imaginarios colonialistas en cuanto a la cultura de trabajo; por ejemplo, en el caso de los tutsis y hutus en Ruanda. En la cultura de trabajo interpretada como avances o grados en el proceso civilizatorio, los tutsis eran percibidos por los colonialistas con una más intensa cultura de trabajo por haber alcanzado el modo de producción agrícola, un tanto superior a la de los hutus, de cultura pastoril. Se sobrepone además a la desarticulación territorial heredada del colonialismo, la decisión de orientar las políticas públicas hacia la economía centralmente planificada por la adopción de alguna variante del socialismo, bien sea satélite de la Unión Soviética o China, o bien de modelos socialistas del Tercer Mundo o sur global, ello ocurre en al menos treinta y cinco de los cincuenta y seis estados africanos. A todos esos procesos que profundizan un ensamblaje desestructurante del territorio, se le agrega la peste del militarismo. Ciertamente es que, como apunta COFACE (2024) cuando explica el alcance de los golpes militares en África, estos influyen en las políticas públicas que propician el desensamblaje territorial:

Entre 1950 y septiembre de 2023, se registraron 491 golpes de estado, 245 de ellos exitosos en 97 países. América Latina y África destacan como las dos regiones del mundo más afectadas, representando respectivamente el 29% y el 44% de los golpes de estado registrados. Desde la década de 1990, ha habido sistemáticamente más golpes de estado en África que en el resto del mundo. Durante la última década, estos intentos,

principalmente en la región del Sahel, han tenido una tasa de éxito más alta que en el pasado.

Ese ensamblaje territorial producto de la sucesión y acumulación de procesos socioterritoriales asociados al militarismo no hace más que acentuar las geografías de la pobreza y desigualdades territoriales al espantar los mecanismos que activan el progreso económico y el camino al desarrollo, no hace más que hundir en el atraso a la mayoría de los países africanos, funciona como un proceso circular vicioso y acumulativo, ayuda a explicar el rezago en cuanto al progreso económico. Algunos imaginarios geopolíticos de las élites gobernantes refuerzan la idea de causas externas como la fuerza motriz que provoca el rezago de los países africanos; unos ejemplos de imaginarios geopolíticos justificativos de la pobreza de las naciones africanas por causas externas son: *El colonialismo es la principal causa del atraso económico de África; el préstamo financiero de multilaterales es una ayuda que enferma y paraliza a los países africanos; Occidente tiene una gran deuda moral con África debido a tantos años de saqueo.* En ese mismo sentido, la dependencia de los recursos naturales es el principal motor de la economía que agrava la vulnerabilidad económica de África. Así, esa política de dependencia económica de los recursos naturales genera otros imaginarios geográficos como: *La riqueza de los países africanos depende de sus recursos naturales y se la apropian los países capitalistas.* Es solo uno de los muchos imaginarios geográficos que toman las élites políticas, económicas y culturales africanas como as bajo la manga para justificar el rezago económico africano expresado en el PIB/HAB más bajo del mundo. Sin embargo, la vida es más rica que los esquemas.

Los países africanos que deciden emprender reformas económicas y políticas progresan, basta hacer una comparativa del progreso económico de los países africanos cuyas élites han decidido emprender

esas reformas, han resuelto dejar a un lado esos imaginarios geográficos que distorsionan la forma del pensar psicosocial de manera tal que arrojan las culpas a fuerzas externas, sin mirar las causas internas, que al final no resulta realista, como se observa en el cuadro 7.

Cuadro 7. PIB/HAB_{nominal} de países africanos como estudio de casos (1970–2022) según PIB/HAB y capital institucional (libertad económica, calidad institucional y percepción de la corrupción). 2023.

País	PIB/HAB _{nominal}		Capital institucional (2023)		
	2022 ^a	1970 ^b	Libertad económica según ranking mundial (2023 ^c)	Calidad institucional según ranking mundial (2021 ^d)	Percepción de la corrupción según ranking mundial (2022 ^e)
Botsuana.	7.737	132	61/177	45/189	35/180
Cabo Verde.	3.902	54	49/177	56/189	35/180
Mauricio.	10.216	223	25/177	31/189	57/180
Seychelles.	15.874	352	79/177	55/189	23/180

Fuente bibliográfica: ^aBanco Mundial (2023). ^bConferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2011). ^cHeritage.org (2023) .^dRed Liberal de América Latina (2021). ^eTransparency International (2022).

El ejemplo de África es bien ilustrativo, los cuatro países que registran mayores tasas de progreso económico durante el período 1970–2022 son aquellos que han emprendidos reformas políticas en relación a la libertad económica, calidad de las instituciones y percepción de la corrupción. Como se ha asentado párrafos arriba, durante el período de la emancipación nacional (década de 1960), además de la herencia colonial, como ensamblaje desestructurante del territorio de los países africanos, se imponen procesos socioterritoriales también desestructurantes como modelos de ensamblaje territorial que

rápidamente chocan con la realidad, la mayor parte de esos países son conglomerados de naciones, ese ensamblaje territorial impuesto activa un proceso de autodesestabilización de gran parte de los países africanos por imposición de geografías político-administrativas centralistas en un contexto pluriétnico. Resultado de todo ello, es una enorme desinstitucionalización expresada en sucesivos golpes de estado, guerras civiles entre etnias regionales nacionalistas y secesionistas, funcionan como un proceso circular vicioso y acumulativo como se ha dicho, ayuda a explicar el rezago en el progreso económico de los países africanos. Aquellos países africanos que por alguna circunstancia estuvieron sometidos a menores presiones de desinstitucionalización desde su independencia, hoy, exhiben los mejores indicadores de progreso económico y cohesión territorial.

Los países en general tienen capacidades diferentes para impulsar procesos productivos, insertarse en los mercados con competitividad, sentido de oportunidad para integrarse con otros estados a bloques geoeconómicos de integración a fin de acceder a los grandes mercados mundiales y tomar ventajas de las oportunidades de la nueva geografía económica. Pero todo ello estará en función de la calidad de su capital institucional. Existe una relación directamente proporcional entre progreso económico y calidad del capital institucional, a mayor abundancia del capital institucional mayor será la capacidad de los países de progresar económicamente. Y en ese sentido, es en la llamada superestructura institucional de un territorio y no en la infraestructura económica y social, donde se consiguen los factores que van a explicar el motivo del progreso de los países a tasas disímiles. Powelson (2006) al buscar responder por qué unas pocas naciones son ricas y muchas son pobres puntualiza que:

la explicación fundamental del desarrollo económico no está en los factores económicos, tales como tierra, mano de obra y capital, en lugar de ellos, son factores institucionales, como las reglas, normas, contratos, la descentralización del poder y la seguridad en las transacciones económicas, que suelen propiciar el crecimiento sostenido y la prosperidad a mediano plazo.

Asia: Tensiones geoculturales presionan con rivalidades y hostilidades territoriales que se proyectan en el secesionismo.

Por razones prácticas para el estudio de la geopolítica interna en territorios nacionales de Asia, se utilizará la división geográfica del continente asiático en cinco regiones: Medio Oriente, Asia central, Asia suroccidental, Sudeste Asiático y Asia oriental.

En la región de Medio Oriente es donde se localizan la mayor parte de países que tienen procesos geopolíticos nacionales que presionan hacia la secesión y amenazan con desarticular los territorios de los países involucrados. En ese sentido, en Medio Oriente los países que manifiestan mayor tendencia hacia la emancipación de partes de sus territorios son: Yemen, Turquía, Siria, Iraq e Irán.

Yemen del Norte alcanza su independencia con la disolución del imperio otomano. Mientras que en el sur persiste el colonialismo en el territorio británico de Adén hasta que en 1967 se acuerda otorgarle la independencia. Nace de esta manera la república democrática popular de Yemen del Sur, alineada a la órbita de la Unión Soviética. En 1990 ambos estados deciden fusionarse bajo un régimen federal como república de Yemen. En la práctica, el federalismo no funciona y se ejecuta la dominación político-administrativa centralista, termina por convertirse en una suerte de avasallamiento político, social y cultural de Yemen del Sur, territorio con yacimientos de petróleo y gas y una gran

refinería de petróleo en su capital Adén. En 2007 se agrava la conflictividad entre el norte y sur hasta que escala en una guerra abierta por la independencia de Yemen del Sur, con distintos patrocinantes internacionales. De acuerdo a especialistas, el fin de la guerra por la secesión no se avizora ni a mediano plazo.

Por su parte, Turquía, Siria, Iraq e Irán tienen el denominador común de que en todos estos países con diversos matices se materializa el llamado proceso kurdo hacia la independencia. ¿Qué es Kurdistán? Es una región de Medio Oriente con una personalidad propia desde la Edad Media identificada a partir de la existencia de varios emiratos como expresión político-administrativa con autonomía y vida independiente. Geográficamente se encuentra ocupando los territorios del sureste de Turquía, noroeste de Irán, norte de Iraq, noreste de Siria (enumerados de acuerdo a la proporción de población y territorio), y pequeñas porciones territoriales en Azerbaiyán y Armenia. La llamada cuestión kurda nace al finalizar la Primera Guerra Mundial, cuando las potencias triunfantes acuerdan dar la independencia al pueblo kurdo por sus servicios prestados durante la guerra, pero en la práctica no se materializa, para atraer la posición de Turquía hacia el mundo occidental ante la posibilidad de orientarse hacia el campo de la Unión Soviética. Dispersan al pueblo kurdo en los países del Medio Oriente antes mencionados. Durante el llamado período entreguerras, se firma un tratado internacional donde las potencias occidentales reconocen al Estado kurdo, a partir de este hito, nace el conflicto bélico denominado la cuestión Kurda, una insurrección por alcanzar la independencia de Kurdistán dentro de los territorios nacionales con población de ese origen étnico. Esa insurrección se prolonga a lo largo de todo el siglo XX en Siria, Iraq, Irán y muy especialmente, con mayor intensidad en Turquía. Con la guerra contra la organización criminal transnacional Estado Islámico de Iraq, Siria y el Levante, que estalla en 2014, el

ejército guerrillero de Kurdistán se convierte en un factor decisivo en la derrota del grupo terrorista y ello consolida el control territorial y las instituciones que mejoran su posición para la negociación de la independencia. En un mediano plazo se podrían crear las bases de un nuevo Estado en la región Medio Oriente: Kurdistán; esta premisa se soporta sobre la alcanzada autonomía de las regiones kurdas de Siria y de Iraq, ambas con grandes yacimientos de gas y petróleo.

Irán es un Estado plurinacional con la presencia de más de veinte etnias regionales, tienen escasa propensión hacia el secesionismo, sin embargo, en el último lustro se ha incrementado la conflictividad en los territorios poblados por kurdos y baluchis. En el caso de los kurdos, al oeste de Irán, el escalamiento de la conflictividad es resonancia de los éxitos obtenidos con la autonomía territorial por los kurdos de Iraq y Siria. Por su parte, el ascenso de la espiral de conflictividad en el territorio del pueblo baluchi al este, se debe al aumento de la llamada guerra de Baluchistán escenificada en Pakistán.

Asia Central es una región emplazada entre la cordillera del Pamir y las estepas de Asia Central. Los países integrantes de esta región tienen una base poblacional plurinacional, sin embargo, esta característica no ha dado a conocer esta región como poseedora de procesos geopolíticos secesionistas, por el contrario, abundan los regionalismos nacionalistas de base étnica con muy disímiles matices de conflictividad, pero sin tener como objetivo la independencia. Afganistán es el país con mayor división étnica (pueblos pashtún, hazar, baluchi, tadziko, uzbeko y kirguiz), sin consolidarse ninguna ambición independentista. En Kirguistán en 1992 estalla la llamada guerra civil Tayika, entre el grupo étnico tayiko con escasa representación en las instituciones políticas del Estado de Kirguistán, dominado por la etnia kirguís; y en 2010 estalla el conflicto interétnico entre kirguís y uzbekos, también por la representación de las minorías en las instituciones del Estado.

Asia suroccidental es una región con una vasta presencia de diferentes etnias, con muy disímiles grados de interrelación. La India es la nación de Asia suroccidental que posee mayor cantidad de etnias, se calcula más de trescientas etnias con sus idiomas y/o dialectos. Sin embargo, la conflictividad territorial en India no tiene base étnica sino más bien religiosa, entre hindúes y musulmanes. La geopolítica nacional que presiona hacia el secesionismo en India es el conflicto de Kashmir o Cachemira (en español), es un litigio conflictivo entre India-Pakistán e India-China por la provincia India de Kashmir, dirigido por un ejército armado que persigue objetivos separatistas. India alega que es una banda terrorista apoyada por Pakistán. Ha habido tres guerras entre India y Pakistán y una guerra entre India y China cuyos trasfondos ha sido el territorio kashmir. Este conflicto es catalogado de peligroso por las relaciones internacionales porque los tres países involucrados poseen bombas atómicas. Por su parte, Pakistán es el país de Asia suroccidental que tiene mayor conflictividad interétnica e incluso guerra, a diferencia de la India, con la cual compartió la experiencia de ser colonia inglesa junto a Bangladesh, Maldivas, Myanmar (ex-Birmania) y Sri Lanka (ex-Ceylán), su población mayoritariamente profesa la religión musulmana, y en consecuencia, no presenta conflictividad de base religiosa y, por el contrario, tiene vivas manifestaciones de conflictividad étnico-territorial. El solo nombre de Pakistán denota la integración de múltiples etnias en un solo territorio por cuanto su nombre es una invención colonial: P=Punjab; A=Afganistán; K= Kashmir; I= Indostán; S=Sind; Tan= Baluchistán. La geopolítica nacional con procesos de secesionismo en Pakistán tiene dos territorios claves. Baluchistán, región occidental poblada mayoritariamente por el pueblo baluchi, esparcido también en el este de Irán y sureste de Afganistán. La insurrección secesionista en Baluchistán se origina un año después de obtener la independencia; Pakistán decide ocupar militarmente el

protectorado británico de Baluchistán en 1948. La guerra por obtener la independencia ha tenido un comportamiento pendular, relacionado fundamentalmente con la política de divide y vencerás practicado por el gobierno de Pakistán con las tribus baluchis. En los últimos años se han recrudecido las acciones de los ejércitos independentistas, en buena parte alimentado por el incremento de los refugiados afganos y la geopolítica de la India como contraparte del apoyo de Pakistán a los independentistas de Kashmir, al norte de India. No se vislumbra en el mediano plazo el logro de la independencia de Baluchistán.

Sri Lanka (ex-Ceylán), por su parte, es un país insular ubicado hacia el sur de la india, en el océano Índico, poblado principalmente por dos etnias: Cingaleses que representan la mayoría de la población y tamiles. La minoría tamil ha estado separada de las instituciones del estado y sin representación lo que ha originado en 1983 un espíritu secesionista liderado por el ejército de liberación Ealam Tamil con la finalidad de formar un Estado independiente en el norte de la isla. La guerra secesionista escala dimensiones míticas durante la década de 1990. A partir de 2005 el gobierno de Sri Lanka inicia la política de tierra arrasada en el norte de la isla, territorio del pueblo tamil con bolsones de territorios donde gobernaban los separatistas. Las ONGes internacionales de derechos humanos calculan en más de 75 mil los muertos, en lo que fue catalogado como genocidio del pueblo tamil, no reconocido por las Naciones Unidas. En 2009 el gobierno de Sri Lanka declara oficialmente el fin del separatismo tamil. Los reclamos por derechos humanos, sociales y políticos del pueblo tamil siguen, por cuanto en dicho territorio prevalece las mismas condiciones de marginamiento socioeconómico y sociopolítico que dieron origen a la guerra de secesión.

Myanmar (ex-Birmania) es un Estado plurinacional que obtiene su independencia del Reino Unido en 1948. En 1962 tras un golpe de

estado se instala en el poder una dictadura comunista en la órbita maoista que traerá como consecuencia la exacerbación de las reivindicaciones territoriales de los más de treinta grupos étnicos del norte y otros lugares de Myanmar. Sin embargo, la mayor parte de esos grupos étnicos alzados contra la autoridad central, reivindican territorios, derechos humanos, sociales y políticos sin pretensiones secesionistas. Solo que la vulneración reiterada de esos derechos conducen a esos pueblos a concebir la idea de la independencia de sus territorios como manera de alcanzar la justicia. La guerra en la provincia de Karen al sur de Myanmar responde a un signo distinto. Está más asociada a una geopolítica interna de secesión, en guerra contra el gobierno de Myanmar desde 1949. Y aún así, en el pueblo karen, existe el imaginario social que con la llegada de la democracia y la instauración de un gobierno federal inclusivo en Myanmar, que tome en cuenta las reivindicaciones del pueblo karen, es posible resolver el conflicto por medios políticos y abandonar la guerra por la emancipación nacional. A pesar del genocidio del gobierno a partir de 2010 sobre el pueblo Karen (no reconocido por ONU) con más de 360 mil desplazados y refugiados, la guerra se proyecta a mediano plazo con escasas posibilidades de solución del conflicto armado, toda vez que el receso de diez años de democracia vigilada por los militares llega a su fin con un golpe de estado en 2021 y la detención arbitraria y puesta bajo prisión a la presidente Aung San Suu Kyi; un imaginario periodístico sintetiza la deriva política de Myanmar, *el fugaz paso de la democracia en un país dominado por los militares*.

El sudeste asiático es una región con un mosaico de pueblos y culturas muchas de ellas con intereses antagónicos compartiendo un mismo Estado-nación, lo que la define como una región con activas geopolíticas internas de secesión. Las provincias al sur de Tailandia se diferencian del resto del país porque son de cultura malaya y su población

mayoritariamente profesa la religión musulmana, mientras que la mayoría de la población de Tailandia es de cultura siamesa y religión budista. En el pasado, las provincias del sur de Tailandia integraban el sultanato de Patani, ocupado por Tailandia a comienzo del siglo XX luego de los arreglos fronterizos entre Reino Unido (potencia colonizadora del sudeste asiático junto a Francia) y el Reino de Tailandia. El conflicto armado entre rebeldes Patani y el gobierno de Tailandia surge inmediatamente con la ocupación de las provincias del sur. En él se entremezclan etnicismo, religión, nacionalismo, política de administración territorial centralizada y marginamiento político y económico. Con el golpe de Estado y la toma del poder por una junta militar se han entorpecido la cooperación de la Unión Europea y su compromiso con la búsqueda de negociaciones de paz a partir de procesos de descentralización territorial y la inserción de los grupos rebeldes en una dinámica política de paz.

En la provincia de Papúa Occidental de Indonesia se desencadena un conflicto armado claramente dirigido al separatismo desde 1971. Papúa Occidental es un territorio que ocupa la parte oeste de la isla Nueva Guinea, estuvo bajo régimen de administración fiduciaria de las Naciones Unidas por haber sido colonia alemana desincorporada después de la derrota alemana, reclamado por Indonesia que ocupa su territorio y lo anexa legalmente mediante un referendo realizado en 1969 y considerado como fraudulento. A partir de 1971 se inicia la lucha armada por la liberación nacional con altibajos grados de intensidad, las acciones bélicas se incrementan en 2018 con una acusación internacional de uso de armas químicas prohibidas por parte del ejército de Indonesia sobre territorio con población civil.

En Filipinas hacia el sur de la isla de Mindanao y el archipiélago de Suluel el territorio está poblado por una mayoría de musulmanes. Desde hace más de treinta años un movimiento de liberación ha dominado la

lucha armada por la creación de un Estado independiente regido por la ley islámica.

En Asia Oriental el territorio nacional más comprometido con una geopolítica interna de secesión es China. En efecto, en China perviven dos secesionismos cuyas historias se hunden en el tiempo, Tíbet y Uigur o provincia de Xinjiang, de acuerdo a denominación oficial del Estado chino. Uigur, territorio denominado como Turquestán oriental por la administración colonial británica, la mayoría de la población es de base turcomana y de religión musulmana, fue invadido en 1949 por la república popular China. A partir de esa fecha surge el movimiento por la independencia y junto a ello la restricción a las libertades de asociación, movilización y personales para contener a los grupos secesionistas. Incluye igualmente la contención del independentismo por medio de la represión directa y brutal, combinada con una geopolítica de alterar la composición étnica de la población con el traslado y asentamiento a territorio uigur de contingentes poblacionales de la etnia china Han; hoy representa algo más del 40 por ciento de la población de Uiguristán. Todas estas geopolíticas dirigidas a debilitar el sentimiento secesionista en buena parte han logrado su objetivo, sin embargo, con cierta frecuencia ese sentimiento aflora con manifestaciones de violencia como fue lo ocurrido en 2009. Por otra parte, la invasión de la república popular China al Tíbet ejecutada en 1950 concreta una vieja idea de dominación y sojuzgamiento; a inicios del siglo XX se materializa el referente más cercano de invasión y anexión de Tibet. En 1959 con la llamada revolución cultural se ejecuta una política basada en una generalizada y desproporcionada represión, incentiva la huida de centenas de miles de desplazados y refugiados, hambrunas, reasentamiento de población china de la etnia Han a gran escala, aniquilación de la cultura y lengua, y en especial, la destrucción de miles de monasterios y expulsión de monjes y el Dalai Lama, junto al control

administrativo ejercido por la etnia china Han, al día de hoy alcanza casi la mitad de la población, como política de sometimiento al régimen comunista. La idea secesionista ha sido vaciada y orientada hacia un problema religioso que amerita la concesión de una administración autónoma que hoy exhibe Tíbet, en la práctica no es nada autónoma. En 1990 se forma el gobierno tibetano del exilio, con sede en Dhamsala, India, con escasos resultados en la práctica en cambiar la situación político-administrativa de Tibet. En 2008 se suceden episodios de violencia que ha servido como recordatorio que el secesionismo tibetano sigue latente. No obstante, el gobierno tibetano del exilio ha cambiado la postura independentista por el establecimiento de una región administrativa especial dentro de la república popular China, como son los casos de Hong Kong y Macao. Si el incremento de los estándares de vida en China con el progreso económico impulsa la democratización, la región administrativa especial para Tibet puede significar su mejor opción.

Europa: Regionalismos y nacionalismos se proyectan como crisis del Estado-nación.

En la actualidad en Europa se registran procesos de autodeterminación en diez de los veintiocho países que integran la Unión Europea. Sin embargo, la mayor parte de estos movimientos separatistas tienen expresión como geopolítica interna de regionalismo nacionalista, es decir, territorios que demandan más autonomía, como son los casos de Baviera (Alemania), Galicia y Navarra (España), Tirol del Sur y Padania (Italia) y Moravia (Eslovaquia), entre otros procesos de regionalismos nacionalistas. No obstante, en el continente europeo se manifiestan otros procesos geopolíticos a escala nacional que claramente presionan por el secesionismo; es así como en Bélgica, España, Francia, Georgia, Moldavia, Reino Unido, Rusia y Ucrania poseen en desarrollo

movimientos separatistas que en no pocos casos han tenido y todavía tienen en algunos países procesos bélicos aislados, algunos de gran intensidad, de actos terroristas invasión y anexionismos.

Bélgica es un Estado federal dividido en dos naciones con expresiones territoriales nacionalistas, Flandes de origen neerlandés y Valonia francés; pero no solo es un asunto cultural, Valonia latina tiene mayor tasa de crecimiento demográfico, y ello ha cambiado la proporcionalidad en el parlamento belga (históricamente dominado por Flandes), por supuesto ello tiene importancia y mucha, pero, además, y más sustantivo aún, es la trama económica. Desde la década de 1980 la economía en Valonia va en caída libre mientras en Flandes tiene sostenibilidad, y cada vez Valonia se hace más dependiente del presupuesto de Flandes. Ello ha originado una tendencia en las élites políticas de Flandes de no querer seguir compartiendo suerte con Valonia, pues funciona como una especie de fardo territorial. Esta rivalidad y hostilidad territoriales se ha reflejado en la imposibilidad de formar gobierno desde 2011 por no poder superarse el hándicap de minorías parlamentarias sin posibilidad de hacer consensos; sin embargo, la falta de consensos para formar gobiernos estables no ha impedido el desempeño de la administración y la economía, Bélgica ha mostrado signos de progreso económico en las últimas décadas. La cesación de Bélgica como Estado nacional se ve obstaculizada por el destino de Bruselas, la capital del reino y de la Unión Europea, una metrópolis-región que a pesar de estar emplazada en Flandes, su sociedad está dominada por un ambiente que responde más a la cultura latina, pero es reclamada por ambos territorios como parte de su identidad territorial; el papel que juega como ciudad global de primera categoría la pone por encima de ese dilema nacionalista, más la presión de la Unión Europea permiten prever como indisoluble esta cuestión secesionista, pero es una realidad que está y estará presente.

En España es quizás donde se desarrollan procesos de geopolíticas internas secesionistas que más cobertura de prensa tienen. En primer lugar, la lucha armada en forma de terrorismo por la independencia del País Vasco (Euskadi). A partir de la década de 2010 se inicia el proceso de alto al fuego y la lucha secesionista adquiere una dinámica en el marco de participación en las elecciones. En las más recientes elecciones al parlamento vasco (2016) la causa independentista se estanca y aumenta el espectro político que plantea mayor autonomía en el marco del Estado español. En Cataluña ha existido desde el siglo XVIII una postura autonomista más no independentista que cesa durante la dictadura conocida como franquismo, tanto por la generalizada represión como por la geopolítica de alterar la proporcionalidad étnica con la migración forzada desde Andalucía y Murcia principalmente y otras regiones de España, con la finalidad de afectar al gentilicio catalán, lo cual se logra, hoy la mayoría de los catalanes son descendientes de andaluces, murcianos, manchegos y otras nacionalidades españolas junto a los descendientes de inmigrantes. Con la llegada de la democracia, y concretamente en 1989 se produjo el giro independentista de las agrupaciones políticas más radicales. Ese sentimiento toma fuerza con la formación de gobiernos catalanes sin clara mayoría que optan por atraer a los independentistas catalanes insuflando el sentimiento de los sectores más radicales. El secesionismo tiene un apoyo del veinticinco por ciento de la población aproximadamente, en algunas oportunidades ha alcanzado un tercio, su techo máximo, a medida que las generaciones de la diáspora andaluza y murciana se hibridan y se disipa el gentilicio andaluz y murciano, y, en consecuencia, aumentará la disposición de optar por la independencia. El manejo en la formación de gobiernos centrales españoles con partidos nacionalistas radicales catalanes a partir de 2008 ha hecho concesiones ante el secesionismo catalán, ello ha insuflado un sentimiento

separatista que no es respaldado por la mayoría de la población de Cataluña. Sin embargo, la amenaza del independentismo catalán pende sobre el Estado español, a la espera de algún error del gobierno central en su tira y encoge con los nacionalistas que dispare la independencia de manera definitiva. Una nueva variante geopolítica, en esta oportunidad internacional con la participación de Rusia en la cuestión catalana con el financiamiento a movimientos radicales a través de ONGs encubiertas con el deliberado propósito de restarle fuerza al Estado español y con ello debilitar a la Unión Europea en su geopolítica de oposición a Rusia. Todo ese proceso secesionista en un Estado como el español, paradójicamente uno de los más descentralizados de la Unión Europea.

Francia es uno de los países de la Unión Europea con mayor peso del centralismo político-territorial, las decisiones político-territoriales se toman desde el gobierno central; ello no quiere decir que a escala provincial no se elija el gobierno y parlamento provinciales, este régimen centralista hunde sus raíces en su historia en el régimen feudal. A pesar de esta incontestable realidad perviven también geopolíticas internas, varían del secesionismo al regionalismo nacionalista, este último por lengua o gentilicio, con muy diferentes grados de intensidad. La geopolítica a escala del territorio nacional en forma de secesionismo tiene en Francia cuatro expresiones territoriales: Bretaña, Cataluña, Córcega y Nueva Caledonia. Córcega es una isla en el mar Mediterráneo que tuvo vida independiente con formas republicanas hasta 1769, luego es invadida por Francia y convertida en un departamento francés. El nacionalismo corso se ha caracterizado por una fuerte conciencia nacional, tuvo una expresión política por medios armados en las décadas de 1970-80, hasta su derrota definitiva por el gobierno francés. A raíz de ello, el movimiento nacionalista corso emplea métodos políticos democráticos, le rinden crecientes beneficios electorales hasta

alcanzar en 2018 la mayoría absoluta una coalición de autonomistas y secesionistas. Esta nueva correlación política plantea a futuro un aumento de los reclamos de Córcega por mayor autonomía del nivel central y escalonamiento de las exigencias de independencia. Por su parte, Bretaña hasta la llegada de la Revolución Francesa en 1789 mantiene su independencia, pero asociada a Francia por razones de seguridad y defensa. Eso cambia con su total incorporación al Estado francés como un departamento más. A partir de ese hecho nace el llamado movimiento nacionalista bretón, persigue una Bretaña libre e independiente. En las décadas de 1960-70 el movimiento nacionalista bretón adquiere notoriedad por el accionar de un grupo terrorista cuyos atentados los vincula a la lucha por la independencia de Bretaña. El terrorismo como mecanismo desprestigia la lucha de los sectores nacionalista que junto a la decidida represión del gobierno francés reduce a su mínima expresión la idea de una Bretaña independiente. El nacionalismo bretón se incorpora a la lucha política por métodos democráticos, participa en las elecciones provinciales para gobierno, parlamentos regional y europeo, con una aprobación del electorado muy por debajo de los resultados de los partidos de ámbito nacional, no alcanza siquiera al diez por ciento, ello habla de la disminución del independentismo por el triunfo de la idea de una Bretaña como comunidad étnica dentro de Francia, según la narrativa del gobierno francés, de esta manera, el secesionismo ha cambiado su orientación hacia una mayor autonomía como entidad territorial francesa. Por su lado, Nueva Caledonia, localizada en el océano pacífico al sureste, frente a Australia, es el único territorio de ultramar de Francia (once en total) que expresa una creciente presión secesionista por parte de la población autóctona. Sin embargo, esa situación se ve atenuada por la significativa presencia de colonos franceses o sus descendientes, alteran la composición demográfica de la isla. Sin embargo, desde la década de

1985 se desencadena un proceso secesionista que persigue crear un Estado independiente. En 2024 se originaron motines y revueltas y se reaviva ese sentimiento independentista, por lo pronto, controlado por el gobierno francés.

Georgia es una república plurinacional del Cáucaso, nace con la desmembración de la Unión Soviética en 1994, se integra además del territorio georgiano con las repúblicas autónomas de Abjasia, Ayaria y Osetia del Sur. Su política exterior se distancia de la Rusia heredera de la Unión Soviética y se niega a formar parte de la periferia euroasiática de Rusia, comienza de esta manera, tratos con la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Ello resulta intolerable para el establecimiento político ruso que activa dos procesos secesionistas que Georgia trata de aplastar y se desencadenan guerras con el apoyo activo de Rusia, termina con la declaración unilateral de repúblicas de postín de Abjasia y Osetia del Sur, independencias que solo tiene el reconocimiento de Rusia desde 2008, Cuba, Nicaragua, Nauru y Venezuela. Abjasia y Osetia del Sur son piezas del juego geopolítico de Rusia para comprometer el progreso económico de Georgia y su posible vinculación a la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. A diferencia de Osetia del Sur, Abjasia tiene un pasado de vida independiente antes de ser ocupado por la Unión Soviética, mientras que Osetia del Sur aspira a formar parte de Rusia.

Moldavia, República ubicada entre Rumania y Ucrania surge con la disolución de la Unión Soviética, es testigo de un proceso secesionista en 1990, la república de Transnistria (república Moldava Pridnestroviiana). Es un Estado no reconocido, cuenta con el respaldo de Rusia con el objetivo de torcer la intención de acercarse Moldavia a la órbita de la Unión Europea. Su economía está basada en el tráfico de todo tipo de ilícitos, donde destacan el tráfico de armas, drogas y humanos.

Hacia el este, en el Cáucaso Rusia experimenta un proceso secesionista, ha tenido mucha resonancia por la devastadora guerra que asola su territorio, Chechenia. Se declara independiente en 1991 y la independencia de Chechenia es revertida a sangre y fuego, se origina como secuela una secuencia de atentados terroristas, atenuados con la ocupación y un control social absoluto del territorio. Igualmente, en la ribera caucásica del mar Caspio, también territorio ruso, se desencadena un proceso separatista más atenuado, en Daguestán, república autónoma rusa de cultura islámica, reducido a su mínima expresión por la ocupación y control militares, el independentismo se encuentra como en un estado de hibernación esperando mejores condiciones para aflorar de nuevo, en 2024 manifestaciones y revueltas con el grito de independencia vuelven al escenario político daguestano. En Tartaria, en la cordillera Montes Urales, república autónoma de cultura islámica, igualmente se manifiesta un proceso secesionista de baja intensidad a causa de la férrea represión.

A manera de colofón

William Shakespeare en muchas de sus obras literarias habla sobre la política. En su obra *Timón de Atenas*, capítulo III, acto dos, no es distinto. Haciendo una variación de su pensamiento se construye la siguiente sentencia: La geopolítica está por encima de la conciencia.

El pensamiento y el imaginario paleogeopolíticos y geopolíticos están presente como preludio de las geoestrategias de alianzas, conquistas, guerras, expansión, dominación y sujeción territoriales; se encuentran revelados como antecedentes de conflictos bélicos, guerra y, en fin, de las rivalidades y hostilidades territoriales acaecidas durante todo el transcurso de la historia de la humanidad. Desde las contiendas y reyertas durante el reino del *Homo sapiens*, las guerras de dominación y conquistas del primer imperio que registra la historia, el acacio en la Mesopotamia, en la Grecia antigua, en el imperio romano; le acompañan igualmente, en las grandes entidades imperiales como India, China, Persia, otomanos, carolingios, sacro-germánico, los califatos árabes; Etiopía y Zimbabwe en África; y, Mayas, Aztecas e incas, en América; entre otros grandes imperios. Igualmente, el pensamiento y el imaginario geopolíticos son el preludio de la guerra de los treinta años por el reacomodo territorial de Europa, la de los siete años por el reparto territorial de colonias en África, América Latina y el Caribe y Asia, las primera y segunda guerras mundiales, las conflagraciones de la península de Corea y Vietnam para asentar el predominio de Estados Unidos de América como potencia mundial, la proyección defensiva geoestratégica conocida como Guerra de las Galaxias, junto al juego geoeconómico resumido en la frase *poner de rodillas a la OPEP*, terminan con la disolución de la Unión Soviética; la beligerancia armada

en los Balcanes por coletazos del fin de la Guerra Fría, la guerra de Georgia y Ucrania provocada por Rusia para mantener su periferia satélite euroasiática, la conflictividad de China contra Japón, Taiwán, Filipinas y Malasia por extender su fachada del territorio marítimo, la avanzada geocultural de Irán con el impulso de la invasión silenciosa del islamismo en Europa, la guerra de Hamas–Yihad Islámica–Huties–Hezbollah como guerra “proxi” o subsidiaria de Irán por destruir a Israel y proyectar su dominio sobre el Medio Oriente; y, la geoeconomía de las franjas y rutas de la seda China para asentarse como potencia geoeconómica mundial; estos, entre muchos otros ejemplos de rivalidades y hostilidades territoriales, tienen como denominador común el hecho de haber sido primero presupuestos en forma de pensamiento e imaginario geopolíticos antes de declararse la lucha por razones territoriales o geoeconómicas o geoculturales, como una especie de preludio.

La geopolítica es una disciplina científica de la geografía, pero no exclusiva de ella, muy especialmente comparte su cultivo a partir del paradigma giro espacial en las ciencias sociales, en la década de 1990. Y ello es así, por cuanto la geopolítica clásica luego de su defenestración por su asociación al nazismo, se reinstitucionaliza en la década de 1980 como nueva geopolítica, incorporando novedosas temáticas y metodologías que se vuelven de interés para las ciencias sociales, en especial para la economía, filosofía, historia, politología y sociología.

La geopolítica se institucionaliza en universidades y academias científicas en 1916 y es defenestrada después de la Segunda Guerra Mundial por ser considerada un instrumento nazista para la dominación territorial. Toma como referentes próximos el comportamiento organicista del Estado y el determinismo geográfico, ambos en el siglo XIX. Sin embargo, es necesario indagar en los referentes remotos como:

El determinismo geográfico clásico en griegos de la antigüedad y en los árabes de la alta Edad Media para comprender cabalmente el rol del pensamiento y el imaginario geopolíticos en la historia de las interrelaciones socioespaciales entre los estados. Aún así, es preciso hurgar en lo más profundo de la historia para encontrar los sustentos teóricos que ayudan a explicar el cómo, dónde y porqué de la geopolítica como disciplina científica de la geografía y, además, la geopolítica como lógica y dialéctica socioespaciales de los estados. En ese sentido, la alianza geoestratégica, la guerra y el determinismo geográfico primitivo son los referentes muy remotos de la geopolítica, incluidos como pensamiento e imaginario paleogeopolíticos.

El concepto de geopolítica se arraiga en todas las corrientes epistemológicas de la geografía: Positivismo, posibilismo, anarquismo, geografías posmodernas y giro cultural en geografía, entre otras corrientes epistemológicas; sin embargo, es en estas dos últimas corrientes donde el arraigo se hace más diverso en cuanto a temáticas; en la corriente de geografías posmodernas se desarrollan las geografías del poder donde se trabaja como nueva geopolítica o geopolítica crítica en el mundo anglosajón, con escalas geográficas distintas a la geopolítica clásica, de esta manera se incluye la geopolítica interna, a escalas del Estado-nación y subnacional, junto a la incorporación de nuevas interpretaciones como actores internacionales territoriales y no territoriales. Entre los actores internacionales territoriales destacan las bandas criminales transnacionales, empresas transnacionales y corporaciones tecnológicas globalistas. Entre los actores internacionales no territoriales se tienen a la Organización no gubernamental y la entidad multilateral. Todos estos actores internacionales estructuran juego y proyección geopolíticos particulares. Otras interpretaciones de la nueva geopolítica son la geoeconomía como geopolítica.

Por su parte, en el paradigma giro cultural en geografía se abordan la geocultura como geopolítica y el imaginario geopolítico. En este trabajo, se le da énfasis al pensamiento e imaginario paleogeopolítico, uno de los principales hallazgos de esta obra, donde se acomete el pensamiento y el imaginario paleogeopolíticos entendido como el desplegado por las prácticas de las organizaciones socioespaciales antes de la aparición de la geografía en la Grecia antigua.

Como ha quedado asentado a lo largo de este estudio, las rivalidades y hostilidades territoriales son una constante histórica, desde las primeras andanzas del homo hábilis hasta la pugna por imponer un nuevo orden mundial multipolar, desbancar a Occidente, y forzar el triunfo de la internacional de los autoritarismos y dictaduras liderada por China, Rusia e Irán en este primer cuarto del siglo XXI.

Una canción de Los Olimareños de Uruguay *¡Qué pena!* sintetiza muy bien la condición humana en su aprehensión de la geografía desde el Homo sapiens hasta este primer cuarto del siglo XXI, condensado en las rivalidades y hostilidades territoriales y el pensamiento y el imaginario geopolíticos que le preceden, tienen la capacidad de detonar conflictos bélicos y guerras, y definitivamente, ha sido el denominador común en la historia de la humanidad.

¡Qué pena! que este camino fuera de muchísimas leguas, y siempre se repitiera. Los mismos pueblos, las mismas ventas, los mismos rebaños, las mismas leguas.

¡Qué pena! si esta vida tuviera, esta vida nuestra, mil años de existencia, quién la haría hasta el fin llevadera, quién la soportaría toda sin protesta. Tiene diez siglos la historia y no se cierra, al ver las mismas cosas siempre con distintas fechas. Los mismos hombres, los hombres; las mismas guerras, las guerras; los mismos tiranos, los tiranos; las

mismas cadenas, las cadenas; los mismos farsantes, los farsantes; y los mismos poetas, los poetas. ¡Qué pena! ¡Qué pena! que sea así todo siempre, siempre, de la misma manera, ¡qué pena!

Bibliografía citada

Academia de Ciencias de la Unión Soviética (URSS). (1977). **Fundamentos de filosofía marxista-leninista. Parte II: Materialismo histórico.** Editorial Progreso. Moscú. Unión Soviética.

Aché Aché, Daniel. (2013). **Geografía Económica, base de los estudios internacionales: Desigualdades territoriales socioeconómicas emergentes en el territorio mundial.** Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Estudios Internacionales. Disponible en el sitio web:

<http://saber.ucv.ve/handle/10872/5553>

Aczel, Amir D. (2014). **Por qué la ciencia no refuta a Dios.** Editorial Taurus. Barcelona. España. Disponible en el sitio web:

https://books.google.co.ve/books?id=M9iLBQAAQBAJ&pg=PT32&dq=venus+diosa+berejat+ram&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjQhqG2_pTpAhUyl3IEHYbjDjoQ6AEIJTAA#v=onepage&q=venus%20diosa%20berejat%20ram&f=false

Agnew, John. (2005). **Geopolítica: Una revisión de la política mundial.** Editorial Trama. Madrid. España.

Albet, Abel; Benach, Núria; García, Luz; Santos, Xojé. (2003). **Del postmodernismo a las nuevas geografías culturales.** Mesa redonda del XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles. Sep. 26). Bellaterra. España. Disponible en el sitio Web:

<https://www.raco.cat/index.php/treballsscgeografia/article/viewFile/247700/331659>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2023). **Datos básicos**. Disponible en el sitio web:

<https://www.acnur.org/datos-basicos>

Arredondo, Ricardo. (2021). Multilateralismo: origen, crisis y desafíos. En *Colotta, M.; Degiorgis, P.; Lascano y Vedia, J.; Rodríguez, Á. (comp.) Manual de relaciones internacionales*. UBA. Buenos Aires. Disponible en el sitio web:

<https://www.teseopress.com/manualderelacionesinternacionales/chapter/capitulo-iii-multilateralismo-origen-crisis-y-desafios/>

Arriaga Rodríguez, Juan. (2012). El concepto frontera en geografía humana. **Perspectiva Geográfica, Vol. 17, ene-dic, pp 71-96**. Universidad Autónoma de México. Disponible en el sitio web: <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-ElConceptoFronteraEnLaGeografiaHumana-5626943.pdf>

Astroza-León, Maximiliano. (2016). **Aproximación al pensamiento geoeconómico de Piotr Kropotkin en la obra campos, fábricas y talleres**. La Peste.org. Economía, geopolítica y teoría política. Disponible en el sitio web:

<https://lapeste.org/2016/12/aproximacion-al-pensamiento-geoeconomico-de-piotr-kropotkin-en-la-obra-campos-fabricas-y-talleres/>

Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento (BIRF/Banco Mundial). (2022). **GDP per cápita (current US\$) data**. Disponible en el sitio web: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD>

Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento (BIRF/Banco Mundial). (2023). **World Bank Open Data**. Disponible en el sitio web: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>

Behrendt, Sven. (2024). Más allá del petróleo: La geopolítica de los fondos soberanos árabes. **Afkar/Ideas. Coedición con Estudios de Política Exterior. Núm. 26**. Disponible en el sitio web:

<https://www.iemed.org/publication/mas-alla-del-petroleo-la-geopolitica-de-los-fondos-soberanos-arabes/?lang=es>

Benito, Agustín. (2024, 8 de Mayo). **El islamismo avanza en Europa ante las proféticas palabras del radical Choudary sobre la imposición de la sharía**. Gaceta de la iberosfera.es.

<https://gaceta.es/europa/el-islamismo-avanza-en-europa-ante-las-profeticas-palabras-del-radical-choudary-sobre-la-imposicion-de-la-sharia-20240508-0530/>

Cairo Carou, Heriberto. (2013). La geopolítica como ciencia del Estado: El mundo del general Haushofer. **Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder, vol 3, Núm. 2, pp 337–345**. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en el sitio web:

<file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/42333->

[Texto%20del%20art%C3%ADculo-60476-3-10-20130705%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/42333-Texto%20del%20art%C3%ADculo-60476-3-10-20130705%20(2).pdf)

Cairo Carou, Heriberto. (2011). Geopolítica crítica francesa: Contribuciones a la geografía del poder y a la geografía electoral. En Guénola, Carmen; Icazuriaga, Silvana; Levi, Eulalia; et all. **La geografía contemporánea y Elisée Reclus**. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Disponible en el sitio web: <https://books.openedition.org/cemca/2582?lang=es>

Cairo Carou, Heriberto. (2009). Geopolítica crítica. **En Reyes, Román (Eds.). Diccionario crítico de ciencias sociales.** Theoría / Grupo de Investigación. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en el sitio web:

https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/geopolitica_critica.htm

Cairo Carou, Heriberto. (1993). Elementos para una geopolítica crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita. **Ería: Revista cuatrimestral de Geografía, Núm. 32, pp 195–213.** Universidad de Oviedo. Disponible en el sitio web:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=34793>

Capel, Horacio. (2014). El poder. Una perspectiva geográfica. **Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XIX, Núm. 1100.** Universidad de Barcelona. Disponible en el sitio web: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1100.htm>

Capel, Horacio. (2012). **Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea.** Ediciones del Serbal. Barcelona. España.

Capel, Horacio y Urteaga, Luis. (1982). **Las nuevas geografías.** Editorial Salvat. Barcelona. España.

Capel, Horacio. (1977). Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (I). **Geo Crítica. Cuadernos críticos de geografía humana, 8.** Universidad de Barcelona. Disponible en el sitio web:

<https://www.ub.edu/geocrit/geo8.htm>

Capra, Fritjoff. (1996). **La trama de la vida.** Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Castell, Manuel. (2008). Geopolítica del independentismo. **Sin permiso, Núm. 16, septiembre**. Artículo de portada. Disponible en el sitio Web:

<http://www.sinpermiso.info/textos/geopoltica-del-independentismo>

Claval, Paul. (2010). Geografía en recomposición: Objetos que cambian, giros múltiples. Disolución o profundización. **En Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (Eds.). Los giros culturales en Geografía humana: Desafíos y horizontes**. Editorial Anthropos. Barcelona. España.

Claval, Paul. (1982). **Espacio y poder**. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal. México.

Claval, Paul. (1974). **Evolución de la Geografía humana**. Editorial Oikos–Tau. Barcelona. España.

COFACE. (2024). **La importancia de África en el desarrollo histórico de los golpes de Estado en todo el mundo**. Disponible en el sitio web: <https://www.coface.com.pe/Actualidad-y-Publicaciones/Actualidad/La-proliferacion-de-golpes-de-Estado-en-Africa-hacia-una-nueva-era-mas-inestable>

Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD). (2011). **Handbook of statistics**. Disponible en el sitio web: http://archive.unctad.org/en/docs/tdstat36_en.pdf

Cuéllar Laureano, Rubén. (2012). Geopolítica: Origen del concepto y su evolución. **Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, Núm. 113, mayo–agosto, pp 59-80**. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en el sitio web: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri>

Cuevas Quintero, Luis Manuel. (2016). Organización anarquista del espacio: Elisée Reclus y la geografía del mundo en el siglo XIX. **Terra Brasilis (Nova Série), 7, pp 7–21**. Laboratorio de geografía política de la Universidad de Sao Paulo. Disponible en el sitio web:

<https://journals.openedition.org/terrabrasilis/1802>

Dalby, Simon. (1998). Environmental geopolitics. En Ó'Tuathail, Gearóid; Dalby, Simon and Routledge, Paul (Eds.), **The geopolitics reader**. Routledge editorial. London. United Kingdom. Disponible en el sitio web:

<https://frenndw.files.wordpress.com/2011/03/geopol-the-geopolitics-reader.pdf>

Delgado Mahecha, Ovidio. (2006). **Sociedad y naturaleza en la geografía humana: Vidal de la Blache y el problema de las influencias geográficas**. En Sociedad Geográfica de Colombia Disponible en el sitio web:

<https://www.sogeocol.edu.co/documentos/POSIBILISMO.pdf>

Delgado Mahecha, Ovidio. (2003). **Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea**. Red de estudios de espacio y territorio. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en el sitio web:

<http://bdigital.unal.edu.co/1280/2/01PREL01.pdf>

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (ONU-DAES). (2014). **Decenio Internacional para la Acción: El agua fuente de vida 2005–2015**. Disponible en el sitio Web:

<http://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/africa.shtml>

Diamond, Jared. (2006). **Armas, gérmenes y acero: Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años**. Random House Mondadori. Barcelona. España.

Dugin, Alexander. (2023). **Fundamentos de geopolítica: El futuro geopolítico de Rusia**. Ediciones Fides. Tarragona. España.

Durão, José. (2012, Jun, 14). **Comisión Europea reconoce problema sistémico del euro y pide más integración**. Disponible en el sitio web:

http://www.contextotmt.net/base/unilever/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=32445

Eden, Shai (nov, 11, 2023). **¿Por qué nos atacaron?** Disponible en el sitio web: <https://porisrael.org/2023/11/11/por-que-nos-atacaron/>

EDNHUB noticias. (2018, 25 de enero). **La población musulmana crecerá en Europa hasta 2050, incluso sin inmigración**. Disponible en el sitio web:

<https://ednh.news/es/la-poblacion-musulmana-crecera-en-europa-hasta-2050-incluso-sin-inmigracion/>

Engels, Frederick. (2000). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. **Marxists Internet Archive. Noviembre**. Disponible en el sitio web:

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>

Fernández Christieb, Federico. (2006). Geografía cultural. En Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia **Tratado de geografía humana**. Antrhropos editorial. Barcelona. España.

Fernández Díaz, Jorge. (Junio 24, 2023). **Los sátrapas globalistas de la Agenda 2030**. La Razón. Disponible en el sitio web:

https://www.larazon.es/opinion/satrapas-globalistas-agenda-2030_2023062464967c669d4a830001666a3f.html

Forbes. (2023). **The global 2000**. Disponible en el sitio web: <https://www.forbes.com/lists/global2000/?sh=237bd5b15ac0>

Forbes México. (Junio 13, 2015). **G7 quiere poner fin a uso de combustibles fósiles**. Disponible en el sitio Web: <http://www.forbes.com.mx/g7-quiere-poner-fin-a-uso-de-combustibles-fosiles/#gs.pyIZOmw>

Garay, Juan. (1984). **Historia universal: De dónde venimos**. Librería Ciafré. Caracas. Venezuela.

Garris Mozota, Jorge. (2015). Geopolítica de las migraciones: Una aproximación a sus consecuencias. **IEEE.es, Núm.102, septiembre**. Boletín electrónico del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en el sitio Web:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO102-2015_Geopolitica_Migraciones_JorgeGarris.pdf

Giacalone, Rita. (2016). **Geopolítica y geoconomía en el proceso globalizador**. Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. Bogotá. Colombia.

Giblin Del Vallet, Beatrice. (2020). **Elisée Reclus y la geopolítica**. Ichan Tecolotl. Portal web del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en el sitio web: <https://ichan.ciesas.edu.mx/elisee-reclus-y-la-geopolitica/>

Giddens, Anthony y Muñoz, Francisco. (2010). **La política del cambio climático global**. Alianza Editorial. Madrid. España.

Girón Sierra, Alvaro. (1996). **Evolucionismo y anarquismo en España, 1882-1914**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid. España. Disponible en el sitio Web:

[https://books.google.co.ve/books?id=ger5Y8N53LwC&printsec=frontcover&dq=Gir%C3%B3n+Sierra,+Alvaro.+\(\).+Evolucionismo+y+anarquismo+en+Espa%C3%B1a,&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjgkFX_pf_qAhWhnOAKHVluCaQQ6AEwAHoECAYQAq#v=onepage&q=Gir%C3%B3n%20Sierra%2C%20Alvaro.%20\(\).%20Evolucionismo%20y%20anarquismo%20en%20Espa%C3%B1a%2C&f=false](https://books.google.co.ve/books?id=ger5Y8N53LwC&printsec=frontcover&dq=Gir%C3%B3n+Sierra,+Alvaro.+().+Evolucionismo+y+anarquismo+en+Espa%C3%B1a,&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjgkFX_pf_qAhWhnOAKHVluCaQQ6AEwAHoECAYQAq#v=onepage&q=Gir%C3%B3n%20Sierra%2C%20Alvaro.%20().%20Evolucionismo%20y%20anarquismo%20en%20Espa%C3%B1a%2C&f=false)

Gómez, Marissa. (2017). **La post-postmodernidad: Paradigmas culturales para el siglo XXI**. Interactive. Plataforma de diálogo abierta. Madrid. España. Disponible en el sitio Web:

<https://interartive.org/2014/03/fin-postmodernidad-paradigmas-culturales-sigloxxi>

González Bollo, Hernán. (1998). Una Tradición cartográfica física y política de la Argentina, 1838-1882. **Ciencia Hoy, volumen 8, Núm. 46, Mayo/junio**. Disponible en el sitio Web:

<http://www.cienciahoy.org.ar/ch/hoy46/cart05.htm>

González, Norberto. (1986). Reactivación y desarrollo: El gran compromiso de América Latina y el Caribe. **Revista de la CEPAL, Número 30, Diciembre, 7-16**. Disponible en el sitio web:

<https://repositorio.cepal.org/entities/publication/5b265540-cc7a-4935-b06a-e0b64be5def1>

González Tule, Luis. (2018). Organización del espacio global en la geopolítica clásica: Una mirada desde la geopolítica crítica. **Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol 13, Núm. 1**. Universidad Militar de Nueva Granada. Bogotá. Colombia. Disponible en el sitio Web:

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/927/92754537010/html/index.html>

Grain Foundation. (Febrero 28, 2013). **Límites legales a la compra de tierras: ¿Refrenan a los acaparadores internacionales de tierras o adormecen el debate?** Disponible en el sitio Web:

<https://www.grain.org/article/entries/4657-limites-legales-a-la-compra-de-tierras-refrenan-a-los-acaparadores-de-tierra-o-adormecen-el-debate>

Harvey, David. (1977). **Urbanismo y desigualdad social**. Editorial Siglo XXI. Madrid. España.

Hegel, Georg Wilhelm. (1999). **Lecciones sobre filosofía de la historia universal**. Alianza Editorial. Madrid. España.

Heritage.org. (2023). **Index of economic freedom**. Disponible en el sitio web:

<https://www.heritage.org/index/pages/all-country-scores>

Hernández Iriberry, Luis. (2011). **La filosofía positivista: Su evolución y características esenciales**. Espacio geográfico. [Entrada en blog]. Disponible en el sitio web:

<http://espacio-geografico.over-blog.es/article-la-filosofia-positivista-su-evolucion-y-sus-caracteristicas-esenciales-articulo-2011-75721301.html>

Hernández Cordero, Adrián. (2019). Senderos de la geografía cultural. **GEOgraphia**, vol, 21, Núm. 47. Universidade Federal Fluminense Disponible en el sitio web: <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/14491-Texto%20do%20Artigo-136927-1-10-20200222.pdf>

Herrero Fabregat, Clemente. (2013). El resurgimiento de la geopolítica: La geopolítica cibernética. **Revista de geopolítica**, vol 4, Núm. 1, pp 15–35, enero/junio. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en el sitio web:

<https://pdfs.semanticscholar.org/7b70/d18a079c64909d6b52cad6ae0259b077dfaf.pdf>

Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. (2006). Tratado de geografía humana. En Hiernaux y Lindón (Coord.). **Introducción**. Anthropos editorial. Barcelona. España.

Holt Jensen, Arild. (1992). **Geografía: Historia y conceptos**. Editorial Vicens–Vivens. Barcelona. España.

Huissoud, Jean-Marc y Gauchon, Pascal. (2013). **Las 100 palabras de la geopolítica**. Disponible en el sitio web:

https://books.google.co.ve/books?id=_GPXy-P3POAC&pg=PA12&lpg=PA12&dq=geopolitica+jacques+ancel&source=bl&ots=ipTI2IVIMK&sig=ACfU3U0t6Dsf2pZj6gz7IPv9jhm9L7OZrw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiDn8WTiMfAhVEi1kKHZwsCy8Q6AEwB3oECAkQAQ#v=onepage&q=geopolitica%20jacques%20ancel&f=false

Kaplan, Robert. (2013). **La venganza de la geografía**. Editorial RBA libros. Barcelona. España.

Kohn Beker, Marianne. (Agosto, 06, 2017). **¿Hemos perdido la capacidad de manejar, de controlar el mundo?** Entrevista por Nelson Rivera. World press. Disponible en la sitio Web:

<https://arielsegal.wordpress.com/2017/08/07/pd-sobre-marianne-sin-simone/>

Kretschmer, Konrad. (1930). **Historia de la geografía**. Editorial Labor. Barcelona. España.

Krugman, Paul. (1993). **Geografía y comercio**. Antoni Bosch Editor. Valencia. España.

Lacoste, Yves. (2008). **Geopolítica: La larga historia del presente**. Editorial Síntesis. Madrid. España.

Lacoste, Yves. (1977). **Geografía: Un arma para la guerra**. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Leff, Enrique. (2005). **Geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: Economización del mundo, racionalidad ambiental y reproducción social de la naturaleza**. Seminario Recursos Genéticos: Alternativas a la globalización. CLACSO. Disponible en el sitio Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal17/dleff.pdf>

Lilla, Mark. (2002). La nueva era de la tiranía. **Letras libres Núm. 15. 100–103**. Disponible en el sitio web: <https://letraslibres.com/revista-espana/la-nueva-era-de-la-tirania/>

López Trigal, Lorenzo. (2017). Demangeon y la respuesta de los geógrafos franceses a la geopolitik. **Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder**, vol 8, Núm. 1, pp 125–131.

Universidad Complutense de Madrid. Ediciones Complutenses.

Disponible en el sitio web:

<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/56577/51125>

Lovelock, James. (1985). **Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la Tierra**. Ediciones Orbis. Madrid. España.

Luttwark, Edward. (2000). **Turbocapitalismo: Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización**. Editorial Crítica. Barcelona. España.

Mackinder, Halford. (2010). El pivote geográfico de la historia. **Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder**, vol 1, Núm. 2, pp 301-319. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en el sitio web:

<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/36331/35205>

Mahan, Alfred T. (2013). Análisis de los elementos del poder naval. **Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder**, vol 4, Núm. 2, pp 305-334. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en el sitio web:

<file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/46354->

[Texto%20del%20art%C3%ADculo-74886-2-10-20141015.pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/46354-Texto%20del%20art%C3%ADculo-74886-2-10-20141015.pdf)

Makinistian, Alberto. (2009). **Desarrollo histórico de las ideas y teorías evolucionistas**. En prensa universitaria de la Universidad de Zaragoza. Disponible en el sitio web:

<https://books.google.co.ve/books?id=L2HH4Y0CXS8C&pg=PA160&lpg=PA160&dq=teoria+evolucion+darwin++es+aceptada+academia+ciencia+francesa&source=bl&ots=LTq-gssRlk&sig=ACfU3U0a9W2OtBk6BEXpOKOPkPXrUtzG2w&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwja2aGV-cjkAhVOjlkKHaNfD94Q6AEwEHoECA0QAQ#v=onepage&q=teoria%20evolucion%20darwin%20%20es%20aceptada%20academia%20ciencia%20francesa&f=false>

Malik, Mohan. (2014). El nuevo mapa mundial de la energía. En Godó, Javier (Ed.) (2014). Geopolítica de la energía. Editorial Vanguardia **Dossier. Núm. 53. P. 6-13. Octubre/diciembre.** Barcelona. España.

Marshall, Tim. (2021). **Los prisioneros de la geografía.** Ediciones Península. Barcelona. España.

Massey, D; Allen, J; Anderson, J; Cunningham, S; Hamnett, C.; Sarre, P. (1984). **Geography matters.** Cambridge University Press. Cambridge. Reino Unido.

Méndez, Ricardo. (2006). Geopolítica de los recursos naturales. En Nogué, J y Romero, J. (eds.). **Las otras geografías.** Tirant lo Blanch, Valencia. España.

Mestre, Tomás. (1979). De la geopolítica y geoestrategia. **Revista Política Internacional, Núm. 160, pp 2-23.** En Dialnet, sistema abierto de información de revistas publicadas en castellano. Universidad de La Rioja. Disponible en el sitio web:

file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/RPI_160_033.pdf

Montalbán, Erik. (Febrero 18, 2018). **Un imperio de más de 30.000 millones.** La Razón. Disponible en el sitio web:

<https://www.larazon.es/internacional/un-imperio-de-mas-de-30-000-millones-EA17719296/>

Montero Barrientos, Daniel. (1996). El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabón. **Studia Historica, Núm. 13-14, pp 311-330**. Gredos, repositorio de la Universidad de Salamanca. Disponible en el sitio web:

https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/73387/El_determinismo_geografico,_la_geografia.pdf;jsessionid=53D542E364217249C039CDD7334781C7?sequence=1

Morris, Ian. (2017). **¿Guerra, para qué Sirve?** En Áticos de los Libros. Disponible en el sitio web:

https://issuu.com/aticodeloslibros/docs/guerra_primeras_p_ginas

Naim, Moíses. (2022). **La revancha de los poderosos**. Editorial Debate. Madrid. España.

Nik, Pablo. (2010). **Deseos de poder**. Autor-editor. Barcelona. España.

Nogué, Joan. (2014). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. **Geopolítica(s), vol 5, Núm. 2, pp 155-163**. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en el sitio web:

<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/48842/45839>

Nogué, Joan y Romero, Joan. (2001). Otras geografías, otros tiempos: Nuevas y viejas preguntas, viejas y nuevas respuestas. **En Nogué, J. y Romero, J. (Eds.). Las otras geografías**. Tirant Lo Blanch editorial. Valencia. España.

Nogué, Joan y Rufí, Juan Vicente. (2001). **Geopolítica, identidad y globalización**. En Google libros. Disponible en el sitio web:

<https://noraidaviaja3.files.wordpress.com/2015/08/geopolc3adtica-geopolitica-identidad-y-globalizacion-caps-123.pdf>

Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC). (2023). **Informe mundial sobre el desplazamiento interno: Los conflictos provocan un nuevo récord de 75,9 millones de desplazados internos**. Disponible en el sitio web:

<https://www.internal-displacement.org/los-conflictos-provocan-un-nuevo-record-de-759-millones-de-desplazados-internos/>

Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Crimen Organizado (UNODC). (2024). **Delincuencia organizada transnacional: La economía ilegal mundializada**. Disponible en el sitio web:

<https://www.unodc.org/toc/es/facts/factsheets/index.html>

Olier, Eduardo. (2012). **Geoeconomía: Las claves de la economía global**. Pearson Educación. Madrid, España.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO). (2008). **El mundo de la papa**. En el año internacional de la papa. Disponible en el sitio Web:

<http://www.fao.org/potato-2008/es/mundo/index.html>

Ortega Valcarcel, José. (2000). **Los horizontes de la geografía: Teoría de la geografía**. Editorial Ariel. Barcelona. España.

O'Tuathail, Gearóid. (2005). **Critical Geopolitics: The politics of writing global space**. Taylor & Francis e-library London. UK. Disponible en el sitio web:

https://www.academia.edu/4969479/Critical_Geopolitics_-_Ge%C3%A1roid_%C3%93_Tuathail

Panel Inter Gubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC/ONU). (2014). **Climate change: Impacts, adaptation and vulnerability**.

Disponible en el sitio Web:

<http://www.ipcc.ch/report/ar5/wg2/>

Paulsen Bilbao, Abraham. (2015). Los aportes de Friedrich Ratzel y Halford Mackinder en la construcción de la geografía política en tiempos de continuidades y cambios. **Revista de Geografía Espacios, vol 5, Núm. 9, pp 64-81**. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Disponible en el sitio web:

<http://revistas.academia.cl/index.php/esp/article/view/372/484>

Portillo, Alfredo. (2007). La geopolítica del agua en el Medio Oriente. **Revista geográfica venezolana, vol 49 (1), pp 115-122**. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Preciado Coronado, Jaime. (2014). Geopolítica crítica francesa: Contribuciones a la geografía del poder y a la geografía electoral. En Capron, Guenola; Icazuriaga, Carmen; Levi, Silvana et all. (Eds.). **La geografía contemporánea y Elisée Reclus**. Parte 3. Estado, poder y territorios. P. 163-191. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Disponible en sitio Web:

<https://books.openedition.org/cemca/2582?lang=es>

Preciado, Jaime y Uc, Pablo. (2010). La construcción de una geopolítica crítica. **Geopolítica(s), vol. 1, Núm. 1, P.65-94**. Disponible en el sitio web:

https://www.researchgate.net/publication/278007895_La_construccion_de_una_geopolitica_critica_desde_America_Latina_y_el_Caribe_Hacia_una_agenda_de_investigacion_regional

Red Liberal de América Latina (REDIAL). 2021. **Índice de calidad institucional**. (2021). Disponible en el sitio web:

https://www.freiheit.org/sites/default/files/2021-10/ici-reial_2021-17mayo-publi_es_final.pdf

Raisz, Erwin. (1995). **Cartografía**. Editorial Omega. Barcelona. España.

Rey, Celmira Esther. (2016). La Geografía de la población en el marco de las corrientes del pensamiento geográfico. **Revista geográfica digital, Núm. 25, enero–junio, 2016**. Universidad Nacional del Nordeste. Disponible en el sitio web:

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/geo/article/view/2137/1861>

Ramonet, Ignacio. (1999). Geopolítica del caos. En Albiñana, Antonio (Com.). (1999). **Geopolítica del caos**. Editorial Debate. Madrid. España.

Ribera, C.; Capron, G; Icazuriaga, C; Levi, S; y Thiébaud, V. (2011). Introducción. En Capron et al. (Eds.). (2011). **La Geografía contemporánea y Elisée Reclus**. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Disponible en el sitio web:

<https://books.openedition.org/cemca/2562?lang=es>

Ribeiro, Guilherme. (2011). Vidal de la Blache, ciência e política: Notas a partir do caso africano. **Revista franco-brasileira de geografia, Núm. 12, diciembre, pp 1-8**. Disponible en el sitio web: <https://journals.openedition.org/confins/7167>

Ríos Gordillo, Carlos Alberto. (2017). Heródoto y la comparación histórica del antiguo mundo mediterráneo. **Historiografías, Núm. 13, enero-junio, pp 13-33**. Universidad de Zaragoza. Disponible en el sitio web:

<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2349>

Rodríguez, Pepe. (2002). **Dios nació mujer**. Ediciones B. Madrid. España.

Rojas, José Eliseo y Gómez Acosta, Enrique. (2010). **Tiempos del pensamiento geográfico**. Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Rosenthal, M e Iudin, P. (1959). **Diccionario filosófico abreviado**. Editorial pueblos unidos. Montevideo. Uruguay.

Sánchez, Darío. (2010). El positivismo, el empirismo lógico y las ramas de la matemática que incidieron en la geografía. **Geografía y sistemas de información geográfica, año 2, Núm. 2, pp 20-53**. Revista digital del grupo de estudios sobre geografía y análisis espacial con sistemas de información geográfica. Programa de Estudios Geográficos. Universidad Nacional de Luján. Argentina. Disponible en el sitio web:

http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mchecha/teoria_geografica/LECTURA_4BIS.pdf

Sansó Rubert, Daniel. (2016). Nuevas tendencias de organización criminal y movilidad geográfica: Aproximación geopolítica en clave de

inteligencia criminal. **Revista UNISCI Journal, Núm. 41, mayo.**
Disponible en el sitio Web:

<https://revistas.ucm.es/index.php/RUNI/article/view/52679>

Santos, Milton. (1997). **La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción.** Editorial Ariel. Barcelona. España.

Sassen, Saskia. (2010). **Territorio, autoridad y derechos.** Editorial Katz. Madrid. España.

Schoijet, Maurice. (2008). **Límites del crecimiento y cambio climático.** Siglo XXI editores. Distrito Federal. México. Disponible en el sitio web:

https://books.google.co.ve/books?id=JozitiKWFuAC&pg=PA110&dq=Charles+Keeling+1957+concentraci%C3%B3n+CO2&hl=es&sa=X&ei=iVs5VZX9D5PhoAS_-

[GAAg&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=Charles%20Keeling%201957%20concentraci%C3%B3n%20CO2&f=false](https://books.google.co.ve/books?id=JozitiKWFuAC&pg=PA110&dq=Charles+Keeling+1957+concentraci%C3%B3n+CO2&hl=es&sa=X&ei=iVs5VZX9D5PhoAS_-)

Soja, Edward. (1996). **Third space: Journey to Los Angeles and other real and imagined place.** Malden Blackwel. Cambridge. United Kingdom.

Statista . (2021). **Número de suscripciones de smartphones a nivel mundial desde 2016 hasta 2029.** Disponible en el sitio web:

<https://es.statista.com/estadisticas/636569/usuarios-de-telefonos-inteligentes-a-nivel-mundial/>

Stel, Enrique. (2014). **Seguridad y defensa del nuevo orden mundial multipolar.** Disponible en el sitio web:

<https://books.google.co.ve/books?id=H1lhAwAAQBAJ&pg=PA186&dq=g>
[eopol%C3%ADtica+del+nuevo+orden+mundial](https://books.google.co.ve/books?id=H1lhAwAAQBAJ&pg=PA186&dq=g)

multipolar&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiVqIKd4cvjAhXuxIkKHdYhBasQ6AEINzAD#v=onepage&q=geopol%C3%ADtica%20del%20nuevo orden mundial multipolar&f=false

Talledos Sánchez, Edgar. (2014). La geografía: un saber político. **Estudios sobre Estado y Sociedad, vol XXI, Núm., 61, septiembre-diciembre, pp 15-45**. Scielo red de sitios web autónomos. Disponible en el sitio web:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/esprial/v21n61/v21n61a2.pdf>

Taylor, Peter y Flint, Colin. (2002). **Geografía política: Economía-mundo, Estado-nación y localidad**. Trama Editorial. Madrid. España.

Tinoco Guerra, Antonio. (2012). El determinismo geográfico y la geografía árabe medieval: Al-Andalusi e Ibn Jaldun. **Geoenseñanza, vol 17, 2012 (1), enero-junio, pp 1-21**. Universidad del Zulia. Disponible en el sitio web:

<http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/40238>

Transparency International. (2022). **Corruption perceptions index**. Disponible en el sitio web:

<https://www.transparency.org/en/cpi/2022> CORRUPTION PERCEPTIONS INDEX 2022

UNESCO-Agua. (2014). **Programa Mundial de Evaluación de los recursos hídricos para el desarrollo, el fortalecimiento de las capacidades y el medio ambiente**. Disponible en el sitio web:

http://webworld.unesco.org/water/wwap/facts_figures/compartir_recursos_hidricos.shtml

Unwin, Tim. (1995). **El lugar de la geografía**. Ediciones cátedra. Madrid. España.

Uribe Ortega, Graciela. (1996). **Geografía política: Verdades y falacias de fin de milenio**. Editorial Nuestro Tiempo. Distrito Federal. México.

Valton Legrá, Elaine. (2021). Geopolítica y geoeconomía: Una visión sistémica. **Política Internacional, vol. 3, Núm. 4**. [Versión en línea]. Disponible en el sitio web:

<http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3322884011/html/>

Vetencourt, Lola y Guardia, Amelia. (1992). **Historia de la economía mundial**. Premio Libro–texto Universitario 1988 de APUCV. Ediciones de la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela. Ciudad Universitaria de Caracas. Venezuela.

Viamonte Garrido, Joan. (2017). La inteligencia científico-tecnológica para el desarrollo y la seguridad geoeconómica latinoamericana. **URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad. Publicación semestral de FLACSO**. Disponible en el sitio web:

<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/2850/2097>

Velíz, Pierre. (1999). **Mundialización, ciudades y territorios**. Editorial Ariel. Barcelona. España.

Wallerstein, Inmanuel. (2007). **Geopolítica y geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial**. Editorial Kaidós. Barcelona. España.

Zusman, Perla. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. **Revista de Geografía de Norte Grande, Núm. 54, mayo, pp 55–66**. Universidad Pontificia de Chile. Disponible en el sitio web:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022013000100004